

SANTIAGO ALBERIONE

OPERA OMNIA

MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES

SANTIAGO ALBERIONE

MARÍA
Reina de los Apóstoles



SAN PABLO

Edición preparada por el Centro de Espiritualidad Paulina
© Sociedad de San Pablo, Casa General, Roma 2008
<http://www.paulus.net>

Visto, se permite la impresión
Roma, 25 de enero de 2008
P. SILVIO SASSI, Sup. Gen. SSP

Sigla de la obra: RdA

Título original: Maria Regina degli Apostoli

Traducido por TEÓFILO PÉREZ

© S.A.S.P. s.r.l., 2010

PRESENTACIÓN

Hacia finales de este año de gracia de 2007, en el que se ha celebrado el centenario de la consagración sacerdotal del Fundador, la Familia Paulina tiene la oportunidad de retomar contacto con una obra que marcó una etapa significativa de la propia historia carismática.

El libro que ahora presentamos salió en primera edición en 1948, impreso por la *Scuola Tipografica San Giuseppe* de Asti, con elegante portada en cartón y la figura de una Virgen con el Niño. En 337 páginas de pequeño formato, con 33 consideraciones o instrucciones, el Autor reafirmaba su visión de María “apóstol”, exponiendo difusamente los múltiples “apostolados” realizados por María, como expresiones concretas de su misión y realeza apostólica.

Vuelto a publicar en segunda edición en 1954 (EP, Albano) y sucesivamente en español (Valencia-Madrid 1955) e inglés (Derby y Boston, USA, 1956 y 1976), el libro es «particularmente importante porque contiene el tratado más desarrollado y orgánico de la doctrina del P. Alberione sobre María Regina Apostolorum y sobre la típica piedad mariana de la Familia Paulina».¹

La presente edición ofrece todo el contenido de la primera, incluida la “coronita” de cinco oraciones a la Reina de los Apóstoles; añade además las integraciones aportadas por la segunda edición, consistentes en los textos bíblicos al comienzo de cada capítulo y en los subtítulos dentro de ellos.

En abril de 1960 el P. Alberione declaró: «La sabiduría y el amor de Dios han querido confiar a la Familia Paulina una misión preciosa... de gran provecho para la Iglesia y para toda la humanidad», a saber: «Conocer, amar rogar y predicar mejor a María con el título específico de Reina de los Apóstoles». Y explicó a continuación: «La primera devoción a María fue la de Jesús, que la honró como Madre; y la segun-

¹ A. Damino, *Bibliografia di Don Giacomo Alberione*, Roma 1994, p. 54.

da la de los apóstoles, que la amaban, veneraban e imitaban como Reina de los Apóstoles».²

Esta afirmación, de claro valor testamentario (considerado el momento en que fue pronunciada), es la reafirmación última y el coronamiento de un magisterio ya consolidado sobre la presencia de la Virgen María en la vida y en las fundaciones del P. Alberione.

La presente obra constituye una etapa significativa en el camino de madurez de dicho magisterio. Mas para poder valorarlo hoy correctamente, es preciso referirse a la doctrina mariana del tiempo y partir de la vivencia de Santiago Alberione. Él habló mucho de María y también escribió mucho – unas 1700 páginas– pero por encima de todo vivió muy intensamente esta devoción.

Una experiencia que se hace magisterio

María fue una presencia viva y significativa durante toda la existencia del P. Alberione, desde su primera infancia. Le gustaba recordar que su madre le había consagrado a María nada más nacer, y que había recibido su primera educación religiosa a la sombra de tres santuarios: la Virgen de las Flores en Bra, la Virgen de las Gracias en Cherasco y la Virgen de la Moretta en Alba. Así pues, la figura de María se le había presentado en el más sencillo y ordinario de los modos: a través de la familia, las prácticas devocionales del tiempo, los lugares del culto mariano, hasta su encuentro más reflexivo en la adolescencia y en los estudios seminarísticos.

El primer contacto llegó en el seminario, trámite dos autores entonces muy populares, san Alfonso de Liguorio y el beato Luis Grignon de Montfort, cuyos libros eran de texto en el aspecto devocional.³ Pero el verdadero “descubrimiento” de

² *Ut perfectus sit homo Dei (UPS) II, 244.*

³ De san Alfonso eran corrientes en los seminarios, además de los libritos devocionales como *Las máximas eternas*, las *Visitaciones al santísimo Sacramento* y a *María santísima*, sobre todo *Las glorias de María* (comentario

María, y de su papel en la propia vida, le llegó con la lectura de la encíclica *Adiutricem pópuli christiani* de León XIII (1895). Una de sus frases fue para él un haz de luz carismática: «Con toda verdad –escribía el Papa–, María debe ser considerada Madre de la Iglesia, Maestra y Reina de los Apóstoles...».

Evocando más tarde aquella encíclica, el P. Alberione resumía así su núcleo: «León XIII demuestra cómo María fue Maestra para los Apóstoles y los primeros cristianos, porque ella admirablemente edificó a los fieles con la santidad del ejemplo, con la autoridad del consejo, con la suavidad del consuelo, con la eficacia de sus oraciones».⁴

Una exigencia de la misión

De índole propensa a lo concreto, el P. Alberione no entendía su relación con María sino en términos de vida, vida de fe obviamente, por tanto de auténtica espiritualidad mariana, que incluía, claro está, conocimiento y contemplación, pero con vistas a un compromiso vital de amor y de servicio.

Así pues, la “devoción” absorbida en la familia desembocó en una madura implicación de toda la existencia. «Devoción significa en efecto –así explicaba él– consagración, en-

a la Salve) y *El camino de la salvación* (colección de reflexiones y oraciones para novenas, triduos, etc.). Estos libros, por voluntad del P. Alberione, figurarán entre las primeras publicaciones de la editorial paulina. – De Montfort circulaba entre todos los jóvenes el *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, o “la santa esclavitud a Jesús y a María” (escrito en 1712, pero publicado en 1842). – Las obras sistemáticas de Mariología, que encontramos en la biblioteca personal del P. Alberione conservada en su habitación, eran *María en el culto católico*, del canónigo suizo Emilio Campana, Ed. Marietti, Turín 1933, dos volúmenes de 859 y 787 págs. (al que se añadió, en 1935, *María en el dogma católico*, 5ª ed. 1943, págs. 1197) y *Summa Mariologiae*, del P. Gabriele M. Roschini OSM, Ed. Ancora, Milán 1941-1942, tres volúmenes con un total de 1624 págs.

⁴ *San Paolo*, noviembre-diciembre de 1959, que reproduce todo el opúsculo titulado *María Discípula y Maestra*, anexionado en el Apéndice del presente volumen.

trega..., donación total, integral de nosotros mismos, de las fuerzas físicas, morales, intelectuales, y también del ser del que esas fuerzas provienen; es tomar y dar toda la persona... en su luz, su espíritu, sus ejemplos, su gracia».⁵

Y todo ello a partir de la propia vocación y misión concreta. Por eso el P. Alberione, desde su ordenación sacerdotal (1907), decidió tomar a esta materna Reina por inspiradora del propio ministerio. De hecho, enseguida «puso su ministerio bajo la protección de María Reina de los Apóstoles, y enseñó lo mismo a los seminaristas y a los jóvenes sacerdotes»,⁶ igual que «bajo su patrocinio se desarrollaron las conferencias de pastoral (1912-1915), la clase de sociología y los primeros pasos de los neosacerdotes en el ministerio».⁷ Se comprende, pues, que los primeros paulinos, cuando se plantearon la interrogante sobre qué título mariano privilegiar, encontraran en el P. Alberione una respuesta ya meditada y motivada. Lo recordaba el mismo Fundador en una meditación:

«En 1919, el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, vinieron los clérigos y los jóvenes aspirantes a preguntarme con qué título íbamos a invocar a María, cuál iba a ser nuestra devoción; por ejemplo: *Auxilium Christianorum*, *Mater Divinae Gratiae*, *Mater Boni Consilii*, etc. Ya se tenía pensado y rezado al respecto, así que les di la respuesta: invocar a María bajo el título de *Regina Apostolorum*, para que sean santificados los y las apóstoles, para que los hombres reciban el bien secundando a los apóstoles, y en fin para que los apóstoles y los fieles se reúnan todos juntos en el cielo».⁸

Aquella interpelación, significativamente fechada, fue para el P. Alberione como un toque de campana para encaminar una búsqueda doctrinal acerca de las raíces y el significado del título, así como de sus implicaciones espirituales y apostólicas.

⁵ *Predicación inédita sobre el divino Maestro* (Pr DM) ficha 36.

⁶ *Abundantes divitiae* (AD), n. 85.

⁷ AD, n. 181.

⁸ *Predicación inédita sobre Reina de los Apóstoles* (Pr RA), ficha 234.

La búsqueda de motivaciones

Es sabido que desde mitad del siglo XIX había una línea de devoción y de culto a la “Reina de los Apóstoles”, promovida por algunas congregaciones misioneras de reciente fundación, entre ellas la Sociedad de María (Marianistas) fundada por el P. Chaminade en 1817, la Sociedad del Apostolado Católico (Palotinos) fundada por Pallotti en 1835, y el Pontificio Instituto Misiones Extranjeras, fundado por Ramazzotti en 1850. Todas ellas, en diversa medida, desarrollaron una espiritualidad mariana apostólica, coherente con la nueva sensibilidad del tiempo, y algunas tenían ya un culto litúrgico a la Reina de los Apóstoles aprobado por la Santa Sede.⁹

El P. Alberione se sirvió de todas las adquisiciones precedentes y, apremiado también por las exigencias formativas de las jóvenes comunidades, emprendió una reflexión sistemática, que durante los años de 1920 se expresó en un programa capilar de catequesis y de animación, con todos los medios a su disposición: predicación, artículos, opúsculos, actos académicos, y sobre todo cursos de meditaciones.

De un mes de pláticas sobre María, dictadas por el propio Fundador pero recogidas y desarrolladas por el P. Giaccardo, nació el primer libro orgánico sobre la Reina de los Apóstoles, impreso en 1928 bajo el nombre de Giaccardo, con presentación del P. Alberione. Merece la pena citar al respecto la escuela de congratulación enviada al autor por el P. Alberione:

«He leído de un tirón todos los originales manuscritos del “Regina Apostolorum”; he tenido que llorar agradeciendo al Señor el habernos puesto bajo la protección de esta Madre, Maestra, Reina, tan hermosa, tan buena, tan poderosa. Tam-

⁹ Sobre el culto litúrgico a la Reina de los Apóstoles véase el interesante excursus de Palmira Cruciani (Hna. Cristina PD), *Storia e teologia biblico-liturgica...*, tesis de Licencia en el Pontificio Ateneo di San Anselmo, Roma 1984. – Sobre la espiritualidad del P. Chaminade, cf. E. Neubert, *La Mission Apostolique de Marie et la nôtre*, publicado en italiano por EP con el título de *Regina Apostolorum*, Catania 1958.

bién he tenido que dolerme mucho por haber retrasado la promoción más popular del culto y la devoción a este título. ¡Trataremos de acelerar, por lo menos ahora! Ella es la madre de todas nuestras (vocaciones) y de nuestra propia vocación! Imprimamos, difundamos, recemos a nuestra Madre. Este año me espero grandes gracias. Deo gratias! – Afmo. M(aestro) Alberione».¹⁰

Veinte años más tarde, el Fundador volvió sobre el argumento, con una serie de artículos y de meditaciones a las comunidades, dando nacimiento así a nuestro libro, *María Reina de los Apóstoles*.

La posguerra, como se sabe, fue un periodo muy fecundo de renovación para toda la comunidad eclesial italiana, a lo que contribuyeron el propio P. Alberione y toda su múltiple Familia de institutos. A este respecto es significativo el texto de una meditación dictada por el Fundador al Congreso mundial de los Religiosos en 1950, sobre el tema de “María Apóstol”, donde él enumeraba las muchas razones por las que la Madre de Jesús merece este título o, más aún, el de “Reina de los Apóstoles”, pues Ella ejerció todos los apostolados –del ejemplo, de la palabra, de la oración y del sufrimiento...– posibles para una mujer, más concretamente para la Virgen corredentora.¹¹

Es iluminadora la invitación repetida al comienzo y al final de su intervención: «¡Formemos apóstoles! y démosles por sostén, consuelo y guía a la Virgen santísima Reina de los Apóstoles». Igualmente iluminador es el lema presente en la cabecera del boletín *San Paolo*, que reproducía todo el texto de la meditación: «Ave María, libro inexplorado, que has dado a leer al mundo el Verbo e Hijo del Padre (san Epifanio, obispo)».¹²

¹⁰ Esquela autógrafa, escrita en el reverso de una tarjeta postal. Se conserva el original.

¹¹ Meditación tenida la tarde del 6 de diciembre de 1950, en la iglesia de Santa María in Vallicella (Roma). Cf *San Paolo*, diciembre de 1950.

¹² En el original: «Ave Maria, liber incomprehensus, quæ Verbum et Filium Patris mundo legendum exhibuisti» (*S. Epiphanius ep.*). – Desde entonces tal lema se repite en todos los números del boletín.

Nuevas oraciones e iconografía mariana

A la predicación y a los escritos, el P. Alberione asociaba una atenta revisión de todas las fórmulas de oración mariana propuestas a sus religiosos. Más allá del uso práctico, las oraciones compuestas por él constituyen, en su conjunto, la síntesis más lograda, mejor fundada bíblicamente y más auténtica de la mariología del P. Alberione. Hablamos obviamente de los contenidos, pues las expresiones verbales, sobre todo en los comienzos, adolecen del lenguaje alfonsino y redundante del tiempo; en los decenios sucesivos se hará más descarnado y esencial.¹³

La formulación sintética más sencilla de tal mariología está en los cinco párrafos de la Coronita a la Reina de los Apóstoles,¹⁴ que desarrollan los cinco “misterios operosos” del rosario, sobre cuya base se les explicó la devoción mariana a los Paulinos de las primeras generaciones.¹⁵ El hilo conductor es la colaboración de María en la obra redentora del Hijo, Apóstol del Padre, y a cuanto él sigue obrando en la historia, como Maestro, Verdad, Camino, Vida.

No cabe subvalorar lo que constituyó uno de los medios privilegiados de la promoción mariana del P. Alberione: la figuración pictórica y arquitectónica, representada particularmente por el cuadro de la Reina de los Apóstoles en Alba y por el santuario-basílica en Roma.

¹³ Impresas inicialmente en hojitas que añadir al manual de devociones usado entonces (normalmente las *Máximas eternas* o *El joven bien provisto*), a partir de 1922 las nuevas oraciones se incorporaron en las diversas ediciones de las *Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo*. – Sobre la génesis temática e histórica de tales oraciones cf el opúsculo *Las oraciones marianas del P. Alberione*, Historia y comentario, preparado por el Archivo histórico general de la Familia Paulina, Roma 1988. – Más recientemente, cf la obra S. Alberione, *Oraciones*, San Paolo, Roma 2007, pp. 153-206.

¹⁴ Coronita reproducida al final del último capítulo del presente volumen.

¹⁵ Véanse los nn. del boletín *Unión de Cooperadores de la Buena Prensa* de aquel período (cf *La primavera paulina*, pp. 457-498).

La historia del primer cuadro la expuso Giuseppe Barbero, que en una nota precisaba: «El cuadro de María santísima Reina de los Apóstoles lo pintó una monja dominica del Monasterio de Alba, y lo bendijo el Señor Teólogo la tarde del 1° de mayo de 1923, colocándolo luego en la nueva capilla construida en medio del huerto, en Alba».¹⁶

Sobre el segundo cuadro, el más conocido, encontramos un apunte de crónica en el boletín *Unión de Cooperadores del Apostolado de la Prensa* en octubre de 1934: «El profesor Conti de Roma nos llevó a ver el modelo... Entre ángeles en fiesta dominará la Virgen Madre, Maestra y Reina ofreciendo la pluma de escritor sagrado a san Pablo, y teniendo a sus pies el grupo de los demás apóstoles».¹⁷

Estos son los testimonios sobre el cuadro. Pero la obra más imponente, y en cierto sentido global también desde el punto

¹⁶ Tal cuadro (como el sucesivo) se conserva en la sacristía del templo a san Pablo, en Alba.

¹⁷ Al respecto tenemos este testimonio personal de Paolo Pazzaglini: «El cuadro de la Reina de los Apóstoles de Giambattista Conti fue inaugurado en 1935, y yo estuve implicado un poco en ello... Conti había ya ilustrado, con dibujos a pluma, nuestro Misalito. Por eso el P. Alberione, en los últimos meses de 1934, me encargó escribir al pintor, invitándole a venir a Alba para entender bien lo que el Primer Maestro quería. El pintor vino y escuchó las exigencias. La Reina de los Apóstoles debía presentarse en una gran hostia de luz, mientras ofrece el Niño Jesús al mundo. San Pablo debía ocupar un puesto preeminente... Muy destacados debían ser asimismo los Evangelistas, para exaltar nuestro apostolado. Giambattista Conti volvió unas semanas más tarde y proyectó sobre una pared el diseño a pluma que había preparado. Escuchó las últimas sugerencias, y el cuadro nos lo entregó en Pascua de 1935. Siguió una amplia presentación y explicación del cuadro por parte del P. Alberione a la comunidad de Alba. Y luego, en el mes de mayo, con un artículo vibrante en el boletín *San Paolo*, la presentación a los Cooperadores. [...] Fue en este tiempo cuando el P. Alberione experimentó una manifestación de entusiasmo mariano de veras exultante. Compuso la letra del canto a la Reina de los Apóstoles: “*D’ogni apostolo Regina*” [De todo apóstol Reina]... También por entonces compuso el *Magnificat ánima mea Mariam*... ¡Tenías que ver la felicidad del P. Alberione, el domingo por la mañana, cuando nos lo presentó en un momento de recreo!» (*Carta a E. Sgarbossa, desde São Paulo, 3 de agosto de 1992*).

de vista iconográfico, fue el santuario-basílica Regina Apostolorum en Roma. El P. Renato Perino, asesor artístico del Fundador, habló al respecto de “Summa mariana” del P. Alberione.

El santuario Regina Apostolorum

«Considero que este santuario es la síntesis más madura [de la mariología paulina], la más rigurosamente elaborada en el conjunto y en los particulares, la que el P. Alberione abordó en el último período de su vida, casi como un sello de su obra de fundador y educador. Un sello con la solidez de la piedra; una “carta” escrita con los materiales de los monumentos destinados a desafiar los siglos... Es hermoso constatar que también la etapa final de su existencia la vivió totalmente a la sombra de su último santuario, el “hijo de su ancianidad” (cf Gén 37,3). Una conmovedora imagen fotográfica del P. Alberione enfermo, asomado a la ventana de su habitación mientras fija su mirada en la mole del santuario, es una de las expresiones más intensas de todo lo que ese edificio significaba para el Fundador y para todos sus hijos.

En efecto, el santuario hay que verlo no tanto en su entidad arquitectónica material, como un heroico *ex-voto* (con todo su coste en sufrimientos y dinero), sino sobre todo como síntesis de significados doctrinales, conforme a la idea alberoniana del arte sacro en cuanto instrumento de catequesis y de culto.

Otros cohermanos han evocado esta suma de significados, con riqueza de análisis y de documentación.¹⁸ Pero es suficiente releer los textos de aquella inolvidable “hora de adoración” guiada por el P. Alberione la tarde del 30 de noviembre de 1954,¹⁹ durante la cual dio solemnemente por cumplido el

¹⁸ Cf R.F. Espósito, *La dimensión cósmica de la oración*, La “Vía Humanitatis” del P. Santiago Alberione, E.P., Roma 1981; G. Pérego, *El Santuario Basílica Regina Apostolorum*, Ed. Archivo histórico general de la Familia Paulina, Roma 1985 (v. también en www.alberione.org).

¹⁹ *San Paolo*, noviembre-diciembre 1954. Cf *Carissimi in San Paolo*, pp. 595-600.

voto a María, para entender la dimensión del designio que le había inspirado».²⁰

Ya hemos citado la interesante nota a propósito del cuadro que iba gestándose en el estudio de G. B. Conti. Sólo que el particular de la «Virgen Madre, Maestra y Reina, que ofrece la pluma de escritor sagrado a san Pablo», desafortunadamente no figura en el cuadro definitivo.

Esta joya de síntesis alberoniana queda recuperada, no obstante, en forma de oración en la consagración del santuario, el 30 de noviembre de 1954, cuando el P. Alberione, refiriéndose a María Reina de los Apóstoles, la indicó como Maestra de los Editores para nuestra imitación. Apropiándose de las palabras del cardenal Montini, explicó: «Los editores poseen la Palabra, la multiplican, la difunden revestida de papel (*carta*), tipos y tinta. Ellos tienen en el plano humano la misión que en el plan divino tuvo María, que fue Madre del Verbo divino; ella captó al Dios invisible y le hizo visible y accesible a los hombres, presentándole en humana carne».²¹

En estas palabras está compendiado el asunto del presente volumen. Confiamos en que contribuya a iluminar ulteriormente el tema coesencial del carisma alberoniano, que además de la doctrina sobre el apóstol Pablo contempla la figura inspiradora de María, Madre y Maestra y Reina de los Apóstoles.

Roma, 26 de noviembre de 2007.

EL CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA

²⁰ Renato Perino, en *San Paolo*, septiembre 1987. Cf G. Pérego, *El Santuario...*, o.c., pp. 141-151.

²¹ *San Paolo*, noviembre-diciembre 1954.

NOTA REDACCIONAL

1. El texto de la presente obra es el la segunda edición (1954), corregida y ampliada respecto a la primera, con la añadidura de los pasos escriturísticos al principio de cada capítulo y la introducción de los subtítulos, que marcan los temas. Edición recomendada por el propio Autor para la celebración del Año Mariano 1954.

En Apéndice hemos incorporado el precioso opúsculo *María Discípula y Maestra*, redactado en 1959 con vistas a una formación apostólico-mariana.

2. Como es usual en el P. Alberione y en otros autores de su tiempo, el texto original está entretejido con pasos bíblicos y de autores antiguos, normalmente en latín. Para facilitar la lectura, nos ha parecido oportuno sustituir los pasos latinos con la correspondiente traducción, excepto cuando la expresión latina adquiere un particular sentido consagrado por el uso. En tales casos, la hemos conservado en el texto o en nota.

3. Las referencias bíblicas las hemos homologado con las siglas adoptadas en los textos oficiales. Cuando dichas referencias se deben al Autor (raramente, en verdad), las mantenemos en el texto; si en cambio las añadió quien preparó la edición, las damos en nota.

4. Muchas citas textuales de documentos o de autores varios no indican las fuentes. Cuando nos ha sido posible, las hemos señalado. Pero a menudo nos ha resultado muy problemático, por lo que pedimos excusa al lector por la ausencia de tales referencias.

5. En cuanto al estilo expositivo, a veces muy modesto, téngase presente el origen homilético de algunos capítulos; ello explica también la presencia de expresiones desusadas, oscuridades o imprecisiones de lenguaje. Hemos procurado

obviar tales límites con notas a pie de página para aclarar el pensamiento o rectificar eventuales descuidos y fallos.

6. Asimismo se ha rectificado la ortografía, particularmente la puntuación a menudo imprecisa, y el uso excesivo de iniciales mayúsculas, conservándolas sólo cuando aportan claridad al texto.

7. Los números marginales remiten a las páginas de la edición de referencia (la segunda), para consentir eventuales cotejos textuales, según un criterio objetivo y universal en las citas; las diversas traducciones en otras lenguas seguirán el mismo criterio.

La barra vertical (“|”) indica el comienzo de página.

¡Haced apóstoles! Y dadles por guía a María: la “Apóstol” y la Reina.¹

Lucifer ha desencadenado en el mundo a sus ángeles, y éstos han reclutado entre las filas de los incautos y perversos el ejército del mal para ruina eterna de las almas.

Hoy usan especialmente la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros medios modernos.

Los católicos tengan en sus casas además de el Evangelio, el Crucifijo, el cuadro de la santísima Virgen y un mapa. Intenten señalar con tinta roja las regiones donde el cristianismo prevalece; y con tinta negra donde es minoría. Señalen las regiones donde predomina el catolicismo y donde predomina el cisma o la herejía. Intenten, aún, señalar las regiones donde la vida católica está vigente en las leyes, instituciones, escuelas, relaciones sociales; y aquellas donde se da el mísero espectáculo «de católicos bautizados, pero que llevan una vida paganizante» sin la verdadera práctica, en público y en privado, de la propia fe...

¡Inténtenlo! ¡Resulta un cuadro desolador, pero realista! Y tal constatación espabile a cada alma. He aquí una gran meditación que hacer:

RELIGIONES EN EL MUNDO
(estadística 1948)

Católicos 400.000.000

Protestantes 190.000.000

Otros cristianos (herejes o cismáticos) 150.000.000

Hebreos 16.000.000

¹ Cf *San Paolo*, agosto-septiembre 1947, “Jornadas marianas”: «Susitar un escuadrón de almas apostólicas y darles por guía a María. Es un ideal según los designios de Dios; según el Corazón de Jesús Maestro; según las intenciones de la Iglesia».

Musulmanes 300.000.000
Confucionistas 360.000.000
Budistas 220.000.000
Hinduistas 260.000.000
Sintoístas 16.000.000
Paganos 130.000.000
Sin religión 105.000.000.²

Así pues, gozan de los beneficios de la redención y de la Iglesia católica apenas un quinto de los hombres. ¡Pensemos en los otros cuatro quintos! El Hijo de Dios «por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; fue crucificado, padeció y fue sepultado...». ¿Y qué hacemos nosotros por nuestros hermanos? Algunos no hacen nada; otros siembran errores, vicios, impiedades, trabajando para su ruina. Consideremos el querer de Jesús: «Id al mundo entero, predicad, enseñad, bautizad».³

Levántense de la propia indiferencia: «Dios dio a cada uno preceptos para con su prójimo».⁴ Hoy, más que nunca, la vida es combate. Y todos, como confirmados, están llamados a ser soldados de la fe: «*Todos los fieles por todos los infieles*». «*Todos los fervorosos por todos los indiferentes*». «*Todos los católicos por todos los acatólicos*».⁵

7 Jesucristo es el jefe de los elegidos. Él manda | a sus ángeles; elige a sus apóstoles; suscita almas generosas, milicia de la fe y del amor.

¡Fe! Jesucristo es más potente que el demonio.

² Una estadística actualizada da las siguientes cifras en 2004: *Población mundial*: 6.388.500.000. – *Católicos*: 1.098.366.000. – El porcentaje de los Católicos ha disminuido globalmente un 0,04 %, quedándose en el 17,19 %. La disminución más notable se ha registrado en Europa (*Agencia Fides*).

³ Cf Mt 28,19; Mc 16,15.

⁴ «*Unicuique mandavit Deus de próximo suo*» (cf Si 17,12).

⁵ Cf “Oración ecuménica por las vocaciones”, S. Alberione, *Oraciones*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2007, p. 185.

¡Fe! Tenemos medios potentes: la oración, el ejemplo, la palabra, la prensa, el cine...

¡Fe! Nos guía una Reina que venció sobre todas las herejías; una Reina que derrotó a ejércitos fortísimos; una Reina que precede y conforta; una Reina que vence y salva; una Reina que tuvo de Dios una misión perpetua: aplastar la cabeza a la serpiente engañadora.

«¡Devolvednos a la Virgen!...». Es el grito de un protestante. Apenas entró en una iglesia de su secta notó un desolador vacío: «¡Devolvednos a la Virgen!», gritó enseguida.

¿Pueden los católicos hacer suya tal invocación? Al menos en parte, aunque con otro sentido. Pues, aun teniendo iglesias e imágenes de la Virgen, en el santuario del alma, tal vez María está ausente. Es necesario el vital espíritu mariano, el verdadero espíritu de humildad, de sobrenaturalidad, de amor, de confianza, que forma al cristiano. Es necesaria la vida interior que fecunda la actividad y el apostolado del cristiano.

Nuestra responsabilidad es grande, porque tenemos un medio fácil y seguro para llevar el mundo a Jesucristo: pasar por el camino indicado: María.

Quien va a María, hallará a Jesucristo.

Hay que caminar hacia Dios por María; ir adelante en las santas conquistas bajo la bandera de María, Madre, Maestra y Reina de los Apóstoles.

El Autor

MARÍA ES LA “APÓSTOL”: PRINCIPIOS

«Cuando el rey extendió hacia Ester el cetro de oro, ella se levantó y quedó en pie ante el rey. Luego dijo: “Si al rey le agrada y quiere hacerme un favor, si mi propuesta le parece bien y si está contento de mí, revoque por escrito la carta de Amán”» (Ester 8,4-5).

APOSTOLADOS

El *primer* apostolado es la vida interior. Es necesario e insustituible; obligatorio para todos. Quien trabaja por la propia purificación y por la propia santificación, trabaja en favor de todos. Toda deuda o falta anulada hace más perfecta y gloriosa a la Iglesia; toda virtud conquistada le da un nuevo esplendor ante el Padre.

De la Iglesia católica, como de Cristo, el Padre, mirando desde el cielo puede decir: «Este es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor. Escuchadle».¹

Después de la augusta Trinidad, ningún ser es tan vivo y activo como el Cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia.

9 *Segundo* apostolado: el sufrimiento, que realiza, | respecto a cada uno, lo que falta, es decir la aplicación de la pasión.

Tercer apostolado: el ejemplo. Las virtudes, así como los milagros, hacen creíble cada uno de los dogmas; vuelven amable la vida cristiana; irradian la gracia del corazón.

Cuarto apostolado: la oración, que pone al servicio del hombre la omnipotencia de Dios.

Siguen: el apostolado de la palabra y de las ediciones; el apostolado de las misiones, de la juventud, de la escuela, etc.

¹ Cf Mt 17,5; Mc 9,7; Lc 9,35.

EL DESIGNIO DIVINO

Dios quiso que María tomara parte en todo el apostolado de Jesús, tanto durante la vida terrena del Salvador, como en su vida gloriosa.

María participa en todo el apostolado eucarístico del Maestro divino. En la misa, en la comunión, en la visita encontramos siempre a Jesús Hostia, Hijo de María. La aplicación de los méritos de Jesucristo, desde el Calvario hasta el final de los siglos, se hace por María. En el pesebre, en el templo de Jerusalén, en Caná, está siempre María. Jesús fue Maestro con su santidad en Belén, en Egipto, en Nazaret; pero en el ejercicio de las virtudes le acompaña María. *Ella ordinariamente* siguió a Jesús en su *predicación*; participó en su vida dolorosa; llevó en su corazón y en sus brazos a la Iglesia naciente, a la que hoy defiende, conforta y vivifica. María nació y vive y es grande para *salvar*.

En efecto, Jesucristo todo lo ha hecho y lo hace con María. Nosotros no podemos llegar | a una unión y dependencia de María como las que se dieron en Jesucristo; pero cuanto más nos acerquemos a ella, más hermosos y abundantes serán los frutos. Apostolado desde María, por María, con María, en María.

10

¡Oh María!, tú nos debes tu gracia, pues Dios, viéndonos tan miserables, te hizo rica y misericordiosa para nosotros. Tú has hallado mucha gracia, pero para nosotros. ¡Ampáranos, oh Madre! Cuantas más misericordias hagas y más almas salves, tanto más glorioso será tu triunfo. Y mayores alabanzas y agradecimiento recibirás de tus hijos más numerosos y más santos, tu corona y tu gozo. Hazme digno de poder alabarte; pero glorifícate a ti misma, agrandando tu misericordia.

«De todas las cosas divinas la más divina es cooperar con Dios en la salvación de las almas» (san Dionisio Areopagita). Y bien, el apostolado de María es diverso del de Jesús, pero tiene la misma extensión.

LA MISIÓN DE MARÍA

María es Madre de Jesús y es Madre de la Iglesia. Llegó a Madre de Jesús en la encarnación, con el anuncio del ángel; llegó a Madre de la Iglesia en la pasión, con el anuncio de Cristo Jesús: «Mira a tu madre».² Ella tiene, proporcionalmente, con la Iglesia, que es el Cristo místico, los cuidados y tareas que tuvo con el Cristo físico.

11 El apostolado de María es único. En el Antiguo Testamento María era esperada como portadora del Salvador. Durante su vida terrena, hasta la ascensión de Jesús, luego desde la ascensión a su bienaventurado tránsito, y ahora, desde el cielo hasta el fin de los siglos: siempre nos da a Jesús.

María: la Madre de Dios, la corredentora, la “apóstol”, la mediadora. Son aspectos, modos, fases diversas, con que se considera a la Virgen en relación a su obra. En el paraíso terrestre Dios la anuncia como corredentora, pues será Madre de Dios. Es apóstol por ser Madre de Dios; es Madre de Dios por ser apóstol. Se la espera como apóstol: «Daré a luz al Hijo», el Redentor. Se hace madre, pero su consentimiento al ángel y a la encarnación la constituyen madre, apóstol, corredentora y mediadora al mismo tiempo. En la vida de Jesús siempre aparece como apóstol y madre. Es mediadora por ser Madre de Dios, y por continuar el apostolado de dar a Jesús al mundo.

El apostolado celeste continúa el terreno; la vida no queda destruida por la muerte, sino cambiada. A Pedro y Pablo se les invoca siempre para proteger a la Iglesia; desde el cielo continúan la misma misión que tuvieron en vida; cambia sólo el modo. «La vida no termina, se transforma».³ María, desde el cielo, sigue en todo tiempo y lugar dando a Cristo a cada una de las almas y a la humanidad en general, tal como lo presentó a José, a los pastores y a los magos.

² Jn 19,27.

³ «*Vita mutatur, non tollitur*» (Prefacio de la misa de difuntos).

¡A SER TODOS APÓSTOLES!

Al apostolado, que es necesario, están obligados, de algún modo, todos los cristianos. Por la comunión de los santos, cada alma que vive en gracia, | ejerce el apostolado. Cada miembro sano contribuye, en cierta medida, a la salud y al bienestar de todos; sea en esta vida como en la eternidad. La Iglesia es una sociedad, pero sobrenatural, resultante de todos los santos: Cristo, María, los bienaventurados del cielo, las almas del purgatorio, los justos de la tierra. Hay una sola Cabeza: Cristo; un solo cuello: María; y muchos miembros: en todos circula siempre una sola sangre, la del Redentor; una vida, la gracia. Cada hombre, llegando a la gracia, aporta vitalidad a la Iglesia.

12

Demasiados pensamientos y esfuerzos se dispersan; demasiados deseos y palabras resultan ineficaces; demasiados métodos y demasiados remedios son vanos.

En cambio, todo se tiene en Cristo y en María.

En Cristo: para la Iglesia muchos y fervorosos sacerdotes; faltan un millón seiscientos mil para tener un sacerdote por cada 1000 hombres, aproximadamente.

En María: en la formación y en el apostolado sacerdotal y católico, ella tiene el rol de una madre respecto a su hijo.

El camino es Cristo, el cual todo lo tomó de María, se entregó completamente a ella. Este es el camino.

EL EJEMPLO DE JESÚS

María es la “apóstol”, después de Cristo y con Cristo. Dios sigue haciendo pasar a través de María todos los bienes, así como quiso que Cristo viniera a nosotros por María: «Nacido de mujer». ⁴ Cada hijo recibe la vida de la madre, aunque el principio de la vida sea Dios. No hay hijo sin madre; no hay salvación sin María. Todo apostolado y todo verdadero apóstol tienen vida y acción de María. | Así fue con el primer apóstol, Cristo: «el apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos». ⁵

13

⁴ Gál 4,4.

⁵ Cf Heb 3,1.

Así comenzó el apostolado de Cristo por María en Caná; así comenzó el apostolado de los Doce por María en el cenáculo; así por María tuvo principio y vigor todo apostolado a través de los siglos. Sin Dios, nada de cuanto existe; sin María, nada en Cristo y en la Iglesia.

María es la «Reina de los Apóstoles» por tres motivos: ella tiene y realiza todo lo que tienen, realizan y realizarán todos los apóstoles juntos. Más aún: tiene y realiza un apostolado que excede y supera todos los apostolados en su conjunto. Además, tiene y realiza el oficio de formar, guiar, sostener y dar fruto y recompensa a todos los apostolados.

En el primer instante de la encarnación, desde el seno de María, para Jesucristo, con María y por María, empezó la glorificación y alabanza de Dios que constituye el primer y perfecto apostolado; comenzó asimismo la redención que constituye el segundo apostolado.

Se va delineando un más pleno conocimiento de María en su cualidad de “apóstol”, de Madre, Maestra y Reina de los Apóstoles.

SABIDURÍA DEL APOSTOLADO

14 El apóstol, el predicador el misionero, el escritor, la persona de acción debe amar apasionadamente a María, a quien Pío X llamó la «Virgen sacerdote»,⁶ y cuya dignidad supera a la de los sacerdotes y de los pontífices. María es “sacerdote” en un sentido diverso del nuestro, pero más admirable. | María preparó la Hostia y el Sacerdote, y ofreció –la primera– el sacrificio cruento que nosotros renovamos como incruento.

Santa Gertrudis *la grande*⁷ oyó un día esta invitación de la Virgen: «A mi amadísimo Jesús no hay que llamarle mi Hijo

⁶ «*Virgo Sacerdos*».

⁷ Gertrudis de Helfta (1256-1302), nacida en Eisleben (Sajonia) e ingresada a sus cinco años en el monasterio cisterciense de Helfta como pequeña “oblata”, gozó de experiencias místicas, que cambiaron su vida. Se la llamó “la grande” para distinguirla de otras seis santas del mismo nombre.

único, sino mi Hijo primogénito. Lo concebí, es verdad, como primero en mi seno; pero después de él, con él, os concebí a todos vosotros, para que fuerais hermanos de Cristo e hijos míos, adoptándoos en las entrañas de mi materna caridad».

Dice san Agustín: «Todos los predestinados, en este mundo, están guardados en el seno de la Virgen, donde son conservados, nutridos, custodiados y criados por esta buena Madre; hasta que les engendre a la eterna gloria, después de la muerte».

Excluir a María del apostolado sería ignorar una de las partes más esenciales del plan redentivo de Dios; sería privarse de la omnipotencia suplicante de María; sería ignorar lo que dice Bossuet: «Dios, habiendo dado una vez a Jesucristo por medio de María, ya no cambia método, estilo y designio. María engendró la Cabeza, María engendra los miembros».

El apóstol, el predicador el misionero, el confesor, el hombre de acción, corren el grave riesgo de construir sobre la arena, si su actividad no se apoya en una intensa devoción y confianza en María.

Todo apostolado es una efusión de Espíritu Santo en las almas y en el mundo. Y bien, sobre María, por el consentimiento dado al ángel, bajó el Espíritu Santo que obró el más grande prodigio: la encarnación y la santificación de Cristo. Desde entonces María adquirió una especie de jurisdicción | sobre toda emisión temporal del Espíritu Santo. Así pues, no hay criatura que reciba gracias si no por María. Por eso en pentecostés el Espíritu Santo bajó invocado por María que guiaba en la oración.

15

«Nunca se ha salvado nadie sino por medio tuyo, oh María, Madre de Dios. Nadie recibe el don de Dios sino por ti, oh llena de gracia» (san Germán).

Este es el camino marcado al apóstol: si éste es devoto de María, se hace poderoso para pedir la efusión de los dones del Espíritu Santo. María da a los hijos cuanto piden: «Hijos, esta es mi mayor confianza, y todo el motivo de mi esperanza» (san Bernardo).

ESPERANZA QUE NO FALLA

Una obra prospera y fructifica sólo si nace como Jesús: de María; si la nutre María; si es acompañada por María: en las alegrías, en las pruebas, en el desarrollo. Y si prospera y tiene frutos estables, es evidente que se ha seguido el camino recorrido por Cristo: María; pues se trata siempre de una generación, de un nacimiento y de una vida de Jesucristo: «que Cristo tome forma en vosotros».⁸

Hay que tomar el camino. Cristo que pasó por María nos da una especie de derecho a juzgar que una obra no está perdida, ni desesperada suceda lo que suceda, si comenzó con María y continuó con ella. María está en el principio y en el camino de todo cuanto interesa al reino de Dios por medio de Jesucristo.

- 16** Al canónigo Allamano,⁹ fundador de los Misioneros de la Consolata, le sucedió algo que es casi único | en la historia de los fundadores, pero que se dio en el Fundador de la Iglesia, Jesucristo. Un día fue a leer sus reglas a los primeros discípulos reunidos en el Instituto fundado por él. ¡No se presentó nadie! Todos se habían ido. Inspeccionó la casa, constatando el desorden dejado por los fugitivos; luego salió, cerró la puerta, con el corazón angustiado, y fue a la Consolata, su Virgen, con la que había comenzado. La rezó largamente, renovó sus intenciones, y se levantó confortado. Recomenzó mejor, desde María, con María, por María, en María. La obra prosperó, aportando en la Iglesia de Dios grandes frutos, que se multiplican aún a nuestra vista.

⁸ Cf Gál 4,19.

⁹ Giuseppe Allamano, beato, nacido en Castelnuovo de Asti (Italia) en 1851 y muerto en Turín en 1926, sobrino de san José Cafasso y educado por Don Bosco su conciudadano; fu ordenado sacerdote a los 22 años y a los 29 nombrado Rector del santuario turinés de la Consolata. En enero de 1901 comenzó el instituto de los Misioneros de la Consolata, que al año siguiente fundaron en Kenya.

VOCACIÓN DE MARÍA AL APOSTOLADO

«Cuando el rey vio a la reina Ester, de pie en el patio, la miró complacido, extendió hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano y Ester se acercó a tocar el extremo del cetro. El rey le preguntó: “¿Qué te pasa, reina Ester? Pídemelo y te daré hasta la mitad de mi reino”» (Ester 5,2-3).

APÓSTOLES

1) Jesucristo Dios y hombre es el Apóstol por naturaleza: «Considerad al enviado y sumo sacerdote de la fe que profesamos, a Jesús» (Heb 3,1).

2) María es la “coapóstol” por misión o elección; la “apóstol” por Cristo, así como decimos Jesús-redentor y María-corredentora.

3) Todos los demás son apóstoles por participación o vocación.

Jesucristo es el Apóstol del Padre. Jesucristo es el Enviado del Padre celeste para promover la gloria de Dios y la paz de los hombres. Jesucristo fundó el apostolado.

A su vez, él instituyó apóstoles de sí mismo: «Elegió a doce de ellos y les nombró apóstoles» (Lc 6,13). «A través de él hemos recibido el don de ser apóstol, para que en todos los pueblos haya una respuesta de fe en honor de su nombre» (Rom 1,5).

Nuestro apostolado es una irradiación de Jesucristo. | Es dar al mundo a Jesucristo entero: Camino, Verdad y Vida.

María participa del apostolado más que todos los doctores, los predicadores, los misioneros.

Ella es la “apóstol” y Reina de todo apostolado por predestinación y vocación eterna de Dios.

VOCACIÓN DE JESUCRISTO

La vocación es la voluntad de Dios que destina a alguien a un estado especial, distinto del común. Es un designio de

amor del Padre celeste, que confía a una persona una misión especial. La misión principal se la confió a Jesucristo.

El evangelista san Juan describe la misión del Hijo de Dios con estas palabras: «Así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca. Porque no envió Dios el Hijo al mundo para que dé sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve» (Jn 3,16).

El Salvador cumplió esta misión perfectamente. Dijo de sí mismo: «No he bajado del cielo para realizar un designio mío, sino el designio del que me envió» (Jn 6,38).

San Pablo, en la carta a los Filipenses (2,8), declara: «Jesucristo se abajó obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz». Con esta obediencia él reparó los daños de la desobediencia de Adán y Eva y los pecados de todos los hombres, restituyendo a Dios el honor y la gloria que las criaturas le habían negado. Y en cuanto a su obra con los hombres, san Pedro la describe brevemente: «Pasó haciendo el bien» (He 10,38). Fue | de ciudad en ciudad llevando por todas partes la salvación, con su doctrina, con sus ejemplos, los milagros y las curaciones de enfermos.

«¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos» (Mc 7,37). Y en fin, sobre todo mediante su pasión y muerte en cruz, redimió al mundo, reabrió el cielo, restituyó la gracia, se quedó él mismo en la Eucaristía.

«Os rescataron... no con oro o plata precederos, sino con una sangre preciosa, la de Cristo» (1Pe 1,18-19).

San Pablo en la carta a los Efesios, recuerda la misión reparadora y salvadora de Jesús, con estas palabras: «Os amó y se entregó por vosotros, ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante» (Ef 5,2).

Antes de subir al cielo, Jesucristo confió su misma misión a los Doce que había elegido entre la muchedumbre de sus discípulos: «Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envió también yo a vosotros» (Jn 20,21).

Los Doce deben asimismo dar *gloria a Dios y paz a los hombres*.

Los Doce y sus sucesores tienen que predicar, guiar las almas y santificarlas. «Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé» (Mt 28,18).

VOCACIÓN DE MARÍA

¿Qué concepto tiene todo cristiano sobre María? Ella es la preelegida para dar a Jesucristo al mundo. Todo ha pasado por María. Ella es la “apóstol”. Nosotros participamos en cierta medida de este su apostolado. María lo tiene en plenitud; nosotros en parte, porque somos siempre limitados en capacidades o en el tiempo o en el espacio.

20

Los hombres tienen todos los bienes de Jesucristo, la verdad. Él dijo: «Yo soy la Verdad».¹ Es la verdad que salva, que nos hace libres, que da seguridad a nuestros pensamientos. Él dijo: «Yo soy el Camino»: es la ruta que debemos seguir, la senda de la paz, la que conduce al cielo.

Él dijo: «Yo soy la Vida»: es la vida sobrenatural; es la vida eterna; es la vida de Jesucristo en nosotros. Todo apostolado consiste en dar algo de Jesucristo: ¿no está en él quizás todo bien? Apostolado de la palabra, del ejemplo, de la juventud, de las ediciones, de las misiones, de la escuela católica, de las obras de bien, de las obras de beneficencia, etc.

María nos dio a Jesús, y en él cada bien, todo el bien. Los santos y los corazones apostólicos tienen un apostolado parcelado; María lo tiene entero. Es el “apóstol” universal en el espacio, en los tiempos, en los bienes, en los individuos.

Los apostolados y los apóstoles actúan en tiempos y lugares propios; María da siempre; da doquier; todo nos llega a través de María.

Esta es su vocación, su misión: dar a Jesucristo.

¹ Jn 14,6.

Se la representa ordinariamente llevando a Jesús; no sólo por ser Madre de Dios y su gloria, sino sobre todo para indicar lo que trajo al mundo en general y a cada alma en particular.

- 21** El papa Pío XII, al concluir la | encíclica sobre el Cuerpo místico,² resume las razones por las que María santísima es la Reina de los Apóstoles, y por tanto la parte selecta en la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

«...Nos obtenga un auténtico amor a la Iglesia, la Virgen Madre de Dios; cuya alma santísima estuvo colmada del divino espíritu de Jesucristo, más que todas las demás almas juntas: Ella que, “en representación de toda la humana naturaleza”, dio el consentimiento para que tuviera lugar “una especie de desposorio espiritual entre el Hijo de Dios y la naturaleza humana” (S. Thom. q. 80, a. 1)».

EJERCICIO DE SU APOSTOLADO

Fue ella, la Madre virginal, quien dio a la luz la Fuente de toda vida celeste, Cristo Señor; fue de su seno virginal de donde nació el Hijo de Dios adornado con la dignidad de Cabeza de la Iglesia; fue ella la que pudo presentarle, apenas nacido, como profeta, rey y sacerdote a quienes, entre los judíos y entre los gentiles, acudieron los primeros a adorarle.

Además, su Unigénito, condescendiendo a su materna oración, «en Caná de Galilea» obró el admirable prodigio en fuerza del cual «creyeron en él sus discípulos» (Jn 2,11).

- 22** Fue ella quien, inmune de toda mancha, sea personal, sea hereditaria, y siempre estrechísimamente unida a su Hijo, le ofreció al eterno Padre en el Gólgota, haciendo holocausto de cualquier derecho materno y de su entrañable amor, como nueva Eva por todos los hijos de Adán contaminados por la mísera prevaricación de éste. Así, la que en cuanto al cuerpo era madre | de nuestra Cabeza, pudo llegar a ser, en cuanto al

² «*Mystici Corporis*», 29 de junio de 1943.

espíritu, madre de todos sus miembros, con un nuevo título de dolor y de gloria.

Fue ella quien, con sus eficacísimas oraciones, impetró que el Espíritu Santo fuera infundido en la Iglesia el día de pentecostés, con dones prodigiosos.

En fin, ella, soportando con ánimo fuerte y confiado sus inmensos dolores, más que todos los hermanos cristianos, como verdadera Reina de los mártires, «completó lo que falta a las penalidades de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia» (Col 1,24).

Ella, hacia el místico cuerpo de Cristo, nacido del corazón desgarrado de nuestro Salvador,³ tuvo la misma materna solicitud y premuroso amor con que, en la cuna de Belén, sustentó y nutrió con su leche al niño Jesús.

«La misma santísima Madre de todos los miembros de Cristo, que ahora en el cielo, reinando junto a su Hijo, resplandece en la gloria del cuerpo y del alma, se ocupa con insistencia para obtener de él que, de la excelsa Cabeza, desciendan, sin interrupción, sobre todos los miembros del místico Cuerpo, corrientes de abundantísimas gracias.

Ella misma, con su siempre presente patrocinio, como hizo en el pasado, así hoy proteja a la Iglesia impetrando de Dios, para ella y también para toda la familia humana, una era de mayor tranquilidad»⁴.

Es hermosa la figura que Isaías nos da de María: «Retoñará el tocón de Jesé, de su cepa brotará un vástago, sobre el cual se posará el espíritu del Señor».⁵ El vástago o ramo es María; la flor y el fruto | de ella es Jesucristo. Tal es el apostolado-misión de María: dar al mundo a Jesucristo.

23

Hay personas a las que el Señor destina a consumir toda la vida en el apostolado, dedicando a ello inteligencia, salud, corazón, tiempo: ¡todo! El Señor las ha separado, segregado:

³ Oficio de la fiesta del Sagrado Corazón, himno de vísperas.

⁴ Pío X, *Per quel giorno*, A.S.S. xxxvi, p. 453.

⁵ «*Et egrediétur virga de radice Jesse; et flos de radice ejus ascéndet*» (Is 11,1).

«Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra a que los tengo llamados». ⁶ Religiosos, sacerdotes, religiosas, misioneros... son llamados para múltiples obras; a ellos, como a María, un ángel (confesor, predicador, amigo, superior) les invitará...

Hay que corresponder a la llamada. El joven rico no correspondió; por el apego a sus bienes se retiró triste. Los apóstoles fueron prontos, generosos, constantes: «Dejaron la barca y a su padre y le siguieron». ⁷

Hay que ayudar a las vocaciones. Ayudas materiales de dinero, ayudas morales de consejo, asistencia, instrucción, escuela, púlpito, confesionario, corrección.

Es la obra de las obras. Contemplad a María en sus cotidianos cuidados y atenciones espirituales y materiales para el gran Vocacionado: Jesús niño.

San Juan Bosco y san Agustín deben mucho en su vocación a las respectivas madres.

* * *

Reina de los Apóstoles, ruega al Señor, dueño de la mies, que mande buenos obreros para cosecharla. Ten piedad de estos pueblos que yacen en las tinieblas y sombras de muerte, sin pastor y sin guía. Envíales santos ministros de Dios, catequistas, ediciones formativas para que las almas se libren de la eterna condenación.

⁶ «Segregate mihi Saulum et Bárnabam in opus ad quod assumpsit eos» (He 13,2).

⁷ Cf Mt 4,20.22.

CRISTIANIZACIÓN DEL MUNDO POR MARÍA

«"Reina Ester, pídemelo lo que quieras y te lo doy. Aunque me pidas la mitad de mi reino, la tendrás". La reina Ester respondió: "Majestad, si quieres hacerme un favor, si te agrada, concédeme la vida –es mi petición– y la vida de mi pueblo –es mi deseo–"» (Ester 7,2-3).

EL PENSAMIENTO DE PÍO X

La divina Providencia ha elegido sus caminos y sus leyes en las obras *ad extra*.¹

El mundo se hizo cristiano por María y sólo por María –por eso ella es la “apóstol”, no un simple apóstol–; y se hará cristiano completamente, si así se llega a conocer a María, a imitarla, a invocarla como la “apóstol”. Ayer, hoy, en los siglos.

Sacerdotes y almas cristianas, reflexionemos: el mundo no llega a Cristo porque *no se indica aún suficientemente* el camino: María. Hay que hacerlo más, mucho más; más profunda y sapientemente orientemos las almas y la sociedad a María. Este mundo es un hijo pródigo; se le hace dura la vuelta al padre; pero si se da a ver que en la puerta de casa está la madre para recibirlo, ¡qué ánimo y qué esperanza!

Se multiplican impresos, discursos, propuestas, iniciativas, fatigas, gastos... Pero a Jesús se le encuentra siempre como le encontraron los pastores y los magos: «Encontraron a María y a José y al Niño recostado en el pesebre».² Es el hecho que siempre ha de repetirse y se repetirá hasta el fin de los siglos. Si no se encuentra a María, no se encontrará a Jesús. Aún no se penetra en todo el profundo sentido de las palabras: «Una mujer nos arruinó a todos; una mujer lo reparó todo». Si se considerase a María, según el profundo senti-

25

¹ «Obras hacia afuera». Se entiende: fuera de la vida intra-trinitaria.

² Lc 2,16.

do de la Iglesia y de la Escritura, ¡cuántas menos almas se perderían; cuántos menos errores y desórdenes se darían!... ¡Somos cuatrocientos millones de católicos sobre dos mil cuatrocientos millones de hombres!³ ¿Hasta dónde ha llegado, pues, la redención? Ha tenido lugar ya, pero no llega; o bien se pierde porque los hijos abandonan a la Madre.

Mientras sigue rezándose el rosario en una familia, permanece Cristo, Camino, Verdad y Vida.

El hombre se pliega a la madre, el mundo se plegará a María, que mostrará a Jesús.

San Cirilo de Alejandría exalta a María “apóstol” del mundo: «Por ti la Trinidad es glorificada; por ti la preciosa cruz es adorada y exaltada en toda la tierra; por ti exulta el cielo; se alegran los ángeles y los arcángeles; son rechazados los demonios, y el hombre mismo es elevado al cielo; por ti toda criatura envuelta en el error de la idolatría llegó al conocimiento de la verdad; los hombres alcanzaron el santo bautismo y la Iglesia se extendió a toda la tierra. Con tu ayuda las gentes llegaron a la penitencia; por ti el Unigénito Hijo | de Dios, verdadera luz, iluminó a quienes yacían en tinieblas y en sombra de muerte. Por ti los profetas anunciaron y los apóstoles predicaron a los hombres la salvación».⁴

UNA MADRE BUENA

¡Qué difícil es que los hijos huérfanos crezcan buenos! Y así es también de los hombres respecto a María. Pensemos en lo que es una buena madre en una familia: es la reina de la casa. Pues tal es la santísima Virgen, Madre de los hombres en la familia humana.

¡Nunca se dejen faltar a los pobres hijos de Eva, que gimen y lloran en este valle de lágrimas, las consolaciones y los bienes de esta Madre!

³ Téngase presente la estadística actualizada, referida en la nota 2 de la Introducción.

⁴ Discurso sobre la “*Theotokos*” al concilio de Éfeso (431).

Los males entraron en el mundo porque el hombre se apartó de Dios, que es el bien. Los males actuales en el mundo persisten aún porque se abandona a Dios. Así pasó repetidas veces a los hebreos; así es hoy; y será por los siglos.

Nos hemos precipitado en un caos de errores, de desórdenes morales, de supersticiones, de falsos cultos, de miserias materiales. ¿Cuál es la causa? Responde el obispo Toth Thiamer, orador y profesor en la Universidad de Budapest: «Las guerras, en último análisis, no las desencadenan los gobernantes, sino los enseñantes incrédulos, la prensa irreligiosa y materialista, el laicismo en la vida social, la plutocracia. ¡Esos son los asesinos del pueblo! Las guerras actuales son consecuencias lógicas de una cultura anticristiana». Se dan enormes conquistas técnicas, pero hay un regreso desolador | en el espíritu y en el pensamiento humano entre los pueblos llamados cristianos. Muy frecuentemente la civilización se ha quedado en un cuerpo sin alma.

27

¿Y en los pueblos que nunca conocieron a Jesucristo? El cuadro es desolador.

En el mensaje radiofónico del 14 de mayo de 1942, Pío XII indicó como «causa de la guerra la incredulidad de nuestra época». Y el mismo año, consagrando la humanidad al Corazón inmaculado de María, dijo que el mundo «es víctima de las propias iniquidades». Se renueva lo que san Agustín escribía sobre la decadencia del Imperio romano: «Para que un pueblo prospere y sea feliz, se necesita que sea reina la justicia, ley la caridad, fin la eternidad».

Hoy la humanidad ha perdido la propia alma y siente esa falta.

Pío XI había escrito: «El único medio para aliviar a la sociedad humana es la práctica de la vida cristiana». ¿Pero cuál es el método y el camino?

DOCTRINA DE PÍO X

Lo indicó Pío X en el axioma cristiano: «Por María (se va) a Jesús».⁵ El 2 de febrero de 1904, Pío X demuestra con

⁵ «*Per Mariam ad Jesum*».

elocuencia teológica que el culto a María es el medio seguro y eficaz. Los principios están bien claros.

«¿Quién no ve que no hay camino más seguro y expedito que María para unir todos a Cristo y obtener, por él, la perfecta adopción de hijos, de modo que seamos santos e immaculados ante Dios?».

- 28 *Primera razón:* Si a María se le dijo en verdad: | «¡Dichosa tú por haber creído que llegará a cumplirse lo que te han dicho de parte del Señor!»,⁶ o sea que concebiría y daría a luz al Hijo de Dios; si ella acogió en su seno a quien, por naturaleza, es Verdad, para que, engendrado en un nuevo orden y con nueva natividad, invisible de suyo, se hiciera visible en nuestra carne, siendo el Hijo de Dios hecho Hombre, autor y perfeccionador de nuestra fe..., es preciso que la santísima Madre suya sea reconocida partícipe y casi tabernáculo de los misterios divinos, pues sobre ella, como sobre el fundamento más noble después de Cristo, se levanta el edificio de la fe de todos los siglos.

Segunda razón: Tal es la voluntad de Dios, porque bien hubiera podido darnos de otro modo al Salvador, pero quiso que lo recibiéramos de María. Dice Pío X: «Habiendo placido a la Providencia divina que tuviéramos al Hombre-Dios por María, que lo llevó en su seno, *no nos queda otro camino que recibirlo de manos de María*».

Y demuestra cómo en la Escritura antigua se anuncia siempre al Salvador como el Hijo de la Mujer, la flor del vástago, María, el fruto de su seno. Así suspiraban por él los patriarcas; y concluye: «El fin de la ley, el cumplimiento de las figuras y de los oráculos, después de en Cristo lo encontramos en María».

Tercera razón: «Es claro que por la Virgen, por ella más que por ningún otro medio, se llega a Jesús: porque ella fue la única entre todas con quien Jesús, como conviene a un hijo, estuvo unido con trato familiar y en la íntima convivencia de

⁶ Lc 1,45.

treinta años. ¿A quién, más que | a María, le fueron desvelados más profundamente los admirables misterios del nacimiento y de la niñez de Jesús y, sobre todo, el misterio de la encarnación, que es principio y fundamento de la fe? María no sólo conservaba y meditaba en su corazón los acontecimientos de Belén y los de la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo, sino que participaba de los pensamientos de Cristo, de sus secretos quereres y prácticamente de toda su misma vida. Por eso nadie conoció a Cristo como ella, tan profundamente; nadie es guía y maestro más adecuado para el conocimiento de Cristo». De ahí que nadie será más capaz que la Virgen en unir los hombres a Cristo. En efecto, es verdad, según la sentencia del propio Jesucristo, que *«la vida eterna consiste en esto: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, conociendo a tu enviado Jesucristo»*;⁷ obteniendo nosotros por María el conocimiento de Cristo, por ella obtendremos también mucho más fácilmente la vida de la que él es principio y fuente.

Cuarta razón: María es madre buena. ¿Y no lo es quizás de Cristo? Así pues, es también nuestra madre. Hay que creer, pues, que Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, es asimismo el Salvador de los hombres. En cuanto Hombre-Dios tuvo un cuerpo físico; en cuanto Salvador tuvo un cuerpo místico, es decir la sociedad de los creyentes: *«Con ser muchos, unidos a Cristo formamos un solo cuerpo»*.⁸ Y bien, María no concibió sólo al eterno Hijo de Dios, para que se hiciera hombre, tomando de ella la naturaleza humana; sino también para que fuera el Salvador, como dijo el ángel a los pastores: *«Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador, que es el | Cristo Señor»*.⁹ Por eso en el mismo y único seno de la castísima Madre, Cristo tomó para sí la carne, y unió a sí el Cuerpo místico, formado por quienes «habrían creído en él». Así pues, cabe decir que María, llevando en su

⁷ Jn 17,3.

⁸ Rom 12,5.

⁹ Lc 2,11.

seno al Salvador, llevó también a todos aquellos cuya vida estaba contenida en la del Salvador. De ahí que, como escribe san Pablo, cuantos *somos miembros del cuerpo de Cristo, de su carne y de sus huesos*, hemos salido del seno de María, como cuerpo unido a la cabeza. De modo místico, pero verdadero, somos hijos de María, y ella es Madre de todos. *Madre espiritualmente, pero verdaderamente Madre de los miembros de Cristo que somos nosotros*. Por tanto, si María es a la vez Madre de Dios y Madre de los hombres, ¿quién dudará que ella se emplee, con todo interés, para que Cristo, *Cabeza del cuerpo de la Iglesia*, derrame en nosotros, sus miembros, sus dones, sobre todo el de conocerle y vivir para él?

Quinta razón: María no sólo «aportó la materia de su carne al Unigénito de Dios que debía nacer con miembros humanos y suministrar así la víctima para el sacrificio; tuvo también el cometido de *custodiar y nutrir* a la misma víctima y, en el momento designado, *presentarla* para el sacrificio. Así pues, una comunión continua de vida. Cuando luego llegó la hora suprema, *estaba junto a la cruz de Jesús su Madre...* alegrándose de que su Unigénito se ofreciera *para la salvación de todos los hombres*».

De ahí deduce Pío X que María fue *corredentora*; y *mediadora y conciliadora* ante su Hijo. Ministra de la distribución de la gracia. Jesús es la fuente *de cuya plenitud todos recibimos*; | María, según san Bernardo, es *el acueducto* que nos transmite el agua de la gracia. O bien, según san Bernardino, el cuello por donde todo el cuerpo está unido a la Cabeza y ésta transmite al cuerpo la fuerza y la energía.

Sexta razón: María «desde la casa de Nazaret hasta el Calvario fue compañera inseparable de Jesús; conoció como nadie los secretos de su corazón, administrando, casi por derecho materno, los tesoros de sus méritos». De ahí que ella sea el apoyo principal y más seguro para conocer y amar a Jesús. Pío X dice que están *en deplorable condición quienes, por engaño diabólico o por prejuicio, creen poder prescindir de la ayuda de la Virgen. ¡Miseros e infelices! Descuidan a María con el*

pretexto de honrar a Cristo, pero no saben que «no se encuentra al Niño sino con María, su Madre». «Ningún obsequio es de más agrado para María que conocer y amar a Jesús».

CONCLUSIÓN

*Concluamos: Quien encuentra a María, encuentra el camino que es Jesucristo. Por eso Pío XII indicó el *Corazón inmaculado de María* como la esperanza y la senda de la salvación para todos. Y a ella consagró el mundo.*

«¡Reina del santísimo Rosario, Auxilio de los cristianos, Refugio del género humano, Vencedora de las batallas de Dios! Nos postramos suplicantes ante tu acatamiento, seguros de impetrar misericordia y recibir gracias y ayuda oportuna y defensa en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los que no presumimos, sino únicamente por la inmensa bondad de tu materno corazón».

32

ORACIÓN DE PÍO XII

«A ti, a tu Corazón inmaculado, en esta hora trágica de la historia humana, nos confiamos y nos consagramos no sólo en unión con la santa Iglesia, Cuerpo místico de tu Jesús, que sufre y sangra en tantas partes y está atribulada de tantos modos, sino también con todo el mundo desgarrado por feroces discordias, ardiendo en un incendio de odio, víctima de la propia iniquidad.

¡Conmuévante tantas ruinas materiales y morales; tantos dolores, tantas angustias de padres y madres, de esposas, de hermanos, de niños inocentes; tantas vidas arrancadas en flor; tantos cuerpos destrozados en horrenda matanza; tantas almas torturadas y agonizantes, tantas en peligro de perderse eternamente!

Tú, oh Madre de misericordia, ¡obtennos de Dios la paz! Y ante todo las gracias que pueden en un instante convertir a los corazones humanos, las gracias que preparan, concilian y

aseguran la paz. Reina de la paz, ruega por nosotros y da al mundo en guerra la paz que los pueblos ansían, la paz en la verdad, en la justicia, en el amor de Cristo. Dale la paz de las armas y la paz de las almas para que en la tranquilidad del orden se dilate el reino de Dios.

33 Otorga tu protección a los infieles y a cuantos yacen aún en las sombras de muerte; concédeles la paz y haz que surja para ellos el sol de la verdad y puedan, juntamente | con nosotros, ante el único Salvador del mundo, repetir: “Gloria a Dios en lo alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres amados por él” (Lc 2,14).

A los pueblos separados por el error y por la discordia, particularmente a los que te profesan singular devoción, y en los que no hay casa donde no se tenga con honor tu venerada imagen (hoy quizás ocultada y guardada para días mejores), dales la paz y reconúclos al único aprisco de Cristo bajo el único y verdadero pastor.

Obtén paz y libertad completa a la Iglesia santa de Dios; detén el diluvio arrasador del neo-paganismo; fomenta en los fieles el amor a la pureza, la práctica de la vida cristiana y el celo apostólico, para que el pueblo de quienes sirven a Dios aumente en méritos y en número.

Finalmente, dado que al Corazón de tu Jesús le fueron consagrados la Iglesia y todo el género humano para que, poniendo en él toda esperanza, sea para ellos signo y prenda de victoria y salvación..., así igualmente nosotros nos consagramos también para siempre a tu Corazón inmaculado, ¡oh Madre nuestra y Reina del mundo!, para que tu amor y patrocinio apresuren el triunfo del reino de Dios y todas las gentes, pacificadas entre ellas y con Dios, te proclamen bienaventurada y contigo entonen, desde una a otra extremidad de la tierra, el eterno *Magnificat* de gloria, amor, gratitud al Corazón de Jesús, el único en quien pueden hallar la verdad, la vida y la paz».

APOSTOLADO DE LA VIDA INTERIOR

«Pero ellos no comprendieron lo que les había dicho. Jesús bajó con ellos, llegó a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo aquello en la memoria. Y Jesús iba adelantando en saber, en madurez y en favor ante Dios y los hombres» (Lc 2,50-52).

APÓSTOL

Apóstol es quien lleva a Dios en la propia alma y lo irradia a su alrededor.

Es un santo que acumula tesoros y comunica, de su abundancia, a los hombres.

Es un corazón que ama tanto a Dios y a los hombres, que no puede ya comprimir en sí cuanto siente y piensa.

Es un ostensorio que contiene a Jesucristo, y difunde una luz inefable a su alrededor.

Es un vaso de elección que rebosa, porque está demasiado lleno, plenitud de la que todos pueden gozar.

Es un templo de la santísima Trinidad, la cual actúa sumamente en él; *traspira* a Dios por todos los poros: con las palabras, las obras, las oraciones, los gestos, las actitudes; en privado y en público.

Y bien, con este retrato, examinad el rostro de personas, cercanas o lejanas: ¿reconocéis en él al apóstol? En grado sumo, con inalcanzable | parecido es el rostro de María. Luego seguirá Pablo.

35

La santidad interior es el primer y más esencial apostolado, inconfundible e insustituible. Donde hay vida interior, está siempre el apóstol, aunque se trate de un Antonio en el desierto, un cartujo en silencio, una monja lega en clausura que se ocupa de los trabajos más humildes.

PRIMER APOSTOLADO

a) El alma interiormente santa inyecta en el Cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia, una sangre pura y vivificante que aprovecha a todos los miembros; los acrecienta y los revigoriga para las batallas de Dios.

San Pablo nos habla muchas veces de este Cuerpo místico. Pío XII ha desarrollado límpidamente en la encíclica *Mystici corporis Christi* la doctrina de la Iglesia sobre este argumento. Muchos libros lo han explicado. Y bien, todos ven que en un cuerpo actúan la mano, el pie, la lengua; pero el corazón desempeña una función más importante, amplia y necesaria, aunque invisible.

Las armas en nuestro poder no son humanas sino divinas, capaces de abatir el mal y las obras de los tristes, de vencer toda doctrina que se opone a Dios y a Jesucristo; de conquistar cualquier inteligencia y doblegarla a Cristo. «Las armas de mi milicia no son humanas; no, es Dios quien les da poder para derribar fortalezas: derribamos falacias y todo torreón que se yerga contra el conocimiento de Dios; aprisionamos a todo el que maniobra, | sometiéndole a Cristo».¹

36

De esta sangre pura, de esta vida sobrenatural, de estos corazones que son de Cristo, vive siempre la Iglesia: desde el Cenáculo hasta hoy, y por los siglos.

Es grande la palabra de Jesucristo: «por ellos (los discípulos) me perfecciono y consagro yo mismo».² De él la gracia pasa a los santos, que tienen una participación y rebosan *quod súperest*, lo que sobreabunda.

b) Los santos son potentes ante Dios a medida y en el grado de sus méritos y de su santidad. El poder de intercesión corresponde a la unión que tuvieron con Dios en la tierra.

La oración, dice san Agustín, es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios. En efecto, el Señor se ha comprometido a

¹ 2Cor 10,4-5.

² Jn 17,19.

escuchar nuestras súplicas: «Cualquier cosa que pidáis, tened fe en que la habéis recibido y la obtendréis».³ ¡Qué apostolado ejerció Jesús en la cruz, mientras agonizaba, rogando por los pecadores, lanzando su grito: «*Sitio*»! (tengo sed). Según nuestro modo de expresarnos, él salvó al mundo más con su pasión y muerte que con la predicación.

c) El verdadero apostolado es el que se injerta, se ensimisma, se uniforma con el apostolado de Jesús, pues se inspira en el mismo fin: la gloria de Dios, la paz de los hombres. Muchos de los que se llaman apóstoles, no cuidan la mayor gloria de Dios. Son platillos estridentes, campanas | ruidosas, viento que infla; pero luego todo se esfuma. Muchos, demasiados, «buscan los propios intereses, no los de Jesucristo».⁴

37

El hombre de Dios juzga las cosas bajo la luz que viene de lo alto: más que del aspecto exterior, comprende la parte que tienen en el plan redentivo de Dios. Los fracasos no le abaten; Dios puede ser glorificado en la propia humillación. Su mira, su intención va siempre a Dios y a las almas. De este modo todo apostolado adquiere cada vez más los caracteres, la eficacia y la vitalidad sobrenatural. Dios lo es todo; las almas están en sus brazos: «Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros».⁵

«Cuando Dios quiere que una obra sea toda de sus manos, lo reduce todo a la impotencia, y luego actúa». Anulado el yo, vive Dios. Con el programa de Jesucristo se obra con él, en él, por él. Y cuando Dios está con nosotros, ¿quién estará en nuestra contra? No cabe mayor seguridad que «cuando el Señor cooperaba con ellos y confirmaba el anuncio del mensaje (con las señales que les acompañaban)».⁶ Este apóstol lo podrá todo: «quien me presta adhesión hará obras como las mías y aun mayores».⁷

³ Mc 11,24.

⁴ Flp 2,21.

⁵ Gál 4,19.

⁶ Mc 16,20.

⁷ Jn 14,12.

VIDA INTERIOR DE MARÍA

María es más santa que todos los demás: por tanto es la primera “apóstol”; más aún, es “*la* apóstol”.

Al Cuerpo místico de Cristo, o sea a la Iglesia, María ha dado el principal aporte con su santidad: un vigor, una lozanía de vida copiosa. Su plenitud —«llena de gracia»—,⁸ se desbordó sobre todas las almas: desde Juan evangelista a Juan | Bosco; desde los mártires a los vírgenes; desde los papas al sencillo trabajador.

Cristo es la vida; de la Cabeza esta vida baja a los miembros, y cada día vivifica a nuevas almas en el bautismo, en la Eucaristía, en la penitencia. Estas almas viven de Cristo.

María, por divina elección, ha sido constituida la gran Madre de los redimidos por Cristo. Ella está al frente de la nueva familia que Jesucristo formó. Como Eva, madre en cuanto al cuerpo del género humano, así María inauguró un género nuevo, cristiano y santo. Madre espiritual nuestra, nos transfundió su vida, engendrándonos en las angustias del Calvario. La Iglesia en la *Salve* la saluda como «vida».

Una madre transfunde en los hijos su sangre, a menudo también el carácter, las cualidades, las tendencias. María transfunde en las almas las inclinaciones, los gustos, su amor, ella misma. Y esto tanto más cuanto un alma se le acerca mayormente: «En mí toda esperanza de vida y de virtud».⁹

María es Reina. Lo que pertenece a la reina es también de los súbditos. Un pueblo es tanto más potente cuanto más lo es el soberano. ¡Dichosos nosotros que tenemos una Reina tan grande: «¡Alta más que cualquier otra criatura!»;¹⁰ sus bienes y sus poderes son todos para nosotros: ella los usa en favor de los súbditos y de los hijos.

María ha venido a ser la esperanza de todos: del pecador, del enfermo, del justo, del pobre, del náufrago; de todos.

Se la llama la *omnipotencia suplicante*.

⁸ Lc 1,28.

⁹ Si 24,25 (LXX).

¹⁰ Dante Alighieri, *Paraíso*, XXXIII, 2.

San Pedro Damián escribe: «Cuando María se presenta en el trono de Dios, no es tanto para suplicar cuanto para exponer su voluntad: | pues no se acerca como sierva, sino como madre y como soberana».

39

A María le cuadra esta declaración: «Lo que puede el Señor por naturaleza, tú lo puedes por gracia».

Son por eso innumerables las gracias de María: luz de los Padres, sabiduría de los Doctores, vencedora de las herejías, vida de la Iglesia. María cumple en el cielo un inmenso, perpetuo y eficazísimo apostolado; san Germán le dice: «Nadie se ha librado de un mal sino por ti, oh inmaculadísima; nadie recibe un bien sino por ti, oh Señora misericordiosísima; nadie consigue la victoria final sino por ti, oh Virgen santísima». La oración de María dio principio al ministerio público de Jesús en Caná: «Esto hizo Jesús como principio de las señales».¹¹

APOSTOLADO DE TODOS

Alégrense las almas que en silencio rezan y sufren.

El mundo provoca en Dios enojo y castigo, pero esas almas lo salvan con la reparación; colaboran en la edificación del Cuerpo de Cristo tal vez más y mejor de quien recorre todo el mundo, de quien va agotándose en fatigosas empresas. Un alma llamada de veras al claustro, entra en él para encontrar a Dios, y para ejercer el apostolado más eficaz para las almas: destruir el hombre viejo y sustituirlo con el nuevo: «Para mí vivir es Cristo».¹²

El corazón de Pablo era el corazón de Jesucristo.

El Corazón purísimo de María fue el corazón más | apostólico después del de Jesús. Los bienes sobrenaturales de la humanidad brotaron todos del Corazón de Jesús y del de María.

40

Después del Corazón de Jesús, ningún otro amó a los hombres cuanto el Corazón de María.

¹¹ Jn 2,11.

¹² «*Mihi vivere Christus est*» (Flp 2,21).

Un santo tiene cierta omnipotencia. Para derribar a un coloso, basta una piedrecita que se desprenda del monte.

«Teresa más cuatro ochavos no vale nada. Cuatro ochavos son nada, Teresa es nada. Pero Teresa, cuatro ochavos, más Dios, lo es todo».

Nunca se ejerce con mayor amplitud y eficacia el apostolado que cuando se hace el examen de conciencia, se mortifica el amor propio y uno se activa interiormente.

En los colegios, en las escuelas, en las obras catequísticas, en el confesionario, en el púlpito, en las asociaciones católicas, en los institutos religiosos, en las familias, en los hospitales, en los seminarios, en las parroquias... la vida interior de quien guía tiene un influjo decisivo. Quien guía tiene en su mano el porvenir de sus hijos: para la vida y para la eternidad. A menudo conviene decir: una obra de menos, y una media hora de más con Dios meditando y rezando; o bien: obras sí, pero vitales.

41 Sembrad sí, pero regad con la oración. Es una verdad de fe: «Es Dios quien hace crecer».¹³ Cavad una fuente de agua que riegue el campo sembrado. Está bien una instalación eléctrica amplia y perfecta, sí, pero es necesario introducir la corriente para que la ciudad quede iluminada; para que la fábrica tenga actividad productora. Busquemos la santidad; pero busquémosla por medio de María. Téngase por seguro que un alma no puede ser verdaderamente devota de María si no tiene sed | de almas, como Jesús. No se parecería ni a Jesús apóstol ni a María la “apóstol”; sólo los imitadores son hijos de María y están unidos a Jesús. Quien no tiene la mente y el corazón de Jesús y de María, ¿cómo puede vivir la vida en unión con Jesús y con María?

A todos los amantes de Dios, Jesús les recuerda: «Hay un segundo precepto parecido al primero: Amarás a tu prójimo».¹⁴

¹³ 1Cor 3,7.

¹⁴ Cf Mt 22,39.

APOSTOLADO DE LOS DESEOS

«Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote» (Sal 63/62,2-5).

PREVENIDA POR LA GRACIA

María, en su concepción no sólo fue inmaculada y enriquecida de gracia, sino que tuvo la ciencia infusa y el pleno uso de la razón.

Tal ciencia daba a la Virgen la posibilidad de los santos deseos, de los suspiros, de las súplicas, de los anhelos. Éstos son un auténtico apostolado, más aún, la base y el principio de todo apostolado.

Dice el P. Roschini: «La santa Virgen, desde su concepción, tuvo un pleno conocimiento de las cosas naturales requeridas para una exacta comprensión de las sagradas Escrituras: historia, geografía, astronomía, cosmogonía, etc. Conoció las verdades de orden sobrenatural que la concernían en cuanto destinada a ser la Madre de Dios y corredentora de los hombres. Por eso conoció | las verdades dogmáticas y teológicas mejor que los ángeles y que todos los hombres en esta vida. Conoció también, en su conjunto, la obra de la redención y la parte que ella iba a tener. Conoció las necesidades, las miserias morales, los peligros, las tentaciones, los pecados, en su número y malicia; la obstinación, la condena-
ción de tantas almas... en modo de poder sufrir por todas, re-

zar, desear la redención y la salvación. ¡Qué ardor de deseos en el corazón de María!».¹

De niña en la cuna, en la casa paterna, primero, y después en el templo, el corazón de María suspiraba por la redención y la salvación de los hombres, más que los santos más ardientes.

El 21 de noviembre, la Iglesia celebra la «presentación de María santísima en el templo». El objeto de esta fiesta es este: «María niña, a la edad de tres años, fue llevada al templo de Jerusalén por sus padres, Joaquín y Ana, ofreciéndola al Señor». Así lo cuentan algunos Padres, especialmente san Juan Damasceno.

DESEOS SANTOS

Los deseos santos nacen de una fe viva y un corazón amante, y son el primer paso a las obras. Es como la semilla que se abre, empuja hacia el terreno la raicilla buscando alimento y se hace una pequeña planta, destinada a crecer y fructificar. Si [tales deseos] llegan a la oración, dan ya un fruto preciosísimo.

44 Hay muchos deseos vacíos, estériles, extraños, malos; como hay críticas ociosas y hasta pecaminosas. | Por eso san Pablo decía: «Huye de las pasiones juveniles».²

En cambio, están los deseos de Dios «que quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad».³ Y están los deseos del alma amante: «Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti».⁴

San Pablo tenía deseos ardientes: «Por el cariño que os teníamos os habríamos entregado con gusto no sólo la buena

¹ Estas afirmaciones del P. Roschini, como las de cierta mariología tradicional, han quedado muy reducidas por la teología posconciliar, más sobria y al mismo tiempo más rica de fundamentos bíblicos.

² Cf 2Tim 2,22.

³ 1Tim 2,4.

⁴ Sal 63/62,2.

noticia de Dios, sino nuestra propia vida». ⁵ «Deseo morirme y estar con Cristo». ⁶

En el Salmo 42/41,2, se lee: «Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío». ⁷

Así pues, hay que cultivar los buenos deseos: «Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos», ⁸ dice el Salmo 118/119.

Bajo la guía de Joaquín y Ana, nutriéndose de sagrada Escritura, María creció como olivo prometedor; fue como la sede de toda virtud. Leyendo las Escrituras y aprendiendo de la viva voz, aquellos suspiros pasaron a ser el apostolado de los deseos por la venida del Mesías y por la redención de los hombres.

EL DESEADO

Jesús es el *Deseado* de las gentes (Ag 2,8 Vulg.). Le han deseado los patriarcas, los profetas, todos los justos, todas las naciones del tiempo antiguo. Pero | más que todos, más eficazmente y más inteligentemente que todos, le ha deseado María santísima.

45

No eran deseos de mero sentimentalismo, sino deseos eficaces, que de su corazón iban directos al corazón de Dios.

El profeta Daniel fue «el hombre de los deseos»: ⁹ de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres; el alma que tanto deseaba la redención de su pueblo y de la humanidad. Se le reveló el término de la esclavitud babilónica y la venida del Mesías que él había deseado. ¿Cómo no iba Dios a escuchar los deseos de una Virgen pequeña y humilde y santísima? ¿Cuál fue el fruto de estos suspiros con que se dirigía al cielo? Ella solicitó la redención del mundo, más de cuanto lo hicieron los patriarcas, los profetas y los buenos hebreos.

⁵ 1Tes 2,8.

⁶ Flp 1,23.

⁷ Sal 42/41,2.

⁸ Sal 119/118,20.

⁹ «*Vir desideriorum*» (cf Dan 9,23 y 10,11). Las nuevas versiones de la Biblia traducen “*eres un hombre predilecto*”.

«Cielos, destilad el rocío; nubes derramad la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación».¹⁰

¡Con qué fuerza la celeste niña alzaba las manos y los ojos al cielo, repitiendo la oración de Isaías: «Cielos, destilad el rocío; nubes derramad la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia»!

EFICAZ APOSTOLADO

Doctores y teólogos de la Iglesia confirman que la venida del Salvador se aceleró precisamente por causa de los ardientes suspiros de la santísima Virgen.

46 El venerable Pallotti los resume, escribiendo así: «Estaba | establecido en los adorables decretos de Dios, que los justos, y especialmente la Reina de los santos, con sus mortificaciones, ayunos y *deseos*, acelerasen la encarnación del Hijo de Dios. Y así sucedió, no obstante que el mundo estuviera manchado de pecados e indignidades».

En la *Vida de María* de Willam se lee este paso bien emotivo: «En la existencia de María todo servía para atraer al Verbo de Dios a su seno: especialmente el hecho de su consagración virginal al Señor».

Sin duda cabe afirmar que, en el templo, Simeón, justo y timorato, aguardaba la salvación de Israel; Ana suplicaba al Señor, noche y día, que apresurase la venida del Mesías; pero más que todos lo hacía María.

Ella, en su soledad, se ofrecía en sacrificio por la salvación de Israel y del mundo entero. Fue como paloma que gime en las ruinas de un gran edificio: el hombre salido hermoso de las manos creadoras y santificadoras de Dios, había sido manchado por el pecado original. Y sus gemidos los oía el Padre, que se decidió a restaurar en Cristo el edificio: «Recapitular todas las cosas en Cristo».¹¹

¹⁰ «*Rorate caeli, désuper, et nubes plúant Justum*» (Is 45,8).

¹¹ «*Omnia instaurare in Christo*» (Ef 1,10).

Simeón invocaba ardientemente, y había recibido una comunicación del Espíritu Santo de que no moriría antes de ver con sus ojos al Salvador. Ana en el templo rezaba, suspiraba, ayunaba: y reconoció enseguida al Mesías, cuando se presentaron José y María con el Niño para la purificación. Dieron gracias al Señor con gran fe y gozo.¹²

María lo había deseado más que todos. Ejerció el apostolado | más que todos. Apostolado es dar el Cristo al mundo.

47

Estos santos deseos, en María, duraron desde su concepción inmaculada hasta el momento en que, pronunciado su *fiat*, el Hijo de Dios se encarnó en su seno.

Efectivamente vino la «plenitud de los tiempos» (Gál 4,4). El arcángel Gabriel fue enviado a la Virgen a anunciar que había llegado el momento profetizado por el *hombre de los deseos*, Daniel, y a ofrecer a María la divina maternidad. Era la gran hora de la humanidad.

Dios escucha los santos deseos, oye los suspiros de los justos, cuando gimen ante su altar. ¡Cuántas almas, en los silencios del claustro, en las íntimas comunicaciones con Dios, tal vez en medio de angustias y dolores, hacen llegar su voz al Señor! El corazón del Padre celeste se mueve a piedad con estos hijos que ponen toda su confianza en él y repiten: «Venga a nosotros tu reino».¹³

«El Señor escucha los deseos de los humildes».¹⁴ «Le has concedido el deseo de su corazón».¹⁵

Cuando apareció María en la tierra, surgió la aurora: «Se asoma como el alba»,¹⁶ anunciadora y portadora del Sol de justicia Cristo Jesús: «llevaste en el seno a Cristo el Salvador».¹⁷

¹² Cf Lc 2,25-38.

¹³ Lc 11,2.

¹⁴ Sal 10,17.

¹⁵ Sal 21/20,3.

¹⁶ Cant 6,10.

¹⁷ «*Sol iustitiae, Christus Iesus*» (Liturgia del común de santa María virgen).

48 Ella, niña, era la esposa del Cantar que llamaba al esposo Jesucristo: «Oh amor de mi alma, hazme saber dónde pastoreas tu ganado... Entra, amor mío, en tu jardín... Muchachas de Jerusalén, os conjuro que si encontráis a mi amado le digáis... ¿qué le diréis?... que estoy enferma de amor... | Yo soy de mi amado y mi amado es mío...».¹⁸

CULTIVAR SANTOS DESEOS

Yo no puedo ejercer el apostolado, me dices. Soy pequeño, estoy en ambientes hostiles, me encuentro ocupadísimo, ando enfermo... Respondo: ¿Pero quién, o qué cosa te impide tener buenos deseos? Si no puedes realizar obras, si no puedes ir a la cabeza en el ejército de Cristo y ni siquiera entre los soldados..., al menos podrás estar en retaguardia: con los deseos y los sacrificios; siguiendo la obra con vivo interés.

Hablemos de los deseos apostólicos. Jesús Maestro nos es modelo en ello:

1) Él decía: «Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas, pro no habéis querido!».¹⁹ «¡Cuánto he deseado cenar con vosotros esta pascua!».²⁰ «Tengo que ser sumergido por las aguas (bautismo en la sangre) ¡y no veo la hora de que eso se cumpla!».²¹ «Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro».²²

2) El *Salmista* abunda en estos deseos: «Alabad al Señor todas las gentes; aclamadle todos los pueblos. Reyes y pueblos del orbe, los viejos junto con los niños alaben el nombre del Señor. Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos. Siento mucha pena por quienes no siguen tu ley; sean ellos confundidos».²³

¹⁸ Cf Cant 1,7; 4,16; 5,8; 6,3.

¹⁹ Mt 23,37.

²⁰ Lc 22,15.

²¹ Lc 12,50.

²² Mt 11,28.

²³ Cadena de citas sálmicas.

«Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor».²⁴

3) Deseos de almas ardientes: «Señor, yo quisiera vaciar el purgatorio, quisiera que tu reino se extendiese a todos los confines de la tierra. Quisiera amarte con mil corazones y bendecirte con todas las voces de los ángeles y de los santos del cielo». «Señor, yo quisiera vivir hasta que el número de los elegidos se complete, para rezar y sufrir por todos, para colaborar en la salvación de todos. Por todos quiero ofrecermelo como víctima en unión con Jesús Hostia. Quisiera imprimir el *Catecismo*, el *Gran medio de la oración* y del *Aparejo a la muerte*,²⁵ en tantos ejemplares cuantas son las personas en la tierra, dar una copia a todos para iluminarles; detener a todos los pecadores ante el camino de la perdición; darles a todos los medios de salvación. ¡Que todos conozcan a Dios y a Jesús, Maestro, Camino, Verdad y Vida! ¡Que todas las generaciones canten las glorias de María!».

49

«Señor, quiero hacer tantos actos de amor esta noche cuantas sean mis respiraciones, los latidos de mi corazón, los movimientos de mi sangre».

Santa Catalina de Siena decía un día: «¿Cómo es posible, en estos tristes tiempos, curar tantos males como sufre la Iglesia? Sé lo que harás: suscitarás almas ardientes en sus deseos; sus obras serán limitadas, pero los deseos vastísimos: unidos juntos, llegarán a salvar el mundo».

Santa Gertrudis, en su convento, rezaba así: «¡Oh mi dulce amor!, yo te amo con todo mi corazón. Si me fuera posible, para llevarte a todos los hombres, estaría dispuesta a recorrer descalza toda la tierra, tomarlos en mis brazos y quizás hasta arrastrarles con tal de apagar | tu ardiente amor. Más, estaría dispuesta a dividir mi corazón en tantos pedacitos cuantos son los hombres vivientes para hacerles dispuestos y generosos a amar tu corazón».

50

²⁴ «Laudate púeri Dóminum...» (Sal 113/112,1).

²⁵ Respectivamente el *Catecismo* de san Pío X; *El gran medio...* y *Aparejo a la muerte* de san Alfonso de Ligorio: obras que los alumnos del P. Alberione se apresuraron a publicar desde los primeros decenios del 1900.

Santa Teresa del Niño Jesús tenía frases parecidas: «Quiero ser tu esposa..., madre de almas...; pero esto no me bastaría; siento vocación de guerrero, sacerdote, apóstol, doctor, mártir. Deseo ponerme a la cabeza de las más heroicas empresas, morir en defensa de la Iglesia... ¡Con cuánto amor cuidaría yo a los niños! Quisiera iluminar a los doctores, a los profetas, y juntamente anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo, ser misionera, no unos pocos años sino hasta el final de los siglos».

Santa Gertrudis, santa Matilde, santo Tomás de Aquino enseñan que el Señor acepta los deseos santos como si fueran obras. «Jesús premia los deseos como las acciones» (santa Matilde). «El Señor acoge los buenos propósitos como si fueran obras» (santa Gertrudis).

El Señor quería que esta santa llevara en el corazón las necesidades de toda la Iglesia. Le preguntó un día al Señor por qué glorificaba con tantos prodigios y conversiones en Compostela (España) a Santiago el Mayor. Y le respondió: porque este apóstol había tenido en su vida *tantos deseos* de predicar en toda la tierra el Evangelio, aunque luego fue martirizado enseguida. Ahora tenía la gracia de realizar desde el paraíso lo que había deseado en la tierra.

51 SEMILLAS QUE NACEN

¡No temáis! Aunque una muerte prematura truncara todos vuestros programas y actividades, Dios tendría en cuenta vuestros suspiros, oraciones y deseos.

En breve tiempo se puede realizar el bien de una larga vida. Jesús vivió sólo treinta y tres años; pero redimió al mundo: fue el Apóstol del Padre.

Una religiosa emite la profesión con el corazón lleno de deseos y el propósito de dedicar todas las fuerzas y la vida al apostolado de la escuela, de las misiones y de la beneficencia... Pero muere poco después, sin haber hecho nada.

Un sacerdote ha recibido la ordenación hace pocos días; pero, víctima de un mal imprevisto, pasa a la eternidad sin

poder desempeñar, ni siquiera en parte, el programa de su ardiente celo... ¿Estará todo perdido? No. El apostolado de los deseos tiene su gran fruto: para la religiosa y para el sacerdote personalmente; y para la gloria de Dios y el bien de las almas en las que pensaban.

Sea nuestro corazón un altar, un hogar de santas aspiraciones, santos deseos, de suspiros ardientes, amplísimos: ¡Venga tu reino! El corazón sea ancho, abrace a todos los pueblos y todas las necesidades.

¿DESEOS DE OBRAS?

«Suscita, oh Señor, tu potencia, y ven, te rogamos, para que, por tu protección, podamos vernos libres de los peligros que nos amenazan por nuestros pecados, y seamos salvados por tu mano liberadora. Tú que vives, etc.».

El P. Scaramelli, en el óptimo libro *Discernimiento de espíritus*, escribe: «A veces el Espíritu de Dios excita el deseo de cosas buenas, de las que en realidad no quiere la ejecución. Desea sólo encontrar la voluntad pronta y una buena disposición: se contenta con eso. Así Dios mandó a Abrahán sacrificar al único hijo que tanto amaba. Abrahán, obediente, preparó todo lo necesario para el holocausto; pero, cuando alzó el cuchillo para golpear, el Señor le detuvo la mano: “Basta, no le hagas ningún daño!”».

52

Dios inspiró a David la construcción del templo. Pero cuando David planeó fabricarlo, le mandó el profeta Natán a decirle: “No, no lo construirás tú, sino tu hijo Salomón”.

Hay almas que nutren deseos de martirio; pero el Señor quiere sólo el propósito; eso le satisface y lo premiará.

Dios inspira propósitos de celo a personas que no podrán de hecho dedicarse a las misiones. También inspira propósitos de penitencias y ayunos a quien es débil y necesita nutrirse. O bien propósitos de vida solitaria a quien tiene que estar en familia.

Es voz de Dios, que con estos deseos quiere otra cosa, a saber: que se rece y se sufra por las misiones y por los peca-

dores; que se ejerciten mortificaciones de voluntad, de lengua, de corazón; que, aun viviendo en el mundo, se eviten los peligros.

El Señor se complace en los santos deseos, los bendice y dará el premio por ellos».

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

«Entonces dijo María: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador”...» (Lc 1,46-47).

QUÉ ES ¹

Ordinariamente san Pablo se presenta con esta frase a sus comunidades de fieles: «Pablo, apóstol de Jesucristo».² El Señor había elegido a los Doce; añadió después a san Pablo: «Es un instrumento elegido por mí para que lleve mi nombre delante de los paganos y de sus reyes...».³ Con tal presentación Pablo define bien su misión y también su carácter personal, de hombre fuertemente voluntarioso: conquistar el mundo entero era su continuo afán interno.

Y en este trabajo cotidiano no conocía pausa. La voluntad de conquista le excitó siempre. La parte del mundo ya conquistada era su botín, y lo defendía como el águila defiende a sus crías.

Con perfecta serenidad de espíritu, pero con voluntad mucho más fuerte aún, María deseaba, suspiraba la salvación de los hombres.

Consecuencia de tales deseos: la oración. Es el tercer apostolado, una forma preciosísima, fácil y universal de celo. Santiago la recomienda: «Rezad unos por otros para que os | curéis (=salvéis). Mucho puede la oración intensa del justo: *Orate pro invicem ut salvémini; multum enim valet deprecatio iusti assidua*» (5,16).

San Pablo, en la primera carta a Timoteo (2,1.3-4), dice: «Lo primero que recomiendo es que se tengan súplicas y oraciones, peticiones y acciones de gracias por la humanidad

¹ En el original se usa un “qué sea” (latinismo por de qué se trata, qué es).

² Rom 1,1.

³ Cf He 9,15.

entera... Esto es cosa buena y agrada a Dios nuestro salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad».

San Pablo recomienda en este paso el apostolado de la oración. Dice que es agradable a Dios; lo declara útil y eficaz medio para la evangelización de los hombres con vistas a su salvación eterna. De hecho, este apostolado consiste en invocar la misericordia de Dios para con los pecadores, infieles, herejes, hebreos, mahometanos; es pedir a Dios para todos luz, crecimiento de fe, fervor en el divino servicio, perseverancia en el bien.

NECESIDAD

55 Cualquier fatiga humana y las mejores iniciativas quedarían estériles sin la gracia de Dios; serían como cuerpos que ocupan espacio y tienen un peso, pero carecen de alma y de vida. El *alma de todo apostolado* es una vida divina | que da frutos, y frutos estables. Nuestras obras, sin esta vida divina, son sarmientos separados de la vid, y por ello destinados a morir, «porque sin mí no podéis hacer nada».⁴ ¿Va a pretender el hombre, con fuerzas naturales y además débiles, realizar obras sobrenaturales? Sería una tal temeridad, locura y error como para considerarlo inexplicable en quien se dedica a un apostolado.

El santo cura de Ars decía: «La vida de oración es la gran felicidad de esta tierra. ¡Hermosa vida, hermosa vida! ¡Hermosa unión con Dios! La vida interior es un baño de amor en el que se sumerge el alma para quedar como ahogada en el amor... La eternidad no será lo suficientemente larga para comprender esta felicidad... Dios tiene al alma interior como una mamá tiene en su manos la cabeza de su niño, para cubrirle de besos y de caricias».

San Francisco de Asís afirma: «La oración es la fuente de la gracia. La predicación es el canal que distribuye las gracias

⁴ Jn 15,5.

recibidas del cielo. Los ministros son los heraldos del propio rey, elegidos para llevar a los pueblos lo que han tomado y recogido de la boca de Dios y de la santísima Eucaristía».

«Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles» (Sal 127/126).

En cambio «con Dios todo lo puedo». «Para todo me siento con fuerzas, gracias al que me robustece» (Flp 4,13).

MARÍA «APÓSTOL» CON LA ORACIÓN

a) *María es el “apóstol” con la oración*: porque ella oró más que todos, y mejor que todos. | La vida santa es la más perfecta y eficaz oración.

56

Hay este precepto: «Es preciso orar siempre». Y hay una prohibición: «Nunca desanimarse».⁵ Precepto y prohibición que ningún santo observó tan plenamente como María.

¡Cuánto oró María, desde el instante de su inmaculada concepción hasta la anunciación!... Ella atrajo al Verbo de Dios, desde el seno del Padre, para encarnarse y hacerse fruto de su propio seno.

Su vida es una incesante oración. Por su santidad agradó a Dios. El Padre vio en ella una morada digna para acoger al Hijo, objeto de sus complacencias.

El Verbo de Dios, antes de María, no había encontrado aún un digno tabernáculo preparado para hospedarle... Pero por fin se lo fabricó en el corazón de María. «Has preparado una digna morada a tu Hijo».⁶ Construida por Dios mismo, digámoslo así, según el plano del Hijo: «Todo existió por medio de él».⁷ Se trató de ese Dios que intervino prodigiosamente, preservando a María de la culpa original y adornándola de especiales gracias: «Agradó por su virginidad, llegó a ser Madre por su humildad».

⁵ Lc 18,1.

⁶ Oración colecta de la solemnidad de la Inmaculada Concepción.

⁷ Jn 1,3.

57 María atrajo con el encanto de su belleza al Hijo de Dios encarnado: «Una sola es mi paloma, sin defecto» (Cant 6,9). Por ello el Espíritu Santo se derramó en María copiosamente: «El Espíritu Santo bajará sobre ti».⁸ María, con el perfume de sus virtudes atrajo a su Amado para que viniera a ella a solazarse en el jardín | de su corazón, como está escrito en el Cantar de los Cantares.

b) *Con la oración mental y oral.* Están de acuerdo los Padres y los Doctores en afirmar que María aceleró con sus oraciones la hora de la venida del Redentor. En el plan de Dios, María debía llevar en sí misma las tres edades del mundo: aparecer antes de Jesús, en el Antiguo Testamento; vivir con él; quedar injertada en el Cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia. Por eso aguardó al Mesías, con las almas más selectas del Antiguo Testamento; le adoró ya llegado, con los pastores, los magos, san José; después de la ascensión de Jesús al cielo, ella es el miembro más santo y venerado por la Iglesia.

En el período de preparación resalta mejor el cometido de María. La espera del Redentor era la preocupación constante del pueblo judío; preocupación que se hacía más viva a medida que los tiempos iban completándose. Entre los hebreos nadie fue tan iluminado y santo cuanto la criatura más privilegiada: María. Ella le esperaba más que todos. Los comentarios de la Biblia oídos en el templo le abrían perspectivas grandes y siempre nuevas sobre las grandezas del Mesías, sobre su suprema belleza y sobre su misión entre los hombres. Comprendía el abismo de errores, vicios e idolatrías en que había caído la humanidad. Ella invocaba al Salvador con los acentos más ardientes de los patriarcas: «Ven, no tardes; ven y salva a tu pueblo». Estas voces tuvieron un poder en los designios de Dios: apresurar la encarnación de su Hijo. La oración tiene ciertos derechos sobre el corazón del Padre celeste; sobre todo cuando parte de un ánimo humilde, de la

⁸ Lc 1,35.

inocencia, del amor. A | estas súplicas responde el cielo. Y he aquí que un día, cuando el alma de María se había ensanchado⁹ en estas elevaciones e invocaciones, aparece el arcángel Gabriel saludándola: «*Ave, gratia plena...* El que nacerá de ti será grande, le llamarán Hijo del Altísimo».¹⁰ El peso de la oración de María había hecho inclinar la balanza de Dios hacia la parte de la misericordia. 58

Este es el apostolado que obtiene vigor, constancia, es eficaz para el predicador, para el escritor, el maestro, el catequista, el misionero, el conferenciante,... para todos los que ejercen un apostolado de obras o de palabras, escrito o impreso. Por eso san Pablo, en la segunda carta a los Tesalonicenses (3,1) escribe: «Pedid por nosotros para que el mensaje del Señor se propague rápidamente y sea acogido con honor».

Un predicador había hecho este pacto con un alma muy humilde: durante la predicación, mantente en oración para que produzca frutos de conversión.

APOSTOLADO DE TODOS

El apostolado de la oración es sencillo, fácil, obligatorio, adaptado a todos.

Muchos confesores, misioneros, escritores y obispos tienen almas que dan su parte impetratoria de buenas obras y oraciones. Aquéllos trabajan y combaten; éstas, en la soledad o en los claustros, como Moisés en el monte, tienen el corazón y los brazos abiertos hacia el cielo.

En la Iglesia este apostolado está organizado | como una vasta asociación.¹¹ Está difundido en todo el mundo católico: 59

⁹ En el original “prolongada”, es decir entretenida largamente.

¹⁰ Cf Lc 1,28ss.

¹¹ El Apostolado de la Oración es el movimiento surgido en Francia en 1844, por obra del jesuita P. Ramière; se difundió y llegó a ser una organización, aprobada por el papa Pío IX. El boletín *Mensajero del sagrado Corazón de Jesús* favoreció la doctrina y la difusión. Millones de personas practican cada día el *Ofrecimiento de la jornada* con la oración «Corazón divino de Jesús, te ofrezco...», que el propio P. Alberione recitaba todas las mañanas.

son muchos millones los inscritos. Si tanto vale la oración de un alma fervorosa, ¡cuánto más la de muchas almas que se unen para pedir! «Si dos de vosotros llegan a un acuerdo aquí en la tierra acerca de cualquier asunto por el que hayan pedido, surtirá su efecto por obra de mi Padre del cielo, pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí en medio de ellos, estoy yo» (Mt 28,19-20). Esta asociación pretende promover los deseos y los intereses del Corazón de Jesús. La fórmula de ofrecimiento es esta: «Corazón divino de Jesús, yo te ofrezco en unión al Corazón inmaculado de María, todas mis oraciones, acciones y sufrimientos, con las intenciones con que continuamente te inmolas en nuestros altares. Te las ofrezco, en particular, según las intenciones encomendadas a los asociados del apostolado de la oración en este mes y en este día».

Más de la mitad del género humano no conoce aún nada de la redención. La alegre noticia no ha resonado aún en el oído de muchas almas, que así se encuentran en la condición en que estábamos nosotros antes de la venida de Jesucristo.

Orad con María, para que el reino de Dios se extienda, para que la Iglesia amplíe sus conquistas; para que sea uno el rebaño y uno el pastor.

¡Ven, Señor, bendice las misiones católicas!

Recemos con María niña en Nazaret; chiquilla en el templo; adolescente cuando sentía cada vez más claramente en su alma el quehacer del Espíritu Santo, que iba preparándola al gran misterio de la divina maternidad.

APOSTOLADO DEL EJEMPLO

«Procuremos cada uno dar satisfacción al prójimo en lo bueno, mirando a lo constructivo. Tampoco Cristo buscó su propia satisfacción» (Rom 15,2-3).

QUÉ ES

Pío X escribía: «Para restaurar todas las cosas en Cristo mediante el apostolado de la acción es necesaria la gracia divina; el apóstol no la recibe si no está unido a Cristo. Sólo cuando hayamos formado en nosotros a Jesucristo, podremos fácilmente darlo a las familias y a la sociedad. Cuantos participan en el apostolado, han de tener una verdadera piedad». ¹ Si el espíritu no está regulado por una conducta de veras santa, añade el gran Papa, será bien difícil mover a los otros al bien. Todos los que se consagran al apostolado deben estar libres de mancha, de modo que sean verdaderamente de buen ejemplo.

Santa Teresa había escrito: «Un hombre santo, perfecto, virtuoso, hace mayor bien a las almas que muchos, instruidos y activos, pero de menor espíritu».

María es la “apóstol”, porque atrae a todos con el perfume de sus virtudes.

Jesús, el Apóstol que manifestó a los hombres al Padre, es *Camino* y modelo y ley para todo apóstol. | El santo Evangelio dice de él: «hizo y enseñó». ² Empezó con las obras, luego predicó; antes practicó, después aconsejó.

A los apóstoles les comparó Jesucristo a la sal y a la luz.

¹ Encíclica “*El firme propósito*” de 1905.

² No el Evangelio sino los Hechos de los Apóstoles tienen esta afirmación, que en la Vulgata sonaba: «*Cæpit fácere et docére*» (He 1,1).

El apóstol es sal en cuanto es santo. Si no lo fuera, debería ser tirado y pisado en el camino.

El apóstol piadoso, virtuoso, verdadera sal, preservará de la corrupción a las almas. Su vida, su conducta será como un faro de luz que con su ejemplo iluminará el camino a muchos. Verdadera «*luz del mundo*»,³ hará resplandecer el ideal de la auténtica felicidad trazada por Jesucristo en las bienaventuranzas.

Lo que lleva a los fieles a una vida de veras cristiana es precisamente la virtud de quien la enseña. Más que las bonitas palabras se necesita la llama del buen ejemplo. «Vean los hombres el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo»,⁴ dijo el divino Maestro.

San Gregorio afirma que quien predica cosas grandes debe practicar grandes virtudes.

San Pablo a los dos queridos discípulos Tito y Timoteo les encomienda a menudo dar buen ejemplo: «Preséntate en todo como un modelo de buena conducta... Sé tú un modelo para los fieles, en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la decencia».⁵ Él mismo invita así a los fieles: «Lo que visteis de mí o en mí, eso llevadlo a la práctica... Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo».⁶

FRUTOS

62 En el libro *Fabiola*,⁷ del cardenal Wiseman, aparece claro que el cristianismo se dilata más | por el ejemplo de amor, paciencia y bondad, que no por las discusiones.

El ejemplo ejerce un poder notable en la voluntad: «Las palabras conmueven, los ejemplos arrastran».⁸ En una parro-

³ Mt 5,14.

⁴ Mt 5,16.

⁵ Cf Tit 2,7; 1Tim 4,12.

⁶ Cf Flp 4,9; 1Cor 11,1.

⁷ Novela histórica escrita en 1854 por Nicholas Patrick Wiseman (1802-1865), arzobispo de Westminster.

⁸ «*Verba movent, exempla trahunt*» (Proverbio clásico).

quia la conducta íntegra de hombres, de profesionales, de empleados honrados, de padres sinceramente cristianos, causa admiración y estima; mientras que el respeto humano, la inmoralidad, la vida desordenada de personas que se dicen religiosas, son motivo de escándalo y deshonor para la Iglesia.

Por eso la admirable vida de María santísima es una predicación que se perpetúa en los siglos.

Los vírgenes fueron conquistados por el perfume de su vida immaculada. Y estos vírgenes van multiplicándose siempre más: se calcula que sólo las religiosas sean ochocientas mil. María es *Regina virginum*.

Los confesores han tomado de María el espíritu de oración, de fe, de caridad. Es *Regina confessorum*.

los mártires han sido confortados por la visión del Calvario, donde contemplan al Crucificado y a la Dolorosa. Es *Regina mártirum*.

Los apóstoles, inspirados por María, encendidos de celo, han recorrido el mundo y hecho resonar doquier el eco de su palabra. Es *Regina apostolorum*.

MARÍA “APÓSTOL” CON EL EJEMPLO

En su vida predomina la virtud de la humildad: el episodio de la anunciación lo manifiesta. Luego la virtud de la caridad: el episodio de la visita a santa Isabel lo demuestra. Después el amor a Dios: | el cántico «*Magnificat*» es de ello una chispa; y su muerte de amor lo ratifica.

Vida de fe: por eso Isabel la declaró bienaventurada: «Dichosa tú por haber creído».

Vida de obediencia amorosa y total: «Aquí está la sierva del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho».

Vida de trabajo; en la casita de Nazaret fue la mujer fuerte, hacendosa, delicadísima.

Vida de paciencia: siete grandes dolores la pusieron a prueba; el último, en el Calvario, superó toda imaginación.

Es la «santa Virgen de las vírgenes, madre purísima, vir-

gen prudentísima, virgen clemente, virgen rica de fe, modelo de santidad, modelo de la verdadera devoción», porque María es «Reina de todos los santos».⁹ A todos les precedió en virtud, practicó ella sola todas las virtudes que fueron repartidas entre los santos. Conoció y practicó otras que los santos, incluso los más insignes, no conocieron y no practicaron.

Y además, todo en forma humana, en una paz inalterable, en un espíritu de profunda religiosidad; en una modestia y una amabilidad singular, en el escondimiento y en una humildad constante, silenciosa, gozosa y amorosa. Cabe destacar una singularidad: cierta distinción de trato proveniente sólo de la santidad de los pensamientos, de la solidez de las virtudes, de las altísimas aspiraciones.

El ejemplo es una predicación que ordinariamente se hace sin hacerla. Es una vida. San Francisco de Sales insiste mucho en que cada cual se porte santamente en privado, en su habitación, en la soledad, como si todos estuvieran viéndole. Él lo hacía así. Para espiarle hicieron unos agujeros en la pared | de su habitación, y se pudo constatar que realmente su comportamiento seguía siendo el mismo que tenía en la iglesia, en conversación o en la mesa con los demás. No basta el acto externo virtuoso para edificar a las personas; es necesario que proceda de la convicción y de amor interior.

Un día, en el Juicio universal, a la gran luz de Dios, todos verán enteramente qué y cómo hemos hecho; se harán patentes cada palabra y acción, así como cada pensamiento y sentimiento del corazón. Por eso san Bernardo decía: “Sé tú mismo en todas partes”. El hipócrita un día se pondrá en evidencia, será descubierto, pues acabará traicionándose. Pero aunque lograra disimular cómo es de veras, Dios penetra los corazones, todo le es conocido y un día, con inmensa vergüenza, lo sabrán también aquellos de quienes se escondió o trató de engañar.

Se presentará como virtuoso quien lo es en realidad.

⁹ Letanías lauretanas.

APOSTOLADO DE TODOS

San Pablo tiene palabras severas para quien predica y hace lo contrario; para quien condena el mal en los hermanos y hace él mismo lo que critica; con los hipócritas que del prójimo exigen mucho, mientras consigo mismos son muy indulgentes: «Tú, amigo, el que seas, que te eriges en juez, no tienes disculpa; al dar sentencia contra el otro te estás condenando a ti mismo, porque tú, el juez, te portas igual. ¡Sabemos que Dios condena con razón a los que obran de ese modo! Y tú amigo, que juzgas a los que obran así mientras tú haces lo mismo, ¿te figuras que tú sí vas a escaparte de la sentencia de Dios?» (Rom 2,1-3).

Hay que ser lo que se quiere aparentar. Por eso es absolutamente necesaria la vida interior, que es la actividad para progresar en la fe, en la virtud, en el amor de Dios.

65

La primera caridad ha de ser para con nosotros mismos. Dios quiere que amemos al prójimo como a nosotros mismos, no más que a nosotros mismos. ¿Qué implica esto? Tener mayor cuidado de nuestra alma que de la ajena. Nuestro celo ha de ser ordenado: «La caridad empieza por uno mismo».¹⁰

«Yo amo a Jesucristo, escribe san Alfonso de Ligorio, y por eso ardo en el deseo de darle almas; pero en primer lugar la mía; luego muchísimas otras». Tal es la práctica de cuanto enseña san Bernardo: «No es sensato quien no sabe pertenerse a sí mismo».

Y lo que san Bernardo decía a los otros, en primer lugar lo practicaba él mismo. Afirma el escritor de su vida, Godofredo, su secretario: «Todo en primer lugar para sí mismo y así todo para todos».¹¹

Escribía después al papa Eugenio III: «No digo que te sustraigas del todo a tus ocupaciones y ministerios, pues son voluntad de Dios. Pero te exhorto a no dejarte absorber por ellos.

¹⁰ «*Prima sibi caritas*».

¹¹ «*Totus primum sibi et sic totum omnibus*».

Si eres el hombre de todo el mundo, sólo aún más de ti mismo. Diversamente ¿qué te valdría ganar a todos los demás, si luego te perdieras a ti mismo? Resérvate el tiempo necesario para ti. Si todos vienen a beber a tu fuente, antes bebe tú mismo. ¿O vas a quedar sólo tú con sed?... Todas tus reflexiones empiecen y concluyan contigo mismo. Sé para ti el primero y el último, recordando que, en el asunto de nuestra salvación, nadie está más cercano que el hijo único de tu madre».

66 Todos, pues, los apóstoles generosos, ¡todos!, cuiden primero la meditación propia, luego la predicación o conferencia para los demás. Primero la corrección de la propia conducta, luego la reforma ajena. Primero entrar en íntima comunicación con Dios, después conversar y exhortar a los otros. Primero la vida interior, luego la exterior. Primero el retiro, luego el darse a ver y actuar.

Hay que procurarse primero un reglamento para sí, con las confesiones, los retiros mensuales, los ejercicios espirituales, la santa misa, meditación, comunión, visita al Santísimo, el rosario... Después de podrá dictar reglas al prójimo.

Quien quiere trabajar, antes se nutre. Quien quiere dar, antes adquiere. Quien quiere enseñar, antes aprende.

APOSTOLADO DEL SUFRIMIENTO

«A ti tus anhelos te los truncará una espada, y así se quedarán al descubierto las ideas de muchos» (Lc 2,35).

QUÉ ES

Corona y cumplimiento de los apostolados de los santos deseos, de la oración y del buen ejemplo, es el apostolado del sufrimiento.

Jesucristo cerró su vida con la pasión y muerte. Y los santos que caminan sobre sus huellas siguen su ejemplo.

El sufrimiento, dice el P. Fáber, es el mayor sacramento. Este profundo teólogo muestra la necesidad del mismo y deduce sus glorias. Pero todos los argumentos pueden aplicarse a la fecundidad de la acción. Los sacrificios del apostolado unidos con el sacrificio de la cruz, salvan las almas. Nuestros gemidos y nuestras lágrimas, unidos a los espasmos y a la agonía de Jesús, adquieren un poder divino.

San Pablo nos asegura que Jesucristo, desde su aparición en el mundo, se ofreció como víctima y oblación, para sustituirse a todas las víctimas del tiempo antiguo: «Aquí estoy yo... para realizar tu designio, Dios mío» (Heb 10,7). Este quedó inmutable durante toda la vida; y por eso fuimos salvados. Jesús tenía como una santa manía | de que llegase pronto el momento del sacrificio; pero, mientras, a cada momento probaba alguna gota de su cáliz, durante sus días «por la vida del mundo» (Jn 6,51).

68

María es la “apóstol” del sufrimiento, porque es Reina de los mártires.

FRUTOS

El santo cura de Ars recibió un día las confidencias de un párroco muy desalentado, que exponía el estado espiritual-

mente desolador de su parroquia: el trabajo, los medios usados para levantarla; los fracasos, más aún, su continuo y creciente pesimismo, el propósito de abandonar aquel campo estéril. El santo, tras algunas palabras de consuelo, le hizo una pregunta que le traspasó el alma: «¿Cuántas veces has ayunado? ¿Te has reducido a lo estrictamente necesario el descanso?... ¡Usa estos medios: te darán fruto y consuelo».

Para la redención y salvación de las almas, los sufrimientos de Jesús eran suficientes, completos, superabundantes; pero sólo en la Cabeza. Faltaban aún los sufrimientos de Jesucristo en sus místicos miembros, o sea en nosotros. Lo afirma san Agustín: «[Los sufrimientos] eran ya completos, pero en la Cabeza; faltaban aún los sufrimientos de Cristo en los miembros. Cristo ha precedido en la cabeza, sigue en el cuerpo».

69 Así habla san Pablo al respecto: «Voy completando en mi carne mortal lo que falta | a las penalidades de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24).

Todo apóstol puede decir: este cuerpo soy yo, porque soy miembro de Cristo. Y lo que falta a los sufrimientos de Cristo he de cumplirlo en mí, por su cuerpo que es la Iglesia.

El sufrimiento es un apostolado posible para todos, con la divina gracia.

A menudo hay que hacer de necesidad virtud; pues todos tienen algo de qué padecer.

El apostolado eficacísimo, pues consiste en asociarse al divino paciente, Cristo Jesús.

Es el apostolado que distingue al verdadero apóstol del apóstol meramente de nombre.

El Señor quería salvar al mundo, pero por medio del sacrificio de su Hijo encarnado. «Toda la vida de Jesucristo fue cruz y martirio».¹

La Virgen le acompañó siempre, desde el pesebre al sepulcro. Su martirio fue más largo, dice san Alfonso de Ligorio. Sus

¹ «Tota vita Christi crux fuit et martyrium» (Imitación de Cristo, XII, 3).

intenciones, miras² y disposiciones internas eran semejantes, más aún, las mismas, se identificaban, diríamos, con las de Jesús.

MARÍA “APÓSTOL” CON EL EJEMPLO

«Acuérdate, Virgen María, de la espada de dolor que la profecía de Simeón, al anunciarte la muerte de Jesús, clavó en tu corazón e introduce en el nuestro la espada de la contrición.

Acuérdate, Virgen María, del dolor experimentado cuando tuviste que tomar el camino del Egipto, y a nosotros, tus hijos desterrados, haznos volver de las tinieblas a la luz, guiándonos a los esplendores de la patria eterna.

70

Acuérdate, Virgen María, del dolor que probaste buscando por tres días a Jesús, a quien encontraste en el templo, y haz que nosotros tengamos sed de Cristo y le busquemos siempre y doquier hasta que nuestra búsqueda se vea coronada por el éxito.

Acuérdate, Virgen María, del dolor que tuviste cuando Jesús fue capturado y atado por los judíos, flagelado y coronado de espinas, y escucha el grito de tus hijos y rompe las cadenas de nuestros pecados.

Acuérdate, Virgen María, del dolor probado cuando Jesús fue levantado en la cruz y entre indecibles espasmos entregó su espíritu al Padre, y haz que también nosotros participemos en el sacrificio de la cruz y en las sagradas llagas de Cristo.

Acuérdate, Virgen María, del dolor que tuviste cuando, con sentimientos de honda piedad, pusieron en tu regazo el sacrosanto cuerpo de Jesús, y estréchanos también, oh Madre, a tu seno para que gocemos de tu amor.

Acuérdate, Virgen María, de tu dolor cuando Jesús, envuelto en una sábana, fue colocado en el sepulcro, y limpia nuestras almas con su sacratísima sangre, infundiéndonos al final de nuestra vida sentimientos de sincera compunción para abrirnos la puerta del cielo».

² Las finalidades.

El Corazón de María era siempre el Corazón de Cristo. Los sufrimientos en María fueron *más intensos* que en los mártires. Ella sufrió porque amaba a Jesús. La intensidad de amor fue causa de la intensidad de los dolores. La Iglesia aplica a la santísima Virgen las palabras que Jeremías dijo de Jesucristo: «Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad, fijaos: ¿Hay dolor como mi dolor?». ³

71 A la intensidad del dolor del martirio en María concurrieron su exquisita sensibilidad, su eminente santidad, el elevado grado de conocimiento que tenía de Dios y de sus perfecciones, el horror profundo a la ofensa de Dios y, más que todo, su intensísimo amor a Jesús. Cuanto más ardía esta llama, tanto más aguda y cortante se hacía la espada que la traspasaba.

Ninguna alma amó a Jesús cuanto María santísima. Al elegirla el Padre por Madre de su Unigénito, le encendió en el corazón una llama ardentísima, muy parecida a la que desde toda la eternidad tiene el Padre celeste por su Hijo.

SIGUIÓ A JESÚS PACIENTE

Esta llama creció luego en Belén, en la huida a Egitto, en Nazaret, en la pasión del Hijo.

María amaba a Jesús no sólo como a Hijo suyo, sino también como a su Dios, con todo su corazón santísimo y sobre todas las cosas.

Dice Bossuet: «Para que esta Virgen sea mártir, no se necesita ni encender hogueras, ni armar de aguda espada a los verdugos, ni excitar la ira de los perseguidores... Bastaba una misma cruz para su Amado y para ella. ¿Quieres, oh eterno Padre, que se cubra de llagas? Haz que vea las del Hijo. Llevadla a los pies de la cruz y dejad que su corazón trabaje... Si los flagelos surcan el cuerpo de Jesús, María sufre de todas

³ Cf «*O vos omnes qui transitis per viam attendite et videte si est dolor sicut dolor meus*» (Lam 1,12). Antífona en las vísperas de la Virgen dolorosa.

las heridas. Si una corona de espinas le atraviesa la cabeza, María siente el desgarrar de todas esas puntas. Si le ofrecen vinagre y hiel, María prueba | toda la amargura. Si le tienden el cuerpo en la cruz, María sufre toda la violencia...».

72

Los mártires para consolarse lanzaban miradas amorosas al Crucifijo; para María, en cambio, cada mirada acrecía la propia pena.

Por esto san Bernardo llama a María no sólo mártir, sino más que mártir.⁴

Escribe san Bernardino: «El dolor de María fue tan intenso que, dividiéndolo entre los hombres, hubiera bastado para darles la muerte».

San Ildefonso afirma que los dolores de María superaron con mucho los de todos los mártires, incluso considerándolos colectivamente. San Agustín añade, por su parte, que los dolores de los mártires son ligeros en comparación a los de María: «Cualquier crueldad infligida a los cuerpos de los mártires fue ligera o nula respecto a tu pasión».

Hoy Jesucristo es blanco de contradicción. La ira de los adversarios apunta contra quien se declara por él. «En el mundo os encontraréis como corderos entre lobos. Si me han perseguido a mí, os perseguirán también a vosotros. Un discípulo no es más que su maestro. Si pertenecierais al mundo, el mundo os querría... pero vosotros no pertenecéis al mundo».⁵

La santísima Virgen aceptó el sufrimiento anexo a la divina maternidad. Cuando el anciano Simeón le predijo la espada que traspasaría su alma, María no se rebeló: inclinó la cabeza; se trataba de salvar las almas, de procurar la mayor gloria de Dios.

Jesucristo venció muriendo. Él enseñó: «Ánimo, que yo he vencido al mundo».⁶ No hay término medio: o con Cristo, con el Evangelio, con Dios, o bien contra Jesucristo, contra el Evangelio, contra Dios.

73

⁴ «*Plusquam mártir*».

⁵ Cf Mt 10,16; Lc 6,40; Jn 15,19-20.

⁶ Jn 16,33.

APOSTOLADO DE TODOS

Santiago declara (4,4): «Quien decide ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios».

No se puede servir a dos amos; es inútil intentarlo. No puede gozar con Cristo quien quiere jugar con el demonio.

En Damasco, hablando el Señor con Ananías sobre Pablo, dice: «Ese hombre es un instrumento elegido por mí para que lleve ni nombre delante de los paganos y de sus reyes, así como de los israelitas. *Yo le mostraré cuánto tiene que padecer por ese nombre mío*».⁷

Una buena central eléctrica podrá dar luz y energía a toda una región. El apostolado del sufrimiento puede cambiar el corazón a una gran población.

Expiar, reparar, inmolarse diariamente, significa contribuir al bien del mundo más que realizando obras grandiosas: «Es mejor un hombre paciente que uno fuerte».

San Pedro escribe: «Si hacéis el bien y además aguantáis el sufrimiento, eso dice mucho ante Dios. De hecho, a eso os llamaron, porque también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos un modelo para que sigáis sus huellas».⁸

74 Santa Teresa del Niño Jesús, pobre carmelita, | de corta vida, fue proclamada por la Iglesia “patrona de las misiones” y puesta al nivel con el gran misionero, evangelizador de la India, san Francisco Javier. Éste es apóstol de la acción; santa Teresita es “apóstol” del sufrimiento. Ella había aprendido de Jesús a ofrecer cada día, en cada momento, sus penas internas y externas por las misiones, por las almas, por los sacerdotes.

A todos les es dado imitarla.

Un sacerdote, director espiritual de estudiantes en París, recibe un día la visita de un señor chino.

– Soy presidente del Club ateo –le dice el visitador–, pero he venido a pedirnos que me instruyáis en la religión católica.

⁷ He 9,15-16.

⁸ 1Pe 2,20-21.

Con sinceridad he de decir que no lo hago para convertirme, sino para combatir más eficazmente vuestra religión cuando regrese a China.

El sacerdote, tras haber reflexionado un poco, aceptó, fijando los días y el horario de las lecciones.

Pero antes de comenzar la instrucción, visitó a una piadosísima joven, enferma desde hacía semanas con mucho sufrimiento. Le pidió que ofreciera sus penas por la conversión de aquel incrédulo. La enferma aceptó con gozo e incluso ofreció al Señor su vida.

Después de numerosas lecciones, el sacerdote empezó a desesperar de la conversión del alumno chino, pues éste se mostraba cada vez más obstinado y airado en los ataques contra Jesucristo.

Pero una noche, a eso de las 11 llamaron a la puerta tocando el timbre. Acudió a abrir y, un poco maravillado, se encontró delante al señor chino muy agitado, que le dijo:

– Reverendo, es inútil que yo resista aún a las voces de mi conciencia; tengo que hacerme católico; continuad con mayor intensidad las lecciones de religión para que cuanto antes pueda yo recibir el bautismo.

75

La conversación se prolongó mucho.

Al día siguiente le llegó al sacerdote el aviso: la enferma había muerto la noche anterior hacia las 10.

El sacerdote puso en relación los dos hechos: la muerte de la joven que había ofrecido la vida por el ateo y la conversión inesperada y generosa de éste a la religión católica. Le habló de ello, y ambos reconocieron a quién se debía la gracia.

Después de varios años el nuevo católico narraba el hecho y exhortaba a sus compatriotas a seguirle, acogiendo las instancias de los misioneros.

APOSTOLADO DE LA ACCIÓN: BENEFICENCIA

«Por aquellos días María se puso en camino y fue a toda prisa a la sierra, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre e Isabel se llenó de Espíritu Santo» (Lc 1,39-41).

QUÉ ES

Después del apostolado de los santos deseos, de la oración, del buen ejemplo y del sufrimiento, viene el apostolado de las obras.

El apostolado del ejemplo dispone las almas y las persuade; el apostolado de la beneficencia las gana y las conquista establemente. Nada induce más a aceptar la enseñanza que el sentirse compadecidos en las penas y el recibir socorros en las necesidades.

Jesús hizo mucho bien. La enfermedad del cuerpo es una expresiva imagen de las enfermedades invisibles de las almas. Jesús, para sanar las almas, curaba los cuerpos. «Le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba» (Mt 4,24). Su poder taumatúrgico estaba al servicio de su tiernísimo corazón.

77 Todos lo sabían y se aprovechaban ampliamente: «Toda la multitud trataba de tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos» (Lc 6,19).

¡Qué difícil sería hablar del cielo a quien está preocupado de la vida presente y no halla socorro en sus males! ¡Cuán difícil es hablar del pan del alma a quien tiene el estómago vacío!

María está formada sobre Jesús, de quien es la copia más fiel. Es la “apóstol” de la beneficencia.

El reino de Dios no es de este mundo; pero está en este mundo. Se necesitan continuamente gastos, medios humanos y bienes temporales para las escuelas, las asociaciones, el culto, los enfermos, la doctrina cristiana, las misiones, los conventos, las ediciones.

El obrero se merece su paga; quien sirve al altar tiene que vivir de ese servicio. En efecto, dice san Pablo: «Bien sabéis que a quienes celebran el culto el templo los sustenta y que quienes atienden al altar tienen su parte en las ofrendas del altar. Pues también el Señor dio instrucciones a quienes anuncian el Evangelio diciéndoles que vivieran de su predicación».¹ Y a los generosos que contribuyan a ello no les faltará la recompensa.

«Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda» (Mt 5,7). En cambio: «El juicio será sin misericordia para quien no ejerció la misericordia» (Sant 2,13). Notemos que es bueno dar dinero, pero mejor ofrecer obras, hacer sacrificios, gastar la vida sirviendo a los enfermos, predicar la palabra de Dios, instruir a los ignorantes, imprimir y difundir la divina Palabra, producir y facilitar películas instructivas, | proyecciones religiosas, imágenes y esculturas sagradas... La beneficencia sale al paso de estas necesidades.

78

MARÍA HACE EL BIEN

Después de treinta años de vida privada, Jesús iba a comenzar su vida pública. Había sido bautizado por Juan en el Jordán; había ayunado durante cuarenta días y había reunido a los primeros discípulos.

«Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; y fue invitado Jesús, como también sus discípulos, a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él: “No tienen vino”. Jesús le contestó: “¿Qué nos importa a ti y a mí, mujer? Todavía no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los sirvientes: “Cualquier cosa que os diga, hace-

¹ 1Cor 9,13-14.

dla”. Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra destinadas a la purificación de los judíos; cabían unos cien litros en cada una. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: “Sacad ahora y llevadle al maestresala”. Ellos se la llevaron. Al probar el maestresala el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino de calidad, y cuando la gente está bebida, el peor; tú, el vino de calidad lo has tenido guardado hasta ahora”. Esto hizo Jesús en Caná de Galilea, como principio de las señales, manifestó su gloria, y sus discípulos le dieron su adhesión» (Jn 2,1-11).

79 María estaba en la boda, como pariente de los esposos, o invitada por cortesía. Ella buscaba más servir que ser servida; desempeñaba una parte activa en la preparación y en el desarrollo del festín nupcial, sobre todo cuando llegó Jesús con los discípulos. Fue natural que se diera cuenta de la falta de vino, y quería evitar el sonrojo de aquella familia, para lo cual no había otra salida que el milagro; y lo pidió; sabía quién era su Hijo.

Todo procede con sencillez, naturaleza, finura y amabilidad: pocas palabras, pero que son la más bella oración. Nada de aparatoso, no hay ni abatimiento ni ostentación. En la nobleza de su palabra y de su comportamiento se refleja la nobleza de su alma. Se muestra solícita, no de sí misma sino de aquella familia. Librada ésta del embarazo, el festín procede con alegría plena.

Aquí tenemos un apostolado de beneficencia y caridad: socorrer al prójimo en sus necesidades, ejercitar las obras de misericordia corporales.

María se había declarado la sierva de Dios, pero en su caridad se hace sierva de los siervos de Dios. Ve en ellos a hijos de Dios y hermanos de su Hijo. ¿Cabría imaginar un modelo de caridad más sublime y, al mismo tiempo, más atractivo?

Tanto en casa de la pariente Isabel, como en Caná, se nos presenta como la mujer buena, dedicada a los deberes domésticos; tiene ojos para todo, prevé, y solícitamente provee

a las necesidades materiales y temporales del prójimo, con toda la atención de que es capaz su corazón materno.

Y su caridad, al obtener el milagro, mira | a los bienes sobrenaturales: dispone y prepara a los discípulos y a los comen-
80 sales a creer en Jesús, verdadero Dios, verdadero Mesías. Mediante la beneficencia material, busca la beneficencia espiritual.

Los adversarios de la Iglesia a menudo dicen ser amigos del pueblo; incluso procuran algún bien, remedan casi la verdadera caridad; pero en el fondo buscan arrancar al pueblo los mayores bienes, la fe, la práctica de la vida cristiana. ¡Esto es un delito!

FRUTOS

Dice san Juan apóstol: «No amemos con palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad» (1Jn 3,18).

Nadie puede pretender practicar un apostolado de beneficencia taumatúrgica de Jesús, en su modo. Pero hay otros *milagros*, o sea cosas maravillosas hechas siempre por los santos a lo largo de los siglos: los “prodigios de la caridad”, que hacen creíbles las verdades y doblegan hasta las frentes más altivas.

Las organizaciones de asistencia promovidas por los católicos: hospitales, residencias, visitas a domicilio; las conferencias de san Vicente de Paúl, las limosnas especiales para la asistencia a los enfermos, las ofertas para el culto y para las obras benéficas son prácticas de este apostolado.

Cuando la Magdalena² ungió los pies a Jesús, hubo quien aprovechó la ocasión para murmurar, como si hubiera sido un derroche. Jesús defendió a la mujer: «Una obra excelente ha realizado conmigo...; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis hacerles bien cuando queráis». Donativos, pues, que conciernen al culto de | Dios y donati-
81

² Más exactamente María de Betania, hermana de Lázaro (Jn 12,1-8; cf Mc 14,3-9).

vos que conciernen a los pobres: ambas cosas son buenas, cada una a su debido tiempo

El *fin* de la beneficencia es doble: los cuerpos, pero para llegar luego a las almas. Jesús excitaba la fe curando, o bien purificaba los corazones. Al respecto, son claros los ejemplos de la hemorroísa, de la cananea y del paralítico en la piscina probática.

Con el pan del cuerpo hay que dar el pan del espíritu; al cuidado físico del enfermo, hay que alternar y unir el cuidado espiritual; además de recoger al huérfano o al anciano, es preciso dar instrucción religiosa. Jesús, tras haber multiplicado los panes, habló de la Eucaristía, pan del cielo, que da la vida al alma.

Los católicos entrarán en las instituciones sociales y benéficas que la Iglesia impulsa, porque tienden a aliviar a la clase pobre.

También en las elecciones se aprestarán a dar el voto a quien presenta un programa de libertad y de respeto para la Iglesia.

PARA TODOS

Al venerable Pallotti,³ fundador de la Sociedad del Apostolado Católico, le llamó Pío XI “precursor de la Acción Católica”. En su ardor de caridad, aseguraba querer ser el pan del pobre, la bebida del sediento, el vestido del desnudo, el ojo para el ciego, el oído para el sordo... pero todo ello para salvar el alma.

82 En primer lugar la caridad se dirige a los más cercanos, a los de la familia, a los más necesitados. | Dice el Apóstol: «Quien no mira por los suyos, y en particular por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un descreído» (1Tim 5,8).

Es un gran camino el del corazón para llegar a la fe.

³ Vicente Pallotti (1795-1850), canonizado en 1963.

«Está vacía la religión».⁴ de quien se dice católico, pero no tiene caridad.

Los adversarios reconocen a los verdaderos cristianos por el amor: «¡Mirad cómo se quieren!».

El hombre caritativo tiene un gran poder sobre los corazones; algo divino irradia de su persona. En efecto, Dios habita en él, y este Dios es caridad.⁵

Quien puede, dé: «Lo que os sobra, dadlo a los pobres».⁶ Quien puede, recoja y dé. Quien no tiene, dé su compasión, su consejo, sus consuelos, la sonrisa, la oración, el sufrimiento, la fe... Todo cristiano tiene en el propio corazón grandes bienes, que superan cualquier riqueza. Quien tiene la fe, comparta con quien sufre carencia de ella.

«Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y, por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo» (*oración colecta del común de santa María Virgen*).

⁴ Sant 1,26.

⁵ «*Deus caritas est*» (1Jn 4,8).

⁶ «*Quod súperest, date paupéribus*», cf Lc 11,41 (paso que suele traducirse así: «Dad lo que tenéis en limosnas, y así lo tendréis limpio todo [lo de fuera y lo de dentro]») y Mt 19,21; Lc 18,22.

APOSTOLADO DE LA ACCIÓN: PREPARACIÓN DE LA VÍCTIMA

«Cuando llegó el tiempo de que se purificasen conforme a la Ley de Moisés, llevaron al Niño a la ciudad de Jerusalén para presentarlo al Señor, tal como está prescrito en la Ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor» (Lc 2,22-23).

QUÉ ES

María en la anunciación nos redimió por medio de Jesucristo.

Jesucristo es el Redentor; María la corredentora.

Jesucristo nos rescató: «Con su sangre nos ha obtenido la liberación, el perdón de los pecados; muestra de su inagotable generosidad» (Ef 1,7).

En otras palabras, enemigos como éramos, fuimos reconciliados por la muerte de Jesucristo. Pero nuestra reconciliación *depende* de algún modo *de María*. Ella nos ha conservado siempre espiritualmente a su lado, unidos en el mismo intento misericordioso, viviendo días y horas de angustia, especialmente en el Calvario, traspasados juntos [ella y el Hijo] en el corazón y en el alma.

- 84 En los actos que causan y aplican la redención están siempre juntos Jesús y María. María tiene una parte importantísima, indispensable no de suyo sino según la divina economía; es autora, pues, con Jesús y después de él, de nuestra salvación eterna. «Reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra».

CÓMO OBRÓ MARÍA

En la encarnación se preparó la Hostia del sacrificio. Dice san Pablo: «Dada la insuficiencia de los antiguos ritos, Jesu-

cristo, al entrar en el mundo, dijo a su eterno Padre: Tú no has querido ni sacrificios ni ofrendas, pero me has dado un cuerpo para ser inmolado» (cf Heb 10,5). Con las primeras palabras quedan abrogadas las antiguas ofrendas; con las últimas se sustituyen con la Hostia nueva, santa, agradable a Dios. Y esta Hostia fue preparada con la participación de la voluntad y la acción de María.

María dio el consentimiento con un acto consciente y libre, concienzudo y amoroso. Ella hizo posible la existencia de Jesús, Dios y Hombre a la vez, y consiguientemente de su obra redentora.

He aquí el hecho de la anunciación: «A los seis meses [del anuncio hecho a Zacarías], envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea que se llamaba Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. Entrando adonde estaba ella, el ángel le dijo: “Alégrate, favorecida, el Señor está contigo. [Bendita tú entre las mujeres]”. Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo | era aquél. El ángel le dijo: “No temas, María, que Dios te ha concedido su favor. Mira, vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, y le pondrás de nombre Jesús. Éste será grande, le llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin”. María dijo al ángel: “¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer le llamarán ‘Consagrado’, ‘Hijo de Dios’. Y mira, también tu pariente Isabel, en su vejez, ha concebido un hijo, y la que decían que era estéril está ya de seis meses, porque para Dios no hay nada imposible”. Respondió María: “Aquí está la sierva del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho”. Y el ángel la dejó» (Lc 1,26-38).

María supo quién debía ser su hijo: el Hijo del Altísimo, el Santo por excelencia, el Mesías, el Salvador, el nuevo Rey. *Dependía* de María *permitirle* (la palabra es exacta) ve-

nir al mundo y cumplir la misión a él confiada por el Padre. El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo respetaban la libertad.

También nosotros somos libres de permitir a Dios la entrada en nuestro corazón. María quedó admirada, pidió explicaciones; y pronunció luego su *fiat*.

86 Nuestra salvación dependió enteramente de María. Escuchemos a san Bernardo que habla así con ella: «Mira que se te ofrece el precio de nuestra salvación. Si consientes, enseguida seremos liberados. Nosotros, hechos por el Verbo eterno, estamos muertos | en el alma: tu *sí* puede devolvernos la vida. Y bien, suplicante, la humanidad te pide este *sí*: Adán, Abrahán, David, los patriarcas, todo el género humano, aguardan postrados a tus pies... No retrases, oh María, tu respuesta al ángel... Todos aguardan. El mismo Rey y Señor del universo, enamorado de tu belleza, te solicita por medio del ángel. En tu *sí* está puesta nuestra salvación».¹

Aunque hubiera terminado aquí la obra de María, ella sería ya la corredentora, el “apóstol” de la gloria de Dios, de la salvación eterna y de todo bien para los hombres. Pero veremos que su obra siguió y continuará hasta que se cumpla el número de los elegidos.

ACTIVIDAD DE MARÍA

Mirad a María: a la vida contemplativa une la vida activa. A las delicias de la unión mística une las fatigas de las obras; a la oración añade la acción. «Por mi parte –dice san Pablo– con muchísimo gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros» (2Cor 12,15).

El alma con la contemplación se nutre, pero con el apostolado se da: «Como es cosa mayor iluminar que simplemente resplandecer, así es también cosa mayor ofrecer a los demás lo que se ha contemplado que el mero contemplar». Así dice santo Tomás de Aquino.

¹ Discurso “*In adventu Dómini, super Missus est*”.

Y aquí calza el pensamiento del P. Mateo Crawley, el apóstol de la consagración de las familias al sagrado Corazón de Jesús. Y se aplica maravillosamente a María: «El apóstol es un cáliz lleno hasta los bordes de la gracia de Jesucristo; | la sobreabundancia se revierte en las almas. El corazón de María estaba lleno de Dios: lo revertió sobre la humanidad atormentada por la fiebre de los vicios. La excelencia de este ministerio de María está en que ella proveyó a la salvación de todos, sin detrimento para su alma, antes bien con ganancia. Es bueno llevar a la santísima Trinidad en el corazón; pero mejor es hacer al prójimo partícipe de ella. El sacerdote en la santa misa es el ideal: se nutre de Dios; luego, sin división de bienes da la plenitud de este Dios en comunión a cada uno de los fieles».

Jesucristo, la Virgen, los apóstoles han llevado una vida contemplativa y activa a la vez; y sin duda han escogido el camino mejor.

San Pedro Crisólogo dice: «Habéis oído, hermanos, cómo el ángel trató con la mujer la redención del hombre... Es porque un día el demonio trató con Eva su ruina».

Santo Tomás da la razón de conveniencia de este *fiat* de María: Se trataba de una especie de matrimonio espiritual entre la naturaleza humana y la naturaleza divina en la unidad de persona: María daba el consentimiento en nombre de la humanidad.

Bossuet escribió: «La encarnación del Verbo y la redención del hombre fueron dejadas por Dios a la libre voluntad de María. ¡Parecería exagerado! Más bien, el ángel debería haber anunciado el mandato de Dios en vez de pedir y aguardar el consentimiento. ¡Pero tal es el estilo de Dios! Él ha dado al hombre inteligencia y voluntad, que no quedan suprimidas por los mandamientos, los consejos y los deberes de estado; éstos solicitan al contrario la libre cooperación del hombre para salvarse».

De este modo el hombre puede merecer y ganarse el paraíso.

88 Nota san Ireneo: «Como Eva, por la desobediencia, a la que arrastró también a Adán, arruinó al mundo, así María santísima por su *fiat*, que atrajo del cielo al Hijo de Dios, salvó a todos los hombres».

Un *fiat*, ¡sí!, de gran gloria a Dios.

Un *fiat*, ¡sí!, capaz de destruir el pecado, vencer al demonio y reabrir el cielo a las almas.

Un *fiat*, ¡sí!, que abre el cielo y hace que el Hijo de Dios, baje, se rebaje, se vista de la naturaleza humana, nazca para morir.

Todos los bienes de gracia, de santidad, de verdad, de gloria, pasaron con Jesucristo por las manos de María. Todo se lo debemos a María.

María fue el camino recorrido por Dios para venir a nosotros; ella fue la Mediadora, fue la Madre de la gracia.

La Iglesia, usando las palabras del Eclesiástico,² canta así de María: «El Señor dio a María la bendición para todas las gentes» (cf 44,25 Vulgata).

Un *fiat*, ¡sí!, que constituye el primero de los actos del apostolado de María, pues introduce a Dios salvador en el mundo. ¡Qué apostolado! De allí en adelante la vida de María se puede titular: «Hechos (obras) del apostolado de María», pero aquí tenemos el primero; los demás son de la misma naturaleza: “corredentores”.

María es el “apóstol”, la Reina del apostolado, la Reina de todo apóstol.

Este *fiat* fue el apostolado más perfecto, más conforme a la divina voluntad, inspirado en gran amor y gran prudencia.

María se ponía toda ella al servicio de la humanidad: gozos santos, dolores, pruebas, espasmos engarzados a esta misión: todo lo aceptaba con su grandeza de alma.

89 Un *fiat*, ¡sí!, revelador del heroísmo y del espíritu de apostolado del corazón de María.

² Eclesiástico, libro bíblico que ahora suele llamarse Sirácide.

¡ACTUEMOS!

¡Cuántas veces pide Dios nuestro asentimiento para alguna obra de apostolado! Los corazones generosos están prontos: «A punto está mi corazón»;³ los corazones indiferentes encuentran excusas aun donde en realidad hay sólo pereza, miedo a la fatiga, a la humillación, al sacrificio. Hay que responder: «Yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava».⁴ Es la respuesta de María: «Aquí está la sierva del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho».⁵

Sí, nuestro corazón esté pronto a todo querer divino: mandamientos, consejos, disposiciones de Dios. ¡Siempre sí! Y cuando, a punto de morir y ante la puerta de la eternidad, pediremos a Jesús su asenso para entrar, nos responderá con un amabilísimo, eterno sí.

«Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de su resurrección».

³ «*Paratum cor meum: Mi corazón está firme*» (Sal 57/56,8).

⁴ Sal 116/115,16.

⁵ «*Ecce ancilla Dómini fiat mihi secundum verbum tuum*» (Lc 1,38).

APOSTOLADO DE LA ACCIÓN: INMOLACIÓN DE LA VÍCTIMA

«Estaban presentes junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena» (Jn 19,25).

SIGNIFICADO

Redención significa desembolso del precio conveniente para sacar a una persona de un estado ignominioso y devolverla a su primera condición.

En el orden sobrenatural es la reparación de las ruinas acarreadas por la culpa original y acrecentadas por el pecado personal.

El hombre salió de las manos creadoras y santificadoras de Dios, radiante de belleza y grandeza inefable. El pecado de Adán y Eva lo hirió en el alma y en el cuerpo. El Hijo de Dios vino y le restituyó los bienes perdidos, pagando con su sangre sus deudas.

La redención la realizó el Salvador con cada uno de sus actos, pero hay que considerar especialmente: la encarnación, la presentación al templo, el Calvario, la mediación en el cielo, la nueva vida en Cristo Camino, Verdad y Vida.

María nos redimió por medio de Jesús y en Jesucristo, ofreciendo el Niño en el templo, cuarenta días después de su nacimiento.

91 ¡Gran apostolado para María haber introducido | la Hostia Jesús en el mundo! Pero no se quedó ahí: concurrió de modo preeminente en su inmólación.

La inmólación de la víctima, o sea su destrucción, es parte esencial del sacrificio, y Jesucristo se ofreció, aceptando la muerte, es decir su anonadamiento. ¿Cómo? Con el concurso de María. No sólo a la manera como nosotros es-

cuchamos la misa: María ofrecía la víctima, que era su Hijo. Jesús se inmoló: «se ofreció él mismo a Dios»,¹ y María le inmolaba.

La oferta de Jesús niño al templo y el sacrificio del Calvario tienen un íntimo nexo, como la preparación y la consumación.

Explica bien el gran doctor y devoto de María, san Alfonso: «Para el nacimiento de los hijos primogénitos había dos preceptos: uno concernía a la madre y era la purificación. El segundo miraba más al primogénito: era la oferta y su rescate. María cumplió el primero, y obedeció también al segundo precepto: presentó y ofreció el Hijo al eterno Padre: “Llevó a Jerusalén al primogénito para presentarlo en oferta al Señor”. Pero la Virgen ofreció el Hijo de modo diverso al de las otras madres. Para éstas se trataba de una ceremonia legal; los llevaban a casa sin el temor de tener que ofrecerlos luego en sacrificio y víctima. María, en cambio, ofreció *realmente* el Hijo a la muerte, segura de que la oferta era aceptada, de que el rescate era sólo una ceremonia, pues un día el Hijo debía ser inmolado en la cruz para satisfacer a la divina justicia. Era, por tanto, la oferta de una prenda y anticipo respecto al Calvario».

Y Bossuet declara: «El Hijo de Dios, entrando | en el mundo con la encarnación, se ofreció como víctima en el secreto de su corazón, pero se requería también una oferta pública y aceptada por el Padre».

Leyendo bien el paso evangélico que narra la presentación de Jesús al templo, veremos al Niño que se ofrece al Padre, y al Padre que le carga la cruz al hombro. Veremos a María que lo ofrece y se presta a acompañarle en el sacrificio, sintiendo la punzada de la espada que empieza a penetrar en su alma. Debía tocarle a María esta pena, pues a los padres pertenecen por derecho natural los hijos.

¹ Cf Heb 9,14.

ACCIÓN SUBLIME

Las palabras de Simeón a María son claras: «Mira, éste está puesto para que en Israel unos caigan y otros se levanten, y como bandera discutida; y a ti tus anhelos te los truncará una espada; así quedarán al descubierto las ideas de muchos».²

Según Bossuet, la parte de María era precisamente la de ratificar el tratado de la pasión, cuya figura y preparación constituía esta escena.

Llegará un día en que el Hijo de María no será puesto por ella en los brazos del inspirado Simeón, sino que por los verdugos será colgado en los brazos de la cruz; pero la Madre santísima estará aún allí para ofrecerlo: «Estaba presente junto a la cruz de Jesús su madre».³ Y el Padre lo aceptaba: «No escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» (Rom 8,32). El Padre celeste y María son concordes en inmolar al Hijo común, y | el Hijo, abandonado amorosamente a las manos del Padre, exclama: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» (Lc 23,46); «Y reclinando la cabeza, entregó el Espíritu» (Jn 19,30).

¿Queréis que vuestro apostolado tenga éxito estable, que «produzcáis fruto, y vuestro fruto dure»?⁴ Entrad con todo vuestro ser en el sentido íntimo de la consagración de la misa. Es la renovación de la pasión y muerte de Jesús; y allí está María para asistiros. «Reunidos en comunión..., veneramos la memoria ante todo de la gloriosa siempre Virgen María...».⁵

Aquí tenemos los corazones de Jesús y de María, desde la oferta en el templo hasta el Calvario y la deposición de la cruz, unidos en sacrificio de inmolación por la salvación del mundo.

La visita al santísimo Sacramento, la santa misa, con una fervorosa comunión, hacen vivir al alma su vida eucarística.

² Lc 2,34-35.

³ Jn 19,25.

⁴ Jn 15,16.

⁵ «*Communicantes et memoriam venerantes... in primis B. Mariæ Virginis*» (Canon romano de la misa).

Construyen al alma que todo lo inmola en el curso de la vida, por las almas.

GENEROSIDAD

La fecundidad del apostolado corresponde al grado de vida eucarística adquirido, con tal que sea imitación de Jesús, sacerdote y hostia. ¿Cuál es en efecto el fruto y el fin real y concreto de un verdadero apostolado? llevar a los fieles a la mesa eucarística, aunque sea por etapas. Los demás éxitos son más ilusión que apostolado. El resultado se obtiene sólo en la medida de ser almas eucarísticas.

Divinizar a los hombres: «Cristo se encarnó | para que el hombre se hiciera Dios», dice san Agustín.⁶ Jesucristo se hizo hombre para hacer del hombre un Dios. «El Unigénito, queriéndonos partícipes de su divinidad, asumió la naturaleza humana para destruir al hombre» (santo Tomás). En la Eucaristía, o mejor en la vida interior perfecta, el apóstol asimila la vida divina. «Si coméis mi carne y bebéis mi sangre tendréis vida» y vida cada vez más abundante: «He venido para que tengan vida y les rebose».⁷

94

La comunión, la misa, la presencia real, son un auténtico hogar de actividad, el centro de toda devoción, el secreto de todo apostolado verdaderamente útil a la Iglesia. Y quien quiera construir almas vivas y no sólo desfiles, aquí tiene el camino: «Yo soy el Camino».

Hay un profundo designio en el hecho de que Jesucristo, después de la cena, en la parábola de la vid y los sarmientos, desarrolla con insistencia y precisión la inutilidad de la acción carente de vida interior: «Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí solo si no sigue en la vid, así tampoco

⁶ San Agustín escribe exactamente: «*Deus homo factus est, ut homo Deus fieret*: Dios se ha hecho hombre para que el hombre se hiciera Dios» (Sermón 371).

⁷ Jn 10,10.

vosotros si no seguís conmigo».⁸ Y enseguida después hace ver cuán valiosa sea la acción ejercida por el apóstol que vive de Eucaristía: «Quien sigue conmigo y yo con él, ése produce mucho fruto» (Jn 15,5). “Quien”, es decir éstos y sólo éstos. Escribe san Atanasio: «Llegamos a ser otros tantos dioses al nutrirnos de la carne de Jesucristo».

¡Qué calor, y qué irradiación de lo divino emana de un corazón en frecuente contacto con Dios; más aún, penetrado por la vida divina! Bien sea un sacerdote o un laico, actúe en una escuela, en un hospital, en una asociación, o en cualquier otro lugar, su palabra es ardiente: «Mis palabras son espíritu | y vida». Sin eso son voces, son figuras retóricas, son frases vacías; pueden arrancar aplausos, pero no salvar.

La Eucaristía eleva de una vida mísera, nutre, repara, acrecienta, da gozo a la vida.

Y hoy es más necesaria esta asidua comunicación con Jesús: para resistir al mal; para pasar por tanto barro sin mancharse; para ser católicos de una pieza, para ser apóstoles.

⁸ Jn 15,4.

APOSTOLADO DE LA ACCIÓN: LA CORREDENTORA

*«¡Alabad a Dios, alabadle!
Albad a Dios, que no ha retirado su misericordia
de la casa de Israel;
que por mi mano ha dado muerte al enemigo
esta misma noche» (Jdt 13,14).*

LA CORREDENTORA

La misa es el sacrificio de la cruz traído a nuestros altares. Cada mañana vamos al Calvario para contemplar al Crucificado y a la Dolorosa, y para participar en los frutos de la redención. La misa es el gran apostolado de los corazones amantes, pues da a Dios honor y gracias: obtiene a los hombres misericordia y gracia.

En ella no somos meros espectadores, sino actores. En ella con María sacrificamos e inmolamos a Jesús, por cuanto nos pertenece.

Consideremos a María corredentora y reparadora nuestra.

María suministró al Redentor la materia de la carne y de la sangre con la que iba a ser preparada la hostia para nuestra salvación. Más aún: custodió, nutrió y a su tiempo ofreció a Jesús, consintiendo en ello, sobre el altar de la cruz. Como en Getsemaní Jesús aceptó inmolarse, | así María dio su asentimiento a la inmolación y, en cuanto la concernía, inmoló a su Hijo. Asentimiento diverso, pero semejante al dado para la encarnación.

En ningún momento de su vida se rompió la unión de voluntad o de intenciones y de dolores entre Madre e Hijo; y tanto menos se rompió en el Calvario: cuando Jesús era crucificado y María estaba al pie de la cruz. Por esta unión de dolores, de voluntades y de intenciones entre María y Jesu-

cristo, María llegó a ser reparadora y corredentora nuestra y dispensadora de los frutos de la cruz. El Redentor es Jesucristo solo. María concurrió a la redención y cooperó por medio de Jesucristo y con Jesucristo. Jesús mediador principal por oficio; María redentora secundaria y asociada a la gran obra por divina disposición.

María no es fuente de la gracia: lo es sólo Dios. Pero la Virgen, unida a Jesucristo, nos mereció la gracia por congruencia; Jesucristo por condignidad.¹

La santísima Virgen fue asociada a Jesucristo en la redención de la humanidad. En general cabe decir que María nos redimió en el modo como nos redimió Jesucristo. Éste por medio de su pasión; María por medio de su compasión, es decir de los sufrimientos unidos a los de Jesús.

98 Por una parte, Jesús y María sufrieron un conjunto de dolores; por otra, lo hicieron en obediencia al Padre y por motivo de amor a las almas. La compasión de María no se reduce al último acto o epílogo del sufrimiento, en el Calvario, sino que empezó el día de la anunciación, | cuando consintió en ser Madre del Redentor. No aceptaba una maternidad común, sino la maternidad de Quien se hacía hombre para morir en redención del hombre pecador. La compasión no es un simple afecto de conmiseración, como el de san Juan y las piadosas mujeres que estaban junto a la cruz con María. Tampoco se trata de un mero y personal dolor, común aunque en grado diverso grado a san Juan y a las piadosas mujeres. En cambio, la compasión de María indica el conjunto de penas que en la pasión de Jesucristo y con él, soportó por la redención y salvación de los hombres como cooperadora en la gran obra. Esta compasión es cosa personal y completamente propia de María.

¹ *Congruidad y condignidad*: expresiones de la teología escolástica, indicando respectivamente *conveniencia* moral y estricto *mérito*.

LOS PAPAS

Hablan los papas. Pío IX dice que María juntamente con su Hijo y por medio de su Hijo venció al demonio.

León XIII afirma que en los misterios del rosario resplandecen los méritos de María para nuestra redención: meditamos los singulares méritos con que ella, junto a su Hijo, participó en la salvación del género humano. Ella no sólo estuvo presente, sino que participó activamente; de modo que es realmente corredentora.

Pío X enseña así: «María mereció ser la reparadora o corredentora de la humanidad decaída, porque vivió una ininterrumpida participación en las fatigas y penas del Hijo, teniendo éste asociada a su gran misión redentora».

Benedicto XV escribe: «María, en cuanto le concernía, inmoló a su Hijo para satisfacer las deudas del hombre con la divina justicia, de tal manera que se puede afirmar que ella, con el Hijo, redimió al mundo». Y como consecuencia (de haber redimido el mundo con Cristo), las gracias llegadas a nosotros por la redención están, diríamos, administradas y distribuidas por las manos de María, la Dolorosa.

99

Pío XI: «La Virgen dolorosa participó y concurrió en la obra de Jesús redentor; y así, por una inefable unión con Cristo y por su gracia singular, se la llama y es realmente la reparadora; y las gracias que nos llegan son fruto de la pasión de Cristo y a la vez de la compasión de María».

Nadie podrá maravillarse de tales enseñanzas de los últimos papas,² si piensa que tal había sido el anuncio de Dios a Adán y Eva culpables: «Pongo hostilidad entre ti [demonio] y la mujer, entre tu linaje y el suyo: él herirá tu cabeza » (Gén 3,15).

La redención será pues un desquite contra el demonio; y el desquite vendrá por la Mujer y por su Hijo.

² Cuando el Autor daba a la prensa este libro, estaba en curso el pontificado de Pío XII (1939-1958), pero las fuentes utilizadas (E. Campana y G.M. Roschini) se detenían en Pío XI.

En este paso del Génesis, los santos Padres ven preanunciados al Redentor y su santísima Madre; más, hallan declarada la misma enemistad o lucha de Cristo y de María contra el demonio. Ven cómo el demonio fue vencido por el aplastamiento de la cabeza, que acaeció por la obra común de Jesús y de María que actúan juntos, según la admirable providencia de Dios.

100 MADRE E HIJO

Por eso dice san Alfonso: «Como el eterno Padre no quiso que su Verbo divino se hiciera Hijo de María antes de que ella lo aceptase con expreso consentimiento, así no quiso que Jesús sacrificara su vida por la salvación de los hombres, sin que a ello concurriera de nuevo el asenso de María; para que junto con el sacrificio de la vida del Hijo fuera también sacrificado el corazón de la Madre... Así pues María, por el gran mérito que adquirió en este inmenso sacrificio que ella ofreció a Dios para la salvación del mundo, justamente fue llamada por san Agustín la reparadora del género humano... Dios dispuso que María cooperase en nuestra salvación y así fuera madre de nuestras almas».

En el Calvario hay que contemplar dos altares: uno es el cuerpo de Jesús; el otro, el corazón de María. Jesús inmolaba la propia carne, María inmolaba la propia alma.

Allí están Jesús y María: están arrebatando al demonio su presa para restituírnos la gracia y el derecho al paraíso. Cada cual está en su posición; pero la obra es común, las intenciones comunes, el fruto común. ¡Cuánto se hundió la espada en el alma de María! Corazones santísimos de Jesús y de María, unidos en la misma pasión, ¡os amamos, os damos las gracias, nos asociamos a vuestros sufrimientos; hacéndonos más contempladores de vuestro amor y de vuestro dolor en la santa misa! Ahí es donde convergen las almas apostólicas cada mañana. Sin la santa misa no hay nada; el sol está apagado. De la misa y con la misa se tiene todo:

calor, luz, vida. La devoción | de la misa significa encender el sol espiritual para el mundo. **101**

«Así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único» (Jn 3,16).

Así amó el Hijo al mundo, dándose a sí mismo.

Así amó María al mundo, dando a su Hijo.

LA MISA

La Misa es la renovación del sacrificio de la cruz. Es un apostolado especialísimo la devoción de las misas. Celebrarlas, encargarnos, asistir a ellas, concurrir directa o indirectamente. Es el Calvario de Jesús y de María. Cuanto allí se hizo, aquí se renueva.

La Misa tiene unos frutos tan amplios que por medio de ella se actúa en anchura, altura, longitud y profundidad imposibles de sondar del todo. Es bueno tener presentes los frutos de la misa.

Fruto *generalísimo*: Da inmensa gloria a la augusta Trinidad. Da bienes a todos los hombres, ya sean bienaventurados, o vivientes aún en cualquier punto de la tierra, o estén en el purgatorio para la última preparación al cielo.

Fruto *general*: Para quien está presente, para quien sirve o canta la Misa; para quien ayuda al sacerdote; para quien le prepara con aportaciones morales y materiales, para quien prepara la iglesia, el altar, los ornamentos, vino, cera, hostias, etc.

Fruto *especial*: Para quien encarga celebrar la misa y para aquellos por quienes se la aplica.

Fruto *especialísimo*: Reservado al sacerdote celebrante.

Están además los fines: la Misa es un gran *Gloria in excelsis Deo*; y juntamente un gran *pax homínibus* para quien tiene buena voluntad. A Dios le da gloria y digna acción de gracias, presentadas en Cristo, por Cristo, con Cristo. **102**

Para los hombres es súplica y satisfacción sobreabundante, de acuerdo a las propias necesidades y disposiciones.

Acercándonos a la misa, aprovecha espiritualmente ir acompañados por María dolorosa y por Jesús llevando la cruz al Calvario.

La santa misa es la escuela del apóstol, el camino del apóstol, la vida del apóstol. En efecto, se divide en tres partes: La *primera* es instructiva y de gran luz para el apostolado; va desde el principio hasta el ofertorio excluido. La *segunda* constituye el sacrificio y enseña cómo se busca la gloria de Dios y la salud de las almas; es la parte sacrificial: comienza en el ofertorio y va hasta el padrenuestro. La *tercera*, del padrenuestro a la comunión, es la parte de consumación y unión; Jesús es la vida y la fuerza del apóstol, que en la comunión se une al Apóstol.

Participemos en la santa misa meditando la pasión; o bien siguiendo la sagrada liturgia, o con otro método. Cuanto más entremos en el espíritu de Jesús redentor y de María corre-dentora, mayor será el fruto.

LA FE: PRIMERA BASE DEL CELO

«Frente a la promesa de Dios, la incredulidad no hizo vacilar [a Abrahán], al contrario, su fe se reforzó reconociendo que Dios decía verdad y convenciéndose plenamente de que tiene poder para cumplir lo que promete. Precisamente por eso le valió la rehabilitación» (Rom 4,19-22).

VERDADERA FE

El primer fundamento del apostolado es una fe viva. El segundo, sentir con la Iglesia; el tercero, amor a Dios y a las almas.

En resumen, uno es tanto apóstol cuanto es católico. El medio de ejercitar el apostolado puede ser la oración sola, como en el caso del trapense; y puede ser la predicación, como para el orador sagrado. Pero el alma apostólica es un alma profundamente católica. La fe enciende la llama del celo; el corazón pone en actividad todas las energías.

Pío XII, hablando de los Protomártires de Norteamérica, el P. Jogues y los dos laicos Lalande (médico) y Goupil (carpintero), dice que «estaban movidos por un igual amor a Dios y a las almas». Tenían un temperamento parecido por su desinteresada valentía; y sus aspiraciones apuntaban a los mismos altos ideales de sacrificio | y entrega por la causa del Corazón de Cristo. No querían ir solos al cielo. Para ellos la fe era un don demasiado precioso para no desear compartirla con los demás. Por otra parte, el sentimiento de ser católicos hubiera sido incompleto en ellos, de no haberles hecho *conscientes* de tener una deuda con todos los pueblos del mundo. El espíritu misionero –lo sabían muy bien– no es una virtud supererogatoria, de obligación sólo para algunos elegidos: el espíritu misionero y el espíritu católico son una cosa sola. La catolicidad es una nota esencial de la verdadera Iglesia; y na-

die puede decir que participa y es devoto de la Iglesia, si no participa y no es devoto de su universalidad, es decir de su radicación y floración en todas las partes de la tierra. Aquellos dos laicos, como el sacerdote su guía, no hallaron descanso pensando que millones de hombres aún no conocían a Cristo. «...Encendido en el amor de Dios y en el amor a las almas, su mensaje de celo misionero resuena más fuerte e insistente en esta hora, mientras la guerra y la posguerra han mermado los escuadrones de misioneros y empobrecido las fuentes de cooperación misionera».

Santa Teresa de Lisieux tenía alma misionera. Misionera aquí en la tierra, con la oración y el sufrimiento; misionera en el cielo, desde donde hace llover la lluvia de rosas sobre toda la obra de los misioneros; misionera en la Iglesia, pues fue elegida, con san Francisco Javier, protectora de las misiones.

105 LA FE DE MARÍA

María tuvo la fe más viva: en las palabras del ángel, en el orar, en el triduo de la muerte de Jesucristo.

El ángel Gabriel trajo a María el anuncio de la encarnación y la propuesta de la divina maternidad. Ella formuló al ángel un pensamiento de *admiración*, según la expresión de santo Tomás: «¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?». Es decir, pidió una explicación sobre el *modo* como la propuesta podía realizarse, no alcanzando a ver cómo conciliar la virginidad con la maternidad. Pero su fe no titubeó ni un instante: fue pronta y plena. En efecto, cuando se encontró con santa Isabel, ésta, por divina inspiración, le dijo: «¡Dichosa tú por haber creído que llegará a cumplirse lo que te han dicho de parte del Señor!».¹ Zacarías había dudado; por eso se quedó mudo. María creyó, se plegó a las palabras del ángel: ¡feliz fe, que cumple prodigios! En aquel momento el Hijo de Dios se encarnó en ella.

¹ Lc 1,45.

María vivió de fe en todos los momentos de su vida. Desde Nazaret va a Belén a dar su nombre para el censo. A Jesús niño le buscan para matarle, y María tiene que emprender con él el camino del destierro. Regresa a Palestina tras el aviso del ángel a san José, y se establece con él en Nazaret. En las bodas de Caná pide a Jesús por los esposos sin vino; Jesús parece quitarle toda esperanza con una respuesta netamente negativa; pero ella se comporta como si la gracia ya hubiera sido concedida, y la obtiene.

Jesús se despidió de ella para comenzar | el ministerio público. Desde aquel día, como antes había mirado al Hijo divino y obediente, ahora le considera Maestro: le venera, sigue, escucha. ¡Gran fe en cada paso de la vida privada y pública de Jesús! Éste aparece como simple hombre: nacido en una pobre gruta; huye de quien le busca a muerte, como si fuera incapaz de defenderse; toma de María la leche, los pobres vestidos; por ella se deja instruir, guiar en la oración, enseñar las pequeñas tareas de casa, los caminos, los actos de virtud: de san José aprende a cepillar, serrar, hacer pobres muebles; no muestra diversidad alguna respecto a los obreros comunísimos de aquella pobre aldea; como ellos, viste pobremente, trabaja, gana el sustento... Aquí la divinidad está del todo escondida; como en la Eucaristía, en la que no vemos sino un poco de pan. Y sin embargo María se comportaba con él como con Dios. Era su guarda, como el sacerdote guarda la Eucaristía. Adoraba, aprendía, admiraba. Las palabras de Jesús, todavía muchachito, eran para ella palabras de la Sabiduría encarnada.

Dice el Evangelio (Lc 2,51) que María, encontrando a Jesús en el templo, conservaba todas las palabras y las meditaba en su corazón. Porque sabía quién estaba bajo aquella figura de simple hombre: «Presentado en forma humana».² Sabía cómo se había prodigiosamente hecho hombre en ella. Cómo había nacido respetando la virginidad. Cómo, al nacer, los ángeles habían cantado el celestial «Gloria». Cómo me-

106

² Flp 2,7. Literalmente: «presentándose como simple hombre».

107 diante prodigios habían sido llamados junto a la cuna, para adorarle, primero los pastores, luego los magos. Cómo había hablado Simeón en el templo: «Mis ojos han visto al Salvador». María | no dudó nunca: «Virgen rica de fe».³ Leía las Escrituras, consideraba cuanto de él se había predicho, aguardaba el pleno cumplimiento. Le consideraba el Salvador del mundo, aunque su vida de simple obrero no lo daba a ver a los ojos del mundo.

La fe de María brilló especialmente en la pasión del Hijo. Jesús aparece vencido; oprobio de los hombres; un malhechor crucificado. La fe de María no falló, a pesar de la huida de los apóstoles; al contrario, se hizo más heroica.

Recibe en sus brazos el cadáver de Jesús depuesto de la cruz; ayuda a embalsamarlo; le acompaña al sepulcro. Luego se retira en silencio, en oración, a la espera segura de la resurrección.

NUESTRA FE

«Señor, auméntanos la fe». Una fe lánguida, la ignorancia religiosa, los errores acerca de la doctrina de la Iglesia, nunca darán como fruto un corazón apostólico. Una fe ardiente, iluminada, recta, crea apóstoles. Pablo había perseguido a la Iglesia, pero cuando Jesús le iluminó, creyó: desde entonces sintió un irrefrenable deseo de levantarla como reina del mundo. Por ello se lanza a viajar de país en país; habla y escribe, exhorta y amonesta, sufre y da su vida. «Yo fui destinado a su servicio (de la Iglesia) cuando Dios me confió este encargo respecto a vosotros: anunciar por entero el mensaje de Dios, el secreto escondido desde el origen de las edades, revelado ahora a sus consagrados» (Col 1,25-26).

108 Que la Iglesia de Cristo resurja, progrese, prospere: ¿no es esta la meta de la historia? Profeta y evangelista, pastor de almas o maestro, padres de familia o soldados, simples cris-

³ «*Virgo fidelis*» (Letanías lauretanas).

tianos o claustrales... ¡todos obreros ocupados en la construcción del gran edificio «para edificar el cuerpo de Cristo».⁴ Pablo tiene razón: que trabajen fuerzas potentes y tenaces: «De Cristo viene que el cuerpo entero, compacto y trabado por todas las juntas que lo alimentan, con la actividad peculiar de cada una de las partes, vaya creciendo como cuerpo, construyéndose él mismo por el amor» (Ef 4,15).

Estúdiese el catecismo, frecuéntese la predicación, léanse buenos libros y revistas, acreciéntese el patrimonio de la instrucción religiosa. Consérvese el corazón limpio; evítense las personas, las cosas, las conversaciones y las lecturas contrarias a la Iglesia. Y sobre todo, récese porque la fe es infundida por el Espíritu Santo en los corazones... Las riquezas de una fe exuberante tienden a expandirse en «tesoro de gloria».⁵ Se habla, se defiende, se propaga lo que llena el alma: «Lo que rebosa del corazón lo habla la boca».⁶ ¿Por qué no se busca a Dios y su reino? «No hay ningún sensato, nadie que busque a Dios».⁷

FRUTOS DE LA FE

San Pablo, una vez recibido en el bautismo el don inefable de la fe, «muy pronto se puso a predicar en las sinagogas sobre Jesús, afirmando que éste es el Hijo de Dios».⁸ Notadlo: *muy pronto*. Y nada le detuvo en los caminos del mundo.

La fe hace al apóstol.

La generosidad caracteriza al apóstol san Pablo: «El amor de Cristo no nos deja escapatoria».⁹ **109**

La generosidad de su espíritu le hizo digno de ser elegido por Jesucristo como «instrumento para llevar su nombre de-

⁴ Ef 4,12.

⁵ Ef 1,18.

⁶ «*Ex abundantia cordis os loquitur*» (Mt 12,34).

⁷ «*Non est intellgens, non est requirens Deum*» (Rom 3,11).

⁸ He 9,20.

⁹ 2Cor 5,14.

lante de los paganos y de sus reyes, así como de los israelitas» (He 9,15).

Por la sublimidad de sus pensamientos fue arrebatado a oír palabras arcanas, que un hombre no es capaz de repetir ni explicar (cf 2Cor 12,4).

Por su doctrina, es el más grande intérprete de Jesucristo y el primer teólogo del Nuevo Testamento. Él mismo escribe: «En el hablar seré inculto, de acuerdo, pero en el saber no, y os lo he demostrado siempre y en todo» (2Cor 11,6).

Su generosidad aparece en las fatigas y en los sufrimientos por el reino de Cristo. Escribe a los Corintios: «Aunque yo no sea nadie, en nada soy menos que esos superapóstoles. La marca de apóstol se vio en mi trabajo entre vosotros, en la constancia a toda prueba y en las señales, portentos y milagros» (2Cor 12,12).

Refiriéndose a otros ministros perturbadores, dice: «Les gano en fatigas, les gano en cárceles, en palizas sin comparación, y en peligros de muerte con mucho» (2Cor 11,23) Por esto «estoy contento en las debilidades, ultrajes e infortunios, persecuciones y angustias por Cristo; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2Cor 12,10). Fue pues semejante a Jesucristo en la doctrina, en los sentimientos, en la vida ajetreteada y gastada del todo por la Iglesia y por las almas.

Para obrar en el apostolado es necesario que nos reformedos interiormente.

EL CORAZÓN DE MARÍA

«Cristo murió por nosotros cuando éramos aún pecadores: así demuestra Dios el amor que nos tiene. Pues ahora que Dios nos ha rehabilitado, por la sangre de Cristo, con mayor razón nos salvará por él del castigo» (Rom 5,8-9).

AMOR A LAS ALMAS

La fe que precede a la caridad y la caridad que sigue a la fe hacen el apóstol.

¿Por qué María santísima es la “apóstol”?

Porque tiene un corazón hecho a imagen y semejanza del corazón del Padre.

Porqué su corazón es el corazón de Jesús.

Porque el Espíritu Santo le ha infundido la verdadera piedad, bondad, caridad. El apostolado nace del corazón.

Y ahí tenemos al corazón de María que tanto ha amado a Dios y a los hombres.

a) El verdadero amor de Dios nunca puede separarse del verdadero amor del prójimo: son un único fuego con dos llamas. O bien son una única llama que, en cuanto se eleva hacia el cielo, se llama amor a Dios, en cuanto difunde su calor alrededor, se llama amor del prójimo. Id, encended, calentad el ambiente, el colegio, la familia, la sociedad, todo. Quien ama, da cuanto puede, incluso lo que más quiere, hasta a sí mismo.

Dios es caridad; imitarle | es la verdadera religión. El cristianismo es esencialmente apostólico, expansivo, vital, generador, porque es la vida de Dios en nosotros. Aprendamos de Dios. Este Padre celeste, ¿cómo amó? Amó al Hijo, perfecta imagen suya..., pero amó también al hombre; ¡y hasta qué punto! «Dios demostró su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único».¹ Y

¹ Jn 3,16.

el Hijo amó al hombre hasta morir por él y darle su sabiduría, su santidad, la Iglesia, los sacramentos, la Eucaristía, su Madre santísima.

b) Imitar a Dios.

«Religión pura y sin tacha a los ojos de Dios Padre, es ésta: mirar por los huérfanos y las viudas en sus apuros y no dejarse contaminar por el mundo» (Sant 1,27).

Hay que dar en primer lugar los bienes espirituales, como hizo el Padre, como hizo el Hijo; luego, los bienes naturales.

Pero, si no se ama, ¿cómo se puede ser hijos de Dios?

Y, si se observaran todos los preceptos, pero se ofendiera la caridad, ¿cómo iba a ser agradable tu don a Dios? «Ve primero a reconciliarte con tu hermano y presenta luego tu ofrenda».² Quien no tiene la caridad y no usa misericordia, espérese un juicio severo. La fe no basta: sin las obras está muerta.

«Supongamos que un hermano o una hermana no tienen qué ponerse y andan faltos del alimento diario, y que uno de vosotros le dice: “Andad con Dios, calentaos y buen provecho”, pero sin darle lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve eso?» (Sant 2,14ss).

112 Como el cuerpo sin el alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras.

Hay que amar, pues, y no de palabra sino con obras y en verdad.

Llorar el mal de modo estéril, sin obrar con ardor y celo, significa acrecentar los males.

¡Amor operante!

Hay que amar «con obras y de verdad».³ Por los frutos se conoce la planta. Por las obras de celo se comprende en qué grado el amor de Dios está enraizado en un alma. El amor del prójimo hecho de obras es la piedra de toque y el metro del amor de Dios.

² Mt 5,24.

³ 1Jn 3,18.

Jesús mismo se encargó de darnos explicaciones, cuando cierto doctor de la Ley le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?» Jesús le remitió a los dos preceptos de la Ley: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Y al insistir aquél: «¿Y quién es mi prójimo?», Jesús respondió narrando la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37).⁴

En esta parábola está reflejada la misión de amor del Hijo de Dios hecho hombre: amor hecho de obras e inmolación. **113**

El hombre caído en las manos de los ladrones es la humanidad, víctima del demonio; despojada de sus bienes sobrenaturales, deteriorada en los bienes naturales. La Ley y el sacrificio antiguo no pudieron restaurar la humanidad. Pero el Hijo de Dios, figurado en el samaritano, encarnándose bajo hasta el hombre herido y expoliado, lo curó con su gracia, luego lo entregó a la Iglesia para que lo cuidara y lo llevara a completa salud.

Apostolado semejante es el del sacerdote y del verdadero cristiano.

c) Por otra parte no podría ser diversamente: la bondad tiende a difundirse. Es propio de la naturaleza divina ser liberal. Dios es infinita bondad, por eso tiende siempre más a comunicarse.

La vida terrena del Hijo de Dios encarnado | lo demuestra. Jesús pasó sembrando toda clase de bienes y sanando muchas enfermedades. Es el buen Pastor que busca la oveja descarriada; es el Salvador figurado en la mujer que hace de todo por encontrar la dracma perdida; es el Padre que aguarda y acoge al hijo pródigo; es el Redentor que da la vida. **114**

Esta llama apostólica Jesucristo la ha comunicado a la Iglesia, don de su amor, difusión de su vida, manifestación de su verdad, esplendor de su santidad. La mística esposa de

⁴ En el original, esta parábola se narra entera.

Cristo está animada por el mismo fuego; continúa en el curso de los siglos la obra de apostolado de su divino Fundador. Los apóstoles fueron por todas partes, predicaban y el Señor ratificaba su obra (Mc 16,20).

TODO PARA TODOS

Se hicieron todo a todos, para salvar a todos (cf 1Cor 9,22).
 ¡Admirable comercio,⁵ que es divino del todo! Dice León XIII: el hombre, por medio del hombre, aprenderá el camino de la salvación. Jesucristo quiso asociarse cooperadores, dispensadores de sus tesoros. Son los sacerdotes. Ellos están en primera fila. Son sacerdotes y obispos, un escuadrón maravilloso en el que sobresalen santos pontífices, misioneros, santos sacerdotes.

115 Pero, además de ellos, todos los cristianos tienen una colaboración en el apostolado. Junto al clero oficial, desde los orígenes de la Iglesia, se formaron compañías de voluntarios, verdaderos cuerpos escogidos. De ellos hemos tenido una floresta perenne | y lozana; prueba de la vitalidad siempre joven de la Iglesia.

En todos los siglos ha habido *hombres de acción*, fervientes católicos, de corazón ardiente; formaron bloque contra las fuerzas del mal, o realizaron un trabajo de penetración en las masas. Fueron levadura en la masa, fueron sal preservadora. Aun no siendo ordenados, ni parte de la jerarquía, dieron un espectáculo maravilloso y confortador. Fue una floración de obras, nacidas en el momento oportuno, siempre adecuadas a la necesidad.

San Pedro exhorta a los cristianos para que «despojados de toda maldad, de toda doblez, fingimiento, envidia y de toda maledicencia» se comporten como «linaje elegido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo adquirido por Dios, para publicar las proezas del que os llamó de las tinieblas a su maravillosa luz» (1Pt 2,1.9).

⁵ Latinismo: *Admirable intercambio*.

A propósito del apostolado de los laicos, san Pablo escribe: «Recomiendo a Evodia y lo mismo a Síntique que anden de acuerdo como cristianas que son; por supuesto, a ti en particular, leal compañero, te pido que las ayudes, pues ellas lucharon a mi lado por el Evangelio, con Clemente y los demás *colaboradores* míos, cuyos nombres están escritos en el registro de los vivos» (Flp 4,2).

A los Romanos escribe: «Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la Iglesia de Cencreas... pues se ha hecho abogada de muchos, empezando por mí» (Rom 16,1). Oficio de la diaconisa era instruir y ayudar a los pobres, los enfermos, los catecúmenos de su sexo: custodiar los lugares sagrados, asistir a las mujeres, intervenir en su bautismo y otros servicios parecidos.

En otros pasos san Pablo recuerda a Prisca y Áquila | como a sus cooperadores en Cristo Jesús. Trabajaban activamente y habían soportado frecuentes persecuciones, exponiendo incluso sus vidas por san Pablo. No sólo merecieron el reconocimiento del Apóstol, sino el de todas las Iglesias de los gentiles.

116

APOSTOLADO LAICO ⁶

El apostolado de los laicos se presenta hoy más útil y necesario, según las palabras de Pío XI y de Pío XII. El mismo, cuando está organizado, toma el nombre de Acción Católica. Pío XI dijo: «Esta no es una novedad de hoy: los Apóstoles, para realizar su obra durante los viajes, en el trabajo de las primeras Iglesias, siempre tuvieron la ayuda de los laicos: hombres y mujeres, soldados y comerciantes, magistrados y muchachitos».

Hoy está el apostolado de la vida interior, del buen ejemplo, de la oración, del sufrimiento, de la palabra, de las obras...

En la Iglesia, en las misiones, en las barracas, en las cárceles, en los talleres. Ediciones, cine, radio; muchachos, jó-

⁶ Mejor: Apostolado *laical*.

venes, hombres, mujeres; pecadores, religiosas, colegiales; las siete obras de misericordia corporales y las siete de misericordia espirituales. Catecismos, conferencias, exhortaciones. ¡Qué magníficos campos dorados para la siega! Id a la mies; pedid al Señor que mande buenos obreros.

«Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles que, si no tengo amor, no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes...» [1Cor 13,1].

117 ¿Pero cómo se revela este amor de Dios? Por la bondad con el prójimo: «El amor es paciente, | es afable; el amor no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal... Disculpa siempre, se fía siempre, siempre espera, aguanta siempre».⁷

«No se me venga a decir que ésas son almas piadosas... Que tienen un corazón hecho según Dios... Dios es amador de las almas... Dios da. Dios ha entregado a su Hijo; y el Hijo se ha dado a sí mismo. Y si la piedad de ciertas almas no lleva a la imitación de Dios, ¿cómo llamarlas piadosas?». Así se expresa Bossuet.

El corazón amante siente la divina sed de almas del Crucificado. La piedad hacia Dios va siempre unida a la piedad con el prójimo.

⁷ 1Cor 13,1ss.

PRIMER FIN DEL APOSTOLADO: LA GLORIA DE DIOS

«Te doy gracias, Señor, de todo corazón, proclamando todas tus maravillas; me alegro y exulto contigo y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo» (Sal 9,2-3).

GLORIA A DIOS

El apóstol tiene dos objetivos: la gloria de Dios y la paz de los hombres.

Este es el programa del Hijo de Dios encarnado. Lo hizo cantar a los ángeles, quienes lo entendían bien: «Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor».¹ Y la Iglesia lo ha introducido en la sagrada Liturgia, seguido por una especie de comentario para entenderlo mejor: «Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderosos. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, tú sólo Señor, tú sólo Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre».

Estas dos aspiraciones [gloria a Dios - paz a los hombres], nunca fueron más vivas, en ningún ángel o santo, como en María santísima, después de Jesucristo. Jesucristo es el Apóstol; María la “apóstol” y co-apóstol. Cada uno en su sitio, pero unidos en los mismos objetivos.

119

¹ «Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonæ voluntatis» (Lc 2,14).

El celo es el perfume del amor. El alma apostólica ama a Dios sobre todas las cosas: y por tanto quiere, busca y procura su gloria.

Y se ama a sí misma, en primer lugar; por tanto tiene voluntad decidida de salvarse y santificarse.

Y amará al prójimo como a sí misma; por tanto quiere, busca y procura su paz. Paz que es amistad con Dios, caridad con el prójimo, buena conciencia en nosotros mismos.

Dice santo Tomás: «El celo procede de la intensidad del amor» (I, 2. q. 28; a. 4). Por ahí van muchos dichos populares: «El imposible mayor lo vence el amor»; o bien: «Quien bien ama bien guarda».

DOS FRUTOS

En el celo se dan dos diversos sentimientos: resistencia y acción.

Se resiste al mal; se actúa para conseguir el bien.

120 Cuando algún mal nos amenaza o cuando alguien se opone a nuestros deseos, entonces se combate. Cuando una persona quiere quitarnos un puesto o un primado, se excita el celo de envidia o celotipia;² en este sentido Dios se declara celoso (cf Éx 20,5), pues no quiere ni puede renunciar a su gloria: | «No cedo mi gloria a nadie» (Is 42,8). Y si alguien se la disputa, él resiste: «Dios se enfrenta con los arrogantes» (Sant 4,6).

Se explica así el celo por el amigo. Le defendemos contra los males, como nos defenderíamos nosotros. Se comprende así el celo de Jesús cuando vio profanado el templo de Dios, su Padre; echó de la casa del Señor a aquellos indignos. El salmista lo había predicho: «Me devora el celo de tu templo».³

Además, *la acción por el bien del amado*. Filósofos y teólogos convienen en decir que el verdadero amor está en

² «Zelus invidiae».

³ Sal 69/68,10.

«querer el bien». Hay un amor egoísta del que habla san Agustín, cuando sarcásticamente escribe: «No hemos de amar a los hombres como oímos decir a los glotones: amo a los tordos». Porque los aman, los matan y se los comen. En cambio, el verdadero amor se da, procura el bien, en algunos casos sacrifica incluso la vida. Un hijo afectuoso quiere para su madre el bien y cuanto a ella le agrada.

Pero no puede consistir todo en una esterilidad de sentimientos y deseos; el celo ha de ser operativo, actuante, dador. ¿Qué valdría decir: te quiero, si luego no se hace nada? San Juan amonesta: «No amemos con palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad».⁴

¿Podemos desear algún bien a Dios, siendo él infinito?... Podemos desearle la gloria extrínseca, y desearla cada vez mayor. Vivir «para una mayor gloria de Dios».⁵ He ahí la primera llama de nuestro amor, que sube hacia Dios | y genera el primer celo: el amor de Dios. Nos une y hace nuestros los deseos de Dios, el cual «todo lo ha hecho para su fin»,⁶ incluso el hombre: «a quien creé para mi gloria».⁷ Así es como la benevolencia se vuelve beneficencia: «La beneficencia es la actuación de la benevolencia» (santo Tomás). Así pues, «Gloria en lo más alto del cielo».

121

EL “MAGNÍFICAT”

El *Magníficat* hace eco, explica y comenta el canto de los ángeles.

La santísima Virgen había ido a visitar a santa Isabel. «Al oír Isabel el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre e Isabel se llenó de Espíritu Santo. Y dijo a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Y ¿quién soy yo para que me visite la madre de mi

⁴ 1Jn 3,18.

⁵ «*Ad maiorem Dei gloriam*».

⁶ Prov 16,4.

⁷ Is 43,7.

Señor? Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Y dichosa tú por haber creído que llegará a cumplirse lo que te han dicho de parte del Señor!”.

Entonces dijo María: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles | de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos les colma de bienes y a los ricos les despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre”» (Lc 1,39-55).

«La Iglesia de Jesucristo es como una radio que transmite de siglo en siglo, de tierra en tierra, el canto de la Virgen. Así como se dijo de los Apóstoles: “A toda la tierra alcanza su pregón”, así puede decirse de María: en todo tiempo y lugar resuena su melodioso canto. Más aún, resuena por toda la eternidad en el paraíso» (Dr. Erasmo P. S. M.).

Dice Bossuet que las notas de este canto son, en primer lugar, arrebatos de un alma ardiente, luego el dulce difundirse de la paz y del gozo.

Cornelio A Lápide dice que este cántico es el más espléndido de todos los de la sagrada Escritura.

El melifluo⁸ san Bernardo exclama: «El *Magnificat* es el éxtasis de la humildad de María». Es incienso que arde y sube desde el corazón ardiente de María.

La Iglesia lo ha incorporado en todas las vísperas del año; y toma versículos para otros usos litúrgicos.

⁸ De espíritu dulce y suave.

ENSEÑANZA

123

Libros enteros se han escrito como comentario [del *Magnificat*].

«El mismo constituye en la Iglesia un apostolado mariano gozoso, universal de alabanza, adoración y agradecimiento de la criatura a su Dios, principio de todo bien, único objeto de amor, suspiro y esperanza de los humildes y de los débiles».

A María se la alaba, pero ella dirige todo honor sólo a Dios.

María exulta en su espíritu por el Salvador que lleva consigo, como en un copón, al cual atribuye todo don porque «ha mirado la poquedad de su sierva». Reconoce que las generaciones futuras, maravilladas de tanta riqueza de dones, la llamarán dichosa y glorificarán el santo nombre de Dios.

María entrevé cuanto realizará el bendito fruto de su seno, Jesús: su misericordia continuará por los siglos para cuantos temen el pecado. Este Jesús para todos será luz, paz, reconciliación. Pero los hombres han de hacerse capaces de recibir los bienes que trae del cielo. En el tiempo nuevo, como ya sucedió en el antiguo, los humildes recibirán y serán saciados; los soberbios quedarán con las manos vacías.

Dios ha mantenido las promesas hechas a Abrahán y a los patriarcas de mandar al *Bendito* para bendecir a todas las gentes, habiendo tenido piedad de su pueblo.

La Iglesia añade la conclusión, que viene espontánea: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Un alma tiene tanto *celo verdadero* cuanto es su compromiso en salvarse y santificarse; | y su celo será constante tanto cuanto ama a Dios; y el fruto será tan sabroso y abundante cuanto más mire a la gloria de Dios; y las obras de celo tendrán tanta vitalidad y estabilidad cuanta sea la gracia en ellas.

124

Jesús ora y dice: «Padre, yo he manifestado tu gloria en la tierra».⁹ El verdadero celo trata de glorificar a Dios, como hizo Jesucristo.

⁹ Jn 17,4.

Jesucristo es la Verdad, no sólo, sino el Camino y la Vida del apóstol.

Llevar las almas al camino de Dios: «Conocer, servir, amar a Dios» es glorificarle.

“ALABAD AL SEÑOR”

Quien siente ¹⁰ el *padrenuestro*, mira a la gloria de Dios. El *padrenuestro* es la oración-comentario del «*Gloria a Dios en lo más alto de los cielos*», en las tres primeras peticiones; y del «*Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*» en las cuatro siguientes. Es la oración más semejante al *Magnificat*.

Es la oración más conveniente al alma apostólica.

Es la oración más misionera.

María *magnifica*, es decir *engrandece* a Dios, no en sí, sino en su manifestación, en su gloria extrínseca.

125 María engrandece a Dios y lo proclama. En efecto hizo visible la divinidad invisible; dio al Hijo de Dios un cuerpo que antes no tenía; le ha hecho Salvador para la humanidad; le ha hecho Apóstol del Padre, el Sacerdote y la Hostia, el Maestro legitimado por el Padre. Por María se da a Dios perpetuamente un digno sacrificio de alabanza y de amor. Nunca fue Dios tan conocido, | amado, adorado, como después de Jesucristo: «He manifestado tu persona a los hombres». ¹¹ Reveló sus grandezas, sus bellezas, su bondad, sus promesas, su providencia, el premio.

Preguntemonos: nuestro corazón ¿está hecho según el corazón de María? ¿Está hecho según el corazón de Jesús? ¿Tiene esas intenciones, miras y aspiraciones? ¿Es todo, sólo y siempre a mayor gloria de Dios?

El cántico de María es también un cántico de gozo: no un gozo mundano sino gozo purísimo, porque Dios es glorificado; porque el Hijo de Dios se ha encarnado.

¹⁰ En sentido afectivo: *comprende y ama*.

¹¹ Jn 17,6.

«*Gaudete!*... Estad siempre alegres... os lo repito, estad alegres». ¹² «Cantad a Dios de corazón salmos, himnos y cánticos inspirados... dando gracias a Dios Padre». ¹³

Glorificar a Dios, asistir a las funciones, a misa, vísperas, procesiones, etc., constituye un *Te Deum* variado. En el *brevario* tenemos las *laudes*.

La oración se divide, por lo general, en cuatro especies; dos son adoración y agradecimiento. Las otras dos son satisfacción por haber hurtado gloria a Dios por el pecado; y súplica, para poder servir y amar a Dios. Quien aprende a orar *en María*, rezará con santa alegría: ella es “causa de nuestra alegría”. ¹⁴ San Bernardo dice: «Todas las veces que pienso en María, siento en mi corazón un gozo que excede a cualquier otro, una suavidad que cubre cualquier dolor».

Alabanza, adoración, agradecimiento, reparación, ofrecimiento del corazón, actos de caridad, etc., son otras tantas manifestaciones del “celo de Dios”. ¹⁵

¹² Flp 4,4.

¹³ Cf Col 3,16-17.

¹⁴ Letanías lauretanas.

¹⁵ Cf 1Mac 2,54.

SEGUNDO FIN DEL APOSTOLADO: PAZ A LOS HOMBRES

«Haré brillar mi enseñanza como la aurora para que ilumine las distancias; derramaré doctrina como profecía y la legaré a las futuras generaciones. Penetraré todas las profundidades de la tierra, visitaré a los que duermen, iluminaré a cuantos esperan en el Señor» (Sir 24,[32-33]44-45).

QUERER BIEN

El segundo mandamiento¹ es semejante al primero: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Primero nosotros mismos. Es un amor tan connatural, que no hizo falta enunciar un explícito precepto, en cuanto va por delante. Del amor al prójimo no se dice que sea igual al amor a nosotros mismos, sino que se modele sobre él, de manera que nos lleve a hacer lo que razonablemente quisiéramos se hiciera con nosotros, y a evitar lo que razonablemente no quisiéramos para nosotros.

San Agustín advierte: «Habiendo sido ganados por Jesucristo, debemos ganar para él otras almas». Y, para reaccionar contra el innato egoísmo, añadía: «Quienes pastorean las ovejas de Cristo, no sean amadores de sí mismos pastoreándolas como ovejas propias, sino como ovejas de Jesús».

127 Amar al prójimo significa quererle bien (benevolencia); hacerle bien (beneficencia); complacerse de su bien (complacencia); estar gustosamente | juntos (convivencia religiosa, familiar, social).

Quererles bien y hacerles bien: cuanto, lo que, a quien, y cuando sea posible.

Hacerles *bien*, no mal, como sería el escándalo, la calumnia, el robo.

¹ Evangélico y de la ley mosaica (cf Mt 22,37; Dt 6,5).

Cuanto sea posible, pues no puede lo mismo un ricachón que un pobre obrero o un padre de familia; un gran literato capaz de escribir mucho o una maestra de guardería.

Lo que sea posible: quizás la oración, el servicio, el ejemplo; según las circunstancias de tiempo, lugar, persona.

A quien sea posible: al niño el catecismo, al enfermo los sacramentos, a los familiares la edificación.

Cuando sea posible: aprovechar las ocasiones y momentos, para el emigrante, el enfermo, el huérfano, en la aflicción, en los tiempos duros, en la juventud.

Complacerse del bien y llevar una buena convivencia son de suma importancia; lo consideraremos luego más ampliamente.

Dar bienes temporales es caridad corporal. Aquí hablamos especialmente de los bienes espirituales: la instrucción, el buen ejemplo, la oración; los sacramentos, el consuelo, la dirección espiritual, el perdón, los sufragios; la gracia, Cristo Jesús, la vida eterna; Dios, conocido en la fe, poseído en la gracia, gozado en el cielo. He aquí el lema «*Paz a los hombres de buena voluntad*». Estos son los verdaderos bienes necesarios para cada hombre.

Jesús vino a la tierra como Apóstol del Padre, a los hombres errantes como «el mayor de una multitud de hermanos».² Vino a *iluminar*, como «la luz verdadera | la que ilumina a todo hombre llegando al mundo».³ Fue la verdadera luz que ilumina a cada hombre que nace. Vino a encender la caridad: «fuego he venido a lanzar a la tierra, y ¡qué más quiero si ya ha prendido!».⁴ Vino a requerir a los errantes: «he venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo».⁵ Vino a darnos a Dios que es la vida: «he venido para que tengan vida y les rebose».⁶ Se presentó amable para darnos a

² Rom 8,29.

³ Jn 1,9.

⁴ Lc 12,49.

⁵ Lc 19,10.

⁶ Jn 10,10.

conocer luego al Padre: «Cristo se rebajó hasta hacerse nuestra leche; y, aun siendo igual al Padre, sigue haciéndose él mismo nuestro alimento. Te nutre con la leche para que llegues a saciarte también de pan».⁷

DIO EL «BIEN»

Aquí podemos conocer a la “apóstol” María: perpetuo copón que trae a Jesús hasta las almas. Seguirá haciendo siempre en los siglos cuanto cumplió apenas el Hijo de Dios se encarnó en su seno.

Partió inmediatamente a visitar a Isabel, y Juan sintió el acercarse de María, quedando santificado y exultando en el vientre de la madre.

María se movió con solicitud; tuvo prisa de cumplir por primera vez su misión, como impaciente conquistadora de almas y dadora de Jesús y de Dios.

Es el principio de sus victorias sobre el demonio; es el primer gran acto de su apostolado específico. Libra del pecado a Juan, y éste recibe tanta gracia que Jesús atestiguó después: «Entre los nacidos de mujer ninguno es más grande que Juan».⁸ Las cadenas de Satanás quedaron rotas; la efusión de los dones celestes fue abundantísima; por María, Jesús | pasó al pequeño Juan los méritos de la futura pasión.

129

Su madre Isabel oye, exulta, goza con su niño.

María es la *enviada*, la mensajera, la “apóstol” de la santa alegría: «*causa nostræ lætitiæ*».

Es mediadora de gracia y portadora de Jesucristo: es lirio que esparce celestial perfume; es el ramo que da el gran fruto. Es la comunicadora de la gracia, la madre que dispensa los bienes a los hijos; la silenciosa distribuidora de los frutos de la futura pasión del Hijo. Procura el encuentro del Mesías con el *precursor*, del Maestro divino con su *heraldo*.

⁷ San Agustín, Homilía 3.

⁸ Cf Lc 7,28.

El ángel le había dicho que Isabel, no obstante su edad, había llegado a ser madre; esto era una prueba de la verdad del anuncio angélico: «Para Dios no hay nada imposible».⁹ María constata el hecho; ve el prodigio de Isabel llena de Espíritu Santo; asiste asimismo a la recuperación de la palabra por parte de Zacarías.

Todo es para María. ¡Qué bienes le están reservados para dispensarlos ella a las almas devotas suyas!

María es la gran amante de los hombres, y les da lo que tiene: su Fruto, su Jesús.

María es la “apóstol”. Cualquier bien dado por quien ama debe llegar a procurar el verdadero Bien, el sumo Bien. Los demás dones son preparación o parte de este Don que es el único Don.

María da el Bien, pero humanado, Mesías, redentor, maestro, tal como lo hizo el Padre: justicia, santificación, redención.

¡Qué visita la de María en casa de Zacarías!

130

No es visita de comadreo, de mera formalidad, de negocios. Es el amor de Cristo lo que la impulsó: «El amor de Cristo no nos deja escapatoria».¹⁰ Cuando en un alma hay fuego, no cabe la indolencia, ni la frialdad. Cuando un alma está bajo una fuerte impresión, siente la necesidad de comunicarla. Así era el alma de María después que el Hijo de Dios se había encarnado en su seno.

CARIDAD DE VERDAD

El amor humano a menudo está lleno de egoísmos. Al dar los bienes materiales, el hombre se empobrece a sí mismo. En cambio, en los bienes espirituales, quien da se enriquece. El bien del hermano socorrido redobla el nuestro: sea por el mérito sobrenatural, sea por la consolación del corazón: «Has ganado a tu hermano» (Mt 18,15).

⁹ Lc 1,37.

¹⁰ «*Cáritas Christi urget nos*» (2Cor 5,14)

Cuando san Pedro vio a la puerta del templo al lisiado que le pedía limosna, le dijo: «Plata y oro no poseo, lo que tengo te lo doy».¹¹ Le dio la salud. Demos los grandes tesoros que traemos en el corazón: la fe, la caridad, la esperanza, la paz de Dios.

Al mundo le es necesario de nuevo el corazón de san Pablo: «Por mi parte, con muchísimo gusto gastaré, y me desgastaré yo mismo por vosotros. Os quiero demasiado. ¿Es una razón para que me queráis menos?» (2Cor 12,15).

131 El mundo tiene más necesidad aún de experimentar el amor de Jesús, su gran corazón: «Este es el corazón que tanto amó a los hombres». En efecto, el mundo | presenta un espectáculo que da compasión: ovejas dispersas y descarriadas sin pastor; hambrientos que mueren de inanición; oprimidos por el peso del pecado; atormentados por el remordimiento que desgarrar... Jesús pronuncia sobre ellos el «*Miséreor super turbam*: me conmueve esta multitud».¹²

Dan un gran ejemplo sacerdotes generosos que han emitido una especie de *voto de servidumbre* explícito o implícito. Sirven a las almas.

Apostolado, pues. La Obra de la Propagación de la Fe, la Obra de la santa Infancia, la Obra del Clero indígena... Su finalidad es de veras divina. «Como elegidos de Dios..., vestíos de misericordia entrañable».¹³ Es asunto de ángeles y santos tener compasión.

El Hijo de Dios se hizo hombre para «ser indulgente con los ignorantes y extraviados».¹⁴ Movido a piedad de tantos errantes, Jesús les llamó a la buena dirección, declarándose el *Camino*: «Yo soy el Camino». E indicó la senda del cielo: «Para ir adonde yo voy, ya sabéis el camino».¹⁵

¹¹ He 3,6.

¹² Mt 15,32.

¹³ Col 3,12.

¹⁴ Heb 5,2.

¹⁵ Jn 14,4.

Pidamos que el Señor infunda en todas las almas apostólicas los sentimientos de la más viva compasión hacia tantos que caminan por la senda del mal y del infierno.

Piensen los cristianos en la propia salvación y en la salvación de los hermanos: ¡la eternidad les aguarda!

La segunda parte del *padrenuestro* nos pone en los labios cuatro peticiones que expresan las necesidades de cada uno de nosotros y de cada hermano: «Danos hoy nuestro pan de cada día », que es el pan de la verdad, el pan eucarístico. «Perdona | nuestras ofensas», que son los pecados, las deudas contraídas con Dios. «Como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden». Y «no nos dejes caer en la tentación», o no permitiendo que seamos tentados, o ayudándonos a no caer. «Mas líbranos del mal», pasado, presente y futuro, de modo que reconciliados en Cristo con Dios lleguemos a reunirnos todos en la casa paterna del cielo.

CAMPO DE APOSTOLADO: LA FAMILIA

«Mientras tenemos ocasión, trabajemos por el bien de todos, especialmente por el de la familia de la fe» (Gál 6,10).

LA FAMILIA

El primer campo de apostolado es la familia. Dios lo quiere: *Santificarnos* en familia, y santificar la familia.

Esta es la epístola que se lee en la fiesta de la Sagrada Familia:

«Como elegidos de Dios, consagrados y predilectos, vestíos de ternura entrañable, de agrado, humildad, sencillez, tolerancia; con llevaos mutuamente y perdonaos cuando uno tenga queja contra otro; el Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo. Y por encima, ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto. Interiormente, la paz de Cristo tenga la última palabra; a esta paz os han llamado como miembros de un mismo cuerpo. Sed también agradecidos.

El mensaje de Cristo habite entre vosotros con toda su riqueza: enseñaos y aconsejaos unos a otros lo mejor que sepáis; con agradecimiento cantad a Dios de corazón salmos, himnos y cánticos inspirados; y cualquier actividad vuestra, de palabra o de obra, hacedla en honor del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, sed dóciles a vuestros maridos, como conviene a cristianas. Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis agrios con ellas.

Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, que da gusto ver eso en los cristianos. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se depriman.

Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos humanos, no en lo que se ve, para quedar bien, sino de todo corazón por respeto al Señor» (Col 3,12-22).

El papa León XIII explica lo de santificarnos y santificar la familia:

«Cuando llegó el tiempo fijado por sus decretos para el cumplimiento de la gran obra del rescate humano, esperado desde hacía siglos, el Dios de la misericordia dispuso de tal manera el orden y dirección, que los comienzos de esta obra ofrecieran al mundo el augusto espectáculo de una familia divinamente constituida, en la que todos los hombres pudieran contemplar el ejemplar más perfecto de la sociedad doméstica y de toda virtud y santidad.

Tal fue en efecto esta familia de Nazaret, donde, antes de irradiar sobre todas las naciones el esplendor de su plena luz, moró el sol de justicia, es decir Cristo Dios, nuestro Salvador, escondido con la Virgen, su Madre, y con José, hombre santísimo que desempeñaba respecto a Jesús el oficio de padre.

En cuanto a las mutuas pruebas de amor, a la santidad de costumbres, al ejercicio de la piedad en la sociedad familiar y en las relaciones habituales de quienes viven bajo un mismo techo, no es posible, sin ningún género de duda, celebrar virtud alguna que no brillara en sumo grado en esta | Sagrada Familia, destinada a ser el modelo de todas las demás. Y la Providencia la estableció así, en su designio lleno de bondad, para que todos los cristianos de cualquier condición o patria, puedan fácilmente, si la miran con atención, tener el ejemplo de toda virtud y una invitación a practicarla».

135

EN NAZARET

Narra el Evangelio que «apenas murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma al Niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que intentaban acabar con el Niño”. Se levantó, tomó al Niño y a su madre y entró en Israel. Al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Entonces, avisado en sueños, se retiró a Galilea y fue a establecerse a un

pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas: que se llamaría Nazareno» (Mt 2,20-23).

La Sagrada Familia vivió allí en silencio amoroso y activo. El único episodio de aquel tiempo, narrado por el Evangelio, es la ida al templo para la pascua, la pérdida y el hallazgo de Jesús. Y tal episodio se cierra con las breves palabras que valen por muchos libros: «Jesús bajó con ellos, llegó a Nazaret y siguió bajo su autoridad... Y Jesús iba adelantando en saber, en madurez y en favor ante Dios y los hombres».¹

136 Sobre los treinta años de la vida privada de Jesús, el Evangelio extiende casi un velo, levantado apenas en el recordado episodio de Jesús, que en Jerusalén | da un imprevisto ensayo y preanuncio de su futura misión.

Casi se siente la necesidad de reconstruir, de adivinar, aunque sobre un trazado bien seguro.

San José es el santo, el obrero, el padre putativo de Jesús, el esposo de María santísima, el verdadero jefe de la Sagrada Familia. María es la madre de Jesús, la Virgen santísima, la esposa inmaculada de José, co-“apóstol” y corredentora de los hombres.

Jesús es el Hijo de Dios, que se hizo verdadero Hijo de María, el restaurador de la obra del Padre creador y santificador, que enseña a los hombres con el ejemplo de una vida santísima, a la espera de que llegue la hora de amaestrarles con la palabra y devolverles, muriendo, la vida sobrenatural.

Contemplemos a esas tres santísimas personas en aquella casita, que fue el más augusto santuario de la humanidad, aunque pequeña y pobre. ¡Cuántos ángeles hacían guardia cada día a su Reina María, a su Dios Jesús, y veneraban al santo del silencio, José.

Allí estaba el modelo de los muchachitos y de los jóvenes.

Allí había tres lirios: José, María y el más perfumado, Jesús. Allí se practicaban perfectamente todos los deberes individuales, todas las virtudes doméstico-familiares; todas las prácticas religiosas; todas las normas y deberes sociales.

¹ Lc 2,51-52.

Allí todo era sencillo, pero con la distinción de la nobleza en el sentir que se reflejaba en todo el comportamiento.

Allí era santa toda la conversación; era completísima la concordia; allí se realizaba el verdadero ideal: «Lo celeste hecho tipo de lo terrestre, vivido esto a imagen de aquello».

DOMICILIO DE LAS VIRTUDES

137

Admiremos la auténtica *laboriosidad*. San José era el carpintero de la aldea. Por eso de Jesús se dijo después: «¿No es éste el hijo de nuestro carpintero?». Trabajaba asiduamente, como exige la ley natural y divina; trabajaba con espíritu sobrenatural; trabajaba en cosas humildes, contento de su estado, con modesta ganancia. Representaba, en la Sagrada Familia, al Padre celeste. Dios es el ser más activo; no sólo, es el puro Acto; san José le imitaba como es posible hacerlo a un hombre. Su mente trabajaba ocupándose de cosas de cielo; su corazón trabajaba latiendo siempre por Dios.

Jesús, primero, ayudaba a José; luego sostuvo la parte principal en el trabajo; y finalmente se hizo cargo de todo, sucediéndole a José en el taller: «¿No es éste el carpintero del pueblo?», se preguntaban sus paisanos cuando se les mostró como taumaturgo y maestro. «El Padre obra y yo obro», dijo Jesús.

Su alma estaba en suma actividad, contemplando siempre, en visión, al Padre celeste. Su corazón en una continuidad de latidos por Dios y por los hombres.

María se ocupaba de las faenas y cuidados de la casa, según el uso de las mujeres hebreas. El trabajo es la base de la santificación; el ocioso nunca se hará santo. Podemos imaginar a María preparando la comida, la ropa, remendando pequeñas cosas e hilando la lana; en sus cuidados con Jesús y José, y en las moderadas relaciones con los parientes y conocidos. ¡Cuán elevados eran sus pensamientos! | ¡Qué activo su corazón! María conservaba las palabras oídas en el pesebre y en el templo después de haber encontrado a Jesús, e iba meditándolas en su corazón.

138

Vida de piedad. Nota el Evangelio que María y José todos los años iban a Jerusalén para celebrar la pascua. En verdad, la ley obligaba sólo a los hombres (Éx 23,17); las mujeres lo hacían sólo por razones de piedad. De esta manera se nos filtra un rayo de luz sobre el espíritu religioso de María. Ella lo hacía por su espontánea voluntad. María tuvo la inefable consolación de ver «al Niño crecer en edad, sabiduría y gracia». Y ella se inflamaba de amor cada vez más fuerte hacia su Dios hecho hombre, que vivía con ella, como encontramos siempre nosotros en la iglesia a Jesús-Hostia.

Cada día, mañana y tarde, y especialmente en las horas destinadas, según el uso hebreo, a la oración, en la casita de Nazaret se rezaba. El sábado iban juntos a la sinagoga.

Escuela de toda virtud era aquella casita. Jesús el más obediente y dócil de los hijos; María la más esmerada de las madres; José el mejor de los esposos, siempre atento a conocer lo designios de Dios y pronto a manifestarlos y seguirlos. María, la esposa sumisa, siempre cuidadosa ante las necesidades de José. Jesús, hijo putativo, obedecía a José como al verdadero representante del Padre celeste. José decidía con sencillez y con afecto.

Hay que establecer las familias en la paz, en el espíritu cristiano, en el orden debido:

139 Esposos que se aman y caminan en mutua fidelidad y respeto. Padres que comprenden | qué tesoros les ha confiado Dios en los hijos, y proveen al espíritu, al alma, a la instrucción, al cuerpo. Hijos que veneran, obedecen, aman y ayudan a los padres. Casas que son ricas de paz, de orden, de honradez, de trabajo, de religiosidad.

CULTO A LA SAGRADA FAMILIA

Difúndase la devoción a la Sagrada Familia, como inculca León XIII:

«Por todos estos motivos, con razón, el culto de la Sagrada Familia, asentado prontamente entre los católicos, cada

día se desarrolla más. Lo prueban tanto las asociaciones cristianas instituidas bajo el nombre de la Sagrada Familia, cuanto los singulares honores que se le rindieron, y sobre todo los privilegios y favores espirituales otorgados por nuestros Predecesores para excitar hacia ella el celo de la piedad. Este culto, pues, estuvo en gran honor desde el siglo XVII, y propagado por todas partes en Italia, Francia y Bélgica, se difundió en casi toda Europa; y luego, superada la inmensidad de los océanos, se extendió en la región de Canadá, de América para florecer con los mejores auspicios. En efecto, nada cabe encontrar más saludable y útil para las familias cristianas que el ejemplo de la Sagrada Familia, que abraza la perfección y el conjunto de todas las virtudes domésticas. Invocados así en el seno de las familias, Jesús, María y José vendrán a ayudarlas, conservarán el amor, regularán las costumbres y animarán a los miembros a imitar la virtud, dulcificando o haciendo | soportables las mortales pruebas que nos amenazan por todas partes».

140

Para incrementar cada vez más el culto de la Sagrada Familia, el papa León XIII mandó consagrar las familias cristianas a esta Sagrada Familia; y Benedicto XV extendió el oficio y la misa a toda la Iglesia.

El culto a María en una familia ejerce un influjo unificador y establece un dulce vínculo entre los miembros de la casa. Aleja muchos sentimientos pasionales y armoniza la autoridad con la libertad; ofrece una potente ayuda para la educación de los hijos y muestra en los padres a los representantes de una autoridad superior. La autoridad no resulta abuso, sino ejercicio de caridad; la obediencia no es desaliento, sino gozo y seguridad de caminar bien.

MARÍA Y LA IGLESIA

«Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, con las mujeres, además de María, la madre de Jesús, y sus parientes (He 1,14).

MISIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia es la continuación, en los siglos, y la extensión en el tiempo, de la encarnación. Es el Cuerpo místico de Jesucristo. Tiene por cabeza a Jesucristo mismo: «Mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin de esta edad». Es en la Iglesia donde él predica, gobierna, santifica: todo lo hace por ella, con ella, en ella.

María es la vida de la Iglesia, con Jesucristo, por Jesucristo, en Jesucristo. Más aún, se la llama «alma de la Iglesia».¹

La Iglesia vehicula el bien, la vida sobrenatural, la salvación del mundo. Pero todo pasó y pasa por María. El apostolado de María se extiende, pues, cuanto la Iglesia. No sólo a quienes actualmente son ya hijos y miembros de la Iglesia, sino también de algún modo a cuantos llama la Iglesia o Jesucristo, que es lo mismo: «Venid a mí cuantos andáis errantes, sufrís, gemís bajo las consecuencias del pecado (el de Adán y el vuestro), y yo os daré respiro».

¿Por qué es María la vida de la Iglesia? Porque es la vida de Cristo; por consecuencia, lo es de cada uno de sus miembros: «Dios te salve, Reina..., vida». Es la vida de todos los miembros unidos a la Cabeza; de todos los sarmientos unidos a la vid. ¿Por qué María es el alma de la Iglesia? Porque el alma es el principio y la fuente de la vitalidad y actividad del cuerpo.

¹ Estas afirmaciones valen propiamente del Espíritu Santo. Referidas a María, hay que tomarlas con cautela y requieren aclaraciones. Ello vale sobre todo para cuanto se afirma más adelante: «María es la vida de Cristo».

Jesús es el fundador de la Iglesia, el principio primero, la Cabeza del cuerpo místico, pero real, que es la Iglesia. Él mismo dijo de sí: «Yo soy el Camino, la Verdad, la Vida». María es la vida por Cristo y con Cristo: «Vida, dulzura y esperanza nuestra». Con razón, de ella nació el fundador de la Iglesia, de quien procede la vida y la salvación.

En el Calvario, Jesucristo proclamó a María madre nuestra; y es justo la madre quien da y transmite la vida a los hijos. Enseña san Agustín que María, en su amor, coopera a que sean engendrados y nazcan en la Iglesia los fieles, que son los miembros de la Cabeza, Cristo, nacido también a su vez de María.

MARÍA EN LA IGLESIA

Enrique Rolland, en un libro, *La gloriosa alma de María*, expone la bellísima y profunda razón por la que María puede llamarse vida y alma de la Iglesia. Según lo que escribe este autor, la Iglesia es la nueva encarnación de Jesucristo, mística, pero verdadera y real.

Y bien, los misterios del Verbo encarnado se reproducen con la intervención y la cooperación activa | de María. La Iglesia, como Jesucristo, tiene su concepción, nacimiento, infancia, adolescencia y virilidad.

143

En todas estas fases se puede repetir: «*Y María madre de Jesús estaba allí*».²

La Iglesia nació en el Cenáculo el día de pentecostés. El Cenáculo es la Belén de la Iglesia. Estaban presentes los pastores del Nuevo Testamento. *Y María estaba allí*.

La Iglesia tuvo su infancia en medio del pueblo judío y pagano, acosada a muerte por los poderosos y los perseguidores; en lucha con la debilidad humana y la potencia de los demonios. Se necesitaba quien orara, animara, iluminara con la palabra y el ejemplo. Eran los primeros pasos de esta so-

² Cf Jn 2,1.

ciudad que comenzaba su marcha a través de los siglos y las naciones. *Y allí estaba María.*

La Iglesia tuvo su adolescencia: luchas externas y herejías internas. Los enemigos y los hijos indignos la hubieran sofocado, quitando la aureola de la divinidad al fundador Jesucristo. Para defenderse, miradla reunida en el concilio de Éfeso. *Y allí estaba María.*

Cornelio A Lápide exclama: «Suma bondad de Jesús. Quiso que su Madre le sobreviviera en la tierra, para socorro de la Iglesia, y que estuviera en su lugar como columna firme, doctora de los apóstoles, consuelo de los fieles».

Sigue una serie de siglos para la Iglesia. Venció en cada página de su historia, en cada persecución, en cada herejía, tempestad, asalto, externo o interno. La cabeza del diablo fue aplastada: «El poder de la muerte no la derrotará»,³ porque *allí estaba María.*

144 Admirable y continua fue su expansión; admirables y pacíficas las conquistas; admirables los frutos de santidad; admirable y perpetua y siempre renovada la juventud... *Y allí estaba María.*

Desde el cielo asiste, ilumina, defiende, sostiene, vivifica: es la vida, el alma que nunca se separará del cuerpo: *Y allí estaba María.*

Vienen a propósito las palabras de san Juan Damasceno, lleno de admiración por María que anima y activa a la Iglesia. Él celebra a María que, como un sol, no cesa de irradiar su luz y su calor a la tierra. El sol es como el alma de la naturaleza, en cuanto por su destello continuo trae fertilidad, vida, flores, movimiento, luz, frutos. En otro paso prorrumpe en elogios de sacro lirismo: «Oh María, tú eres un continuo rayo de luz, el tesoro gracioso de la vida, la fuente sobreabundante de bendiciones, la causa y mediadora de todas las gracias. Aunque has subido al cielo, continúas expandiendo tu luz, el gozo, la vida en las almas, torrentes de amor y de bendiciones perennes».

³ Mt 16,18.

EXPLICACIÓN

Si queremos tener la explicación del gran poder y de la fecundidad inagotable del apostolado de María, hemos de buscarla: a) en su vida interior aquí en la tierra; b) en su inmensa gloria en el paraíso.

María era un alma profundamente interior, espiritual, contemplativa. El evangelista san | Lucas dice dos veces que María «guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (2,19.51).

145

La llamamos Reina de los patriarcas, porque a todos les superó en desear al Mesías; Reina de los profetas, porque conoció las cosas secretas de Dios mejor que todos ellos; Reina de los Apóstoles, porque a éstos les reveló muchos hechos y palabras conocidas sólo por ella.

Un piadoso escritor mariano afirma: «Aunque los apóstoles, con la venida del Espíritu Santo, hayan sido iluminados sobre todas las verdades, sin embargo la santísima Virgen las entendía mucho más profundamente. Ella estaba llena de las verdades divinas, así como de la divina gracia y de las virtudes divinas. El ángel la saludó “llena de gracia”; se congratuló porque el Señor estaba con ella, es decir que María estaba unida a él por la caridad. Jesucristo, por el Espíritu Santo, enseñó más a María que a los apóstoles, aunque a éstos les había dicho “él os lo enseñará todo, os lo sugerirá todo”».

Conviene recordar una enseñanza de santo Tomás, el doctor angélico. Comentando el episodio de las bodas de Caná y de la presencia de Jesús y de María, ve en ello una figura del místico desposorio entre Cristo y la Iglesia. Tal como en aquellas bodas intervino María, así en todas las bodas entre Jesucristo y el alma interviene esta Madre, que con sus ruegos obtiene la gracia; y se realiza la unión entre Cristo y el alma.

María en la Iglesia es sede de la divina Sabiduría, *Sedes Sapientiae*, comunicándola a pontífices, doctores, escritores y predicadores; ya que es madre de la gracia, *Mater divinae gratiae*, | por la cual son engendradas las almas para Cristo.

146

Verdad y gracia estaban en Cristo, «plenitud de amor y lealtad».⁴ Verdad y gracia siguen siendo la vida de la Iglesia; por ellas caminamos tras las huellas de Jesús.

AMAR A LA IGLESIA

Amar a la Iglesia. Jesucristo «se entregó por ella, quiso así consagrarla con su palabra lavándola en el baño del agua, para prepararse una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido, una Iglesia santa e inmaculada» (Ef 5,25-27). Es preciso, pues, pensar como la Iglesia, seguir y obedecer a la Iglesia, rezar con la Iglesia, defender a la Iglesia, dilatar la Iglesia... Amar al Papa, a los pastores y ministros de la Iglesia. Todo esto nos hace hijos de Dios, imitadores de Jesucristo, miembros vivos de su Cuerpo místico, herederos del cielo. Esto en general.

Pasando luego a lo concreto, cada cual [ame] su diócesis, su parroquia, a su sacerdote. Hay un movimiento intenso hecho de afectuoso interés por la parroquia, la diócesis, los propios sacerdotes: «El sacerdote representa la persona de la Iglesia, aporta sus palabras asumiendo su voz».

147 Una buena viuda había educado cristianamente a los hijos, que se habían colocado muy decorosamente. Había asistido y servido con piedad y sacrificio al marido enfermo por largo tiempo. Al final, con sesenta años, se había dedicado de lleno a la parroquia, buscando el terreno para construirla: día a día, de puerta | en puerta, recogiendo ofertas aunque fueran mínimas; organizando iniciativas de beneficencia; enseñando catecismo, cantos sacros, oraciones... La iglesia se construyó, las organizaciones católicas florecieron, la vida parroquial y la transformación moral de toda la parroquia, incluidos los hombres, fueron tan evidentes ante todos, que el pueblo dio un nombre raro, pero significativo, a aquella viuda: «La madre de la parroquia».

⁴ Jn 1,14.

Hay que ser buen parroquiano, vivir con la parroquia; ser un buen diocesano, vivir con la diócesis, para ser un fiel hijo de la Iglesia y vivir la vida de la Iglesia. Así es como se pertenece a Cristo en el tiempo y en la eternidad.

En la parroquia hay funciones sagradas, se administran los sacramentos, se predica la divina palabra. Sé asiduo, pórtate ejemplarmente, apoya las indicaciones de tu párroco.

A los hombres y a los jóvenes les corresponde el primer puesto junto al púlpito, en la balaústre, en el coro. Servir a Dios es una cosa honorífica y grande, digna en primer lugar de los hombres.

En la parroquia hay obras caritativas, asociaciones católicas, cofradías: el buen parroquiano toma parte en ellas según sus posibilidades y su estado; las alaba y las favorece.

En la parroquia se da el catecismo, quizás haya iniciativas sociales y político-cristianas; tal vez escuelas, cine, obras de beneficencia. El buen parroquiano contribuye a ello, participa con el óbolo, con las obras, con la oración.

En cada parroquia se puede vivir como buenos cristianos, o vivir mal, salvarse o perderse. La cizaña crece siempre con el buen grano: ¡sé tú | grano seleccionado para el gran día en que será recogido en el granero eterno, mientras la cizaña será quemada!

En tu parroquia sé un verdadero apóstol, humilde, piadoso, perseverante.

Nada de decir “yo soy católico, pero no clerical”.

Nada de decir “yo soy religioso, pero no practico”, pues el camino es único.

Nada de decir “soy un hombre honrado, aunque no rece ni me confiese”, pues nuestros primeros deberes atañen a Dios.

Nada de decir “sacerdotes sí, pero mi cura no”.

Vive con tu sacerdote, con tu parroquia, con tu diócesis, con el Papa que hoy gobierna a la Iglesia.

A quien tiene buena voluntad, todo coopera en bien suyo; a quien no tiene buena voluntad, la luz se le vuelve tinieblas,

la cruz locura, los sacramentos insulseces. En cambio hay mucha paz para quien busca a Dios con corazón recto, con fe sincera, con conciencia pura.

MARÍA “APÓSTOL”: ENSEÑANZA

«No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de que yo esté en la cárcel por él. Al contrario, sufre conmigo por el Evangelio, con la fuerza de Dios: él nos salvó y nos llamó a una vida consagrada, no por méritos nuestros, sino por aquella decisión suya y aquella gracia que nos concedió en Jesucristo» (2Tm 1,8-9).

«ENSEÑANTE»

María es la Madre que cría a sus hijos en la vida espiritual y les conduce a Dios. Dice san Luis Grignion de Montfort: «Con María se progresa más en el amor de Dios en un mes que cuanto se logre durante muchos años viviendo poco unidos a esta buena Madre».

San Pablo escribe a los Efesios: «Un favor os pido yo, el prisionero por el Señor: que viváis a la altura del llamamiento que habéis recibido; sed de lo más humilde y sencillo, sed pacientes y conllevaos unos a otros con amor. Esforzaos por mantener la unidad que crea el Espíritu, estrechándola con la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es también la esperanza que os abrió su llamamiento; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, entre todos y en todos... Y fue él quien dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, con el fin de equipar a los consagrados para la tarea del servicio, para construir el cuerpo de Cristo, hasta que todos sin excepción alcancemos la unidad que es fruto de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, la edad adulta, el desarrollo que corresponde al complemento de Cristo...» [Ef 4,1-6.11-13].

Quienes predicaban como apóstoles, o como evangelistas

ayudaban; o como pastores gobernaban al pueblo cristiano, o como doctores instruían a los fieles, todos eran elegidos por Cristo para la perfección de su Cuerpo místico, la Iglesia. Los cristianos deben tender a la perfección, hasta alcanzar la edad viril de Cristo. Jesús va formándose en nosotros gradualmente, desde niño hasta hombre perfecto, según nuestro progreso en la perfección.

María tuvo una parte nobilísima: no predicó, pero estuvo en la boca de todos; enseñó a todos, dio a conocer los misterios fundamentales.

MARÍA MAESTRA

La presencia de María en los primeros momentos de la Iglesia fue de gran consuelo para los Apóstoles y para los fieles. No tenía poderes de jurisdicción, pero gozaba de un prestigio altísimo por su dignidad de Madre de Dios, por su santidad, por sus santas palabras.

Poco después de la venida del Espíritu Santo, los apóstoles se dividieron el mundo para la predicación: María siguió a san Juan evangelista a Éfeso, según la tradición. Allí, por la predicación del apóstol y por el ejemplo de la | santísima Virgen, se formó una buena comunidad cristiana.

Muchos convertidos iban a Éfeso para conocer y obsequiar a la Madre de Dios. *Ella tenía para todos palabras de consuelo.*

San Ignacio mártir escribía: «Yo, como tantos otros fieles de Antioquía, tenemos un vivo deseo de ver a la Madre de Jesús, pues muchos me dijeron que es riquísima de toda gracia y posee en el corazón gran tesoro de virtud».

Así suplica él a la Virgen: «Ya os he pedido muchas veces, y nuevamente vuelvo a hacerlo, que os dignéis fortalecer, en vos y por vos, a los cristianos recientemente convertidos en la fe que han abrazado».

Desde Grecia, san Dionisio Areopagita, discípulo de san Pablo, fue a Éfeso para ver a María. Después escribió que

había quedado tan lleno de admiración por la sencillez y dignidad de la Virgen, que se hubiera postrado en adoración si no hubiera creído que hay un solo Dios.

Sin duda, María instruyó a san Lucas sobre los hechos de la infancia de Jesús: la encarnación, el nacimiento, la huida a Egipto. Nadie los conocía como María.

Merece la pena considerar lo que san Ildefonso obispo escribe respecto al apostolado de la palabra y de la enseñanza de María; de su ciencia divina y del influjo que ejerció en los evangelistas y en el apostolado llamado hoy de la buena Prensa: «Dado que María fue parte y testigo directo de muchos acontecimientos de la vida de Jesucristo, pudo referirlos con seguridad y precisión a los apóstoles, quienes instruidos por ella, aunque no habían estado presentes, pudieron repetirlos más detalladamente al pueblo, y en el momento oportuno pudieron, *con la escritura*, exponerlos de modo claro y permanente a todos los hombres» (*Sermón 5 de la Asunción*).

152

De manera semejante se explica san Beda Venerable. Comentando los textos de san Lucas (2,19.51), «María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón», dice: «La Virgen Madre conocía bien todo cuanto dijo e hizo el Salvador, todo lo recordaba y meditaba en su corazón, con el fin de poder referírsele todo a los apóstoles y a los fieles, cuando la preguntaran a su tiempo, para que todo fuera predicado y escrito para el mundo entero» (*Homilía I Dom. d. Epif.*).

MÉRITO DE MARÍA

Santo Tomás de Aquino con precisión teológica escribe: «María hábuit méritum Apostolorum et Evangelistarum, *docendo* (Sermón sobre la epístola de la Asunción); María se ganó, por *su enseñanza*, los méritos de los apóstoles y de los evangelistas»; porque ellos muchas cosas no hubieran podido *predicarlas ni escribirlas* sin una especial revelación, como por ejemplo: la anunciación, la encarnación, la visita a santa Isabel.

En los escritos de san Ambrosio encontramos esta preciosa sentencia: «No me maravilla que san Juan, más que los otros apóstoles, nos haya revelado los divinos misterios, porque estaba con María, conocedora como nadie de los designios de Dios».

153 El abad Ruperto de Deutz llama a la Madre de Dios «Maestra de los maestros»; y añade con | finura: «Aunque los apóstoles habían recibido el Espíritu Santo, era aún necesaria la enseñanza de María, como aclaración y expresión del Espíritu Santo para entender mejor y adjuntar lo que faltaba».

Son sumamente bellas e instructivas las observaciones que santo Tomás obispo hace acerca del oficio que María desempeñó en la Iglesia, tras la ascensión de Jesucristo al cielo: «No es difícil adivinar cuánto hizo María, tras la desaparición de Jesús. Su vida mortal debía de parecerle larga y dura; con suspiros y lágrimas aceleraría el momento de reunirse a su Jesús. Pero, al mismo tiempo, la consolaba el pensamiento de que tal era la voluntad de Dios; y también por la persuasión de que la Iglesia naciente necesitaba la *instrucción* y el ánimo que ella daba a los fieles para iluminarles y fortificarles. Además, de todas partes venían a ella en gran número los cristianos para ver la más grande criatura, por medio de la cual el Hijo de Dios se había dignado encarnarse. Y la realidad era mayor que la fama; el verla superaba toda previsión. Así pues, la permanencia de María en esta tierra, no unos pocos días sino muchos años, fue voluntad de Jesús para que mejor se estableciera la Iglesia mediante sus enseñanzas y sus virtudes» (*Oficio de la Reina de los Apóstoles*).

PREDIQUEMOS

154 «Enseñad a todas las naciones...», es el mandato de Jesús. Constituye un deber cumplirlo lo más | *completamente* que se pueda. Por eso, si la prensa multiplica la palabra de Dios; si el cine habla tan eficaz y ampliamente; si la radio hace llegar a las familias y a cada individuo, en zonas vastísimas, la pa-

labra, ¿cuál es la consecuencia práctica? Los papas Pío XI y Pío XII ya han hablado. Hechos, consejos y llamadas de atención están diciendo a los católicos y al sacerdote: Servíos de los medios más rápidos y más fecundos... Los apóstoles se dividieron el mundo para cumplir *completamente* el mandato divino: a nosotros nos toca el deber de llegar a todos con los medios que la ciencia pone a servicio del Evangelio, para corresponder a las gracias que hoy se nos dan y cumplir *completamente* eso de «Predicad el Evangelio a toda criatura».¹

MEDIOS MODERNOS

La prensa:

Napoleón la llamaba una gran potencia; Pierre l’Ermite, la omnipotencia terrestre; Stalz, el campo en que se deciden las suertes entre cielo e infierno.

Combes dijo que Francia fue arrebatada a la Iglesia católica por la prensa anticlerical; un periódico ateo afirma que la prensa de los pequeños hubiera librado el cerebro de los niños de la fe en Dios; León XIII, que la mala prensa hace un mal *inmenso*; Pío X, que es inútil construir iglesias, si no se crea al lado una defensa de prensa católica.

Pío XI decía al obispo de Rieti: «El apostolado de la prensa es la obra más apostólica que pueda hacerse».

En su discurso sobre el bienaventurado Claret añadía: «La prensa, el libro adopta medios y métodos que la antigüedad ni conoció ni tuvo; mientras que hoy | representan una parte tan importante y activa en nuestra vida». La razón es ésta: que este apostolado es una misma cosa con la predicación; es la palabra de Dios para la salvación de las almas. Diverso el medio: uno usa la prensa, otro la viva voz.

Del bienaventurado Claret Pío XI decía también, exaltándole como apóstol de la prensa: «Este es su título, una gloria, un mérito característico: haber emparejado el ejercicio pasto-

¹ Mc 16,15.

ral con el empleo más amplio, más moderno, más sagaz, más vivaz, más industrial, más popularmente genial del libro, del libro pequeño, del folleto devorador del espacio».

¡Y cuánto se ha escrito y dicho de san Pablo apóstol!

Pío XII, siendo todavía cardenal escribía: «Sería inconcebible que quienes consagran sus fuerzas al apostolado no pusieran el periódico católico en primera línea, pues éste ilumina, quita prejuicios, orienta la opinión pública hacia la civilización cristiana».

El cinematógrafo:

Pío XII dijo: «A veces habría que preguntarse si los dirigentes de las industrias cinematográficas valoran de lleno la enorme potencia que tienen en influir en la vida social, tanto en la familia como en las más amplias comunidades ciudadanas. Los ojos y los oídos son como espaciosas carreteras que conducen directamente al alma del hombre, y a veces los espectadores de vuestras películas obligan | a esos sentidos a abrirse muy a pesar suyo.

¿Qué entra de la pantalla en los íntimos repliegues de la mente donde crece el fondo de saber de la juventud y se forman y perfilan las normas y motivaciones del obrar? ¿Es algo que contribuirá a formar ciudadanos mejores, emprendedores, amantes de la ley, timoratos de Dios, que hallan su gozo y recreación en el placer y esparcimiento sanos? San Pablo apreciaba a Menandro, antiguo poeta griego, cuando escribía a los fieles de su Iglesia en Corinto, que “malas compañías estragan buenas costumbres” (1Cor 15,33). Lo que entonces era verdad, no lo es menos hoy, pues la naturaleza humana no cambia mucho con los tiempos. Y si es verdad, como lo es sin duda, que las malas conversaciones corrompen las costumbres, ¡cuánto más eficazmente se corrompen éstas cuando las malas conversaciones van acompañadas por una conducta pintada al vivo y que se burla de las leyes de Dios y de la decencia! ¡Oh, qué enorme cúmulo de bien puede derivarse del cine! Por eso el espíritu malo, siem-

pre tan activo en el mundo, quiere pervertir este instrumento para sus fines impíos»².

La radio:

«Han transcurrido más de catorce años desde que nuestro recordado predecesor [Pío XI] inauguró personalmente la emisora vaticana. Al hacerlo estaba acompañado por el señor Marconi, quien había diseñado y seguido su construcción, y las dos primeras palabras fueron de agradecimiento | a Dios que había dado al hombre el poder de descubrir y perfeccionar el mecanismo por el que la voz humana llega a los más lejanos confines de la tierra, oyéndola hombres de toda nación y pueblo y tribu bajo el sol.

157

Como todo invento humano, la radio puede usarse para bien y para mal. Se ha usado para sembrar calumnias, para descarriar a los sencillos y desinformados, para turbar la paz en las naciones y entre los pueblos.

Esto es abusar del don de Dios, y constituye un cometido de los directores responsables, en cuanto es posible, impedirlo y eliminarlo. ¡Ojalá el bien hecho por la radio supere siempre el mal, hasta que éste se vuelva aburrido y caiga por sí mismo. ¿Es esperar demasiado? Ciertamente es una noble meta digna de los mejores esfuerzos del hombre, y esta es nuestra ferviente oración, mientras pedimos a Dios que os bendiga a vosotros y a vuestros seres queridos en la patria».

Concluimos con las palabras de Pío XI en la encíclica *Divini illius Magistri*:

«En nuestro tiempo se necesita una más amplia y esmerada vigilancia, cuanto más se han acrecentado las ocasiones de naufragio moral y religioso... señaladamente en los libros impíos y licenciosos (muchos de ellos diabólicamente difundidos a bajo precio), en los espectáculos del cinematógrafo y ahora también en las audiciones radiofónicas, que multipli-

² Pío XII, Discurso a los miembros de *Motion Picture Executive Committee of Hollywood* (14 de julio de 1945). [Texto repetido en 1966].

can y facilitan, digámoslo así, toda clase de lecturas, como el cinematógrafo, toda clase de espectáculos.

158 El problema de la necesidad de estos nuevos y urgentes apostolados ha suscitado ya, entre los católicos de todas partes, un loable fermento de pensamiento y de acción. Los resultados son ya consoladores | y cabe esperar aún mucho. La voz de la Iglesia, que es maestra y modelo de todo apostolado, y las varias necesidades de la sociedad, indicarán los medios adecuados y las formas convenientes para que la palabra de Dios se propague y sea glorificada».

ORACIÓN “PARA QUIEN SIENTE SED DE ALMAS COMO JESÚS”

Señor, te ofrezco en unión con todos los sacerdotes que hoy celebran la santa misa, a Jesús-Hostia y a mí mismo, pequeña víctima:

1. En reparación de las innumerables blasfemias errores e impiedades que las ediciones de radio, cine y prensa difunden en el mundo entero.

2. Para invocar tu misericordia sobre cuantos, por engaño de los medios modernos del mal, son arrebatados de tu corazón de Padre.

3. Por la conversión de tantos ministros de Satanás, que con la radio, el cine y la prensa, han levantado cátedras contra el divino Maestro, envenenando la mente, el corazón y la actividad de los hombres.

4. Para seguir únicamente a quien tú, Padre celeste, en el exceso de tu amor, has dado al mundo proclamando: “Este es mi Hijo amado, escuchadle”.

5. Para reconocer que solo Jesús es perfecto Maestro, o sea la Verdad que ilumina, el Camino o modelo de toda santidad, la Vida verdadera del alma, es decir gracia santificante.

159 6. Para que se multipliquen los sacerdotes, religiosos y | religiosas que se dedican a la difusión de la doctrina y de la moral cristiana con la oración y los medios de bien más rápidos y más eficaces.

7. Para que los escritores, técnicos y propagandistas sean santos, llenos de sabiduría y de celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

8. Para pedirte que todas las ediciones católicas prosperen y se multipliquen, cubriendo la voz del error y del mal.

9. Para que todos nosotros, reconociendo nuestra ignorancia y miseria, sintamos la necesidad de estar siempre humildemente ante el sagrario, invocando, oh Señor, luz, piedad y misericordia.

APOSTOLADO CELESTE: DEFENSA DE LA IGLESIA

*«El Altísimo te bendiga, hija..., que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo»
(Jdt 13,18).*

LUCHAS Y VICTORIAS

María es la defensa de la Iglesia. «*Turris davídica, turris ebúrnea*»¹ se la llama en las letanías. Muchas veces salvó la amenazada vida del Cristo místico, la Iglesia, como con José salvó del impío Herodes la vida de Jesús niño. Jesús fue signo de contradicción, muy amado y muy odiado, llegando a ser crucificado. Igualmente le sucede a la Iglesia. De siglo en siglo, siempre nuevos Herodes y nuevos Pilatos y Caifás le han puesto insidias o le han lanzado continuos asaltos. La Virgen siempre la ha hecho vencer. En efecto, Jesús no prometió a la Iglesia una paz perpetua, sino la perpetua victoria. María aplasta siempre la cabeza al enemigo: «El poder de la muerte no la derrotará».²

161 Narra san Mateo que, una vez marchados los Magos tras adorar al Niño, Herodes, celoso, sospechó haber sido engañado. Había esperado que los Magos volvieran a referirle si habían encontrado, y dónde, al recién nacido rey de los judíos. Pero los Magos, avisados en un sueño, volvieron a su tierra por otro camino. Entonces Herodes decidió la matanza de los niños de Belén y alrededores, por debajo de los dos años. Pero el ángel del Señor se apareció a José por la noche y le dijo: «Levántate, toma al Niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta nuevo aviso, porque Herodes va a buscar al Niño para matarle».³

¹ «Torre de David, torre de marfil».

² «*Et portæ inferi non prævalébunt adversus eam*» (Mt 16,18).

³ Mt 2,13.

José con María y el Niño partieron inmediatamente. La tradición y el arte gustan representarnos a José que guía el burrito, a María sentada a la grupa teniendo en sus brazos al Niño, defendido del frío. Es el viaje del destierro hacia Egipto. Dejan la tierra natal, con todas las comodidades que les podía ofrecer. Van a un país tradicionalmente hostil para los hebreos, a quedarse allí un tiempo indefinido, sin poder prever cómo se sustentarán para vivir. Se trata de salvar la vida a Jesús, y no caben dudas. La persecución es injusta; a Dios no le faltaban medios para desbaratar los tristes designios de Herodes. ¿Por qué Dios huye ante un hombre? Estos son razonamientos humanos: «Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos», dice la Escritura.⁴

La Virgen bendita no se abandonó a consideraciones humanas; conocía su misión: dar, preparar y conservar al Niño, la Hostia para el sacrificio. Y ello según las sendas trazadas por la divina Providencia.

San Juan Crisóstomo escribe: «Que Jesucristo huyera no fue temor, sino misterio; fue una libre disposición, no un peligro para el Creador; fue virtud divina, no debilidad humana. No huyó por temor a la muerte, siendo autor de la vida, sino para dar la vida al mundo. Pero habiendo | nacido para morir, ¿por qué escapar de la muerte? Jesucristo nos hubiera privado de su ministerio de salvación si hubiera muerto en la infancia. En efecto, él venía para edificarnos con sus ejemplos, darnos sus preceptos, predicar su Evangelio de salvación».

Todo esto no hubiera tenido lugar si el Niño hubiera sido víctima de Herodes.

María es la “misionera”.

Santo Tomás se pregunta: «¿Por qué elegir Egipto con preferencia a otra región?». Y responde: «Porque es cosa propia de Dios acordarse de su misericordia, aun en la ira. El Señor estaba indignado contra Egipto porque éste había perseguido al pueblo elegido: y ahora se venga de modo divino, yendo

⁴ Cf Is 55,8.

precisamente a visitar, en primer lugar, a los egipcios con el fin de iluminarles y comunicarles sus tesoros celestes».

La presencia de la Sagrada Familia llevó en efecto bendiciones a aquella región. Dice san Juan Crisóstomo: «Como la visita de María a casa de Isabel santificó a toda aquella familia, así la visita a Egipto santificó toda la región». Después de la venida del Espíritu Santo, Egipto fue evangelizado por san Marcos, y llegó a ser *una tierra de santos*: san Atanasio, san Cirilo, santa Catalina, santa Apolonia. Los desiertos se poblaron de miles de eremitas, entre ellos san Pablo y san Antonio.

LA OBRA DE MARÍA

163 María lleva a Jesús. Después de cada persecución se verá siempre cómo Dios saca bien del mal: por María y con María. María llevó | a su Jesús a los gentiles. Fue la primera misionera, más aún la misionera de los infieles.

Doscientos años después, Jesucristo místico se refugió en Egipto. Los cristianos eran perseguidos por los emperadores romanos, nuevos Herodes. Miles de ellos se refugiaron en Egipto, y este país se hizo centro de vida y de perfección cristiana, donde se difundieron esplendores de doctrina, de virtud y de piedad cristiana. La vida religiosa tuvo allí como [la propia] cuna y forma concreta. Adoremos los designios imperscrutables de Dios: «El hombre propone, Dios dispone». Herodes persigue, y Dios desarrolla sus designios. Herodes mata, Dios salva las almas. «Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y su Mesías... El Señor se burla de ellos». ⁵ «Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera». ⁶

Los triunfos los prepara María. En el *oremus* de la misa de la Huida a Egipto, celebrada en algunos lugares el 17 de febrero, decimos: «Oh Dios, protector de quienes en ti esperan, que has salvado de las manos de Herodes a tu Unigénito con su

⁵ Sal 2,2.4.

⁶ Aclamación para la elección del Papa.

huida a Egipto, concédenos, por intercesión de la beatísima y siempre Virgen María, que *librados de todos los peligros de alma y cuerpo*, merezcamos llegar a la patria celeste».

Siempre, allá donde se va llevando a Jesús en el corazón, se comunican gracias y bendiciones, especialmente después de la misa, la comunión, la visita al santísimo Sacramento y la lectura del Evangelio.

Esto se repite a cada siglo. Los albigenses negaban muchas verdades de fe, eran unos revolucionarios y sacrílegos, que pasaban a hierro y fuego ricas regiones de Francia, España e Italia. Santo Domingo se les opuso primero con su palabra de apóstol, pero inútilmente. Recurrió entonces a María; rezó e hizo rezar a todos y doquier el santo rosario, haciendo meditar los santos misterios. María venció; volvió la paz.

Los turcos fueron enemigos terribles para la Iglesia, durante varios siglos.

Innumerables cristianos en España, en África, y en las ciudades marinas fueron reducidos a esclavitud, vendidos como meras cosas, tratados de modo inhumano. La santísima Virgen intervino: se apareció a san Pedro Nolasco, a san Raimundo Peñafort y a Jaime rey de Aragón, manifestándoles su deseo de que se instituyera una orden para la redención de los cautivos. Surgieron así los *Mercedarios* con el fin de asistir y liberar a los esclavos cristianos, comprometiéndose incluso heroicamente, si faltaban otros medios, a sustituirles.

El 7 de octubre de 1571 la flota cristiana, bajo el mando de Juan de Austria, alcanzó sobre los turcos una estrepitosa victoria, cerca de Lepanto. San Pío V, con todo el pueblo cristiano, había elevado fervientes plegarias a la Reina celeste. Doscientas naves fueron hundidas, noventa incendiadas: treinta mil turcos muertos; veinticinco mil cristianos liberados. En el mar la potencia turca quedó aplastada. San Pío V, en memoria de tal hecho, añadió a las letanías el título «Auxilio de los cristianos»,⁷ y llamó a María «*Nuestra Señora*

⁷ «*Auxilium christianorum*».

ra de la Victoria». Dos años después Gregorio XIII estableció la fiesta del Rosario el 7 de octubre.

165 En 1683 los turcos trataron de asestar un golpe a la cristiandad, esta vez por tierra. Querían invadir Europa, especialmente Italia, y ya asediaban la ciudad de Viena con un ejército formidable. Inocencio XI | suplicó a Juan Sobieski, rey de Polonia, que acudiera en ayuda de Viena. Pequeño era su ejército, pero atacó al potente adversario *en nombre de María*. El enemigo quedó completamente derrotado, y el Papa estableció la fiesta del *Nombre de María*.

Victoria parecida obtenía en 1716 nuevamente sobre los turcos, el príncipe Eugenio di Saboya, devotísimo de María. Nunca comenzaba el ataque sin antes haber rezado el rosario. Clemente XI extendió entonces la fiesta del Rosario a toda la Iglesia.

En el siglo XVI el Protestantismo asaltó a la Iglesia católica. Pero por obra especialmente de los jesuitas, las congregaciones marianas excitaron a los fieles a esperar en María.

Escribe Campana: «Cuando la reforma protestante, cual volcán en erupción, vomitaba sobre Europa su lava destructora del culto mariano y de las antiguas instituciones católicas, fueron las frecuentes apariciones de María en los confines de Italia, las que salvaron de aquella enorme devastación el centro, el corazón de la catolicidad: Italia y Roma».

Cuando Napoleón Bonaparte, orgulloso de sus triunfos, persiguió a la Iglesia y apresó a Pío VI en Savona, la Virgen acudió en ayuda del vicario de Jesucristo, que había invocado la liberación. Pío VI tenía prometido con voto coronar a la Virgen de la Misericordia en Savona. Napoleón fue entonces derrotado y tuvo que abdicar el 11 de abril de 1814, mientras Pío VI, liberado, cumplía su voto, instituyendo la fiesta de María Libertadora y volvía a entrar en Roma entre los aplausos de sus hijos.

166 En el pasado siglo XIX, liberalismo y racionalismo surgieron contra la fe, divinizando la razón. | Intervino la Inmaculada que, apareciendo en Lourdes y obrando numerosos prodigios, despertó la fe en lo sobrenatural.

Siguieron luego el sensualismo y el materialismo. León XIII reactivó la devoción del rosario, y vino una fuerte reacción por parte de los católicos, la estima a la santa Sede creció inmensamente, imponiéndose en todo el mundo. La causa de la Iglesia es la causa de Jesucristo y de María.

REZAR Y OBRAR

Ahora la lucha se desarrolla entre catolicismo y comunismo ateo, que intenta invadir la tierra. Pero la Virgen ya ha intervenido en la lucha. Se apareció en Fátima, invitando a los hombres a confiar en su Corazón; pidiendo penitencia; prediciendo la conversión de Rusia. María vencerá a su modo materno: *salvando*.

«¡Alabad a Dios, alabadle! Alabad a Dios, que no ha retirado su misericordia a la casa de Israel; que por mi mano ha dado muerte al enemigo esta misma noche». ⁸ «La vara de Jesé floreció; la Virgen engendró al Hombre-Dios. Dios restituyó la paz, reconciliando en sí las cosas ínfimas con las supremas» (*Misa de la Reina de los Apóstoles*).

«Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios; no desoigas la oración | de tus hijos necesitados; líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita». ⁹

167

«Padre todopoderoso, concede a tus fieles verse libres, de todos los males de este mundo; y por la intercesión de la Virgen María, junto a la de todos los santos, otórganos benigno la salud y la paz, para que disipadas todas las hostilidades y todos los errores, tu Iglesia te sirva con tranquila libertad. Por N. S. J. C.» (*Liturgia*).

⁸ Del libro de Judit (cf 13,14).

⁹ «*Sub tuum præsidium confúgimus, sancta Dei Génitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris; sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta*» (Antigua antifona mariana).

APOSTOLADO CELESTE: REFUGIO DE LOS PECADORES

«El Señor te engrandezca siempre y te dé prosperidad, porque no dudaste en exponer tu vida ante la humillación de nuestra raza, sino que vengaste nuestra ruina procediendo con rectitud en presencia de nuestro Dios» (Jdt 13,20)

REFUGIO DE LOS PECADORES

El fin de la encarnación es reconciliar al hombre con Dios. A esta obra Dios asoció a María.

Dice el santo rey David que Dios no ha querido manifestar ningún otro atributo como la misericordia: «El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas». ¹ Y es asimismo el atributo más consolador para los hombres que gimen y lloran en este valle de lágrimas. Es también la cualidad, la obra, el oficio principal de María. Las otras virtudes y dones nos llevan a la admiración; ésta a la confianza. Dice san Bernardo: «Alabamos la virginidad, anunciamos la humildad; pero la misericordia les es más querida a los infelices, y más afectuosamente la abrazamos, más a menudo la recordamos, con mayor frecuencia acudimos a ella».

A María se la llama «Refugio de los pecadores». ¡Gran apostolado! «Mucha verdad es este dicho...: que Jesucristo vino al mundo para salvar pecadores». ²

169 En el evangelio de san Lucas leemos que los fariseos y los doctores de la Ley murmuraban contra | Jesús diciendo: «Éste acoge a los descreídos y come con ellos». Jesús por respuesta, narra la siguiente parábola: «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el

¹ Sal 145/144,9.

² 1Tim 1,15.

campo y va en busca de la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga a hombros, muy contento; al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: “¡Dadme la enhorabuena! He encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que lo mismo dará más alegría en el cielo un pecador que se enmienda, que noventa y nueve justos que no sienten necesidad de enmendarse.

Y si una mujer tiene diez monedas de plata y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas para decirles: “¡Dadme la enhorabuena! He encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría sienten los ángeles de Dios por un solo pecador que se enmienda».³

Aquí tenemos cómo nos ama Jesús. Lo declaró con estas palabras: «Yo soy el modelo de pastor. El pastor modelo se entrega él mismo por las ovejas».⁴ Y de hecho murió por nosotros en la cruz.

El amor de María se modelaba sobre el amor de Jesús. Por eso María en el Calvario unió sus sufrimientos a los de Jesús para la salvación de los pecadores. Si Jesús es el buen Pastor, María es la Madre del buen Pastor. Ella tiene los mismos cuidados: buscar a la oveja descarriada, la moneda perdida; hacer una gran fiesta por un pecador que vuelve a los brazos de Dios. Ella mueve todo el cielo para encontrar un alma, mucho más preciosa que una moneda perdida.

EL CORAZÓN DE MARÍA

170

«¿Quién puede medir la largura, la anchura, la altura y la profundidad de la misericordia de María?», pregunta san Bernardino de Siena. María es también madre nuestra; vale por tanto la palabra de Isaías (49,15): «¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas?

³ Lc 15,4ss.

⁴ Jn 10,11.

Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré», dice el Señor. Esto es verdad también de María, la más perfecta y buena de las madres. Más aún, es la *Madre de la misericordia*, y se vuelve tanto más cuidadosa cuanto más miserable es el estado de un pecador; y cuanto más se acerca al tribunal de Dios.

Resulta tierno y gracioso el razonamiento de san Francisco de Sales: «Si el divino Hijo de María hubiera nacido, vivido y muerto sólo por los justos, entonces sí, reconociéndome tan indigno, no osaría y, si osara, ella podría responderme: “Desgraciado, me causas compasión, pero nada puedo hacerte”. En cambio, no: ella sabe que su Hijo más que por los justos, ha venido a llamar a los pecadores (cf Mt 9,15)».

La salvación de los pecadores es el motivo y el fin de la encarnación (cf 1Tim 1,15). Dice la Iglesia: «*Por nuestra salvación* bajó del cielo». ⁵ Sabe que Jesús, al morir, la constituyó madre de todos. Sabe que las madres aman con una especie de predilección a los hijos más débiles, más enfermos, más necesitados de cuidados. Sabe que justo para éstos tuvo el poder que la santísima Trinidad le ha dado.

171 María conoce a cuáles y cuántas enfermedades está sujeto nuestro pobre corazón. Escribe san Ambrosio: | «Nuestra fiebre es la avaricia, nuestra fiebre es la concupiscencia, nuestra fiebre es la lujuria, nuestra fiebre es la soberbia, nuestra fiebre es la ambición, la ira». Pero aunque estemos febricitantes e incluso muertos, no debemos perdernos de ánimo. Encontramos la salud y la resurrección en la misericordia de María.

Ella no cesa de sernos Madre, aunque seamos pecadores. Digámosle con la Iglesia: «Ruega por nosotros pecadores». Ella tiene pensamientos y actitudes de paz, no de venganza: llámémosla, que nos escuchará. Jesús en la cruz oró por los pecadores, en vez de pedir castigos, y María siempre hace así en el paraíso: «Perdónales, que no saben lo que están haciendo». ⁶ La Iglesia pone en labios de María estas palabras: «Quien me alcanza, alcanza vida y goza del favor del Señor» (Prov 8,35).

⁵ «*Propter nostram salutem descendit de caelis*» (Credo).

⁶ Lc 23,34.

LA OBRA DE MARÍA

En primer lugar: llama a los errantes. Las mejores conversiones no son las que suceden en el lecho de muerte, sino las que hacen seguir una vida verdaderamente cristiana, reparadora; o, mejor aún, una vida de apostolado, como las de Mateo, Pedro, Pablo, Agustín, Margarita de Cortona. Muchas veces en la vida he visto jóvenes perdidas cambiar de conducta y hacerse buenas madres; hombres viciosos convertirse en padres ejemplares; jovencitos caídos en el pecado hacerse sacerdotes y religiosos fervientes; almas muy extraviadas, incluso después de consagrarse a Dios, cambiar conducta y hacerse diligentes; he visto también a perseguidores, como Pablo, pasar a ser apóstoles; escritores, pintores, artistas impíos, hacerse voz de Dios y de la Iglesia; personas que malgastaban la vida en ligerezas y desórdenes, como san Francisco de Asís, reparar con una vida edificante. Hombres deshonestos hacerse ejemplares; hombres avaros llegar a ser bienhechores; hombres ambiciosos cambiados en humildes secuaces de la cruz. En todos estos casos he constatado la mano de María, casi como cuando vemos a un niño sabemos que está en el mundo porque hubo una mujer que fue su madre.

172

María Egipcíaca dejó, por intercesión de la santísima Virgen, una vida de desórdenes para alcanzar las más altas cimas de la santidad. Un día, viendo a muchas personas ir a la fiesta de la santa Cruz a Jerusalén, se unió a la piadosa peregrinación; su corazón no era recto. Llegada a la puerta del templo, en el momento de entrar, se sintió rechazada por una fuerza invisible; volvió a intentarlo varias veces, pero inútilmente. Iluminada entonces interiormente por la luz celeste, entró en sí misma, se sintió humillada. Levantando los ojos al cielo para pedir piedad, su mirada se encontró con una hermosa imagen de María, que parecía escrutarla e invitarla bondadosamente. Oró a la Virgen, pidiéndole entrar en el templo para confesarse; luego se retiró a la soledad y se preparó para el cielo con diecisiete años de penitencia y piadosas elevaciones.

San Ignacio de Loyola, convertido, fue el fundador de la admirable Compañía de Jesús, que hace un bien inmenso en el mundo. Igualmente san Camilo de Lellis. Aprovechará mucho leer los libros recientes sobre María y los grandes convertidos.

173 *María además reconcilia* con su Hijo a los pecadores moribundos. En el Calvario dos malhechores estaban crucificados | a los lados del divino Salvador. Allí Jesús y María hicieron la primera conquista arrancando un alma al demonio en el último momento: uno de los dos ladrones se arrepintió, oró a Jesús y éste le aseguró el inmediato paraíso. María rezaba y ofrecía sus penas y las del Hijo; Jesús acogía y perdonaba al moribundo. Era el principio de lo que cada día se repite tantas veces. A la hora de la muerte, María es más premurosa con los hijos que corren el grave peligro de caer para siempre en manos del demonio.

Entre las causas externas de la conversión del buen ladrón, hay dos consideradas píamente por algunos autores:

- 1) la sombra de Jesús se proyecta sobre el buen ladrón;
- 2) la presencia de María entre la cruz del Hijo y la del ladrón que se convirtió.

Las recuerda A. Salmerón,⁷ y las adopta A. Spinello, quien dice: «En la propia sombra de Cristo proyectada hacia la derecha podemos devotamente contemplar que logró tan insigne y rápida la conversión del ladrón crucificado a su derecha. En efecto, si la sombra de san Pedro, príncipe de los apóstoles, devolvía a los enfermos la precedente salud del cuerpo, ¡cuánto consideraremos más eficaz la sombra de Cristo Señor en librar de la enfermedad del alma y de las manchas de pecados al ladrón unido en el mismo suplicio, a quien le estaba cercana la Madre santísima, puesta entre el Hijo y el ladrón! No nos debe extrañar que éste se haya arrepentido y se haya dirigido abiertamente a Cristo con la ayuda de las oraciones de tan gran mediadora».⁸

⁷ *Comm. in Evang. historiam*, t. IX, tract. 40.

⁸ *De Virginis beatissimæ Deiparæ laudibus præclarissimis* (Alabanzas excelsas de la santísima Virgen Madre de Dios).

AMIGOS DE LOS PECADORES

174

Un rosario, una medalla de la Virgen, piadosas novenas, penitencias para la salvación de enfermos obstinados..., ¡cuántas veces han obtenido de esta Madre auténticos prodigios! «Ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte».

Dice san Bernardo: «Tenemos en el cielo una reina que es a la vez madre; una abogada a la que el Redentor nada puede negar: es el *refugio* de los pecadores; inspira la más grande confianza; constituye todo el fundamento de mi esperanza».

Además, la Virgen bendita ejerce el apostolado en el purgatorio. Es la más potente mediadora de aquellas almas.

San Juan Vianney, el cura de Ars, era un gran amigo de los pecadores y de las ánimas. Muchos pecadores obstinados y desesperados, por medio suyo se reconciliaban con Dios. Tuvo también del Señor dones extraordinarios: veía lo oculto.

Una piadosa señora fue donde él contando que su marido había muerto por un ataque de corazón, sin confesarse. En su vida nunca había practicado la religión. La mujer lloraba, considerándole perdido. Pero el santo, recogiendo un momento, le respondió: «Haz sufragios por el alma de tu marido que aguarda en el purgatorio. Tú no me habías dicho que tu marido te ayudaba a recoger flores y hacer ramos para llevárselos a la Virgen. María, por tan sencillo obsequio, le alcanzó al morir el arrepentimiento y la salvación. Ayuda a su alma con sufragios».

La Virgen, apareciéndose a los tres pastorcitos en | Fátima, siempre pedía oración y penitencia por los pecadores.

175

El beato Pallotti, apóstol de Roma, cuando iba donde algún moribundo, lo hacía rezando el rosario. San Clemente Hofbauer, apóstol de Viena, atribuía a María las grandes conversiones obradas entre los pecadores y moribundos. Antes de tratar con ellos, rezaba y hacía rezar la tercera parte del rosario.

San Alfonso de Ligorio decía que de todos los sermones de los padres Redentoristas, el más fructuoso era el de la misericordia de María.

Un santo obispo elogiaba frecuentemente a los religiosos del beato Pallotti por las muchas conversiones obradas en los cursos de ejercicios espirituales; y añadía sonriendo: ¡Es que tienen a su disposición y a sus órdenes a la Virgen! Ella hace lo que ellos piden (Levezou de Vesins).

En 1836 la santísima Virgen hizo una conversión tan importante que dio ocasión para que naciera la Cofradía del sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores.

176 La parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, a pesar de todas las fatigas del fervoroso párroco, daba frutos muy escasos: sólo unas pocas mujeres frecuentaban los sacramentos, mientras el resto de la población, ocupada exclusivamente en cosas materiales y dañinas, caminaba a grandes pasos por la senda de la perdición. Pero la Madre divina velaba y, llegado el tiempo propicio, quiso dar prueba de su misericordia y ternura materna. La mañana del 3 de diciembre de 1836, el párroco, al empezar el santo sacrificio de la misa, se sintió oprimido por un fuerte desánimo: le parecieron inútiles todas las fatigas y creyó oportuno | abandonarlo todo. Pero, llegado al canon, tras haber invocado la ayuda del Señor y de la Virgen santísima sintió resonar en el alma estas palabras: «Consagra tu parroquia al santísimo inmaculado Corazón de María». En aquel instante recobró como por encanto la serenidad y la paz. Terminada la misa, redactó un estatuto, lo sometió a la aprobación del arzobispo, e inauguró la Cofradía del sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores. Para la inauguración, el párroco esperaba unas cincuenta personas y se encontró con quinientas. Hubo muchas conversiones y en breve tiempo aquella población se hizo fervorosísima.

La Compañía del sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores se extendió a otras iglesias, y hoy está presente y esparcida en casi todo el mundo.

De este modo, la bienaventurada Virgen, llevando cada día corazones arrepentidos a su divino Hijo y obteniendo a

todos gracias y perdón, desempeña la noble misión de *refugio de los pecadores*.

Los íntimos de María ¡qué suaves y encendidas palabras saben decir sobre su misericordia, para impedir que la desesperación se apodere de corazones que han abusado demasiado de la divina misericordia, con negra ingratitud hacia Dios, con obstinación, cubriéndose de fango!

En muchos casos nos parece ver en Dios sólo la justicia: no nos queda sino María.

La seguridad con que el hombre de acción habla de la Madre celeste, refugio de pecadores, abre el ánimo a la esperanza.

CORAZONES DELICADOS

177

El cura de Ars encontró a veces pecadores cegados por una desastrosa ilusión: hacerse fuertes con alguna práctica exterior a la santísima Virgen, para tranquilizarse y seguir en el pecado, sin temer las llamas del infierno. La palabra del santo se inflamaba, irresistible, para demostrar al desgraciado la monstruosidad de aquella presunción injuriosa con María y para excitar al infeliz a resurgir, continuar sus devociones a María, pero con el fin de vencer el pecado, de enmendarse y llevar una vida que agradara a la santísima Virgen.

En casos semejantes, el apóstol poco devoto de María no hallará sino palabras duras, frías ¡y el pobre náufrago abandonará incluso la última tabla de su naufragio! María en cambio, para el apóstol devoto suyo, se vuelve la verdadera y materna elocuencia que cura, elimina, resana, salva y santifica.

La más hermosa gloria de María es esta: cambiar los grandes pecadores en santos y apóstoles.

Santa Teresita, estando todavía en la casa paterna a la edad de catorce años, ya sentía una ardiente sed de almas. Un día leyó en el diario que un cierto Pranzini había sido condenado a muerte por los numerosos y horribles homicidios cometidos.

178 Se temía que muriera sin arrepentirse. Teresita, llevada de un gran deseo de salvarle de la eterna perdición, empezó a rezar fervorosamente. Por encima de todo ofrecía a Dios el tesoro de los méritos de Jesucristo y las oraciones de la Iglesia por Pranzini, a quien denominó «su primer pecador». En su sencillez pedía no sólo la conversión, sino también un signo externo y claro de arrepentimiento. Su oración fue escuchada. Pranzini había rehusado confesarse y ya estaba en el patíbulo, cuando al último momento, tuvo una reacción inesperada: se dirigió al sacerdote que le acompañaba, tomó de sus manos el Crucifijo y besó tres veces las santas llagas, mientras el sacerdote pronunciaba las palabras de la absolución. Desde entonces santa Teresita repetía como el Señor a la samaritana: «Dame de beber». ⁹ Probaba una gran sed de almas. Y con mortificaciones y oraciones trataba de consolar a Jesús de la sed experimentada por él en la cruz.

Los tiempos actuales preparan un solemne reconocimiento de la mediación universal de María, de su oficio de distribuidora de las gracias, de su apostolado universal.

Jesucristo dispone los siglos y guía la historia para dirigir y hacer converger la humanidad hacia su Padre. Parece que quiera reservar a la Virgen las mayores conquistas del apostolado, otorgándoselas a quienes viven íntimamente unidos a ella: «Has aniquilado a los enemigos de nuestro pueblo». ¹⁰

El verdadero hijo de María hallará siempre nuevos recursos en todas las más difíciles situaciones, obras e iniciativas según las necesidades; las palabras para consolar a los inconsolables, los caminos de la salud y de la vida.

⁹ Jn 4,7.

¹⁰ Jdt 13,18.

APOSTOLADO CELESTE: LA SANTIFICADORA

«Por aquellos días María se puso en camino y fue a toda prisa a la sierra, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre e Isabel se llenó de Espíritu Santo» (Lc 1,39-41).

SED PERFECTOS

«La vida con la muerte no termina, se transforma».¹ El alma buena, primero hospedada en el cuerpo, pasa a morar en la casa celeste. Modo muy diverso de vivir, pero igual vida; vida sobrenatural y eterna; vida del verdadero hijo de Dios por adopción, continuación del mismo apostolado.

San Luis, que derramaba el perfume de la pureza, en el cielo protege a la inocencia.

Santa Teresita, que en la tierra rezaba y sufría por los misioneros, es ahora desde el cielo «copatrona de las misiones». Santo Tomás de Aquino suscita e ilumina a los estudiosos de materias sagradas.

María fue la “apóstol” en la tierra; ahora es la “apóstol” en el cielo. En la tierra hizo el apostolado más completo; en el cielo realiza un apostolado universal. ¿Podía olvidar ella a los hijos que Jesús moribundo le encomendó?

Primera parte de su apostolado: quitar el mal, aplastar al demonio; segunda: implantar el bien, hacer vivir a Jesucristo.

Y entre los males, en primerísima fila: el error, la herejía; luego el vicio; después el falso culto.

Se comprende que la Iglesia cante gozosa: «Alégrate, Virgen María, porque has extinguido en el mundo toda clase

¹ Prefacio de la misa de difuntos.

de herejías». Rezaremos por la unidad de fe entre los cristianos: «Para que te dignes llevar a todos los errantes a la unidad de la fe».²

El papa León XIII en la encíclica «*Adiutricem*» escribe: «Después que María fue asunta al cielo, según los divinos designios, empezó a proteger a la Iglesia, socorriendo a todos como madre solícita. Según su ilimitado poder, llegó a ser la dispensadora de las gracias, y así como fue ministra del misterio de la redención, así es perennemente ministra en la distribución de sus frutos». María en el cielo continúa, pues, su apostolado, más fecundo y potente que el de todos los demás santos.

El mayor don es la fe, fundamento y raíz de todo mérito. Sin ella es imposible agradar a Dios. La fe es «el primer paso hacia Dios». Y sin ella es efectivamente imposible agradecerle. «Esta es la vida definitiva, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, conociendo a tu enviado, Jesucristo».³

181 María impetra, distribuye, defiende este don. Y como está al principio de él, así está en su defensa frente a todo asalto. Ningún otro ataque del demonio es más grave, obstinado, insidioso y fundamental contra la Iglesia, instituida y adquirida por la sangre del Hijo divino. Aquí está todo: o se cree a Dios, o se cree | a Satanás. Eva creyó a Satanás, y vino la ruina. María creyó a Dios que hablaba por Gabriel, y vino la salvación.

Dice la Iglesia en su Liturgia: «Porque creíste al ángel Gabriel, engendraste en virginidad al Hombre-Dios, permaneciendo siempre virgen». El sentido de esta expresión es que la encarnación del Verbo constituye el fundamento de la doctrina cristiana y es la razón por la que debemos creer. Vino Dios a amaestrar a los hombres en su Hijo: «En esta etapa final nos ha hablado por un Hijo».⁴ María fue la primera en

² «*Ut omnes errantes ad unitatem fidei... perducere dignéris*» (Letanía de los santos).

³ Jn 17,3.

⁴ Heb 1,2.

creer en la encarnación: ella es la grande, la primera fiel, no sólo en orden de dignidad, perfección y mérito, sino también en orden de tiempo. Vinieron luego santa Isabel, san José, los pastores. Ella introdujo en el mundo la fe cristiana, de la que procede toda salvación: «¡Dichosa tú por haber creído!», le dijo santa Isabel. Por eso se cumplió todo: el Hijo de Dios se vistió de la naturaleza humana, se hizo nuestro Maestro, nuestro sacerdote, nuestro rey.

Quien no cree queda anatematizado, es decir excluido, fuera de la corriente de bendiciones que tiene su central en Nazaret, que funcionó a partir del 25 de marzo y que llega a distribuir luz, energía y vitalidad a cuantos se conectan a ella en la Iglesia.

El demonio corta los cables para impedir esta corriente: siembra herejías y rompe sobre todo la unidad de fe. Los jansenistas borraron de su breviario el versículo antedicho. La primera herejía del mundo es la de Satanás: «Seréis como Dios». Muchos filósofos y literatos de toda época se dejaron ilusionar en su orgullo por esa insinuación demoníaca, hasta llegar a creer en la diosa Razón. Separados de Jesús, de María y de la Iglesia, | vagaron en las tinieblas por todos los caminos, sin llegar nunca a la luz.

182

Peores aún, y más infelices entre todos esos, son los herejes. Al estallar las herejías, siempre se verificó una intervención de María. La herejía es el demonio, María le aplasta la cabeza.

LA OBRA DE MARÍA

Según un buen autor de teología dogmática, hay que atribuir a María la extinción de toda herejía en dos maneras: objetivamente y subjetivamente.

1) Ella dio a luz a Jesucristo, en quien está toda verdad. Ella es la madre de la verdad, pues Jesucristo es la Verdad: «Yo soy la Verdad». Herejía equivale a error. La luz derrota a las tinieblas. María, trayendo la luz, aleja toda tiniebla.

2) María es *inmaculada*, o sea goza del privilegio único de estar exenta de la culpa original. Es *Madre de Dios*; por su medio tenemos la unión de la naturaleza humana con la naturaleza divina en una única persona. María es *virgen*: ahí está el prodigio que abre toda la serie a prueba de la divinidad de Cristo y la verdad de su doctrina. María fue *asunta* al cielo, como primicia de la humanidad divinizada en Cristo; es distribuidora de los dones celestes, por la comunión de los santos. Los dogmas principales, pues, parten de María, en María, con María, por María. Mirándola a ella, se leen, se aman, se abrazan, se creen. Ella es un gran libro que contuvo y contiene el Evangelio y lo propone a todos, como presentó a Jesús a los pastores y a los Magos.

183 Es un libro⁵ inefable, mucho más perfecto que el señalado por san Pablo cuando decía a sus hijos: «Vosotros sois mi carta».⁶

San Gregorio Nacianceno llama a María la «Presidente de la fe».

San Cirilo de Alejandría: «Cetro de la fe ortodoxa».

San Andrés de Creta: «Baluarte de la fe cristiana».

San Sofronio: «Exterminadora de la herética perversidad».

María, constituida Reina de los Apóstoles, les encendió de celo para la propagación del *Evangelio* y de la *Verdad*.

Sucesivamente asistió a los defensores de la doctrina cristiana, como nota León XIII hablando de santo Domingo.

María suscitó y formó, según la necesidad de los tiempos, hombres de elevada doctrina y de gran santidad que ilustraron el dogma cristiano y lo defendieron de varios asaltos.

⁵ En el original constaba la palabra *modo*, probable error de transcripción. De todos modos es útil recordar que la imagen del “libro” referida a María se remonta a san Epifanio, del que el P. Alberione la había tomado en 1950 como lema repetido en la cabecera del boletín *San Paolo*: «*Ave María, liber incomprehensus, quæ Verbum et Filium Patris mundo legendum exhibuisti*» («Ave María, Libro inexplorado, que has ofrecido al mundo en lectura el Verbo y el Hijo del Padre»).

⁶ Cf 2Cor 3,2.

A san Atanasio se le llamó el martillo del arrianismo; a san León el martillo del eutiquianismo; a san Agustín el martillo de los pelagianos; a san Ignacio, con la orden de los jesuitas, el martillo del protestantismo; a Pío X el martillo del modernismo. Estos campeones de la verdad católica oraron a María, fueron capitaneados por María, vencieron con María.

El infeliz patriarca de Constantinopla⁷ negaba obstinadamente la divina maternidad de María: es decir, enseñaba que en Jesucristo hay dos naturalezas y dos personas, la humana y la divina; y que María era madre sólo de la persona humana, no Madre de Dios. Así | pisoteaba el privilegio que es base de todos los privilegios de María.

184

El error era formidable y la propaganda intensa. Los obispos se alarmaron, y la Virgen, en la otra orilla del Mediterráneo,⁸ se había preparado a su apóstol: san Cirilo, patriarca de Alejandría, sucesor de san Atanasio; él se levantó en nombre del Papa y de la Iglesia a refutar al desgraciado Nestorio, vituperio de la cátedra de san Juan Crisóstomo.

San Cirilo defendió la verdad católica, es decir, que en Cristo hay una sola persona, y que María es de veras la Madre de Dios. Escribió contra Nestorio una obra poderosa: los doce *anatemas*. De ellos se han extraído las hermosas lecturas que usamos en el oficio de la Reina de los Apóstoles, en las que san Cirilo llama a María «escudo de la fe ortodoxa».

El soberbio y terco hereje no cedió, y en el año 431 se convocó el segundo concilio ecuménico en Éfeso, la ciudad que había albergado a la Virgen Madre de Dios y a Juan el teólogo. El papa Celestino delegó a san Cirilo para presidirlo en su nombre. Y el concilio definió el dogma de fe católica: «a la santísima Virgen se la llama Madre de Dios y lo es verdaderamente».

A hora avanzada se abrieron las puertas de la sacra asamblea y se anunció a la muchedumbre, reunida tumultuosa-

⁷ Nestorio, monje sirio (381-451), obispo de Constantinopla en el 428.

⁸ La costa africana, en Alejandría de Egipto.

mente, la condena de Nestorio y la definición de la verdad católica. Se cantó entonces la antífona «Salve, oh Virgen perpetua, tú sola has quebrado siempre en el mundo entero todas las herejías»; y una ovación fortísima, interminable, de gozo indescriptible, inundó la ciudad. «El pueblo de Éfeso, henchido de profunda | devoción y ardiente de inmenso amor a la Virgen Madre de Dios, aclamó a los Padres con gozosa efusión de alma, y tomando antorchas encendidas, en grupo compacto, les acompañó hasta su residencia», ha escrito el papa Pío XI.

La herejía quedaba vencida y la corona de la divina maternidad brilló más espléndida, más amable y más terrible en la cabeza de María Virgen.

El concilio añadió a la salutación angélica la segunda parte: «*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*».

Nestorio fue desterrado y terminó sus días con la lengua enrojecida por los gusanos; Cirilo, por el honor de la Virgen, soportó la cárcel a causa de las falsas acusaciones de Nestorio, pero el mundo cristiano quedó a salvo para siempre.

En 1931 toda la Iglesia recordó el 15° centenario del glorioso acontecimiento: en Roma se celebró un Congreso mariano, y el papa Pío XI publicó la celeberrima encíclica «*Lux veritatis*».⁹

En el breviario leemos: León Isáurico, emperador de Constantinopla, había emprendido una fuerte lucha contra el culto de las imágenes;¹⁰ las despreciaba, las destruía, acusaba de idolatría a los católicos que las veneraban. San Juan Damasceno se opuso con la palabra y con escritos, exponiendo las razones de la Iglesia. El emperador hizo amputar al santo la mano derecha. Pero la Virgen intervino

⁹ Fue en aquel mismo año celebrativo cuando el P. Alberione decidió comenzar la publicación de la revista mariana “*La Madre de Dios*”.

¹⁰ Fue la conocida guerra “iconoclasta”, promovida por los herejes contrarios al culto de los iconos y de todas las imágenes sacras.

obrando el prodigio de restituirle la mano, sana como antes. San Juan, con redoblado fervor, escribió a favor de la doctrina católica.

San Juan Damasceno se mereció el título de | doctor de la Iglesia, al poner las bases de la exposición clara y ordenada de nuestros dogmas que encontramos en la «*Summa Teológica*» de santo Tomás de Aquino. **186**

En el siglo XIII, la Madre de Dios preparó para la Iglesia otro gran maestro y doctor: san Alberto Magno.

Por inspiración de María había entrado en la orden dominica; pero luego, viendo que no salía adelante en los estudios, estaba decidido a abandonarlo todo. La santísima Virgen le animó prometiéndole su asistencia y buen resultado. En efecto hizo grandes progresos en poco tiempo, convirtiéndose en una estrella de primera magnitud por ciencia y santidad, hasta llegar a ser llamado el «doctor universal». Fue uno de los más grandes teólogos y tuvo de alumno a santo Tomás de Aquino, el «doctor angélico».

En tiempos más cercanos a nosotros encontramos al más insigne «doctor moralista»: san Alfonso de Ligorio. Devotísimo de la Madre de Dios, escribió el célebre libro *Las glorias de María*, conocido en todas partes, pues está traducido a las lenguas más conocidas. La teología moral quedó fijada sobre buenas bases tratada orgánicamente, defendida de los asaltos del demonio.

CAMINO SEGURO

El beato Pallotti decía que, para la conversión de los protestantes y de los herejes en general, no hay como restaurar entre ellos el culto a María, a quien ahora no rezan. La Virgen es el camino a Jesús. Ellos ya no encuentran esa senda para ir | a Jesucristo. En cambio los católicos tienen como máxima: «*Per Mariam ad Jesum*». **187**

¹¹ «A Jesús (se va) por María».

Es particularmente fructuoso invocar a María como Reina de los Apóstoles o como Inmaculada Concepción.

En los Anales de las «misiones japonesas» se lee un episodio conmovedor sobre la conservación de la fe cristiana entre aquellas gentes. El 15 de agosto de 1549, día de la Asunción de María santísima, el incasable apóstol de las Indias, san Francisco Javier, entraba en Japón a predicar el Evangelio, poniendo su misión bajo la protección de María.

En pocos años entró en la Iglesia un buen número de cristianos fervorosos. Jesuitas, dominios, agustinos y franciscanos trabajaron con fruto abundante en las tierras japonesas. Pero desde 1617 a 1852, estalló una espantosa persecución. Unos mil religiosos y doscientos mil cristianos sufrieron horribles torturas.

Hay desde esa época en Japón una profecía conservada con esmero: que allí la fe católica no desaparecería y que, pasada la persecución, otros misioneros llegarían para difundir el Evangelio. Efectivamente, establecidas unas nuevas relaciones de Japón con las Potencias occidentales, en 1861 los misioneros reentraron en el «país del sol».

Cuando se abrió en Nagasaki la pequeña capilla de la misión, de varias partes acudieron curiosos los antiguos fieles para asistir a la misa. Y estupefactos exclamaron: «¡Hacen como nuestros Padres!». Además, la imagen de la Inmaculada cautivaba toda su atención.

188 Terminada la misa, aquellos cristianos hacían | tres preguntas a los nuevos misioneros: «*¿Os ha mandado el obispo de Roma? ¿Estáis casados o sois célibes? ¿Amáis a la Madre de Dios?*». Satisfechos de las respuestas, con gran gozo se postraron por tierra para agradecer al Señor el haber mandado para ellos verdaderos ministros del verdadero Dios. A su vez, los misioneros se sintieron felices de encontrar cristianos que habían permanecido fieles entre tantas persecuciones a lo largo de dos siglos. Se calcula que fueran cuarenta mil los descendientes de los antiguos cristianos. Es una prueba de la divina asistencia a las almas fieles a Dios. Es

asimismo una señal de la misericordia de María que conservó íntegra la fe. Ella es madre: asiste siempre a sus hijos, especialmente si están en graves dificultades. Aquellos cristianos preguntaban: «¿Amáis a la Madre de Dios?», porque ellos mismos eran devotos de esta Virgen y creían que el verdadero misionero podía reconocerse por ese signo del amor a María.

Mientras se sigue rezando a María no se cae en error, no se cae en la herejía; María es la bandera de la fe, la sede de la sabiduría, la Virgen fidelísima.

La Iglesia de Jesús es una y única. Jesucristo no fundó muchas Iglesias. La unidad está constituida en primer lugar por la unidad de fe; luego por la unidad de régimen y de caridad. Supliquemos a María que pida, según el gran deseo de su Hijo, que «sean uno»;¹² que estén unidos en la misma fe. Secundemos todas las propuestas e iniciativas que miran al unionismo.¹³

¹² «*Ut sint unum*» (Jn 17,11).

¹³ Término desacostumbrado, para indicar la unidad ecuménica.

MARÍA Y LOS APOSTOLADOS DEL CINE Y DE LA RADIO

«Que te sirva toda la creación, porque lo mandaste y existió, enviaste tu aliento y la construiste, nada puede resistir a tu voz. Sacudirán las olas los cimientos de los montes, las peñas en tu presencia se derretirán como cera» (Gdt 16,14-15).

PROBLEMAS ACTUALES

Es dolorosamente verdad que cada invención, hallazgo o progreso humano se explota para la difusión del error, del vicio y de la impiedad. Antes incluso que los buenos lo usen para el bien. La malicia humana hace astutos a los malos. Con todo, el cine y la radio han abierto nuevas y amplísimas posibilidades al apostolado religioso. ¡Se necesitan apóstoles! Los cristianos que profesan un falso repliegue, una prudencia no tan lejana de la indiferencia, que no entienden los tiempos, que no saben profesar un catolicismo integral... se prestan al juego del diablo dejando ocupar el campo a sembradores de cizaña.

Hay que oponer prensa a prensa; película a película; radio a radio. El Papa precede con el ejemplo y con la palabra.

190 SANTA REVOLUCIÓN

María, por ser el alma más interior, fue también la “apóstol” de su tiempo. Era aquél un tiempo de revolución profundísima: nada menos que la transición entre el antiguo y el nuevo Testamento. Jesucristo realizó la mayor revolución social, espiritual, religiosa, legal y moral. En todos los campos y sectores actuó, como cuando en el templo, con un látigo de cuerdas, expulsó a todos aquellos profanadores. María

le siguió. Cooperó. La sinagoga iba al ocaso; en el Cenáculo, con María, nacía la Iglesia, hija de María. La predicación de su divino Hijo abolía la Ley,¹ el culto revelaba misterios inauditos, preanunciaba una nueva religión con sus ministros, sacramentos y legislación. María asumía en ello la parte reservada a la maestra, modelo y Reina de los Apóstoles, la Madre de Jesús, la corredentora, la mediadora... en pocas palabras: Jesús, el Apóstol; María, la “apóstol”.

Santas audacias en la forma más humilde y más fuerte. Santa esperanza contra toda humana previsión. Amor más fuerte que la muerte: Mujer fuerte, “apóstol” fuerte.

¡Surjan los católicos, pues se levantan las aguas pútridas del mal² y amenazan sumergir toda institución, toda verdad santa!

Roschini, estimado escritor de Mariología, se pregunta: «¿Siguió la santísima Virgen a su divino Hijo en las varias peregrinaciones apostólicas? El Evangelio no responde, al menos expresamente. Pero la respuesta común y mejor asentada es que María haya seguido, *ordinariamente*, a su divino Hijo en las varias peregrinaciones | apostólicas, a través de la Galilea, la Judea, la Transjordania, etc.». Y aduce varias razones como apoyo. Las «muchas mujeres» que seguían al Maestro divino, según toda probabilidad «tenían que agruparse instintivamente alrededor de María, como los apóstoles y los discípulos en torno a Jesús». «¿No era quizás María la indivisible compañera de Jesús?». «Ella seguía a Jesús no como madre oficialmente, sino como las demás piadosas mujeres, como la última de ellas, para escucharle y servirle, escondiéndose lo más posible entre la muchedumbre, evitando así el atraer sobre sí las miradas de la gente y hacer que solo Jesús sobresaliera, mientras ella quedaba en la sombra. Por lo demás, su actitud modesta, su esmerada finu-

¹ Expresión inexacta. Cf Mt 5,17: «No he venido a echar abajo, sino a dar cumplimiento».

² En el original se leía la palabra *mar*, un *lapsus* evidente.

ra, su hablar sobrio, su amor al escondimiento, su pasión por el sacrificio servían grandemente a reforzar, sobre todo en el grupo de las piadosas mujeres seguidoras de Jesús, los admirables efectos de la divina Palabra».

La vida de María debía aparecer a todos como el eco fiel de la palabra de Cristo, *el Evangelio en acto*. Siguió pues la santísima Virgen, *ordinariamente*, a su divino Hijo durante los tres años aproximados de su apostolado, compartiendo, en los varios lugares (Betania, por ejemplo), la hospitalidad ofrecida a Jesús. Tal es la sentencia de san Epifanio (IV siglo), que escribió: «María fue la perpetua compañera de Cristo y nunca se separó de él». Llegó a ser, en los límites consentidos a su condición, la conquistadora de almas, con el apostolado de la oración, del ejemplo y de la palabra. Jesús actuaba en publico; y ella, como corazón de la Iglesia —escondido y | activo— obraba en secreto. Ambos dedicados al servicio de la humanidad.

De su apostolado de la palabra es una buena prueba la exhortación dirigida a los siervos en las bodas de Caná: «Haced cuanto él os diga». Además de esta admirable intervención, en el Evangelio sólo otras cuatro veces se menciona a María durante la vida pública de Jesús (excluida la Pasión); dos veces en el primer año, y otras dos veces hacia el último. Vamos a recordar dos.

Jesús había estado predicando (Lc 8,12): «Se presentó allí la madre con los hermanos, pero no lograban llegar hasta él por causa de la multitud. Entonces le avisaron: “Tu madre y tus hermanos... quieren verte”». Y Jesús aprovecha la ocasión para decir que él tiene también una familia espiritual, de la cual son miembros cuantos escuchan y practican la palabra de Dios. Pertenecer a esta familia, hacerse miembros de ella, tiene más mérito y honor que ser parientes de Jesucristo por el vínculo de la sangre.

Otra vez una mujer, habiendo visto los prodigios y oído la palabra divina del Maestro, exclama con devoto gozo y admiración por él y por la madre: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!». Y Jesús apostilló: «Me-

¡dichosos los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen!».

En estos dos episodios se recuerda que María, además del honor de ser madre natural, tuvo una fortuna aún mayor: oír y practicar la palabra de Dios. Siguiendo *ordinariamente* a Jesús en su predicación, María obtuvo una doble exaltación de su divino Hijo, mientras éste elevaba a todos | los oyentes a desear la inmensa dignidad de hijos adoptivos de Dios: «cualquiera que lleva a efecto el designio de mi Padre del cielo, ése es hermano mío y hermana y madre» (Mt 12,50). Cumplir la voluntad de Dios nos hace hermanos y hermanas de Jesucristo. Pero el apostolado constituye padres y madres de las almas.

193

APOSTOLADOS NUEVOS

Así que María enseña una santa revolución. Pensad en los tres fecundos apostolados: prensa, cine, radio. El Papa nos llamó:

1) el papa Pío XI escribe a este propósito en la encíclica *Divini illius Magistri*:

«En nuestros tiempos se ha necesitado una más amplia y esmerada vigilancia, por cuanto han crecido las ocasiones de naufragio moral y religioso... marcadamente en los libros impíos o licenciosos (muchos de ellos diabólicamente difundidos a bajo precio), por los espectáculos del cine y ahora también en las audiciones radiofónicas, que multiplican y facilitan, por decirlo así, toda clase de lecturas, como el cine facilita toda clase de espectáculos.

El problema de la necesidad de estos nuevos y urgentes apostolados ha suscitado ya, entre los católicos de todas partes, un laudable fermento de pensamiento y de acción. Los resultados son ya consoladores y mucho es lo que aún se espera. La voz de la Iglesia, que es maestra y modelo de todo apostolado, y las varias necesidades de la sociedad, indicarán

los medios adecuados y las formas convenientes para que “la palabra de Dios se propague y sea glorificada”».

194 El papa Pío XII, hablando a los periodistas de Estados Unidos, recuerda el deber de difundir siempre la verdad con la palabra escrita y hablada:

«Un editor, escritor o conferenciante consciente de su elevada vocación y de las consiguientes responsabilidades, recuerda siempre la obligación que tiene, con los millares y millones de personas que pueden ser influenciadas fuertemente por sus palabras, de darles la verdad, nada más que la verdad en cuanto él haya logrado captarla.

¿Pero qué debemos decir de la falsedad deliberada y de la calumnia? “El Señor detesta... la lengua embustera, las manos que derraman sangre inocente; ...el honrado aborrece la mentira” (Prov 6,17; 13,5). La calumnia dispone de pies veloces, como sabéis, especialmente –dígase para vergüenza de los culpables– cuando va contra la religión y los defensores de las más estrictas exigencias de la moralidad cristiana; el desmentido y la defensa de la víctima muy a menudo no se escuchan o, al máximo, pueden encontrar un angulito en las páginas internas de un periódico y después de una semana.

Los miembros de tal profesión que no dudan en embadurnar sus páginas o en corromper la atmósfera con la falsedad, acarrear un gran daño a sus semejantes, asestan un golpe mortal al espíritu de los hijos del mismo Padre celeste y ponen en un serio peligro la paz de las naciones. Si la competente autoridad civil, cuando la necesidad lo requiere, no logra frenar semejante indecencia, la sociedad civil pagará indudablemente la pena.

195 El mundo tiembla, hoy, contemplando la cantidad de calamidades que le aplastan. La causa de todo ello ¿no podría ser la corriente de errores y de falsas máximas morales propagadas por la palabra escrita o hablada de hombres soberbios y ambiciosos? ¡Ojalá que Dios os refuerce en vuestro propósito de servir a vuestra profesión y a vuestros semejantes de manera digna! ¡Ojalá os ayude él a contribuir a

la santificación de la familia y a la defensa de los fundamentos morales de la sociedad humana!».

2) «Todos saben –afirma Pío XI en la *Vigilanti cura*– cuánto daño producen las malas películas en las almas. Son ocasiones de pecado: inducen a los jóvenes al camino del mal, porque ensalzan las pasiones, exponen la vida en una falsa luz, ofuscan los ideales, destruyen el amor puro, el respeto al matrimonio, el afecto a la familia. Pueden asimismo crear fácilmente prejuicios entre los individuos y disensiones entre las naciones, entre las clases sociales, incluso entre las razas».

«Las buenas representaciones –continúa el Papa– pueden ejercer un influjo profundamente moralizador sobre quienes las ven. Además de recrear, pueden suscitar nobles ideales de vida, difundir bellas ideas, presentar la verdad y las virtudes de forma atractiva, crear o, por lo menos, favorecer comprensión entre las naciones y las clases sociales, promover la causa de la justicia, despertar el aliciente de la virtud y contribuir positivamente a la mejoría moral y social del mundo».

A un grupo de exponentes de la cinematografía, Pío XII dice:

«Sobre vosotros, y sobre los demás colegas de profesión, incumbe la no ligera responsabilidad de salvaguardar y defender la pantalla frente a hombres de poca conciencia, que podrían desear servirse de aquélla para propagar medias verdades, para dar una desproporcionada e irracional preeminencia a ciertos detalles, tocando apenas o omitiendo los demás, de modo que quienes ven las películas sean llevados necesariamente a conclusiones falsas y tal vez desastrosas para la concordia que debería reinar entre todos los miembros de la querida familia humana».

Y, a propósito de una escena cinematográfica, añade:

«A veces habría que preguntarse si los dirigentes de las industrias cinematográficas valoran de lleno la enorme potencia que tienen en influir en la vida social, tanto en la fa-

milia como en las más amplias comunidades ciudadanas. Los ojos y los oídos son como espaciosas carreteras que conducen directamente al alma del hombre, y a veces los espectadores de vuestras películas obligan a esos sentidos a abrirse muy a pesar suyo.

197 ¿Qué entra de la pantalla en los íntimos repliegues de la mente donde crece el fondo de saber de la juventud y se forman y perfilan las normas y motivaciones del obrar? ¿Es algo que contribuirá a formar ciudadanos mejores, emprendedores, amantes de la ley, timoratos de Dios, que hallan su gozo y recreación en el placer y esparcimiento sanos? San Pablo apreciaba a Menandro, antiguo poeta griego, cuando escribía a los fieles de su Iglesia en Corinto, que “malas compañías estragan buenas costumbres” (1Cor 15,33). | Lo que entonces era verdad, no lo es menos hoy, pues la naturaleza humana no cambia mucho con los tiempos. Y si es verdad, como lo es sin duda, que las malas conversaciones corrompen las costumbres, ¡cuánto más eficazmente se corrompen éstas cuando las malas conversaciones van acompañadas por una conducta pintada al vivo y que se burla de las leyes de Dios y de la decencia! ¡Oh, qué enorme cúmulo de bien puede derivarse del cine! Por eso el espíritu malo, siempre tan activo en el mundo, quiere pervertir este instrumento para sus fines impíos».

3) La palabra del papa Pío XII a exponentes de la radio, [es la] referida en la pág. 156.³

BAJO EL MANTO DE MARÍA

Hay que poner bajo la protección de María estos tres apostolados. ¿Estaremos aún, tras tantas pruebas y tantas ilusiones, persuadidos de que la vida pueda venir de la materia?

³ Ver números marginales 156-158 (título: *La radio*), en las páginas 143-144 de la presente edición.

¿Vivir sin vida? Las almas, como el apostolado, tienen la vida sólo por Jesucristo: y la fuente está siempre en el regazo de María. No tendréis hijos sin una Madre.

¿Quisierais, pobres hombres, hallar otro camino mejor que Jesucristo Apóstol? Y bien, él nos enseñó con el ejemplo, pasando por María, y luego con las palabras al apóstol Juan: «Ahí tienes a tu madre». Y María, conociendo que Juan no era el único apóstol para hacer con él de madre, sino el representante de todos, enseguida después de la ascensión, en el Cenáculo, se hizo cargo de los Doce. Y después, a lo largo de los siglos, de miles y millones de apóstoles.

MARÍA Y EL APOSTOLADO FEMENINO

«Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la Iglesia de Cencreas; recibidla como cristianos, como corresponde a gente consagrada; poneos a su disposición en cualquier asunto que necesite de vosotros, pues, lo que es ella, se ha hecho abogada de muchos, empezando por mí» (Rom 16,1-2).

LA MUJER APÓSTOL

«Dios mío, puesto que no estoy destinada a ser tu esposa, abrazaré el estado conyugal para cumplir en él vuestra santísima voluntad. Dame, pues, te lo pido, muchos hijos y que se consagren todos a ti». Así oraba la madre de santa Teresa del Niño Jesús. Nueve flores brotaron de su unión conyugal: cuatro volaron pronto al cielo, con los ángeles. Las otras cinco florecieron, parte en los vergeles perfumados del Carmelo y parte en los de la Visitación. Entre los frutos, el más granado fue santa Teresa.

199 La mujer tiene una gran misión en la familia,¹ que es su primer y propio campo. Decía Pío XI a las Mujeres de Acción Católica el 17-9-1922: «Vuestro particular propósito es la defensa de la familia en todas las contingencias en que sea amenazada de daño; defensa religiosa, moral, cultural, económica, y cualquiera otra que se presente. Defensa que no significa limitarse a impedir | el mal, sino que requiere sobre todo fomentar y multiplicar el bien. Es verdaderamente digna de vuestro quehacer la familia, raíz primera de la sociedad; garantía y peligro de todo el bien o de todo el mal que puede acaecer a un pueblo; sagrario de todas las virtudes religiosas y ciudadanas; privadas, públicas y políticas».

¹ El Autor reproduce aquí el tema tratado en el volumen *La mujer asociada al celo sacerdotal*, cap. II de la Segunda parte.

En la familia la mujer puede, espiritualmente, más que el hombre.

Puede ser “apóstol” como hija, como esposa, como madre.

Como hija. – La idiosincrasia de una hija parecería ser sólo la de una humilde obediencia, y no la del celo. La primera condición, en general, predomina; pero el celo es siempre posible, al menos en cierta medida; y a menudo resulta más eficaz por ser más humilde con los hermanos, los padres, la servidumbre, los de fuera.

Con los hermanos. – Hubo muchas jovencitas que sustituyeron a los padres difuntos o inhábiles para criar bien física y moralmente a los hermanos, sacrificándolo todo por ellos y obteniendo resultados admirables. Otras asociaron el propio quehacer al de los padres; obtuvieron mucho con el ejemplo, las buenas palabras, los modos sugerentes. A una de tales jóvenes se la llamaba el ángel de la paz, casi venerada y siempre querida por los hermanos a quienes había conquistado poco a poco con su generosa entrega.

Con los padres. – No es maestra sino hija sumisa para con ellos. La oración, el ejemplo de vida retirada, laboriosa, piadosa, la paciencia serena... consuelan, edifican, elevan moralmente. Quizás tenga sólo el consuelo de verlos morir | reconciliados con Dios; pero esto supone tal ganancia que no son inútiles los muchos gemidos y los frecuentes sacrificios.

200

Con la servidumbre y los vecinos. – El espíritu cristiano se demuestra en el respeto, en el amor y en las atenciones caritativas con las personas dependientes, los vecinos, las personas que tratan con nosotros en muchas circunstancias. Y todos estos deberes bien cumplidos hacen estimar siempre y amar la religión y a las personas religiosas; consuelan en las vicisitudes de la vida, elevan el pensamiento hacia el cielo. En casa, en sociedad, en la oficina, la joven buena esparce un perfume que causa admiración y gana a la gente, sobre todo cuando tal actitud es sincera y natural.

Como esposa. – Se ha escrito: «Los hombres hacen las leyes; las mujeres, las costumbres». El hombre da a la mujer el pan; la mujer da al hombre la fe y el gozo. Eva arrastró a Adán al pecado; santa Cecilia convirtió al esposo Valeriano, mereciendo del papa Urbano el título de *abeja trabajadora*; el hombre infiel es santificado por la mujer fiel. El camino es sólo uno, aparte la oración: *ganar* con la bondad auténtica el corazón del marido. El hombre no se deja dominar por el dinero, por el ingenio, por las arrogancias; pero se convierte en dócil niño si se le toma por el camino del corazón. La bondad está hecha de virtud, de renunciaciones, de atenciones, de paciencia, de modales que manifiestan el íntimo y verdadero afecto del corazón.

¿Logrará apartarle del mal? ¿Le llevará al buen camino? Muchas mujeres lo han logrado; muchas lo alcanzan diariamente. ¡Y cuántas veces la mujer obtuvo que el marido cooperase | más eficazmente en la educación de los hijos! Por su parte éstos, si perciben sobre ellos dos fuerzas unidas, la de la bondad materna y la de la autoridad paterna, mucho más fácilmente caminan por la senda recta.

Como madre. – La madre tiene siempre una influencia decisiva en la formación de los hijos. Ella transfunde su sangre, sus sentimientos, su fe, su piedad, su vida. Es verdad que esa tarea encuentra muchas dificultades, pero también lo es que el hombre se forma en las rodillas de la madre. La instrucción, el corazón, la corrección, la vigilancia, la guía, el buen ejemplo, la oración... son los medios potentes de que la mujer dispone. De Maistre escribió: «Cuando una madre ha hecho en la frente del hijo la señal de la cruz, podrá el vicio borrarlo por un instante, pero no destruirlo».

Blanca, madre de san Luis, rey de Francia, decía al hijo: «Prefiero verte muerto antes de saber que hayas cometido un pecado mortal».

El más alto ideal, el mayor mérito, el apostolado más amplio para una mujer, hija, esposa o madre, es el de contribuir a darle al Señor sacerdotes, religiosas, misioneros, apóstoles.

CÓMO OBRÓ MARÍA

María recibió la visita del arcángel Gabriel. Éste le propuso la divina maternidad. A María se le invitaba a ser Madre de Jesucristo, el sumo y eterno sacerdote. Ella conocía bien | por las sagradas Escrituras los oficios del futuro Mesías: rey, maestro, sacerdote.

202

María necesitó una explicación sobre si con la maternidad habría conservado la virginidad. El arcángel la tranquilizó: la encarnación iba a ser obra del Espíritu Santo.

Y María pronunció su *fiat*: «Cúmplase en mí lo que has dicho». *Aceptó la maternidad para ser la Madre del gran sacerdote*. A la maternidad estarían conexas² muchas glorias purísimas y muchos dolores agudísimos. Este gran Sacerdote la llamaría «*madre*» y la obedecería con amorosa sumisión; pero este gran Sacerdote moriría en la cruz.

María llevó a Jesús con amor y devoción en su regazo y en sus brazos. Su amor en aquel tiempo ardió crecientemente. Su alma se sentía asociada a la misión de Jesucristo: él, el redentor; ella, la corredentora. Su corazón santísimo palpitaba cercano y con los mismos sentimientos del corazón del Hijo. Ella presentó a José el Niño nacido en el pesebre, y él le adoró. Enfajó al Hijo, le amamantó, le vistió y alimentó, le cuidó durante treinta años. Desempeñó con aquel primer sacerdote, que había nacido tal para ofrecerse como víctima al Padre, todos los menesteres de la más devota y tierna madre. Cumplió su misión de madre del gran sacerdote. Lo presentó a los pastores, representantes del pueblo hebreo; lo presentó a los Magos, representantes del pueblo gentil; lo presentó en el templo como hostia y sacerdote.

Más tarde, en Caná hizo que creyeran en él los discípulos, obteniendo de Jesús el milagro; | le dio su consentimiento pa-

203

² En el original: *commesse* [encargadas] (en vez de *conesse*), quizás con el significado de *confiadas*. Nos parece más correcto *conexas*.

ra que comenzara el ministerio público. Le siguió como discípulo en los viajes de predicación. En el Calvario lo ofreció al Padre para su gloria y salvación nuestra; el día de la ascensión lo restituyó al cielo, tras haberle acompañado siempre en la vida.

APOSTOLADO FEMENINO

La madre del célebre cardenal Vaughan de Westminster (Inglaterra) deseaba ardientemente que sus hijos se consagraran al Señor como sacerdotes o religiosos. Para ello, hacía todos los días una hora de adoración al santísimo Sacramento. Y su oración fue escuchada por el Señor: cinco hijas suyas se hicieron religiosas y seis de sus ocho hijos fueron sacerdotes, entre ellos un cardenal y dos arzobispos.

Otra madre afortunada y santa fue doña Zélia Bulhões Pedreira Abren Magalhães. Tenía nueve hijos; tres fueron sacerdotes: un lazarista, un franciscano, un jesuita. Las seis hijas se consagraron todas ellas al Señor en varias congregaciones religiosas. La madre, cuando enviudó, entró en las religiosas adoratrices y murió santamente en Río de Janeiro en 1917. Se abrió el regular proceso diocesano, con la esperanza de que pueda ser la primera santa brasileña.

Al gran obispo de Alemania, de Ketteler,³ le llegaron un día muchas peticiones de sus diocesanos solicitando buenos sacerdotes. Respondió: Sí, dadme buenas madres de familia y yo os daré buenos sacerdotes.

204 San Juan Bosco tuvo por madre una santa | mujer, Margarita, que le preparó a la gran misión con una educación cristiana en el amplio sentido de la palabra.

³ Más exactamente, Wilhelm von Ketteler, arzobispo de Maguncia, diputado en el parlamento de Berlín y antagonista de Karl Marx. Figura carismática en la promoción de la doctrina social cristiana, y muy apreciado por el P. Alberione, que citaba a menudo una de sus frases: «Si san Pablo viviera hoy, se haría periodista».

El beato Vicente Pallotti, inmediatamente después de nacer, fue llevado por su madre a la iglesia y ofrecido a la Madre celeste.

San Agustín, doctor de la Iglesia, debe a su madre la conversión. Él daba gracias al Señor diciendo: «Dios mío, todo se lo debo a mi madre».

Una obra fecunda para la cristianización del mundo es que los padres sientan el vivo deseo de consagrar algún hijo al Señor. Si van al matrimonio con tal aspiración, y luego siguen pidiendo al Señor esta gracia, se habrá hecho mucho en favor de las almas. Sí, tengan un vivo deseo, una santa ambición, multipliquen los incentivos, dejen libertad a los hijos para la elección de estado; pero les rodeen de todas las atenciones para que crezcan en la inocencia, virtuosos, dóciles.

Hay padres, buenos cristianos, que quieren tener sacerdotes fervorosos; pero no desean que sus hijos sean sacerdotes. Incluso llegan a oponerse a la vocación, a desviarles con varios pretextos y de muchas maneras.

«Un muchachito bueno e inteligente asistía a mi primera misa. Yo había orado fervorosamente para que aquel niño llegara a sacerdote. De hecho manifestó ese deseo, y se lo expuse al padre. Éste, al principio, pareció contento; pero luego, por motivos de interés humano, se opuso. Seis meses después el muchacho moría. Los médicos no sabían explicar del todo su mal» (Erasmus).

El P. Romeu Faria S.J.⁴ contaba: «Eduardo | vivía contento en el seminario, acercándose ya a la ordenación con mucho gozo y fervor. Los superiores nutrían las más bellas esperanzas sobre él. Pero el padre vino a susurrarle: es mejor la carrera de médico, se gana más y representa una posición más respetada. El hijo se vio envuelto en una terrible lucha; y, tras muchos titubeos, acabó cediendo. Habían pasado diez

205

⁴ En el original se lee *Romen* Faria, pero probablemente se trata de un *lapsus*. De este nombre no queda rastro, mientras en el ámbito cultural portugués-brasileño hay dos conocidos personajes de la familia Faria: *Roman* y *Romeu*, ambos célebres en el campo psicológico y pedagógico.

meses, cuando Eduardo contrajo el tifus. Murió el día en que debería haber recibido las sagradas órdenes».

«Quiero hacer de mi hijo un santo», decía la madre de san Atanasio.

«Gracias, mil veces gracias, Señor, por habernos dado por madre una santa», decían san Basilio y san Gregorio de Nisa, a la muerte de la madre, santa Amelia.

El gozo de ser madre de un sacerdote está descrito en una carta que reproduce el famoso P. Guillermo Doyle S.J. en uno de sus hermosos opúsculos:

«Querida amiga, bendice a Dios conmigo, porque ahora soy madre de un sacerdote. Cuando hace veinticuatro años me nació un hijo, me sentía inundada de gozo: le tomé en brazos, alargué varias veces la mano hacia la cuna para asegurarme de que mis deseos y sueños se habían cumplido. Sí, allí estaba mi hijo.

¡Pero qué diferente y cuánto más alta es la alegría que inunda hoy mi alma! Conmociones tan puras nunca las he sentido. ¡Ahora soy la madre de un sacerdote!

Aquellas tiernas manitas que yo besaba tan amorosamente hace veinticuatro años, están ahora consagradas, destinadas a llevar y distribuir el Pan de vida.

206 Aquella mente que por medio mío recibió las primeras luces, está ahora al servicio de Dios.

Aquel cuerpo que yo nutrí y cuidé, pasando en vela tantas noches, aquel cuerpo ahora es sagrado. Puesto al servicio de un alma de sacerdote, deberá fatigarse, reconciliando a los pecadores, enseñando a los ignorantes, distribuyendo el Cuerpo santísimo de Jesucristo a cuantos se lo pidan.

Aquel corazón, corazón de virgen, que no palpité a contacto de otro más que el mío, ahora está santificado.

Cuando el Señor le ponga en el camino algún pecador extraviado, él sabrá decirle palabras de aliento que le conducirán a la senda de la verdad. ¡Sí, pasará haciendo el bien; será un sacerdote según el corazón de Jesús!

Dios omnipotente, gracias, gracias... Este sacerdote fue

mío. Su alma recibió su temple de la mía, y de ella se encendió en tu amor.

De ahora en adelante ya no es mío, es tuyo. Protégele hasta de la sombra del mal. Él es de tierra, por tanto frágil; líbrale de todo pecado; no permitas que te ofenda jamás. Dios omnipotente, yo te amo y le amo, le respeto: ¡es sacerdote tuyo!

En el momento de la santa comunión, el acólito vio que yo me acercaba y rezó el “*confíteor*”. El celebrante se volvió hacia mí y levantó su mano: era la absolución para su madre. Mi hijo, conmovido, con mano temblorosa, tomó el copón⁵ y vino hacia mí. ¡Qué encuentro! ¡Dios, su sacerdote y yo!

¿Recé? No lo sé. Una extraña serenidad dominó y contuvo entonces mi espíritu, que prorrumpió en un sentido agradecimiento. ¡Dios mío! ¡Hijo mío! Quizás soy demasiado feliz. He tenido días dichosos en mi vida, pero como éste ninguno. Por primera vez imagino cómo se pasará con Dios el momento sin fin de la eternidad. ¡Adiós!, no puedo describir más».

207

Recogiéndoos en Dios, sentid y secundad sus inspiraciones.

⁵ En el original se usa la desacostumbrada voz *ciborio*.

MARÍA MODELO DEL APOSTOLADO FEMENINO

«Porque ha mirado la humillación de su esclava, desde ahora me felicitarán todas las generaciones» (Lc 1,48).

ELEVAR A LA MUJER

María establece su morada por doquier: en un corazón, en una familia, en una parroquia, región, nación... Produce tres frutos: ilumina con su luz, que descubre a las personas los dogmas principales: la caída del hombre, la encarnación, la enseñanza, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, la santísima Trinidad, la vida eterna; fortifica y eleva los corazones a los grandes ideales de la virtud, de la pureza, del apostolado cristiano; derrama sus gracias, consuela a las almas, vuelve los afectos hacia Jesucristo, la Iglesia, el cielo.

El culto a María ha contribuido decididamente a elevar a la mujer. De Maistre ha escrito: «Todas las antiguas legislaciones desprecian a la mujer, la degradan, la molestan, la maltratan más o menos».

209 Los latinos, aun estando entre los más adelantados, el sexo llamado ahora de la gracia, la belleza y la devoción, lo definían «débil, impreparado para las fatigas, ligero, ambicioso»,¹ en oposición al | sexo del ingenio, de la fuerza, de la majestad masculina.² Era el eco de la condena de Dios [a Eva]: «Por haber hecho esto..., tendrás ansia de tu marido y él te dominará».³ El Eclesiástico tiene estas palabras: «Por una mujer comenzó la culpa, y por ella morimos todos» (Si 25,24). Del pecado viene todo mal, y Eva lo introdujo en el mundo.

¹ «*Imbecillis, ímpar labóribus, levis, ambitiosus*».

² «*Maiestas virorum*».

³ Gén 3,16.

Y como contraposición, aquella que no tuvo ni la culpa original viene todo bien. La mujer fue rehabilitada: la humanidad sabe lo que debe a la mujer. Basta mirar a María: ella es, en la historia de la humanidad, como una aparición que a todos cautiva y eleva. Una imagen de cuanto sucede en el cielo: María extasía a los bienaventurados: «Apareció en el cielo una magnífica señal: una mujer envuelta en el sol, con la luna bajo sus pies y en la cabeza una corona de doce estrellas».⁴

¡Qué benéfica impresión pensar que la mujer es [del mismo] sexo al que pertenece María, de quien vino Jesucristo! ¿Quién despreciaría a la mujer, desde el momento que invoca a María como liberadora, consoladora, auxiliadora, o piensa en ella como terror de los demonios, reina de los ángeles, fuerte más que los ejércitos? Por eso los pueblos perdonaron a la mujer el antiguo error por amor a quien, por naturaleza, gracia y gloria, es «alta más que toda criatura».⁵ La caballería, que tanto honor daba a la dama, es fruto del espíritu cristiano.

Del beato Enrique Suso se narra lo siguiente: «Recorriendo un estrecho sendero campestre, encontró a una pobre mujer; para dejar libre el paso, se apartó metiéndose en el barro. La mujer se volvió y le dijo: “Señor mío, ¿por qué tú, sacerdote, cedes | el camino a una pobrecilla como yo? Debería ser al revés”. Respondió el beato Suso: “Tengo la costumbre de honrar a todas las mujeres porque me recuerdan a la santa Madre de Dios que está en los cielos”. Y la mujer, levantando los ojos al cielo, exclamó: “Y yo ruego a la Soberana del paraíso que antes de la muerte te conceda todo género de gracias, pues la honras tanto en una mujer”. Respondió el buen sacerdote: “Ayúdeme así la purísima Virgen María desde el cielo”» (Joergensen).

La mujer, iluminada por la luz y la virtud de María, aprendió a elevarse en su vida y misión. Tácitamente María desde sus imágenes repite a las mujeres la amonestación de

⁴ Ap 12,1.

⁵ Dante Alighieri, *Paraíso*, XXXIII, 2.

san Agustín y de san Jerónimo: «Mujer, no debes ignorar tu dignidad, pues el Hijo de Dios nació de una mujer. Aprende un santo orgullo».⁶

La mujer nueva, formada en la escuela de María, supo ser superior a Eva, se mantuvo digna de su misión. Recordemos lo que fueron santa Mónica para san Agustín; santa Escolástica para san Benito; santa Clara para san Francisco de Asís; santa Juana Francisca de Chantal para san Francisco de Sales; santa Luisa de Marillac para san Vicente de Paúl, etc. La mujer cristiana ejerció sobre el hombre una fascinación celestial.

Pero más admirable aún es la elevación de la mujer a mártir, virgen, apóstol, heroína de caridad.

HEROÍSMOS DE LA MUJER

211 *La mujer mártir.* – María es la Reina de los mártires. Por eso el sexo débil, atraído por | su ejemplo y sostenido por su gracia, pasó a ser sexo fuerte frente a los tiranos y los perseguidores: santa Lucía, santa Ágata, santa Inés, santa Tecla y tantas otras más. La Iglesia [en la liturgia] invita a admirarlas como prodigios de fortaleza: «Oh Dios, que entre otros milagros tuyos, también al sexo débil le has otorgado la victoria del martirio...».⁷ ¡Qué ánimo ha despertado en aquellas almas la contemplación de la Madre dolorosa, firme a los pies de la cruz, traspasada en lo más hondo del alma por una espada agudísima!

La mujer virgen. – La mujer pagana presentaba casi siempre un espectáculo nauseante de frivolidad y corrupción. En cambio María, con su inmaculada pureza, ejerció en todo tiempo una poderosa fascinación para las almas sencillas y puras. En el cementerio de Priscila, en una pintura (que parece remontarse al siglo II) «se ve, a la izquierda, a un obispo que asistido por el diácono da el velo a una virgen consagra-

⁶ San Agustín, *De Agone*; san Jerónimo, *A la virgen Eustoquio*.

⁷ Antigua oración colecta de la misa de una virgen mártir.

da, indicándole como modelo a la santísima Virgen, representada con el niño Jesús en el regazo» (Marucchi).

En las obras de san Ambrosio, María está indicada como fúlgido ideal de la virgen cristiana (*De virgínibus*). En el Sacramentario gregoriano las vírgenes, apenas tomado el velo, son confiadas a la Madre de Dios: «Para que puedan permanecer siempre inmaculadas bajo el manto de la santísima Virgen María» (Muratori).

A las vírgenes ofrece María el fruto de su santidad: el trigo, el pan que hace germinar vírgenes.

La mujer apóstol. – María «difundió en el mundo la luz eterna, Cristo Jesús». «El divino | Maestro, subiendo al Padre, dejó su escuela y su cátedra a María, no para que gobernara la Iglesia –oficio reservado a la jerarquía–, sino para que enseñara a los discípulos la celeste sabiduría aprendida desde el principio» (santo Tomás de Villanueva). Ella, a lo largo de los siglos, propagó siempre la llama del apostolado y multiplicó los apóstoles. Las catequistas, las religiosas en las escuelas y en las misiones, muchas jóvenes y mujeres de la Acción Católica, ejercieron en el mundo entero un admirable apostolado. Santa Tecla, muchas mujeres de los tiempos apostólicos, santa Nona, santa Mónica, santa Marcelina, santa Pulqueria, santa Elena, santa Eudoxia, santa Placidia, santa Paula, santa Marcela, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Jesús y santa Teresa del Niño Jesús, son nombres que revelan corazones modelados en el corazón apostólico de María.

212

La mujer caritativa. – El primer corazón de mujer que palpité de amor y comunicó la divina llama al sexo femenino, fue el de María. Y de ella lo tomaron las religiosas, frecuentemente llamadas por los orientales “marías”. La incomparable caridad de María suscitó imitadoras en todos los siglos: mujeres que dan la vida en los hospitales y asilos; que dan de comer y vestir a innumerables pobres; que contribuyen a las vocaciones y al culto con sus haberes y santas iniciativas. Las Tabita, Domitila, Paula, Isabel y (sin exageración) millones de mujeres, jovencitas, religiosas, son gloria

de la Iglesia, la apología viva del cristianismo, las verdaderas hijas de María.

213 A LAS MUJERES

Pío XII, el 21-1-1947, decía a las mujeres y a las jóvenes católicas:

«La firmeza de la fe y la intrepidez de la acción no bastan aún a vuestras ansias; estas deben encender en vuestros corazones la llama luminosa y ardiente del cielo. Resueltas como estáis a practicar plenamente en vuestra vida de muchachas, de esposas, de madres, la ley santa de Dios, queréis colaborar en el campo donde las circunstancias, preparadas por la Providencia, os han situado a cada una, para reconducir las almas al único Señor y Maestro, para procurarles, en la sumisión a la voluntad divina, en la docilidad a la doctrina infalible, en la santificación mediante la gracia, la única auténtica libertad que las desembarace de la humillante servidumbre del error y del mal. Tal es el sentido de toda la obra de la redención, y todo apostolado, sea cual fuere su forma, no es sino una participación en esa obra redentora de Cristo.

Querer trazar una neta línea de separación entre religión y vida, entre sobrenatural y natural, entre Iglesia y mundo, como si no tuvieran nada que hacer entre ellos, como si los derechos de Dios no valieran para toda la multiforme realidad de la vida cotidiana, humana y social, es algo completamente ajeno al pensamiento católico, es abiertamente anticristiano. Así que cuanto más oscuras potencias ejercen su presión, cuanto más se esfuerzan por excluir del mundo y de la vida a la Iglesia y la religión, tanto más necesaria es por parte de la propia Iglesia una acción tenaz y perseverante para reconquistar y | someter todos los campos del vivir humano al suavísimo imperio de Cristo, a fin de que su Espíritu os aliente más abundantemente, más soberanamente os guíe su ley, más victoriosamente triunfe su amor. Esto es lo que ha de entenderse por reino de Cristo.

214

Este menester de la Iglesia resulta bien arduo; pero no son más que desertores inconscientes o ilusos quienes, en aras de un malentendido sobrenaturalismo, quisieran reducir la Iglesia al “campo puramente religioso”, como dicen, mientras con ello no hacen sino favorecer el juego de sus adversarios.

Contra tales corrientes vosotras reaccionáis valientemente, como conviene a nuestros tiempos. Por eso Nos con satisfacción nos hemos concienciado de vuestra formación, de vuestras experiencias, de vuestros éxitos. Elogiamos vuestra disponibilidad e invocamos sobre vosotras la plenitud de la fuerza y de la gracia de Cristo».

APOSTOLADO DE LAS VOCACIONES

«*Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido proclama su alabanza*» (Prov 31,28).

MÁXIMO MÉRITO

Mujeres cristianas. – Vuestro sumo honor y vuestro máximo mérito sea el dar un hijo religioso o sacerdote al Señor; mejor si es un religioso sacerdote. O bien dar una hija al Señor, como religiosa. Mejor aún, un misionero o una misionera. Sea esta vuestra continua aspiración y oración.

Ofrecer un hijo al Señor, como María ofreció el fruto de su vientre, es un gran mérito. Es darle no flores, velas, dinero, sino vuestro tesoro. Cada una de las madres, mostrando a sus hijos, puede decir con materna y legítima satisfacción: «Estas son mi joyas, mis gozos, mis perlas».

¡Infeliz mil veces la casa que, por culpa de los padres, no se ve alegrada por un nido alborozado de niños! En ella hay tristeza, egoísmo, quizás hedonismo, falta de fin¹ de la vida y del trabajo, vejez solitaria y desoladora, muerte en el abandono, olvido, tumba sin lágrimas y sin sufragios.

216 Si los padres, del jardín de lirios y rosas de sus hijos, dejan que Jesús se escoja la flor más agradable... ¡es que un poco de su sangre le ha gustado y ha sido digna de Dios!

Honor sumo. – Significa generalmente que en esa familia hay fe, moralidad, amor al trabajo, orden. El hijo bueno es honor de los padres y prueba su virtud.

Fuente de gracias. – ¡Bendiciones a la casa que ha dado un hijo o una hija al Señor, gozo y prenda de muchos favores celestes! Si el sacrificio ha costado mucho, pero se ha hecho con fe y amor, es también una señal de salvación.

¹ Finalidad.

Consuelo en la hora de la muerte. – Seguridad de tener quien sin duda enviará sufragios por el alma y honrará con sepultura decorosa los restos de los padres difuntos.

Particular premio en el paraíso, porque Dios es casi deudor a esa madre; como Jesucristo es deudor a María, que le ha dotado de humana carne.

Las vocaciones para los hijos se merecen con el cuidado amoroso en el período de su formación.

Como demuestra la ciencia, el niño toma de la madre mucho de sus sentimientos, inclinaciones y carácter. Y si esta madre aspira, Dios mediante, a formar un sacerdote, ¿no comunicará e imprimirá esta tendencia en su criatura? Y otro tanto se diga de sus oraciones, ¡cuánto influyen en el corazón de Dios! Naturaleza y gracia cooperarán al mismo fin.

Nace el niño; ya se le ha puesto bajo el manto | de la Virgen, Madre del gran sacerdote. Palabras, ejemplos, objetivos, oraciones, toda la educación de esa madre forman un ambiente favorable para que una vocación pueda nacer, desarrollarse, manifestarse.

217

Todos los cuidados son para defender del pecado al hijito e infundirle piedad y virtud.

Por eso le instruye, le sigue, le corrige, le aleja de malas compañías, de cines, teatros, diversiones, de escuelas no buenas; en fin, de los peligros. Le encamina a la iglesia, al catecismo, a buenas escuelas. Con él reza: le escucha, escruta sus sentimientos, le fortifica en la virtud de modo delicado pero cada vez más decisivo. Aguarda en silencio; escudriña las tendencias para ver si un día despunta algún indicio de vocación. Es prudente, no usa importunas insistencias; pero deja comprender que, si un día el hijo pidiera tomar la senda del santuario, su madre consentiría gozosa.

MADRES SANTAS

Un día la madre de san Atanasio, con mucho fervor, decía: «Con la ayuda de Dios, intento hacer de mi único hijo,

un hombre de la Iglesia». Y a sus oraciones y consejos se debe que aquel hijo llegara a ser una columna de la Iglesia y un fuerte defensor de la divinidad de Jesucristo.

218 Otra madre, que veneramos en los altares, es santa Nona. Apenas nacido su niño, lo consagró al Señor y puso en sus manos un ejemplar de la Sagrada Escritura. El niño fue | un gran intérprete y expositor de la Biblia y un insigne doctor de la Iglesia.²

Un joven, antes muy bueno, se había totalmente pervertido por las malas compañías, y había parado en la cárcel. Las amonestaciones y las oraciones de su buena madre no habían logrado hacerle volver en sí. La pobre mujer había sufrido tanto que acabó enfermado, llegando al fin de su vida. Entonces suplicó al juez que le concediera ver al menos por un momento al hijo. Se lo llevaron acompañado por dos guardias. La madre no le dijo ni una palabra, sólo le miró con ojos severos y suplicantes. Vuelto a la cárcel, pronto le dijeron que su madre había muerto; pero aquella mirada de reproche y de invitación surtió su efecto. Entró en sí mismo, se arrepintió y se confesó. Una vez cumplida la pena, cambió vida; se hizo jesuita y llegó a ser un gran predicador, consiguiendo conversiones insignes. Es el P. Stasslacher, que a menudo cuenta este ejemplo.

219 Margarita, madre de san Juan Bosco, fue la educadora ejemplar de este apóstol de la juventud. Su buen ejemplo, las muchas oraciones, los sensatos avisos y los muchos sacrificios influían en el ánimo y en el corazón bien dispuesto de Juan y le inclinaban cada vez más al sacerdocio y el estado religioso. Cuando el hijo le pedía consejos, Margarita respondía: «De ti no deseo sino que te asegures la salvación eterna». Un día Juan había decidido hacerse franciscano; el párroco, sabiendo que la madre, pobre y viuda, podía necesitar al hijo, creyó bien advertirla. Margarita entonces habló así a Juan: «Nuestro párroco ha venido | a decirme que qui-

² Se trata de san Gregorio Nacianceno.

sieras hacerte religioso. Yo deseo sólo que te examines bien a ti mismo, y consideres el paso que intentas dar; luego, sigue la vocación sin preocuparte de mí. Ante todo la salvación del alma. El párroco quisiera que yo te disuadiera mirando a mis necesidades. Pero te digo que tratándose de vocación, Dios lo es todo... Nada espero de ti. Nací y vivo pobre; pobre deseo morir». Y Don Bosco fue sacerdote y religioso y padre de tantos religiosos y religiosas.

Palabras del Papa sobre la *colaboración de la familia en las vocaciones*:

«...Pero el primer y más natural jardín, donde casi espontáneamente han de germinar y brotar las flores del santuario, es siempre la familia verdadera y profundamente cristiana. La mayor parte de los obispos y sacerdotes santos “de quien la asamblea pregona su alabanza” (Sir 44,15), deben el comienzo de su vocación y de su santidad a los ejemplos y enseñanzas de un padre lleno de fe y varonil virtud, de una madre honesta y piadosa, de una familia donde reina soberana, con la pureza de costumbres, la caridad de Dios y del prójimo. Las excepciones a esta regla de ordinaria providencia son raras y no hacen sino confirmar la regla. Cuando en una familia los padres, a ejemplo de Tobías y de Sara, piden a Dios una numerosa prole “en la que sea bendito el nombre del Señor” (Tob 8,5) y la reciben con gratitud como un don celeste y como precioso depósito y se esfuerzan por infundir en los hijos desde los primeros años el santo temor de Dios, la piedad cristiana, una tierna devoción a Jesús sacramentado y a la Virgen | inmaculada, el respeto y la veneración a los lugares y las personas sagradas; cuando los hijos ven en los padres el modelo de una vida honrada, laboriosa y piadosa; cuando les ven amarse santamente en el Señor, les observan acercarse frecuentemente a los santos sacramentos, obedecer no sólo las leyes de la Iglesia sobre abstinencia y ayuno, sino también guardar el espíritu de la mortificación cristiana voluntaria; cuando les ven rezar en casa reuniendo alrededor suyo a to-

da la familia para que la plegaria común se eleve más agradable al cielo; cuando les ven compasivos ante las miserias ajenas y compartir con los pobres lo mucho o lo poco que poseen..., es bien difícil que mientras todos traten de emular los ejemplos paternos, alguno al menos de sus hijos no sienta en su alma la invitación del divino Maestro: “Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres” (Mt 4,19). ¡Dichosos los padres cristianos que, aun si no hacen objeto de sus fervorosas oraciones estas divinas visitas, estas divinas llamadas dirigidas a sus hijos –como solía ser a menudo en tiempos de mayor fe–, al menos no las temen y saben descubrir en ellas un gran honor, una gracia de predilección y de elección del Señor para la propia familia!» (*Enc. sobre el sacerdocio*).

OBRAR EN FAVOR DE LAS VOCACIONES

Dios le pidió a Abrahán a su único hijo. Santa Mónica obtuvo, con sus lágrimas y oraciones, que su hijo Agustín se convirtiera: le preparó así para el sacerdocio.

221 María tenía un único hijo, el más hermoso y querido de los hijos, y lo ofreció a Dios.

No son los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Si se trata de un hijo único, el mérito es mayor, pues aun cuando la familia se extingue materialmente, vuestro hijo será padre de muchos hijos espirituales, que os deberán agradecimiento también a vosotros. Por lo general, suelen ser más fructuosas las vocaciones que han costado más sacrificio.

Si se lo negáis a Dios, ¿éste no puede tomárselo? ¡Es suyo! ¿No podrá suceder que dejándolo en el mundo se vea privado de gracias, se pervierta y pase a ser quizás vuestra cruz? ¿O que el Señor os niegue muchas gracias temporales y espirituales?

Es un pecado gravísimo, que clama venganza, impedir a un hijo seguir la propia vocación.

Si un hijo o una hija muestran el deseo de consagrarse a Dios, quizás se desencadene una tempestad por parte de los padres... ¡y tal vez éstos se llamen cristianos y se consideren católicos practicantes!

A Dios hay que obedecerle antes que a los padres; éstos no tienen derecho a oponerse a los hijos en la elección de estado. Es un derecho natural. Los hijos son antes de Dios que de los padres.

Quien antepone el padre, la madre, los hermanos o hermanas a Dios, no es digno de Jesucristo: peca. «Deja que los muertos entierren a sus propios muertos», dice Jesús a un joven vocacionado, que pedía ir antes a la sepultura del padre.³

Con doce años, Jesús se quedó en Jerusalén, a espaldas de María santísima y de san José, para escuchar a los doctores de la Ley y dar una primera | prueba de su futura misión y vocación. A María, que le pidió razones, declaró su libertad al hacer esta opción: «¿No sabíais que yo tengo que estar en lo que es de mi Padre?».⁴

Lo cual significa: cuando se trata de Dios, de misión, de vocación, no se necesita el permiso de los padres, basta que el joven o la joven se cercioren con el confesor de que es Dios quien de veras llama.

ESCUCHAR AL PAPA

La palabra de Pío XI sobre este punto es clarísima: «Desafortunadamente hay que confesar que a menudo, demasiado a menudo, los padres, incluso quienes se glorían de ser sinceramente cristianos y católicos, en especial los de las clases más elevadas y más cultas de la sociedad, parece que no sepan resignarse a la vocación sacerdotal y religiosa de sus hijos, y no sientan escrúpulo en combatir la divina llamada

³ Cf Lc 9,60. Es obvio, sin embargo, que las expresiones del Evangelio hay que interpretarlas rectamente.

⁴ Lc 2,49.

223

con toda clase de argumentos, hasta con medios que pueden poner en riesgo no sólo la vocación a un estado más perfecto, sino la misma conciencia y la salvación eterna de las almas que deberían ser para ellos las más queridas. Tal deplorable abuso –como el contrario, tan frecuente en siglos pasados, de constreñir a los hijos al estado eclesiástico, aun sin pizca de vocación ni de idoneidad–, no redundaría ciertamente en honor de esas mismas clases sociales más altas que ahora están tan poco representadas, generalmente hablando, en las filas del clero; porque si la disipación de la vida moderna, las seducciones que, sobre todo en las grandes ciudades, | excitan precozmente las pasiones juveniles; si las escuelas en muchas regiones son tan poco favorables al desarrollo de semejantes vocaciones, y por tanto en gran parte causa y triste explicación de la escasez de ellas en esas familias acomodadas y señoriales..., no se puede negar que ello arguye también una deplorable disminución de fe en dichas familias. De hecho, si se mirasen las cosas a la luz de la fe, ¿qué más alta dignidad podrían desear los padres para sus hijos, qué ministerio más noble del que, como hemos dicho, es digno de la veneración de los hombres y de los ángeles? Una larga y dolorosa experiencia enseña, además, que una vocación traicionada (¡no parezca demasiado severa esta palabra!) es fuente de lágrimas no sólo para los hijos, sino también para los desconsiderados padres; y Dios no quiera que tales lágrimas sean demasiado tardías y se vuelvan lágrimas eternas» (*Enc. sobre el sacerdocio*).

Pero yo sólo tengo hijas... – En este caso, vuestra oración sea que el Señor se digne dar la vocación a una de ellas.

Las flores para la Iglesia hay que cuidarlas con diligentes atenciones para que sean hermosas a la vista, agradables y olorosas. Al Señor se le debe dar lo mejor, nunca las sobras... Caín ofrecía los más mezquinos frutos de la tierra, Abel los mejores frutos del rebaño, y el Señor se fijó en Abel y rechazó a Caín. Es necesario dar a Dios los hijos mejores y las

mejores hijas. Sería gravísima afrenta a la divina Majestad dar al mundo las flores mejores de vuestro jardín familiar, las más sanas, las más inteligentes, etc. y reservar al Señor las de ingenio tardo, las defectuosas, las enfermizas.

¡Para el Señor lo mejor! Un desaire hecho a Dios puede quitaros de casa muchas bendiciones y quizás acarrearos castigos. **224**

Pero yo ni hijas tengo... – Entonces crea una bolsa de estudio para un estudiante que aspire a la vida religiosa o sacerdotal. Ofreced al Señor un hijo de adopción.

Dos cónyuges, ya adelante en la edad, decían: «El Señor no nos ha dado hijos, aun habiéndolos deseado tanto. Pero así hemos ahorrado y puesto a parte el dinero que hubiera sido necesario para mantener y hacer estudiar a tres. Se lo entregamos a usted, reverendo padre Superior; formad a dos religiosos sacerdotes para nuestra nación y un misionero para las regiones lejanas».

Decía un padre de familia: «Yo tenía un hijo tan querido; enfermó; le cuidamos mucho, pero el Señor se lo llevó: ¡hágase su adorable voluntad! Pero ahora le traigo a usted la suma y la parte de herencia que le hubiera correspondido a él. Para sufragio suyo, formad un religioso sacerdote que tome su nombre; yo le amaré como a un hijo, le proveeré de todo lo necesario; sólo deseo asegurarme de él alguna santa misa después de mi muerte».

REINA DE LOS SACERDOTES

«Jesús, viendo a la madre y, al lado de ella, a su discípulo predilecto, dijo a la madre: “Mujer, mira a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Mira a tu madre”. Y desde aquella hora la acogió el discípulo en su casa» (Jn 19,26-27).

MARÍA Y EL SACERDOTE

María desempeña, con la Iglesia, el amor, el cuidado, los menesteres que tuvo con Jesús. La Iglesia es hija de María, como es hijo de María Jesucristo. Terminado en el Calvario el oficio que tuvo con Jesús, le fue confiado, por el propio Jesucristo moribundo, un oficio igual con su Cuerpo místico, la Iglesia: «Mira a tu hijo». Oficio de engendrarla, criarla, defenderla, iluminarla, santificarla. Uno es Cristo, física o místicamente considerado; una es la Madre, la corredentora, la mediadora: María.

Primera condición para ser hijos de Dios: acoger, o sea creer a Jesucristo, «para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca»: ¹ la fe.

Segundo: el estado de gracia, que es la vida.

Tercero: caminar siguiendo a Jesucristo, según sus mandamientos y ejemplos. María es Madre y Reina de los fieles, como Madre de la gracia y de los redimidos; y es también **226** Madre | y Reina de todos los santos, «*Regina sanctorum omnium*». Ella invita, sostiene, defiende, conforta en el camino de la santificación a todos los apóstoles, los mártires, los confesores, los vírgenes.

Pero el primer y principal oficio de María atañe siempre a las vocaciones eclesiásticas; como primero y principal oficio de María en su vida terrena era preparar el Maestro, el pastor, el sacerdote, la víctima: Jesucristo.

¹ Jn 3,16.

El pueblo cristiano es una grey: el sacerdote es pastor. El hombre es pecador: el sacerdote es mediador. La religión debe contar con el sacrificio: el sacerdote lo ofrece. La vida eterna se da en los sacramentos: el sacerdote es el ministro. La raíz y fundamento de la salvación es la fe: el sacerdote es el maestro. El hombre debe caminar en la justicia hacia el cielo: el sacerdote es guía.

Gran dignidad es el sacerdocio, gran poder, gran responsabilidad. He ahí por qué está María encabezando esta obra, según el plan redentivo de Dios. No puede haber religión sin sacerdocio. Cuando hay muchos santos sacerdotes, se expande todo género de bien: la verdad, la virtud, la gracia, la paz, la justicia, la ciencia, la civilización cristiana. «El sacerdote continúa y perpetúa para los hombres a Cristo; todo el ministerio del Maestro divino: Camino, Verdad y Vida. Sus tesoros son el Evangelio, la Eucaristía, la Iglesia».

María tuvo la plenitud de gracia por ser Madre del gran sacerdote. Posee de consecuencia las gracias para todo sacerdote.

Ella ruega al Dueño de la mies; su súplica es la *expresión de una voluntad*.

María llama y forma a los sacerdotes.

227

San Andrés Corsini fue llamado a la vida carmelitana por María, para ser sacerdote y obispo de gran perfección.

San Juan Bosco, jovencito aún, tuvo sus sueños reveladores: un gran escuadrón de muchachos que el trata de hacer buenos; y lo logra cuando le llega la ayuda de una Señora amabilísima, que le muestra el camino y le conforta con su gracia. La Auxiliadora fue la estrella del apóstol de la juventud.

San José Benito Cottolengo se conservó inocente; recibió aumento de inteligencia; fue llevado al altar y guiado en sus obras admirables por María.

San Alberto Magno sólo por María perseveró en la senda del sacerdocio, llegando a gran obispo, doctor universal, maestro de santo Tomás de Aquino.

Santo Tomás se conservó virgen; perseveró en la vocación con heroica firmeza; penetró la doctrina de la Iglesia; llegó a ser una luminaria. El secreto es la tiernísima devoción a María.

San Francisco de Sales fue sacerdote mansísimo y fortísimo; obispo de celo inagotable, escritor y doctor de la verdadera devoción; un prodigio para sus fieles.² ¿Por qué? Venció las más duras pruebas con el voto del rosario entero diario, al que fue fidelísimo.

228 San Alfonso de Liguorio fue el doctor de la ciencia moral, el fundador de los redentoristas, el misionero popular incansable, el obispo insigne y humildísimo. La explicación cada cual puede encontrarla en el libro escrito por él: *Las glorias | de María*, donde inyectó y reveló su piedad mariana.

María asiste, ilumina, conforta a los sacerdotes. Hace fecundo el apostolado. Nadie tiene más necesidad de ella que los sacerdotes, y es María quien les da el mayor socorro y la mayor consolación.

EL SACERDOTE Y MARÍA

Jesús prometió a los apóstoles el Consolador invisible, que fue el Espíritu Santo.

Jesús deja a los apóstoles la consoladora visible, y es María.

En el sacerdote no están disecados los afectos; ni el corazón está apagado: jame a María, y encontrará exuberancia de gozo, consolación purísima y fecundísima, que le recompensará abundantemente de cuanto ha dejado en la familia!

La mujer es ministra de la vida natural; en efecto, Eva es la «madre de los vivientes». Dios, en el paraíso terrestre, tras el pecado, le anunció que los hijos habrían nacido en el dolor. Pero también anunció que una Mujer habría sido la ministra de la vida sobrenatural. Lo anunció con tales palabras,

² En el original se lee “prodigios”: probable *lapsus*.

que parecería como si Ella fuera la principal obradora: «Ella te aplastará la cabeza», dijo a la serpiente.³

Fuente de la gracia y de la vida es siempre y sólo Dios; María, la ministra. Y así nos da a Jesús, siendo ella la dulce corredentora; y desde el cielo es dispensadora de la gracia, que es la vida.

Pueden aclararse las palabras | para nuestra pobre inteligencia: «Ella, a través de Él, te aplastará la cabeza».⁴ En el Calvario, por medio del Hijo, aplasta la cabeza a la serpiente.

Los santos Padres comparan la unión entre el Verbo divino y la santísima Virgen a la unión del marido con la mujer, llaman a veces a María «*Sponsa Verbi*, la Esposa del Verbo»; o bien: «Esposa del Verbo encarnado». San Ireneo y san Justino basan sus expresiones en las relaciones entre Adán y Cristo, Eva y María.

El dr. Scheeben lo explica diciendo que María por una parte, como Madre, dio el cuerpo y la sangre a Jesucristo, pero luego se unió y cooperó con Jesucristo, para adquirir, con el sufrimiento, la vida de la gracia a las almas; y para compartir aspiraciones, intereses, vida y misión con su Jesús. De modo que Jesús y María realizaron, aun con un diverso oficio, una idéntica misión. Jesús y María amaron siempre con particular afecto a los sacerdotes y a las almas apostólicas, que comparten su misma misión salvadora.

Se entienden mejor las relaciones entre María y Jesucristo sumo Sacerdote y el sacerdote en esta oración a María de monseñor Morganti, arzobispo de Ravena:

«Oh María, Madre de misericordia, madre e hija de quien es Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, dispensadora de los tesoros de tu Hijo, ministra de Dios, Madre del sumo sacerdote Cristo, y tú misma sacerdote y a la vez altar, templo inmaculado del Verbo de Dios, maestra de los apóstoles y de los discípulos de Cristo, protege al Papa,

³ «*Ipsa cónteret caput tuum*» (Gén 3,15).

⁴ «*Ipsa, per Ipsum, cónteret caput tuum*».

230 intercede por nosotros y por nuestros sacerdotes, | para que el sumo sacerdote Cristo Jesús purifique nuestros corazones, y podamos así acercarnos digna y piamente a su sagrada Mesa.

Oh Virgen inmaculada, que no sólo nos has dado el Pan del cielo, Cristo, para remisión del pecado, sino que tú misma eres víctima gratísima inmolada a Dios y gloria del sacerdocio, y que según testimonio de tu bienaventurado siervo san Antonino, aun no estando revestida del sacramento del orden, fuiste sin embargo repleta de toda la dignidad y gracia que tal sacramento confiere, por lo que con razón se te da el título de Virgen y sacerdote. ¡Ea, míranos piadosa a nosotros, sacerdotes de tu Hijo; sálvanos, purifícanos y santifícanos para que podamos santamente participar de los tesoros inefables de los sacramentos y merecer alcanzar la salvación eterna de nuestras almas! Así sea.

Madre de misericordia, ruega por nosotros.

Madre del eterno Sacerdote, ruega por nosotros».

OBREROS PARA LA MIES

Toda la cristiandad [esté] aliada para formar a los sacerdotes; todos los sacerdotes para toda la humanidad. Cada familia cristiana suspire por un sacerdote de la propia sangre, o al menos adoptado. Cada cristiano contribuya al sacerdocio con la acción, la oración, las ofertas, tanto o mucho más de cuanto contribuimos para los empleados públicos. Como trabajan todas las abejas en una colmena para formarse una reina.

231 A tal fin se proyectó una Unión «Regina | Apostolorum» por las vocaciones,⁵ para llamar a todos a cooperar en esta

⁵ Quince años más tarde, el P. Alberione concretó este proyecto con el comienzo de la Pía Unión “Oración, sufrimiento y caridad por todas las vocaciones”, aprobada por la Santa Sede el 19 de febrero de 1963. Pero mientras ya había dado vida a la congregación de las Hermanas de María Regina Apostolorum (Apostolinas) para todas las vocaciones, fundada en Castelgandolfo el 8 de septiembre de 1959.

fundamental necesidad para las almas, para la Iglesia, para la humanidad.

[He aquí a grandes líneas el Estatuto. – La pía Unión:]

1) Tiene un *doble fin*: vida de unión con María; – procurar en cada parroquia muchas y santas vocaciones, para todos los ministerios y apostolados.

Ideal: cada parroquia dé al menos un religioso, un sacerdote, un misionero, una religiosa.

2) *Medios*: rezar a la Reina de los Apóstoles; buscar las vocaciones; suscitarlas, orientarlas con la instrucción, la educación y recogida de ayudas; asistirles incluso cuando ya hayan entrado en el campo del apostolado, sufragar a los difuntos sacerdotes y religiosas.

3) *Miembros*: todos pueden serlo: el sacerdote, la religiosa, los jóvenes, los adultos.

4) *Celadores*: en la parroquia y en los Institutos hay un celador o una celadora que se encarga de las inscripciones para la liga, recoge suscripciones al boletín «Regina Apostolorum», anima a los inscritos, guía la actividad.

5) *Deberes*: la oración cotidiana por las vocaciones; confesión y comunión mensual; cooperación en las vocaciones según el propio estado. El boletín oficial, “*Regina Apostolorum*”,⁶ sirve para aclarar y guiar toda la actividad de la liga.

Organización: un director general *pro tempore*,⁷ y uno para cada nación.

Obras aconsejadas: visita a familias buenas de la parroquia; entrar en relación con jóvenes buenos; difundir hojitas sobre las vocaciones.

⁶ De hecho, el boletín *Regina Apostolorum* –título coincidente con la cabecera de la circular interna de las Hijas de San Pablo– no vio nunca la luz. Las Apostolinas comenzaron en cambio la publicación “*Se vuoi... [essere perfetto]*” (Si quieres... ser perfecto), vivaz revista en formato de bolsillo.

⁷ Por un cierto tiempo.

232 El *centro* está en Roma, donde se tiene la adoración | continua por los fines de la liga.⁸

El primer sábado de mes está dedicado a la oración por los sacerdotes. Los inscritos de cada parroquia forman un grupo y eligen un celador o celadora, que referirán al centro nacional y éste a Roma.

Pueden hacerse inscritos en cada parroquia, Instituto o clase social. No se buscan las masas sino más bien grupos selectos de personas fervientes y de corazón apostólico.

En las reuniones, la primera parte se dedica al espíritu; la segunda al apostolado. Cada grupo participa en el bien de todos, pero goza de autonomía. Las reuniones son mensuales y se celebran en la parroquia o en otro local conveniente.

El P. Roschini, en la *Vida de María*, nota que durante la predicación «Jesús obraba en público; y ella, como *corazón de la Iglesia*, escondida y activa obraba en secreto».

¡Levantaos, hombres dormidos! El enemigo aprovecha las tinieblas para sembrar la cizaña.

¡Levantaos, cristianos sin corazón! ¡Ved cuántas almas caminan por el camino del infierno!

La voz del Papa resuena, pero somos sordos. A Jesucristo se le expulsa y se le blasfema; hay sacerdotes asesinados, obispos encarcelados, errores e impiedades a mares.

¡Levantaos del sueño de muerte! Tened piedad de los niños amenazados, de la juventud asesinada, de la mujer que se precipita en el abismo. Dad a la Iglesia, a la sociedad, a las almas, sacerdotes de fuego, salvadores. «En el leño de la cruz y en la vara de la Virgen [engendremos] hijos». «Da hijos a tu Madre, diversamente moriré».⁹ Es la súplica que os dirige

233 la Iglesia. | Se necesitan un millón seiscientos mil sacerdotes.

⁸ Cuando escribía el Autor (1948), estaban en auge los trabajos para erigir el santuario Regina Apostolorum, que fue inaugurado en diciembre de 1954. Entre las finalidades del mismo estaba la «oración por todas las vocaciones».

⁹ Cf Gn 30,1: «*Da mihi liberos, alioquin móriar*», petición de Raquel a su marido Jacob.

El beato Vicente Pallotti rezaba así:

«Oh Reina de los Apóstoles, ángeles y santos todos, rogad el Dueño de la mies que mande obreros a su mies; y que tenga piedad de su pueblo, para que todos puedan gozar por los siglos de los siglos con él, con el Padre y con el Espíritu Santo. Así sea.

Oh María inmaculada, Reina de las misiones, avala con tu potente voz nuestras pobres súplicas, para que el Señor se digne llamar a la unidad de la Iglesia a los hijos errantes y conduzca a la luz del Evangelio a tantos infieles que pueblan aún el mundo. Sostén, oh María, con toda tu materna ayuda, y haz fecundas las fatigas apostólicas de nuestros misioneros, esparcidos por todos los puntos del globo, para indicar a los hombres la senda segura que lleva a la vida eterna. Así sea.

Oh santísima Virgen inmaculada, Reina de los Apóstoles, Reina de todos los santos, acoge bajo tu amorosa protección a los anunciadores del Evangelio, a sus fieles, su cristiandad y, para mayor gloria tuya y de tu divino Hijo Jesús, haz que resplandezcan de santidad ejemplar en las nacientes Iglesias, y que los neófitos conserven inmaculada, con fe pura y fervor creciente hasta la muerte, la estola bautismal. Haz que la fe se difunda ampliamente allí, también como premio de sus sacrificios y sufrimientos, y que aquí, en las tierras que ellos han dejado, se reavive y se reafirme, contra todos los esfuerzos de la impiedad y del error. | Querida Madre María, concebida sin pecado, escúchanos y obténnos muchos y santos apóstoles, acción fuerte y fructuosa entre los gentiles; a nosotros aumento de fe cada vez más viva y activa, y la gracia suprema de la conversión de cuantos se han extraviado. Así sea».

DISPOSICIONES PARA EL APOSTOLADO

*«Está vestida de fuerza y dignidad, sonrío ante el día de mañana.
Abre la boca juiciosamente y su lengua enseña con bondad» (Prov 31,25-26).*

DISPOSICIONES DE LOS LLAMADOS

Principio fundamental: prácticamente no cabe separar, en el verdadero apóstol, la santificación propia y el celo. El apóstol produce frutos porque es un sarmiento unido a la vid; porque es un curso de agua alimentado por la fuente; porque es corriente de luz y calor en conexión con la central de producción.

El fruto es proporcionado a la alimentación de la raíz. Tratándose de frutos de vida definitiva [se requiere] una alimentación sobrenatural. Si el apóstol aporta sus condiciones, tratará de trabajar dignamente y de cuidarse a sí mismo; entonces el fruto llegará siempre, visible o invisible, pronto o tarde. Incluso muriendo se salva: así nos salvó Jesús, muriendo; san Esteban obtuvo la conversión de san Pablo; la sangre de los mártires es semilla de cristianos.

Hay tres disposiciones que hacen seguro y fructuoso el trabajo del apóstol: abandono en Dios, fortaleza, castidad. Las encontramos plenamente en la santísima Virgen.

236 PRIMERA DISPOSICIÓN

Abandono en Dios significa trabajo generoso, dejando a Dios el cuidado de nosotros mismos, de nuestra salud, fama y porvenir; también el éxito o el fracaso externo de nuestro apostolado ante los hombres.

Es utilísimo recordar cuanto afirma san Gregorio Magno:

«No es gran cosa dejarlo todo; lo grande, en cambio, es dejarnos nosotros mismos».

El abandono personal en Dios es condición para hacernos santos.

El abandono del apóstol en Dios es condición para el fruto de sus fatigas y obras.

Jesús mostró este abandono en las manos del Padre: «Él callaba» ante los acusadores (Mt 26,36). Ejemplo admirable, preanunciado ya por Isaías: «Maltratado, aguantaba, no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador».¹ Hasta «Pilato estaba sorprendido» (Mc 15,5).

El apóstol trabajará con corazón ardiente; el campo puede ser árido o fecundo; el demonio puede desencadenar oposiciones y luchas; Dios puede incluso contentarse del deseo; se puede morir como Jesús en la cruz... Pero el mérito personal no se perderá; la semilla arrojada podrá germinar y fructificar de mil modos... Hay que trabajar siempre y abandonarse en Dios, dejando todo cuidado al único que puede dar el incremento.

San Pablo, paragonando sus fatigas apostólicas con las de los demás apóstoles, constataba haber trabajado más que todos: no por orgullo, | sino para dar gloria a Jesucristo. Sembró de Iglesias el Oriente, aunque en cada una de esas Iglesias fundada por él, no recogía más que dolores, contradicciones, persecuciones, golpes, cárceles.

237

Era la parte que Jesús había anunciado hablando con Ananías: «Yo le mostraré cuánto tiene que sufrir por ese nombre mío».²

No es de extrañar, porque el discípulo seguirá al Maestro: «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán».³ Simeón había profetizado de Jesús: «Será una bandera discutida».⁴

¹ Is 53,7.

² He 9,16.

³ Jn 15,20.

⁴ Lc 2,34.

La redención se realiza con el sufrimiento: es expiación, reparación, sacrificio, satisfacción: «Sin derramamiento de sangre no hay perdón».⁵

María debía realizar el más grande apostolado: más aún, ser la “apóstol”. Se declaró la sierva del Señor, de la que él podía, pues, disponer libremente, a su gusto. Ella lo aceptaba todo. Pruebas continuas, el rechazo de los betlemitas, la huida a Egipto, la pérdida del Niño en el templo, los misterios y los dolores de la vida privada de Jesús: «¿No sabíais...?».⁶

En la vida pública vio a Jesús muchas veces contestado, abandonado, perseguido. En la pasión el alma de María fue traspasada por la espada del dolor... Sin embargo, ni un lamento, ni una oposición, ni un desaliento. Su abandono en Dios era mayor que su dolor; nunca falló el «cúmplase en mí lo que has dicho».

238

Toda la obra de Jesús pareció, como poco, completamente destruida: porque la grey estaba dispersada, los apóstoles miedosos y escondidos, Jesús expirando en la | cruz, los enemigos ufanos por el momentáneo triunfo. María estaba desolada, pero no desesperada. Cada sufrimiento suyo era apostolado, luz, vida, salvación para las almas: podríamos decir que nunca estaba ella más segura de la redención del mundo y de las almas.

Jesús la constituyó Madre de los hombres. Subiendo él al cielo, la dejó para confortar a los apóstoles; María tuvo que aguardar mucho antes de reunirse de nuevo con su Hijo amadísimo en el paraíso... Ella no deseaba ni rechazaba una u otra cosa: ansiaba sólo el divino querer, segurísima de que todo iba a beneficio de las almas. Todo: triunfos y humillaciones, gozos y penas; todo coopera al apostolado, y cuando no hay otro en la tierra, queda aún y siempre el apostolado más salvífico, el del sufrimiento. Al terminar éste, el apóstol alcanza el cielo, donde ejercerá un apostolado nuevo,

⁵ «*Sine sanguinis effusione, non fit remissio*» (Eb 9,22).

⁶ «*Nesciebátis...*» (cf Lc 2,49).

más eficaz, más amplio: la intercesión. «Yo ocuparé mi eternidad en dejar caer sobre la tierra una lluvia de rosas», decía santa Teresita.⁷

SEGUNDA DISPOSICIÓN

Fortaleza: en soportar, inmolarse y continuar... no ya en combatir y humillarse. Fortaleza en perseverar: «Van dando fruto con su constancia».⁸

Fortaleza en renunciar cada vez más a nuestra comodidad, a nuestro dinero, a nuestras preferencias: «Hecho todo a todos».⁹

Fortaleza en buscar siempre nuevos medios, inventivas, cooperadores: «Con muchísimo gusto gustaré y me desgastaré yo mismo por vosotros. Os quiero demasiado. ¿Es una razón para que me queráis menos?».¹⁰

239

«Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?», pregunta la Escritura.¹¹ Su valía supera a cualquier tesoro, incluso raro. Ello significa que la mujer fuerte es más rara que una perla o una piedra preciosa.

En el Antiguo Testamento una de estas raras y admirables mujeres fue Judit. Con fina astucia supo ganarse la simpatía de Holofernes, que amenazaba el exterminio de Betulia y de todo el pueblo hebreo. Matando a Holofernes puso en fuga a todo el ejército asirio. La ciudad y el pueblo de Dios se salvaron.

La Judit del Nuevo Testamento es María santísima, que salvó a todo el género humano, consintiendo en la encarnación y ofreciendo al Hijo mientras éste pendía de la cruz.

⁷ Nuestro pensamiento va a una parecida promesa del P. Alberione septuagenario: «Pretendo pertenecer a esta admirable Familia Paulina: como servidor ahora y en el cielo, donde me ocuparé de quienes emplean los medios modernos más eficaces para el bien...» (AD 3).

⁸ Lc 8,15.

⁹ «*Ómnibus omnia factus*» (1Cor 9,22).

¹⁰ «*Impéndam et superimpéndam ipse pro animabus vestris...*» (2Cor 12,15).

¹¹ «*Mulierem fortem quis invéniet?*» (Prov 31,10).

Por eso se le aplican muy bien a María las alabanzas que Ozías, príncipe del pueblo de Israel, elevó a Judit. La Iglesia dice en la fiesta de los Dolores (15 de septiembre): «Que el Señor te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador de cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras. Que el Señor te engrandezca siempre y te dé prosperidad, porque no dudaste en exponer tu vida ante la humillación de nuestra raza, sino que vengaste nuestra ruina procediendo con rectitud en presencia de nuestro Dios» (Jdt 13,18-20).

240 TERCERA DISPOSICIÓN

Pureza. Sólo las almas puras son fuertes y apóstoles.

¿Qué explicación cabe dar a tal valentía y fuerza? La da la propia Escritura. El sumo sacerdote desde Jerusalén se fue a Betulia para dar las gracias a Judit, y a una voz, junto con el pueblo, cantó: «Tú eres la gloria de Jerusalén, la gloria de Israel, el orgullo de nuestra raza. Has actuado *varonilmente*, tu corazón estuvo lleno de valor *porque has amado* la castidad. Después de la muerte de tu marido no conociste a ningún otro hombre; por eso el Señor ha hecho por tu medio grandes cosas y serás bendecida siempre» (Jdt 15,9ss).

Judit misma juró ante Dios que el Señor no había permitido que fuera seducida por las adulaciones de Holofernes; había regresado sin pecado.

Es fácil ver en la Judit del Antiguo Testamento figurada a la del Nuevo, es decir a María santísima, que estaba intrépidamente en el Calvario y ofrecía a su Hijo al Padre celeste en holocausto para la redención del mundo.

La explicación de su heroísmo, que la hizo Reina de los mártires, está también en la pureza y limpidez de la purísima concepción. Desde aquel momento aplastó la cabeza a la serpiente.

Jamás fue ella esclava del demonio; siempre triunfó sobre Satanás, desde el primer instante de su concepción. Contraste profundo con Eva, dice san Agustín. Por una mujer la muerte; por una | mujer la vida; por causa de Eva la ruina, por causa de María la salvación. **241**

Junto a María en el Calvario se halla Juan, único de los Doce, el más fuerte y valiente. Era el discípulo predilecto por su pureza. Jesús moribundo le confió a su Madre. «Encomendó al virgen Juan su Madre Virgen».¹²

La Iglesia prescribe la observancia del celibato a los sacerdotes para que estén libres y ejerzan su misión sacerdotal y apostólica con valentía.

Si quisiéramos examinar la vida de los santos, de los hombres apostólicos, de los héroes y bienhechores de la humanidad, hallaríamos que fueron fuertes por ser sobrios y castos.

Es instructivo el comentario de san Gregorio Magno al texto del evangelio de san Lucas (12,35): «Tened la cintura ceñida y encendidas las lámparas». «Dos cosa quiere el Señor: la cintura ceñida y las lámparas encendidas: o sea, sed limpios por la pureza, sed ardientes en las obras de celo.

Al Señor no se le puede agradar si falta una de las [dos] cosas: o la castidad o la acción. Por eso de nada aprovecha una sin la otra. En cambio, si están las dos, hay seguridad del premio eterno».

MIRAR A MARÍA

La Virgen-apóstol es modelo para cuantos ejercen cualquier actividad de celo, por su pureza, su fortaleza, su celo.

El hombre casto es fuerte; porque sabe dominar la propia carne, resistir a los atractivos del mundo, resistir a las seducciones del infierno. **242**

El hombre casto es fuerte. Por su pureza ama a Dios y al prójimo, como se ama a sí mismo, a la propia alma.

¹² «*Matrem Virginem, Virgini commendávit*».

El hombre casto es fuerte: por eso se muestra generoso en los sacrificios para salvar a los demás y santificarse él mismo.

En cambio, la incontinencia y la impureza ofuscan el juicio, debilitan la voluntad, enflaquecen el sentimiento.

La persona impura busca los cuerpos en vez de las almas; busca los goces terrenos en vez de los bienes eternos. Pierde el reflejo de lo divino que conquista y salva.

San Pablo escribe: «El hombre mundano no acepta las cosas del Espíritu de Dios; son locura para él y no puede entenderlas» (1Cor 2,14).

El divino Maestro decía de los puros: «Dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios».¹³

Castidad conservada o castidad reparada es de veras necesaria para tener la nobleza de los sentimientos del apóstol, la fortaleza en trabajar, las divinas bendiciones, la eficacia sobre los corazones.

De dos maneras se puede reproducir una estatua: o trabajando un mármol con el escalpelo; o bien preparando una forma o molde y echando dentro metal fundido o yeso. El primer modo es largo y fatigoso; el segundo *fácil, rápido, agradable*. Si el apóstol se forma a ejemplo del apostolado de María, hallará fácil ejercer eficazmente su ministerio en las almas. María es el verdadero molde o forma para las almas, preparado | perfectamente por el Espíritu Santo. Las almas entregadas a María se funden fácilmente en ella; el apóstol trabajará fácilmente, velozmente, seguramente. Otros caminos son largos, fatigosos, costosos.

243

¹³ Mt 5,8.

MARÍA MADRE DE LOS HOMBRES

«Gocé de incontables riquezas, porque la sabiduría las trae, aunque yo no sabía que las engendra a todas. Aprendí sin malicia, reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas, porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que la adquieren se atraen la amistad de Dios» (Sab 7,12-14).

EL EJEMPLO DE JESUCRISTO

Dad una madre a los hombres, oh apóstoles de Jesucristo, ya seáis sacerdotes o laicos, religiosos o fieles, o únicamente personas sensatas.

Los hombres han roto las relaciones con Dios, han provocado su justicia, se han alejado por las tortuosas sendas del error y del mal y de la idolatría. ¡Cuánto gimen y cómo caminan ciegamente hacia el infierno! Dad a estos hijos una madre amorosa, que les llame, que sea mediadora entre ellos y el Padre airado; que ilumine, consuele, reconcilie... En fin, una madre. Ello es hacer como hizo el Maestro Jesús. Cuando la perversidad de los hombres había llegado al colmo y había consumado el deicidio, cuando en el templo de Dios había entrado la abominación de la desolación, cuando herido el pastor, la grey de Cristo –apóstoles y fieles– estaba dispersa... Jesucristo | ofreció la esperanza, la salvación, la Madre: «Juan, ahí tienes a tu madre». Desde aquel día la humanidad ya no fue huérfana. Los apóstoles se reanimaron; invocado con María, descendió el Espíritu Santo, la Iglesia se estableció bajo la enseña de María que precede, y en el nombre de Jesucristo Camino, Verdad y Vida, se estableció por doquier.

Socorred a la humanidad; dadle por madre a María. Haced como hizo Jesucristo: apostolado mariano.

Es el supremo recuerdo y ejemplo de Jesucristo: el apóstolado mariano. Lo había ya dado todo; había ofrecido todas las ayudas: doctrina, ejemplos, Iglesia, sacramentos, sangre... Faltaba empero quien, con inteligencia y corazón de madre, condujera a estos hijos a la rica mesa, a la fuente de la gracia, al consolador, al Maestro. ¡Y eligió a María! ¿Creeremos hacer mejor las cosas y encontrar caminos más seguros que Jesucristo? Se indican muchos preceptos, consejos, caminos, métodos, etc... ¡dése más bien a la Virgen como Madre y sígase la senda del amor de Cristo!

Es el gran remedio. Si de todo desesperáis, si os veis débiles ante el poder del infierno, si doquier hay obstinación, si hasta el cielo parece cerrado a vuestros gemidos..., nada hay perdido, queda la última *pero segura* esperanza: María, *Madre nuestra*. ¿Por qué? Es su oficio llevar a Jesús. Donde entra la Madre, seguirá el Hijo. Cuando despunta la aurora, surgirá pronto el sol. Jesús es «*flor de la Virgen Madre*», el «*fruto bendito de su vientre*».

246 [*María*] es la gran Madre. – El amor de todas las madres puesto junto, constituiría un gran | fuego; pero el amor de María a cada uno de sus hijos, lo supera con mucho. Lo encendió Jesucristo desde la cruz. María es causa de nuestra alegría, el refugio de los pecadores, la consoladora de los afligidos, el auxilio de los cristianos, la sede de la sabiduría, la Madre del buen consejo, la Madre amable; ella se ocupa de todos y de cada uno, como cuando disfrutas del sol sin por ello impedirselo a tu hermano. «Nada se libra de su calor».¹ Ella puede poner en movimiento medios inesperados; su poder es ilimitado, como ilimitado es su amor hacia el corazón de Dios y el de todas las criaturas.

«Refugiémonos a menudo bajo el manto de María nuestra Señora, a ejemplo de los Doctores y Padres de la Iglesia; invoquémosla como Madre de Jesucristo y *nuestra*; digámosle todos a corazón abierto: “María, muestra que eres nuestra

¹ Sal 19/18,7.

Madre”; acoja nuestras oraciones aquel Jesús que quiso ser tu Hijo». Así se expresa León XIII.

La fe cristiana nos enseña a honrar en María una doble maternidad; como nos invita a honrar una doble paternidad en Dios. Hay una maternidad y una paternidad naturales: y así Dios es Padre respecto a su Hijo único: «Hoy te he engendrado»; y María es Madre de Cristo su unigénito: «de la cual nació Jesús». Hay una paternidad de adopción: se nos llama y realmente somos hijos adoptivos de Dios; y una maternidad espiritual: «Señor, que nos diste por Madre a tu misma Madre», reza la Iglesia. Jesucristo es el «primogénito entre muchos hermanos» (Rom 7,29).

HIJOS DE ADOPCIÓN

247

Somos hijos de María por adopción.

María santísima es nuestra verdadera Madre espiritual, por gracia; porque nos ha dado la vida espiritual: «Gente redimida, aplaudid la vida recibida por la Virgen».² A esta vida nos concibió en la casa de Nazaret, el día de la anunciación, cuando concibió a nuestra Cabeza moral, Cristo Jesús. Luego nos engendró en el Calvario al momento de la muerte de Jesucristo. Allí fue proclamada solemnemente Madre nuestra por el mismo Jesucristo: «Mira a tu Madre». Por eso san Anselmo la invoca: «Oh seguro refugio, oh feliz confianza, ¡la Madre de Dios es Madre nuestra!».

Según el cardenal Lepicier, se trata de una «verdad católica» próxima a la de fe.

León XIII escribe: «Oremos humildemente ante todo a la santísima Madre de Dios, que el propio Jesucristo desde la cruz dio por Madre a todo el género humano». Y en otro lugar: «Según el pensamiento de la Iglesia, en Juan estaba representada toda la humanidad».

Pío XI: «A María Jesús, desde la cruz, encomendó a todos

² «*Vitam datam per Virginem, gentes redemptæ pláudite*».

los hombres; por eso ella les ama a todos, a quienes ignoran el beneficio de la redención, y a quienes ya gozan sus frutos por gracia de Dios».

Benedicto XIV escribe: «La Iglesia católica, guiada por el Espíritu Santo, se ha ocupado siempre de promover la devoción y de honrar de muchas maneras a la Madre del Redentor y Reina del cielo, que es asimismo la Madre amantísima dada por Jesucristo muriendo en la cruz».

248 Gregorio XVI: «María es nuestra Madre; Madre de piedad y de gracia; Madre de mansedumbre y misericordia, a la que Jesús nos entregó antes de morir, para que como él intercede ante el Padre, así interceda ella ante el mismo Jesucristo».

El Señor tenía grandes planes sobre María respecto al Cuerpo místico del Maestro divino. María había cooperado con el Espíritu Santo en la formación del cuerpo físico de Jesús: «El Espíritu Santo bajará sobre ti; por eso al que va a nacer le llamarán Consagrado, Hijo de Dios». Ahora debía cooperar con el Espíritu Santo en la formación del cuerpo místico, la Iglesia. Ésta nació en pentecostés: cooperaron María y el Espíritu Santo invocado por los apóstoles y la santísima Virgen durante diez días. Jesús había dicho: «No os dejaré huérfanos», prometiendo el *Consolador*, el Paráclito.

En una familia, la madre es el centro, el corazón, la vida, el gozo, la luz, la consolación de los hijos; es la intérprete, la mediadora de paz con el padre y entre los hermanos.

Consuela en los dolores, disipa las sombras, arregla los contrastes y roces.

Y esta misión de madre en la familia cristiana, la Iglesia, Jesucristo se la confió a María santísima

Aquí está el *apostolado materno y universal de María*.

San Agustín dice que «María lleva en su seno a todos los predestinados: les nutre, cría, defiende y guía a la gloria eterna».

249 La palabra *madre* es el resumen del apostolado universal y materno de María. Significa que ella | realiza a la vez todas las obras de misericordia corporal y espiritual para sus hijos.

La madre es la reina de la familia; María, por ser Madre de la Iglesia universal, es Reina de todo apostolado en la Iglesia. Su oficio de Madre se extiende al cielo, al purgatorio, a la tierra.

APOSTOLADO MARIANO

Apostolado mariano significa dar a conocer, imitar, rezar a María.

Dar a conocer a María. – Es lo que hicieron Jesucristo, los Papas, los Doctores de la Iglesia, innumerables escritores, predicadores, maestros, padres y madres de familia, artistas, buenos fieles. La literatura mariana es un río que surca la cristiandad. Pero el trabajo más alto es darla a conocer a los fieles, difundiendo su gran necesidad. Demasiados tesoros están sepultados en las librerías. ¡Brille María, la estrella que guíe a los errantes e ignorantes hacia Jesús! Porque esta es la verdad: que hay una gran ignorancia; muchos «viven en tinieblas y en sombra de muerte».³

Imitar a María. – Después de Adán todos aparecen manchados, tiznados por la culpa; sólo María es el ideal de belleza, de candor, de luz y gracia que ha enamorado el corazón mismo de Dios, ha embelesado de admiración a los ángeles, inspirado a tantos artistas, ha conquistado las almas más bellas. Mostrar a María en su belleza moral significa desterrar el fango y el pecado; significa elevar el alma a ideales más altos, a sendas más santas, a horizontes nobles y celestiales.

Rezar a María. – Hay que sembrar la tierra de iglesias, santuarios, capillas, altares y estatuas de María, difundiendo por doquier sus imágenes, enseñando muchas oraciones y cantos, acostumbando a todos a recurrir en cualquier circunstancia a María.

¿Y qué podréis hacer vosotros, aun con vuestro celo ardiente, *pero solos*? ¿Es que podéis dominar ciertas filosofías,

250

³ «*In ténebris et in umbra mortis sedent*» (Lc 1,79).

abatir ciertos sistemas, detener el comunismo, cambiar la radio y el cine, cristianizar las leyes, la escuela, las costumbres, en una palabra, desarmar al infierno?

Pensar eso sería una herejía doctrinal, y una herejía práctica el intentarlo, ¡estando solos! Pero María es la luz, la fuerza, la gracia; ella aplastará siempre la cabeza al diablo, aunque éste intente resurgir continuamente. Sed sensatos, no os condenéis a ilusiones; seguid el camino indicado por Cristo Jesús: «*Mira a tu Madre*».

MARÍA “APOSTOL” UNIVERSAL

«Ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen, los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento» (Sab 6,16).

APOSTOLADO COMPLETO

Hablando propiamente, después de Jesucristo, una es la “apóstol”: María. Todos los demás *participan* del apostolado de Jesucristo y de María; lo tienen en parte; María lo tiene completo, por Jesús, con Jesús, en Jesús.

Nuestra mente es demasiado pequeña y nuestras palabras resultan insuficientes; pero digamos que también el Apóstol-Jesús nos fue dado por María. A ella va nuestro amor, nuestro reconocimiento: *Deo gratias! et Mariæ!* Todo dependía de su *Fiat*. Así le pareció a Dios: él «quiso que todo lo recibamos por medio de María».¹

Conózcase y practíquese la devoción perfecta a María, predicada con tanta sabiduría y amor por san Luis Grignion de Montfort. Pero aplíquese en todo, o al menos en el punto capital y principal: María es ante todo la “apóstol”: cada uno sea, pues, apóstol por María, desde María, con María.

La devoción a la santísima Virgen es un signo de predestinación; más o menos seguro, según tal devoción | sea más o menos perfecta. Nadie, sin una revelación especial, puede estar seguro de ser predestinado; pero se dan *indicios* y *signos*, entre los cuales la devoción a María es uno de los más seguros. Así enseñan san Anselmo, san Bernardo, san Alfonso de Ligorio, san Antonino, etc. Resumiendo su doctrina, Millot escribe: «La salvación de los devotos de María ha lle-

¹ «*Totum nos habére vóluit per Mariam*».

gado a ser una de esas verdades prácticas, demostradas por la propia persuasión de los fieles y por la predicación cotidiana de los autores sagrados. En un punto tocante al dogma o la perfección cristiana, Dios no permite el error universal del pueblo cristiano...». San Pedro Damiano escribe: «En el día del juicio no podrá ser condenado quien durante su vida se ha asegurado la protección de la santísima Virgen María».

Quienquiera que sea cristiano y cree en Dios, deje obrar en sí mismo a este Dios, infinitamente activo y difusivo: el bien, la verdad, el amor² tienden a difundirse, como la luz del sol, como el calor del fuego, como la potencia respecto al acto.

Jesucristo, apareciéndose a su confidente santa Margarita Alacoque, dice: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres... Y no pudiendo contener y comprimir la llama de este amor, tiene que manifestarla a los hombres».

El apostolado es una gran luz y una gran caridad que se muestra por el exceso; como una recipiente se desborda cuando está demasiado lleno.

253 María es la “*apóstol*” de todos los tiempos. Apareció como la esperanza de la humanidad en el paraíso terrestre, | cuando Dios la anunció como la Mujer, Madre de un gran Hijo, el Salvador. Da la sensación de que Dios quería ya entonces poner de relieve sobre todo la obra de María: «Ella te aplastará la cabeza».

Desde aquel momento Adán y Eva y sus descendientes comenzaron a esperar y desear la aparición de esta Mujer que iba a dar el Restaurador de la vida.

Llegada la plenitud de los tiempos, he ahí que María nos da el Salvador del mundo: «La Virgen dio a la luz al Eterno, teniendo el gozo de la maternidad y conservando el honor de la integridad: algo nunca concedido antes ni que se concederá después» (Ant. 2 *ad Laudes* de Navidad).

² *Bonum, Véritas, Amor.*

Después, a lo largo de los siglos, María, desde su trono de gloria y de gracia, distribuye las gracias; lo cual significa que salva las almas. Es la “apóstol” de todos los tiempos, hasta que se complete el número de los elegidos y de los siglos.

Apóstol universal. – Lo da todo: todo bien. Santo Tomás de Aquino obtiene y explica el conocimiento de Jesucristo-Verdad, por la dogmática; san Alfonso de Ligorio obtiene y explica el conocimiento de Jesucristo-Camino por la moral; san Francisco de Sales y san Juan de la Cruz obtienen y explican el conocimiento de Jesucristo-Vida con la ascética y la mística.

Hay siete obras de misericordia corporales: 1) Dar de comer a los hambrientos; 2) dar de beber a los sedientos; 3) vestir a los desnudos; 4) dar posada a los peregrinos; 5) visitar a los enfermos; 6) visitar a los encarcelados; 7) enterrar a los muertos.

Hay siete obras de misericordia espirituales: | 1) Aconsejar a quienes lo necesitan; 2) enseñar a los ignorantes; 3) corregir a los pecadores; 4) consolar a los afligidos; 5) perdonar las ofensas; 6) soportar pacientemente a las personas molestas; 7) rogar a Dios por los vivos y los muertos.

254

María nos da todo esto dándonos a Cristo. Es decir, nos da la planta misma de la que penden estos frutos. Es el candelabro que sustenta la lámpara. «Ella derrama en el mundo esta luz de verdad»; ella es «la sede de la sabiduría». Todo debe instaurarse en Cristo; pero la Virgen nos dio al propio Cristo.

INTERCESIÓN DE MARÍA

Más aún: su intercesión es universal por ser Madre de todo el Cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia. Aquí en la tierra el hombre debe vivir una vida sobrenatural de fe, de esperanza, de caridad, pues está destinado a ver, poseer y gozar a Dios. Y bien, la obra de la revelación, de la justificación y de la santificación cumplida por Jesucristo tiene comienzo en aquel «aquí está la esclava del Señor; cúmplase en mí su di-

vino querer»; y el Verbo se hizo carne en María; vivió entre los hombres. Los bienes que hay en la Iglesia parten del regazo, del corazón de María inmaculada.

«Si en nosotros hay esperanza, si en nosotros hay gracia, si hay principio de salvación en nosotros, sabemos que todo nos viene de María» (san Bernardo).

255 TODO APOSTOLADO

Ha habido muchos apóstoles, pero todos tomaron de María luz y consuelo, vocación y frutos de apostolado.

Jesús había llamado a los primeros discípulos, que le siguieron sin entender bien quién era. La bondad de Jesús les había como subyugado. Pero en Caná, por intercesión de María, se realiza el gran prodigio del agua cambiada en vino. Y entonces creyeron en él los discípulos; creyeron que era el Mesías, Dios.

Tras la ascensión de Jesús al cielo siguió cierta desorientación; pero la Virgen, como «corazón de la Iglesia», confortó, animó, hizo orar. Dice el cardenal Lepicier: «Ciertamente se puede creer con seguridad que la Virgen precedió cuanto hizo Jesucristo por la salvación de los hombres, como puede verse, por ejemplo, en la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles y los discípulos, según la clara narración de la Escritura sagrada». Así bajo la sombra benéfica de María iniciaron su vida apostólica.

Esto se repite para los apóstoles de todos los tiempos.

Vale el principio de san Luis Grignon de Montfort, genio de la verdadera y perfecta devoción a María: «Por medio de María vino a nosotros Jesús; e igualmente por medio de María vamos nosotros a Jesús».

En 1400 san Bernardino de Siena fue el restaurador de la vida cristiana y de las buenas costumbres en Italia, en el nombre de Jesús. Su éxito lo revela una confidencia hecha, cuando tenía unos doce años, | a su prima Tobia: «Estoy tan enamorado de una nobilísima Señora, que daría con gusto mi

vida por gozar de su presencia; y si pasara un día sin verla, no podría pegar ojo». La Señora era María.

En 1827 san José Benito Cottolengo, sacerdote de Bra, daba en Turín comienzo a una obra que es un monumento viviente y milagroso de caridad con los pobres y de confianza en Dios. Él mismo es un prodigio de confianza en María. Nacido junto a la Virgen de las Flores, ya de pequeño era apóstol de María; obtuvo de ella inteligencia para el estudio; por María conoció el plan de su obra; en la casa, que alberga a 14.000 personas aunque se llama *pequeña*,³ María lo es todo: portera, ecónoma, consoladora, Madre de la divina gracia.

San Francisco de Sales es el apóstol del Chiablese y de una devoción verdadera y suave. Había sido ofrecido a María aun antes de nacer. En París, en Padua, fue librado por María de graves peligros para el alma: conservó la inocencia hasta la tumba. Por voto, rezaba el rosario entero cada día. Convirtió el territorio del Chiablese; fue obispo insigne en Ginebra; y por sus escritos es doctor de la Iglesia.

San Francisco de Asís es el apóstol de la caridad, pero también el devoto apóstol de Santa María de los Ángeles.

Santo Domingo es el apóstol de la verdad, pero asimismo el piadoso apóstol de la devoción del rosario.

San Juan Bosco es el apóstol de la juventud, pero también el ferviente e incansable apóstol de María Auxiliadora.

San Ignacio comenzó su gran obra a los pies de la santísima Virgen en el santuario de Monserrat.

257

Los Siete Santos Fundadores de los servitas comenzaron a los pies de la santísima Virgen.

San Vicente Paúl empezó a los pies de la Virgen.

San Alfonso de Liguorio es el autor de *Las glorias de María*, y el fundador de los redentoristas.

San Juan evangelista es el primer revelador del corazón de Jesús; es el mártir que murió de muerte natural; es el apóstol

³ Es la “Pequeña Casa de la divina Providencia”.

predilecto; el profeta de la Iglesia; pero también el virgen a quien Jesús confió a la santísima Virgen y que vivió con María muchos años.

Tenemos cuatro santos, entre otros, protectores y modelos de modo especial para la juventud: san Luis Gonzaga, san Estanislao Kostka, san Juan Berchmans y san Gabriel de la Dolorosa: nacieron, crecieron y se santificaron enteramente por obra de María, comportándose como verdaderos hijos suyos.

María formó también a pequeños apóstoles, hombres y mujeres.

Ahí está santa Bernardita Soubirous, la “apóstol” de la Inmaculada; fue elegida de niña, cuando no había hecho aún la primera comunión, ni sabía leer y escribir. Pero ya era devota de María.

Ahí están los tres muchachitos sencillos y rudos pastorcillos de Fátima, constituidos apóstoles del Corazón inmaculado de María.

Ahí está santa Catalina Labouré, “apóstol” de la Medalla milagrosa. Pío XI dijo de ella: «Para esta alma todo se apoya en un mundo de pureza, de humildad, de sencillez».

258 Hoy vemos una magnífica floración de institutos religiosos femeninos, de jóvenes y jovencitas, de mujeres hechas apóstoles ardientes y humildes: en las escuelas, en las obras caritativas, en la prensa, en las misiones, en varias ramas de la Acción Católica. Y todas conectan con María: ella es la luz, el consuelo, la maestra y la “apóstol” universal.

PARA TODOS

María extiende su apostolado también en el *purgatorio*. De dos modos: allí hace sentir su ternura *mitigando* las penas de las almas que cumplen su última preparación para entrar en el paraíso. Dice san Vicente Ferrer: «María es buena con quienes están en el purgatorio; de ella reciben alivio». Además acelera el fin de aquellas penas; en este sentido la Iglesia

reza por los difuntos, para que, «por intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, [Dios] les conceda llegar a la posesión de la eterna felicidad».

Gran apostolado es el de los enfermos, o mejor aún el de los moribundos. El protector es san José. Pero la muerte más santa fue la de María; y por ello siempre rezamos: «Santa María... ruega por nosotros... *en la hora de nuestra muerte*».

Son ciento ochenta mil personas las que cada día pasan a la eternidad. Del último sentimiento depende una irremediable eternidad. María asistió solícitamente a su Hijo moribundo en el Calvario; así acude también al lecho de cada moribundo.

María tiene cuidados para todos: el suyo no es un apostolado seccionado: juventud, ediciones, misiones, sino que los ejerce todos, asiste a todos los apóstoles. Convierte a los pecadores, guía a quien comienza el camino de la perfección, cuida a los perfectos. Protege a los huérfanos; conserva la inocencia frente al pecado; da fuerza a los jóvenes que luchan; asiste a los llamados a la vida religiosa y sacerdotal; inspira a los novios y bendice a los esposos; extiende su manto sobre el niño recién nacido y sobre los padres que le contemplan en la cuna. Los viejos, los pobres, los enfermos son consolados por María. Los gobernantes, los maestros, los sacerdotes, los misioneros, los jueces, los comerciantes, los viajeros por tierra, mar o aire: todos gozan de sus cuidados. Toda gracia viene de María; porque ella tiene toda gracia. Interviene incluso en cosas que podrían parecernos menos dignas de una reina. Ahorró a los esposos de Caná el rubor de tener que confesar su pobreza por haber faltado el vino. Santo Tomás dice que entonces María se mostró mediadora de toda gracia. Así se explica que sobre la santísima Virgen haya escritos más de cuarenta mil volúmenes.

259

En todas las grandes obras de la Iglesia, en todas sus magníficas instituciones, en todas sus iniciativas de apostolado, buscad a la *mujer*: María. ¡Qué grandiosa se presenta la figura apostólica de María! No se desenvuelve en un campo

determinado, sino que da todo el bien. Y si el mundo tiene algo de bueno, búsquese en la fuente: es María; así como el principio es Dios.

Quien desee ejercer un apostolado y no se dirija a María, es como un pájaro que pretende volar sin alas.

260 Considerad a Jesucristo como el Apóstol y el pontífice de toda la religión. Pero considerad a la vez que todo apostolado y todo apóstol, en todo tiempo y lugar, nace en el corazón de María, se nutre y se cría gracias a María, obra bajo la sombra benéfica de María. ¡Benditos los frutos del seno de María! Son preciosos, son muchos, son estables.

Con María todo; sin María nada.

Al principio y antes de los siglos María existía en la mente de Dios como la “apóstol”; «en la morada santa servía»; y en el plan creativo y en el designio redentivo ya estaba pensada y preparada la “apóstol” de la humanidad, la Madre del Apóstol y pontífice Jesucristo, la Madre de todo apóstol; la luz, la guía, la auxiliadora de todo apostolado.

Quienes trabajan en el apostolado recen a menudo la Coronita a María *Regina Apostolorum*.⁴

⁴ Está al final de estas meditaciones, antes del Apéndice.

MARÍA Y EL ESPÍRITU SANTO

«Contigo está la sabiduría, que conoce tus obras, a tu lado estaba cuando hiciste el mundo; ella sabe lo que a ti te agrada, lo que responde a tus mandamientos. Envíala desde el cielo sagrado, mándala desde tu trono glorioso, para que esté a mi lado y trabaje conmigo, enseñándome lo que te agrada. Ella que todo lo sabe y lo comprende, me guará prudentemente en mis empresas y me custodiará con su prestigio» (Sab 9,9-11).

EL FUEGO DIVINO

Después de la resurrección, Jesucristo pasó cuarenta días en la tierra, apareciéndose a menudo, conversando con sus discípulos para instruirlos, confirmarlos, comunicarles poderes y gracias inefables, perfeccionar su obra, y especialmente darles estabilidad y unidad en Pedro. «Apacienta (mis) corderos, apacienta (mis) ovejas». ¹ Al final les encargó la misma misión cumplida por él: «Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envío yo también a vosotros: Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo» (Mt 28,15). Les dio asimismo una orden y ratificó una promesa: «Voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre; por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que | de lo alto os revistan de fuerza» (Jn 20,21; Lc 24,49). «Después les condujo fuera hasta las inmediaciones de Betania y, levantando las manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y se lo llevaron al cielo... Una nube lo ocultó a sus ojos» (Lc 24,50; He 1,1).

262

«Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cercano a Jerusalén, a la distancia que se permite caminar un día de sábado. Cuando entraron, subieron a

¹ «Pasce agnos..., pasce oves...» (Jn 21,15.16).

la sala de arriba donde se alojaban; eran: Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Fanático y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, con las mujeres, además de María, la madre de Jesús, y sus parientes» (He 1,12-14).

«Al llegar el día de pentecostés, estaban todos juntos reunidos con el mismo propósito. De repente un ruido del cielo, como una violenta ráfaga de viento, resonó en toda la casa donde se encontraban, y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (He 2,1-4).

263 El alma de María, en su concepción, había quedado llena de gracia y santificada en sí misma, la más excelsa hija del Padre. En la anunciación, por obra del mismo Espíritu Santo fue colmada de gracia para ser digna Madre del Verbo encarnado y cumplir tal oficio dignamente. Pero en pentecostés, de nuevo por obra del Espíritu Santo, fue inundada de gracia para ser la digna Madre de la Iglesia, tomarla | niña en sus brazos, nutrirla, alimentarla y fortificarla con su presencia, sus ejemplos, sus oraciones... ¿Y luego? Para ser todo el tiempo, en la Iglesia, madre del buen consejo, auxiliadora de los cristianos, causa de nuestra alegría, reina y maestra.

EL ESPÍRITU SANTO EN MARÍA

Con esta nueva bajada, el Espíritu Santo infundía las virtudes teologales, las virtudes cardinales, los siete dones, los doce frutos, las virtudes religiosas, las ocho bienaventuranzas, un amor universal, una ternura materna, un nuevo cielo. De su corazón se irradiaba el Espíritu Santo.

Las figuras bíblicas muestran algo de la obra de María:

Es el arca en la que se salva quien en ella se refugia.

Es la escala y la puerta del cielo: quien es devoto de María sube pronto en santidad y se une a Dios.

Es un ejército fortísimo preparado a la lucha y seguro de la victoria contra los demonios.

Es la aurora que anuncia el Sol de justicia, Cristo Jesús.

Es un plantel de rosas que esparce suavísimo perfume.

Es la luna que, por la noche, disipa las tinieblas de los errores y de la malicia.

Según san Bernardino de Siena, cuando Dios elige una persona para un oficio, le comunica también todos los dones y las gracias que le son necesarias. Éstas, en resumen, son: un conocimiento y una fe más amplias acerca de la Iglesia, de su cometido en el mundo, los poderes, el porvenir; esperanza y caridad para todos los nuevos hijos; poder universal de intercesión. Nuevo oficio, nueva vocación, nueva participación en los bienes divinos.

264

Hay tres clases de gracia habitual: la gracia santificante “*dignificante*”,² don del Espíritu Santo que hace al alma santa, querida al Señor, hija de Dios por adopción, capaz de mérito, heredera de la vida eterna. Es la gracia poseída por todos los cristianos que no tienen pecado, los buenos siervos de Dios, los fieles dignos seguidores de Jesucristo.

La gracia santificante “*deificante*”,³ don del Espíritu Santo que a los bienes antedichos añade un valor infinito: deificar la naturaleza humana, en cuanto es asumida por Dios en unidad de persona; formar al Hombre-Dios y hacer al hombre capaz de acciones de mérito infinito. Hay un solo ejemplo: Jesucristo, que con su pasión y muerte satisfizo por nosotros y dio al Padre una gloria infinita.

Entre estas dos hay una tercera clase de gracia, la de María santísima: gracia santificante “*generadora de Dios*”,⁴ propia de la Madre de Dios. Supera la gracia de todos los santos, que son los siervos de Dios, mientras María es la Madre de Dios. Una cosa es el súbdito, otra la madre del rey.

² “*dignificans*”: que hace (al alma) digna.

³ “*deificans*”: que diviniza (al alma).

⁴ “*deipariens*”: que engendra a Dios.

«ALTA MÁS QUE TODA CREATURA»

La Virgen, por ser Madre de Dios, pertenece al orden hipostático.⁵ La razón verdadera y esencial del especial culto de hiperdulía⁶ que se da a la Madre de Dios, no es la *gran* santidad de María, sino su diversa santidad; o sea la *maternidad* | *divina*, fruto de su diversa y especial santidad. Se venera en María no sólo a la santa (al modo como decimos «tal santo»); ni se venera sólo a la Madre de Dios, sino conjuntamente: la santa y la Madre de Dios.

Esta gracia especial y diversa, ha hecho a María digna Madre de Cristo, y digna Madre de los hombres, miembros de Cristo.

Esta gracia en María era plena, o sea suficiente y abundante para cumplir su oficio de Madre de Dios; y también para cumplir el oficio de Madre de los hombres: «Del exceso de su plenitud, en todos ha revertido y revierte».

Antes la vida de María estaba unida a la de Jesús; ahora lo esta a su obra, la comunidad de los fieles.

Desde pentecostés se crearon nuevas relaciones entre María y los apóstoles, sacerdotes, obispos y papas de todos los tiempos. María está talmente asociada a la propagación y a la vida de la Iglesia, que ésta siempre podrá contar con ella.

A los ministros de la Iglesia, como a cada uno de los fieles, María da siempre el mismo consejo, el único que el Evangelio registra como salido de sus labios, pero que basta para la vida y el apostolado. Lo dio a los siervos en Caná: «Cualquier cosa que os diga, hacedla».⁷

Esta nueva misión de María tocante al Cuerpo místico de Jesucristo, está indicada en el oficio de la *Regina Apostolorum*: «En pentecostés, María es colmada de los dones del Espíritu Santo en tal medida que puede distribuirlos en abundancia a todos».

⁵ Orden de especial relación con las divinas Personas.

⁶ Veneración extraordinaria.

⁷ Cf Jn 2,5.

Más aún, se dice que a María se le dio la plenitud | de todos los dones que fueron repartidos a los apóstoles. **266**

Santo Tomás de Aquino comenta en hondura el «*gratia plena*» del avemaría. Dice que en tres sentidos cabe considerar la *plenitud*. Primero: plena para esquivar el pecado y practicar la virtud. Segundo: plena en relación al oficio de Madre de Jesucristo. Tercero: plena en relación a la *distribución que hacer para todos los hombres* (S.T. 39, 27 a. 5, ad 1). Y en otro lugar añade que María, por su unión con Dios, tuvo tal plenitud que puede *participar a todo el mundo*. Ella hace esto desde cuando llegó a ser madre espiritual de todos los hombres, especialmente después de su gloriosa ascensión. Ella es madre de todos, pero en especial de los apóstoles.

EL ESPÍRITU SANTO EN NOSOTROS

San José Cafasso escribe: «María, en el paraíso, hace como una madre de familia. Dadme una madre enérgica y bien atenta a su casa: lo tiene todo bajo su mirada; aunque la familia sea numerosa, ella piensa en todos; provee a todos de lo necesario; y no aguarda a que alguno de los hijos lo pida; lo piensa ella, anticipándose: antes de que una cosa se haga necesaria, ya la prepara para tenerla pronta en el momento oportuno. ¿No es verdad que una buena madre hace así? Pues así hace María. Todos nosotros formamos una gran familia, de la que Dios es la cabeza, el Padre; y la madre de esta gran familia es la Virgen santísima. Dios ha depositado en sus manos todas las gracias; | y ella, como buena madre, está siempre atenta a todas nuestras necesidades. Va distribuyendo a éste una gracia, a aquél otra, según la necesidad de cada cual en particular; y a veces sin que nosotros lo pensemos, sin que lo pidamos».

267

La intercesión de María no es una súplica según nuestro sentido ordinario, sino más bien la *expresión de su voluntad*.

El Espíritu Santo comunica su vida sobrenatural en el

bautismo: «Si uno no nace de agua y Espíritu Santo...»; porque «es necesario nacer de nuevo...».⁸

Gran cosa es dar la vida; pero mayor aún es comunicar los poderes, el celo, la llama del apostolado. Esta llama se le comunica en grado, en medida diversa, en tiempos diversos al sacerdote y al católico.

Al sacerdote en la ordenación; al cristiano en la confirmación. El sacerdote en la ordenación recibe el poder de consagrar, absolver de los pecados y administrar otros sacramentos. «Recibid Espíritu Santo; a quienes dejéis libres de los pecados, quedarán libres de ellos».⁹

El cristiano, en la confirmación, recibe el Espíritu Santo para ser un soldado valeroso en las buenas batallas, un hombre de acción que no sólo cree sino que defiende y propaga su fe.

El Espíritu Santo es el amor sustancial del Padre y del Hijo; es el santificador de Cristo; es la luz, el gozo, la fuerza, el alma de la Iglesia y de cada alma. De modo visible se mostró bajo forma de paloma y de fuego; de modo invisible descende a toda alma en gracia. «Habéis sido lavados y consagrados y absueltos por la invocación del Señor nuestro Jesucristo, y | por el Espíritu de nuestro Dios» (1Cor 6,11). Sin eso no hay ni vida ni mérito: «Nadie puede decir “Jesús es Señor”, si no es impulsado por el Espíritu Santo» (1Cor 12,3).

El sacramento de la confirmación es el sacramento del celo, del ardor por la gloria de Dios y la salud de las almas, de las actividades del apostolado.

En las misas bien oídas, en las confesiones, en las comuniones, siempre pedimos a Jesús que acreciente las efusiones del Espíritu Santo; en proporción, crece el celo apostólico.

La cooperación de los católicos laicos con la jerarquía de la Iglesia está bien delineada por Pío XI en muchos documentos, sintetizados luego en la carta de Pío XII al cardenal Piazza (11-10-1946) sobre la Acción Católica. El Papa aprueba los nuevos Estatutos y vuelve a inculcar principios y actividades:

⁸ Cf Jn 3,3,5.

⁹ Jn 20,23.

«Realizando este acto, nos conforta el pensamiento de poder dignamente reconocer los prolongados y fatigosos esfuerzos de estos católicos que, armados sólo de un sólido amor a Cristo y a su Iglesia, dieron en estos últimos tiempos valioso aporte a la milicia del nombre cristiano, y de coronar así la continuada y sensata obra de nuestros predecesores, que a la Acción Católica dedicaron siempre paterna solicitud e hicieron de ella un fuerte y fiel instrumento para la defensa de la Iglesia y la difusión de sus enseñanzas. Nos anima además la esperanza de que haciendo así abrimos a la Acción Católica, cumpliendo las disposiciones concordatarias que la conciernen, un nuevo período de fecunda operosidad: llamando a los obispos a compartir con nosotros el gobierno | de estos crecientes escuadrones de fieles deseosos de perfeccionamiento espiritual y de actividad social; confiando nuevamente a dirigentes laicos, bien seleccionados, propias y responsables funciones ejecutivas; empeñando al clero en una autorizada y bien distribuida misión de asistencia espiritual y moral; perfeccionando los órganos directivos de los varios grados de toda la organización; dejando abierta la posibilidad de expansión con la creación de nuevas obras y la adhesión de nuevas instituciones; afirmando la legítima existencia de otras diferentes asociaciones católicas y promoviendo entre todas una solidaria y fraterna colaboración, confiamos que se establezcan el equilibrio y la vitalidad propios de movimientos nacidos del amor de Cristo y activos en su Iglesia, demostrando aun hoy perenne fecundidad.

269

Pero más que a la letra de normas estatutarias, complejas y delicadas, nuestra atención va ahora al significado que asume la aprobación pontificia dada a tales normas, es decir, al nuevo reconocimiento y estímulo de la colaboración de los laicos en el apostolado jerárquico, y con ello a la amonestación e invitación dirigida a todos los buenos católicos, verdaderamente conscientes de las necesidades de los tiempos, a dar a la profesión de su fe un espíritu operante y militante. Vea, pues, el clero en la Acción Católica reafirmada la nece-

270 sidad, hecha impelente por las condiciones de la vida moderna y de la escasez de sacerdotes, de crear entre los laicos colaboradores generosos, ofreciendo un método bien probado para proceder a su formación y organización; vean los laicos en la Acción Católica un estímulo | a servir a la Iglesia libremente, pero con disciplina, y una elevada consideración de la obra que todo simple fiel puede hacer para la causa de Cristo. Quisiéramos también que todo el pueblo llegara a percibir en la Acción Católica no ya un círculo cerrado de personas iniciadas en ideales exclusivos, o un instrumento de estéril lucha o de ambiciosa conquista, sino más bien una amigable multitud de ciudadanos que han hecho suya la materna intención de la Iglesia de redimir a todos y de garantizar a la sociedad el insustituible e indispensable fermento de la verdadera civilización».

Los pastores [de Judea] fueron los primeros miembros de acción católica: cooperaron con el jefe de la Iglesia, Jesucristo. Habiendo oído del ángel el gran anuncio del nacimiento del Salvador, se fueron a Belén y adoraron al Niño presentado por María. Entre tanto refirieron a María y a José el canto celeste «Gloria a Dios y paz a los hombres de buena voluntad», y cómo habían conocido la noticia del nacimiento del Mesías. Tanto es verdad esto, que enseguida el evangelista concluye: «María, por su parte, conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior».¹⁰ Ella fue instruida y mejor iluminada por ellos acerca de la misión de su Hijo y sobre la parte que le atañía a ella como corredentora. Compartía el gozo de aquella gente sencilla y en su corazón repetía su *Magnificat*. Los pastores, después, vueltos a sus rebaños y a sus familias, iban contando a todos las maravillas de aquella noche, y cómo habían encontrado el Niño y a su Madre. Fueron como los primeros predicadores del Niño y de la santísima Virgen.

Dios elige a los humildes: pastores, pescadores, almas sencillas para sus maravillas.

¹⁰ Lc 2,19.

Hemos de hacer bien la novena de pentecostés: con María **271**
y en María.

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones, espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecénos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén. Aleluya.¹¹

¹¹ Secuencia de pentecostés.

La Iglesia ora en la fiesta de la Regina Apostolorum: «Padre, que enviaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración junto con María, Madre de Jesús: concédenos que, por intercesión de esta nuestra Madre y Reina, te sirvamos fielmente y difundamos, con la palabra y el ejemplo, la gloria de tu santo Nombre».

MARÍA “APÓSTOL”
DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

«Al volver a casa, descansaré a su lado, pues su trato no desazona, su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra» (Sab 8,16).

LA CULTURA CRISTIANA

María es por naturaleza esencialmente apóstol. Vino para dar a Jesús, para traer la vida a las almas, para ser mediadora, distribuidora de la gracia. Quitándole esta aureola, cesaría su razón de ser; sería destruirla. Jesús es Apóstol porque vino «para que tengan vida». María vino para traernos la Vida-Cristo.

Es la “apóstol”: en las profecías, en la vida, en el cielo.

Establecer el culto mariano es poner a la Virgen en el ejercicio de su apostolado para con la humanidad y los individuos; para con la sociedad civil y la Iglesia; respecto al reino de Dios y su gloria. María, establecida en un lugar, cumple invisiblemente y de manera proporcional cuanto acaeció en Francia con las apariciones de Lourdes; en México con Guadalupe; en Portugal con Fátima; en Argentina con Luján y en Brasil con la Aparecida.

Una gran necesidad de la Iglesia trato de recomendar en cada misa al Maestro divino, con la intercesión de la Regina Apostolorum: la *alta cultura religiosa*. Las clases dirigentes, los profesionales, las personas consideradas instruidas viven hoy en día con una espantosa ignorancia de la ciencia más alta y más necesaria. En el Concordato entre Italia y la Santa Sede,¹ la instrucción religiosa se considera como la base y la corona de toda la instrucción escolar. Esto es dar a la ciencia sagrada el sitio que le corresponde. Pero, por lo general, en el

273

¹ Estipulado el 11 de febrero de 1929 con los denominados “Pactos Lateranenses”, firmados en el Palacio de Letrán en Roma.

mundo se ha cavado un abismo entre razón y fe; entre doctrina cristiana y cultura civil. A menudo se constata que precisamente el más adelantado en las letras y las ciencias, adolece del conocimiento de las verdades más elementares: son ignorantes supinos en los problemas más vitales. Hombres insipientes, que os las dais de maestros en muchas cosas buenas, ¡estudiáis tanto para una vida que podrá al máximo durar cien años, y en ello no ahorráis ni tiempo ni fatiga..., mientras que por una vida inacabable (no dura sólo cien mil millones de siglos) no gastáis ni cinco minutos de vuestra jornada! Y con todo, la ciencia divina es la más digna del hombre, la ciencia indispensable, la máxima riqueza.

Sería un gran apostolado evangelizar a estas clases;² pero casi siempre los esfuerzos chocan contra la barrera insuperable del orgullo humano; hinchados de su saber, desprecian la humilde, aunque altísima, doctrina cristiana. Hay empero un camino que puede llevar a buen término: María.

274 Las aberraciones de los intelectuales, de los filósofos, de los sociólogos, de los literatos, dependen de haber abandonado la senda de la verdad: la verdad es Jesucristo; | el camino a Jesucristo es María. María es la sede de la sabiduría: ¿y se la quisiera en cambio encontrar donde no está? María es madre del buen consejo: ¿y se quisiera dejarse guiar por un ciego? María es aquella «que dio paso a nuestra luz».³ No es ella la luz, pero sí la aurora que la trae; es la luna que la refleja. Pero tenemos también muchos filósofos, sociólogos, literatos, intelectuales que son devotos admiradores, hijos de María: ellos han creado la filosofía perenne, la sociología cristiana, una literatura formativa, un intelectualismo⁴ elevado y profundo. Si una ciencia superficial aleja de Dios, una ciencia profunda acerca a él; porque Dios es la Sabiduría misma.

² Sobre la importancia de tal “apostolado” el P. Alberione insistió en 1954, indicándolo como una de las prioridades de los Paulinos (cf «Cosas por hacer», en AD 188).

³ «*Ex qua lux est orta*» (antífona “Ave Regina cœlorum”).

⁴ En sentido positivo: *vida intelectual, sistema de pensamiento*.

MARÍA ES MADRE DE LA VERDADERA CIVILIZACIÓN

La auténtica civilización de un pueblo resulta de cuatro elementos, de ellos tres sustanciales: la verdad, los buenos hábitos, el culto cristiano; y el cuarto es complementario: un tenor elevado de vida humana, en cuanto es compatible.

Y bien, de María viene la Verdad-Cristo; de María viene toda virtud; de María viene la más elevada piedad; de María el ejemplo de una vida sencilla pero ordenada, serena.

El culto a María, litúrgico o popular, colectivo o individual, precede de ordinario o acompaña la marcha de la Iglesia y de Jesucristo: es universal, en todos los pueblos.

Si de la literatura italiana se quitara, en prosa o poesía, cuanto se refiere a María...; si se quitara de la pintura, de la escultura, de la música, de la arquitectura cuanto concierne a María...; si del culto y la piedad cristiana se quitara cuanto es liturgia, devociones, instituciones marianas... ¿cuál sería el resultado? ¡Qué empobrecimiento! Quitada María, el mundo se oscurece, el hielo lo invade todo; sería quitar la madre de una familia en que el marido y la nidada de hijos la consideran como el corazón de la casa.

275

María eleva las costumbres. El hombre está muy inclinado a la tierra: tiene siempre necesidad de quien eleve su mente y su corazón hacia el cielo. Indicar a María es señalar la meta: «Mira para qué has sido creado, dónde tienes que llegar, cuál es el camino a seguir». María es la Reina del cielo, Reina de los ángeles, Reina de todos los santos.⁵ Y aquí está toda la sabiduría de donde procede todo bien: dirigir la vida hacia el paraíso. Aquí radica la moralización y la elevación del vivir privado y público.

María, además, es un modelo de fácil imitación para todos. La santidad de Dios resplandece en Jesucristo, modelo humano-divino: él es la eterna belleza revestida de un ropaje

⁵ *Regina cæli, Regina angelorum, Regina sanctorum omnium.*

semejante al nuestro (Flp 2,7). Pero la Virgen es un modelo humano del todo, elevado por la gracia, y por tanto a nuestro alcance. Ella es pura, es fuerte, es paciente, es benigna.

María amansa los corazones. Los bárbaros amainaron sus espadas, depusieron el espíritu de ferocidad, cesaron en la venganza ante esta Virgen, que con su suavidad venció la prepotencia.

276 *María fue la vida de la Iglesia.* Dice J. H. Nicolás: «El culto mariano es el concilio de Éfeso continuado», o sea es el cristianismo, en el que la verdadera maternidad de María y la divinidad y verdad de Cristo | se iluminan recíprocamente, se completan para vencer el mal y establecer la vida cristiana.

Esta Madre engendra a la Iglesia siempre nuevos hijos. San Cirilo de Alejandría, en la clausura del concilio de Éfeso, habló así a María: «Salve, oh Madre de Dios, por cuya obra fueron fundadas las Iglesias en las ciudades y aldeas e islas de los fieles». Creyentes, parroquias e instituciones religiosas, son todas hijas de María. La santísima Virgen continuamente actúa para el reino de Jesús y para la Iglesia. Todo el poder de María es a favor de la Iglesia.

María es madre de los religiosos. Las órdenes y las congregaciones religiosas son la forma de vida más elevada y perfecta en la Iglesia. Sobre ésta ejercen un poderoso influjo. En la historia de la civilización son intelectual, moral y materialmente los factores más altos. En el culto mariano los religiosos se inspiran en la vida y el espíritu de la Virgen, dando por ello a la piedad mariana el más fuerte aporte de irradiación. La vida religiosa está constituida por los tres votos de pobreza, castidad y obediencia en la observancia regular: María es su modelo. La vida religiosa se aplica a la contemplación, al trabajo manual, al apostolado y a la defensa del catolicismo. En María está el tipo de estas cuatro formas de actividad.

María, instituidora y vigor de las familias religiosas. Sólo con María un fundador puede concebir e iniciar una institu-

ción; se necesita tal suma de gracias que sólo en ella cabe esperar que lo de por sí arduo e imposible sea fácil. Cartujos y cistercienses atribuyen su nacimiento a María. Los mercedarios, los carmelitas, los servitas se | declaran fundados directamente por María. Dominicos, franciscanos, jesuitas, salesianos, maristas, hermanos de las Escuelas cristianas, lazaristas, redentoristas, paulinos y todas las instituciones religiosas femeninas tienen vida, ministerio, apostolado y obras tan ligadas a María, que se puede decir: «Su progreso procede según su piedad mariana».

277

María, madre de las instituciones caritativas. Éstas las desenvuelven en gran parte las órdenes y congregaciones religiosas, ligadas siempre a María. Los institutos modernos misioneros, los apostolados más fecundos y modernos, las obras de índole social; y luego las obras benéficas de los hospitalarios (“haced-el-bien-hermanos”), de los camilianos, trinitarios, lazaristas, agustinos, jesuitas, pasionistas, etc., etc.; el trabajo inmenso de las religiosas en todos los sectores de la beneficencia... son una espléndida floración que reconoce en María a la celeste “jardinera”, la inspiradora, la auxiliadora. Si a la humanidad se le sustrajeran estas obras, deberíamos pensar en la suerte de los pobres, de los huérfanos, de los viejos, de la juventud en el antiguo Imperio romano o en los pueblos todavía paganos.

El citado J. H. Nicolás escribe: «María es el nudo vital de toda obra y de todas las obras, siendo ella misma la “obrero” por excelencia de la gracia; la obrera de quien el mismo Obreiro quiso ser formado». Todo es de María, por María, con María, si se quiere algo vital y operante. La inmensa escalera de las obras de caridad testimonia el espíritu de Jesucristo y exalta a la santísima Virgen, escalera que lleva a Dios.

María, madre de la Acción Católica. Esto honra a María Reina de los Apóstoles. Su cometido | es la cooperación con la jerarquía católica. Fin nobilísimo y muy cercano al sacerdocio católico. Los medios son: la instrucción religiosa; la obra mora-

278

lizadora; la organización de la juventud, de la mujer, de los hombres para una mayor defensa de su fe; iniciativas necesarias, útiles hoy: prensa, misiones, cine, ligas obreras, beneficencia, etc., etc. María es reina. Se trata de cooperar en la restauración de todo en Cristo y en la Iglesia. María es espejo de justicia.

María es reina de las gentes. San Bernardino escribe: «Sirven a la gloriosa Virgen María todas las criaturas que sirven a la santísima Trinidad». Reinos y ciudades, ejércitos y grandes empresas civiles se han consagrado a María. ¡Dichosos quienes viven bajo su manto! España, Portugal, Argentina, Brasil, Francia, Hungría, etc., honran particularmente a María. Italia, por su parte, es de modo especial nación de María; ¡díganlo, si no, sus santuarios, numerosos y ricos de piedad y de arte! Francia tiene treinta catedrales dedicadas a María.

279 *María es reina del arte.* La arquitectura ha rendido a María el homenaje de santuarios que son una maravilla, como Santa María Mayor en Roma, la catedral de Milán dedicada a María niña. La pintura ha hecho a María el homenaje de las más hermosas telas, como son las del beato Angélico. La escultura le ha hecho el homenaje de las mejores estatuas, como el grupo de la Piedad. La poesía y la música [le] han rendido homenaje por obra de los mayores poetas y de los mejores músicos. María es el sujeto ideal que todo artista quiere tratar. Y por este medio la santísima Virgen ejerce sobre las poblaciones una fuerte fascinación por su suavidad y misericordia. Atinadamente lo predijo la misma María: «Me llamarán dichosa todas las generaciones».⁶

CONCLUSIÓN

Es adecuado concluir con las palabras de san Germán: «¡Quién no quedará embelesado de admiración por ti, oh esperanza inmutable, protección inamovible,⁷ refugio seguro,

⁶ Lc 1,48.

⁷ Protección inamovible: *firme, que no cede.*

intercesora vigilante, salvación perenne, Madre del Cordero y del Pastor, procuradora de todo bien?... ¡Bendita seas, pues, por todas las generaciones! No hay lugar, oh María, en que no seas honrada...; incluso las naciones que aún no quisieron reconocerte, se verán un día obligadas a honrarte, cuando tu Hijo venga a juzgar a todas las criaturas y tú serás reconocida como su verdadera Madre. Entonces con las lágrimas confesarán su culpable ceguera de haberse privado de los tesoros que tú distribuyes entre tus hijos. A nosotros, que con firme fe te confesamos Madre de nuestro Dios y como tal te veneramos, dignate seguir concediéndonos tu benéfico patrocinio».

«Dios te salve (=Dios te salude), Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve! A ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María».

CONCLUSIÓN

«Es más bella que el sol y que todas las constelaciones. Comparada a la luz del día sale ganando, pues a éste lo releva la noche, mientras que a la sabiduría no la puede el mal. Alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto» (Sab 7,29-30; 8,1).

REALEZA DE MARÍA

En las letanías, a María se la llama *Reina de los ángeles*, por su inteligencia superior a la de todos; *Reina de los patriarcas*, por su piedad superior a la de todos. Se la llama *Reina de los profetas*, por su don más excelso de profecía; *Reina de los Apóstoles*, por su celo más ardiente. Se la llama *Reina de los mártires*, porque a todos les supera en la fortaleza; *Reina de los confesores*, porque a todos les supera en la virtud; *Reina de los vírgenes*, porque a todos les supera en pureza. Se la llama *Reina de todos los santos*, porque respecto a ellos tuvo mayor santidad y plenitud de gracia y de gloria. Es una primacía de grandeza y perfección lo que María tiene respecto a cada uno de los santos, a cada categoría de ellos, y a todos juntos.

281 La razón [de tales títulos] es la divina Maternidad. Porque es Madre de Dios, tiene una unión, un parentesco especial con el Señor. Es la bendita entre las mujeres; | está en una posición única, más alta; más unida a Dios. «El hombre es tanto más santo cuanto más está unido a Dios», dice santo Tomás. María, Madre de Dios, supera por ello a todo apóstol.

El oficio de reina. – Para entender cómo se realiza en María su poder de Reina, hay que considerar su misión. Ella es «coadyuvadora, compañera y partícipe del reino celeste, porque fue compañera en el sufrimiento de Jesús, para la salva-

ción de los hombres» (san Alberto Magno). Jesús es Rey porque muriendo conquistó a los hombres; María es compañera del reino porque, acompañando a Jesús en la pasión, con él y por el también les conquistó.

Ahora Jesucristo Rey no hace nada independientemente de María Reina. De este modo la bienaventurada Virgen es partícipe, en cierta medida, en el ejercicio de los tres poderes regios de Jesucristo: legislativo, judicial, ejecutivo, que de suyo corresponderían sólo al Rey. Sucede así que Jesucristo establece leyes, y por su propia autoridad ordena la observancia; pero la Virgen da su asentimiento y confirmándolas nos amonesta maternalmente: «Cualquier cosa que os diga, hacedla» (Jn 2,5). Y así el apóstol, obedeciendo a María como a Madre y Reina, obedece de veras a Jesús. Es lo que sucede en una familia cuando la madre hace suyo e inculca al hijo el mandato dado por el padre como jefe de la casa.

Jesucristo por su autoridad y poder juzga y pronuncia la sentencia. Pero, si es una sentencia de misericordia, como en el caso del premio | dado al apóstol, la pronuncia con la intervención misericordiosa de María; más aún, la da propiamente por esa intervención de María. En cambio, si es sentencia de castigo, María consiente, pues se trata del querer divino.

Añádase que Jesucristo aplica por poder suyo la sentencia, pronunciada por propia autoridad; pero también en esto se da el consentimiento de María. Incluso una intervención directa cuando Jesucristo corona al apóstol. Así María, en su manera propia, participa en el reino como participó en su conquista.

En esta doctrina se basa la esclavitud filial, o servidumbre de María, enseñada por san Luis Grignon de Montfort.

Aún más: María tiene un honor y un poder sobre los apóstoles en cuanto Madre de Jesucristo Rey, y Esposa del Espíritu Santo. La gloria del Hijo se refleja en la Madre; como también los dolores del Hijo se reflejan en María. La vida, la infalibilidad, la indefectibilidad que el Espíritu Santo comunica a la Iglesia, pasa por las manos de María. Tanto

más que ella obra con Jesucristo y con el Espíritu Santo sobre toda alma en gracia.

Todos reciben de María; el querer de Jesucristo para cada uno de nosotros es también el deseo y el querer de María santísima.

María es poderosísima en interceder por todos los santos. Y su intercesión es «una omnipotencia suplicante». Es inmensamente superior a todos los santos: por su dignidad, por su universalidad, por su necesidad, por su modo de rogar; porque por María hay leyes de amor y de predilección, propias suyas y excepcionales.

283 LOS TÍTULOS DE LA REALEZA

Los derechos al título de Reina son:

1. María es Madre de Dios y Madre nuestra;
2. María es la corredentora y mediadora de gracias;
3. María es Esposa del Espíritu Santo;
4. María fue coronada Reina en el cielo por la santísima Trinidad;
5. María es de la estirpe real de David;
6. María fue hecha partícipe por Jesucristo en su reino;
7. María es la Reina de la Iglesia elegida por las almas.

Todos estos títulos se reducen esencialmente a dos: es Madre de Jesucristo; cooperó en la redención.

Por eso el doctísimo Suárez escribe: «La bienaventurada Virgen, por el *hecho de ser Madre de Dios*, tiene cierto derecho al dominio sobre todas las criaturas... Además, posee otro título para este dominio, pues ella cooperó de modo singularísimo en la redención de los hombres».

La bienaventurada Virgen, como Jesucristo, es Reina, pues, *por lo que es* (derecho nativo) en cuanto Madre de Dios; y *por lo que hizo* (derecho adquirido) siendo corredentora.

Primer título. – La maternidad divina: «La madre del rey es naturalmente reina» (san Alberto Magno). En efecto, María concibió a su Hijo como éste es: o sea, Dios y Rey. El ángel Gabriel quiso que María fuera sabedora de estos títulos del

Hijo que de ella iba a nacer y que diera su explícito consentimiento a ser Madre de | Dios y del Rey: «...El Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin» (Lc 1,32). Así María adquirió [con él] un dominio sobre toda la creación y sobre los bienes distribuidos a los hombres. Los santos Padres llaman a María: «Reina del género humano, Reina de nuestra salud, Señora, Reina del universo, Reina del cielo», etc. 284

Dice Pío X: «Jesucristo se sienta a la derecha del Padre, María se sienta a la derecha del Hijo». León XIII escribe: «María fue adornada con una corona de estrellas por el Hijo-Dios, y se sienta junto a él como Reina y Señora del universo».

Segundo título. – La cooperación de María en la gran obra de la redención. Escribe al respecto Suárez: «Jesucristo es nuestro Rey y Señor porque nos reconquistó, triunfando sobre Satanás, tirano; así María, por el modo inefable con que concurrió en nuestra salvación suministrando al Hijo la carne y la sangre, y voluntariamente ofreciéndole en el Calvario por nosotros, deseando, pidiendo, procurando nuestra salvación, se hizo Reina nuestra. Concurrió a pagar el precio de nuestro rescate». Palabras que corresponden a la sentencia de san Alberto Magno: «Sólo María es compañera en el trono, porque lo fue en el dolor».

Cabe añadir que, bajo otro aspecto, María es *esposa de Cristo* en cuanto con él nos ha regenerado a la vida sobrenatural. Y está claro que entre el esposo y la esposa hay comunión de bienes. Entre los bienes de Jesucristo está su realeza, de la que participa María; de modo que también a ella Dios le ha dado un nombre, | un poder, una dignidad soberana sobre todas las criaturas. 285

En la liturgia de san Juan Crisóstomo se dice: «Reina nuestra, princesa y señora de todo lo creado, nuestra señora, propiciación segura y defensa firme, fuente de gracia y refugio del mundo es María». Y en otro lugar: «Guarda a tus siervos, oh Señora y esperanza del mundo».

Consiguientemente nosotros debemos ser siervos y apóstoles de María:

Siervos de María Reina de los Apóstoles: «Debes servir a la Madre de Dios en tu vida, si quieres vivir con María en su reino después de tu muerte» (Ricardo de san Víctor). Cumplir la voluntad de María para hacer más perfectamente la voluntad de Dios: son no dos, sino un único querer.

San Ildefonso habla así de María: «Qué ardientemente deseo ser siervo de esta Señora! ¡Cuánto deseo servirla fielmente; cuánto quiero que mi servicio le agrade, para merecer sus gracias, para continuar mi servicio en el cielo!».

Óptima explicación de este perfecto servicio la tenemos en las preciosas obras de san Luis Grignon de Montfort.

Apóstoles de María.

a) Dar a conocer a María con la voz y con las ediciones. La predicación, los catecismos, las conversaciones, las cartas, las hojas, los escritos, el cine y la radio... De María nunca se dice lo suficiente.

286 b) Inculcar la imitación y la servidumbre filial a María; ilustrar sus virtudes; explicar la | vida de unión con María; dar ejemplo de amor... es verdadera devoción a María.

c) Difundir las oraciones y la devoción a María, para que todos la invoquen como Madre, modelo, mediadora de gracias. En cualquier circunstancia de la vida, en toda iniciativa, en cada tentación, invóquenla especialmente los enfermos como consoladora de los afligidos, como refugio de los pecadores, como puerta del cielo, como salud de los dolientes.

Siempre y en todo lugar rezar la *Salve Regina*.

María bendecirá al apóstol. Y con su Hijo lo coronará en la gloria.

Se venera, en la iglesia de san Apolinar en Roma, una antigua y milagrosa imagen de nuestra señora Reina de los Apóstoles. La Virgen está representada en el trono mientras muestra el niño Jesús a los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Bajo la protección de María Reina de los Apóstoles se pusieron estas obras por las vocaciones sacerdotales:

En Roma en el Palacio del Vicariato;

en Mondoví por iniciativa del obispo mons. Ressia;

en Volterra por iniciativa del obispo mons. Munerati;

en Bolonia por iniciativa del card. Nasalli-Rocca;

en Milán la obra del card. Ferrari;

en Italia la Pía Sociedad de San Pablo y las Hijas de San Pablo, que tienen el apostolado de las ediciones y son Institutos de derecho pontificio.

La invocación *Regina Apostolorum...*¹ está enriquecida con 300 días de indulgencia.

En Brasil hay capillas, asociaciones, pías uniones en honor de la «Regina Apostolorum» promovidas por obispos y los padres Palotinos.

287

El beato Vicente Pallotti, llamado «el apóstol de Roma», fundó, en 1835, la Pía Sociedad del *Apostolado católico* con el fin de reavivar la fe y la caridad cristiana entre los fieles, y encenderla entre los paganos y los herejes. Consta de sacerdotes, religiosas y laicos. La congregación de los padres Palotinos, conocida por el nombre de Pía Sociedad de las Misiones, tiene dos mil miembros entre profesos y novicios.

En Baviera, el P. Kronscher S.J. fundó una asociación mariana titulada a la «Regina Apostolorum» para los universitarios de Munich.

Hay también una congregación de religiosas misioneras con este título de la santísima Virgen; tienen su casa madre en Vinissieux (Francia).

Pío XI, el gran papa de las misiones, varias veces ilustró el título Reina de los Apóstoles. En la Exposición Misionera de 1931 se pudo admirar un bonito cuadro representando la Reina de los Apóstoles: a los pies de María estaba el apóstol Pablo indicando a una interminable muchedumbre de misioneros que se dirigieran a María.

¹ *Regina Apostolorum, ora pro nobis.*

Pío XI en la encíclica sobre las misiones pone la gran obra apostólica en las manos de la Reina de los Apóstoles. Dice: «María, Reina de los Apóstoles, sonríe con amor materno a nuestros deseos: habiendo acogido en su corazón de madre a los hombres que le confió su Hijo Jesús en el Calvario, ama y protege no sólo a quienes ignoran haber sido redimidos por Jesucristo, sino también a quienes ya gozan felizmente de los frutos de tal redención».

288 «Augusta Señora de los cielos y Reina de los Apóstoles, ruega siempre por nosotros para que todas las gentes conozcan que el Señor es el verdadero Dios, y no hay otro fuera de él. Acógenos, oh Madre y Reina; ruega a tu Hijo, Señor de la mies, que mande obreros a la mies» (*Oficio litúrgico de la Reina de los Apóstoles*).

CORONITA A MARÍA
REINA DE LOS APÓSTOLES

289

Deus, in adiutorium meum intende,¹ etc.

I – Amabilísima Reina del cielo y de la tierra, hija predilecta del Padre, excelsa madre del Hijo divino, ínclita esposa del Espíritu Santo, venero y alabo aquel privilegio único en el mundo, por el que, agradando al Señor con tu humildad y fe, conservando la más límpida virginidad, llegaste a ser la excelsa madre del divino Salvador, nuestro Maestro, luz verdadera del mundo, sabiduría increada, fuente y primer apóstol de la verdad. Por el gozo inefable que experimentaste y por aquel privilegio tan sublime, bendigo a la augusta Trinidad y te ruego me obtengas la gracia de la sabiduría celestial y ser humilde y fervoroso discípulo de Jesús e hijo devoto de la Iglesia, columna de la verdad. Haz que resplandezca en toda la extensión del mundo la luz del Evangelio; vence los errores, reuniendo alrededor de la cátedra de Pedro a todos los hombres; ilumina a los doctores, predicadores y escritores, madre del buen consejo, trono de la sabiduría y reina de los santos.

Ave Maria, etc.

Regina Apostolorum, ora pro nobis.

II – María, reina de todos los ángeles, llena de gracia, concebida sin mancha, bendita | entre las creaturas, sagrario viviente de Dios, recuerda el doloroso y solemne momento en que Jesús, a punto de morir en la cruz, te entregó como hijo a Juan, y en él a todos los hombres, especialmente a todos los apóstoles. Qué amor tan entrañable inundó en aquel momento tu corazón hacia los consagrados al apostolado, a seguir el camino de la cruz, el amor de Jesús. Por tus inefables dolores y los de tu divino Hijo, por tu corazón de madre, aumenta el glorioso escuadrón de los apóstoles, los misioneros, los sacerdotes y las vírgenes. Resplandezca en ellos la

290

¹ «Dios mío, ven en mi auxilio...».

santidad de vida, la integridad de las costumbres, la sólida piedad, la humildad más profunda, la fe más inquebrantable, la caridad más ardiente. Que todos sean santos, sal que purifique la tierra y luz del mundo, oh maestra de los santos, madre del gran Sacerdote y tú misma víctima y altar.

Ave Maria, etc.

Regina Apostolorum, ora pro nobis.

291 III – Virgen inmaculada, augusta reina de los mártires, estrella de la mañana, refugio seguro de los pecadores, alégrate de haber sido maestra, consuelo y madre de los apóstoles en el cenáculo, para invocar y obtener el divino Consolador, el Espíritu con sus siete dones, amor del Padre y del Hijo, renovador de los apóstoles. Por tu misma omnipotencia suplicante, por tus humildes e irresistibles oraciones que conmueven siempre el corazón de Dios, obténme la gracia de comprender el valor de los hombres rescatados del infierno por Jesús con su preciosísima sangre. Que cada uno de nosotros se entusiasme por la belleza del apostolado | cristiano; que el amor de Cristo nos apremie y nos conmueva la indigencia espiritual de la pobre humanidad. Haz que sintamos en nuestro corazón las necesidades de la niñez, de la juventud, de la virilidad y de la vejez; que los pueblos de la oscura África, la inmensa Asia, la salvaje Oceanía,² la agitada Europa y ambas Américas ejerzan sobre nosotros una poderosa atracción; que el apostolado del ejemplo y de la palabra, de la oración y de la prensa, del cine, de la radio y de la televisión, de las almas del purgatorio, conquiste a muchos corazones generosos hasta los más costosos sacrificios. Madre de la Iglesia, Reina de los Apóstoles, abogada nuestra, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ave Maria, etc.

Regina Apostolorum, ora pro nobis.

² Estas expresiones, presentes en la primera redacción de la coronita, las cambió sucesivamente el mismo P. Alberione por «gran África... prometedora Oceanía...».

IV – María, entrañable madre nuestra, puerta del cielo, fuente de paz y alegría, auxilio de los cristianos, confianza de los moribundos y esperanza incluso de los desesperados: pienso en el momento dichoso en que dejaste la tierra para ir al encuentro definitivo con Jesús. Con amor de predilección, Dios omnipotente te llevó bella e inmortal a la gloria del cielo. Te veo ceñida de triple corona entre los santos, los confesores y vírgenes, apóstoles y mártires, profetas y patriarcas; y también yo, desde el lodo de mis culpas, me atrevo a unirme a ellos con voz de pecador indigno, pero arrepentido, para alabarte y bendecirte. María, conviérteme de una vez; concédeme llevar una vida penitente, para que, después de una santa muerte, pueda unir mi voz | a la de los santos y alabarte en el cielo. Me consagro a ti y, por ti, a Jesús; renuevo, conscientemente y delante de todos los ángeles y santos, las promesas del santo bautismo. Ratifico, poniéndolo en tu corazón, el propósito de luchar contra mi egoísmo y combatir sin tregua mi defecto principal, que muchas veces me ha hecho incurrir en culpa. María, refugio de los pecadores, estrella de la mañana, consoladora de los afligidos, realiza la obra más hermosa: transformarme de gran pecador en gran santo.

292

Ave Maria, etc.

Regina Apostolorum, ora pro nobis.

V – María, estrella del mar, mi dulce soberana, nuestra vida y reina de la paz: dichoso el día en que la augusta Trinidad te coronó reina del cielo y de la tierra, dispensadora de todas las gracias, madre nuestra amabilísima. ¡Qué triunfo para ti, qué felicidad para los ángeles, para los santos, para la tierra y para el purgatorio! Bien sé que quien te ama, oh María, se salvará y quien te ama mucho será santo y participará un día de tu mismo triunfo en el cielo. No dudo de tu bondad ni de tu poder, sólo temo mi inconstancia en rogarte. Alcánzame la perseverancia, María; sé mi salvación. Experimento mis pasiones, el demonio y el mundo. Tenme siempre junto a

293 ti y junto a Jesús. No me dejes caer, madre; no te alejes de mí ni un instante! ¡Qué hermoso es dirigirte la primera mirada de la mañana, caminar en tu presencia durante todo el día y descansar bajo tu protección por la noche. Tú | tienes sonrisas para los niños inocentes, fuerzas para la juventud que lucha, luz para el adulto que trabaja, consuelo para la vejez que aguarda el cielo. María, te consagro mi vida entera; ruega por mí ahora y en la lucha suprema de la muerte. Recíbeme entonces, cuando haya espirado, y no me abandones hasta que pueda postrarme ante tu trono en el cielo para amarte por toda la eternidad. María, reina, abogada y dulzura mía, alcánzame la santa perseverancia.

Ave Maria, etc.

Regina Apostolorum, ora pro nobis.

APÉNDICE

MARÍA
DISCÍPULA Y MAESTRA

La Madre de Jesús
modelo y guía de la formación
en Cristo Maestro

Opúsculo

PRESENTACIÓN¹

En la segunda mitad de noviembre y en la primera semana de diciembre de 1959, el P. Alberione dedicó muchas horas a un trabajo que le interesaba particularmente. Por aquellos días se retiraba a menudo en su habitación, para poder concentrarse mejor: reflexionaba y redactaba apuntes que, tras haberlos reordenado, me pasaba para transcribirlos a máquina. A veces me los dictaba él mismo, paseando por la habitación, mientras yo dactilografaba. A veces se detenía a consultar uno de los volúmenes de su bibliotecita privada, luego volvía enseguida a dictar, ansioso de concluir un discurso que le apremiaba dentro.

Al final –era el 9 de diciembre– releyó atentamente todas las hojas y las pasó a la tipografía de las Hijas de San Pablo. (Tenía la costumbre de entregar personalmente los originales de sus artículos para el boletín “San Paolo”, que por aquellos años se componía e imprimía en la tipografía de Vía Antonino Pío. El P. Alberione corregía las pruebas y daba el visto bueno para la impresión).

El largo artículo, aparecido en el “San Paolo” de noviembre-diciembre de 1959 (ocupaba diez de las doce páginas, por un total de 19 columnas), llevaba por título “María: Discípula y Maestra”, y sirvió enseguida de texto base para un retiro, predicado por el propio P. Alberione a los sacerdotes paulinos de Roma, el sábado 15 de diciembre. Al día siguiente, el Primer Maestro mandó reajustar la composición [en plomo] del texto e imprimirla en un opúsculo (formato cm. 10,5×16, pp. 32), para enviarlo a todos los paulinos y paulinas. La pequeña edición lleva el mismo título, la firma final “Sac. Alberione” (en la cubierta el autor aparece

¹ Esta presentación la redactó el Hno. Silvano M^a. De Blasio (1925-1994) para la publicación del presente opúsculo en la colección de cuadernos de Ediciones del Archivo histórico general de la Familia Paulina, en 1985. El opúsculo se reimprimió sin modificaciones (excepto una breve introducción a la segunda edición) en 1987, para la misma colección.

indicado como “Primer Maestro”) y el Tip (pie de imprenta): Hijas de San Pablo – Roma, diciembre de 1959. Curiosamente, antes de la firma, figuraba un paréntesis con la indicación “Se tratará [el tema] en otro número”: lo cual suponía una continuación, que luego no hubo. Quizás el Autor consideró que ya no podía añadir nada de nuevo sobre el argumento.

El mismo texto del opúsculo puede verse en la antología “Carissimi in San Paolo”, preparada por R. Espósito, pp. 1331-1351.

Esta es en breve la historia redaccional del escrito que ahora repropoemos. Pero para comprender mejor su sentido e importancia, será oportuno considerar sumariamente el contexto espiritual en que tal escrito nació.

El año 1959 había estado dominado, en los intereses del Fundador, por la preocupación de consolidar las Congregaciones por él fundadas. Las fundaciones habían terminado, era preciso pensar en la formación y crecimiento de los miembros. Desde diciembre de 1958, había él enviado a los Superiores provinciales y regionales de la Sociedad de San Pablo una circular (cf “San Paolo”, diciembre de 1958), manifestando el deseo de que se doblara en el arco de cinco años (1958-63) el número de los paulinos profesos –de 800 a 1600– y anunciaba un “encuentro fraterno de oración y puesta al día” para abril de 1960. El anuncio iba precedido inmediatamente por estas palabras: «Queridos Superiores, el problema fundamental es el vocacional». La finalidad dominante de aquel célebre curso, que el propio P. Alberione definió como “el testamento espiritual, conclusivo de la misión que me impuso el Señor”, era una vez más vocacional-formativa.

Que la formación fuera uno de los problemas más apremiantes de nuestro Fundador, lo demuestra la simple reseña de sus intervenciones escritas. Aun considerando sólo el boletín oficial del Instituto, el “San Paolo”, se constata cómo desde sus comienzos (1926, según nos consta actualmente), y en el arco

de 43 años durante los cuales el P. Alberione cuidó personalmente más de 250 números del boletín, el toque al tema de la formación vuelve con insistencia y a menudo con tonos apasionados. No es este el lugar para desarrollar el argumento. Sin embargo, hay que constatar el hecho para concienciarnos de la importancia que el Fundador le atribuía: “Donec formetur Christus in vobis”² era un lema frecuentísimo.

En 1959, sobre ocho números del “San Paolo”, nada menos que cinco estaban dedicados a dicho tema, con los siguientes argumentos: “Oración y puesta al día para un mayor número y mejor formación de las vocaciones” (febrero); “Vocaciones y formación de los Discípulos” (abril-mayo); “Formación de los aspirantes” (junio-julio); “Para un mejor fruto de nuestros noviciados” (octubre).

En este clima aparece “María: Discípula y Maestra” (noviembre-diciembre), cerrando la serie.

De lo dicho resalta la índole eminentemente práctica del tratado, que perseguía una finalidad concreta: dotar de un subsidio pedagógico a los maestros-formadores, para que planeasen la propia acción y ante todo la propia espiritualidad sobre la pedagogía del Evangelio, que parte con el misterio de la Encarnación y la función insustituible de María, la Madre y la Maestra de Jesús, en la formación de todo cristiano, sobre todo de cada apóstol.

Por descontado, la mariología del P. Alberione expuesta en estas páginas es preconiliar y, en el lenguaje más que en los contenidos, se presenta ‘marcada’ por el tiempo. Pero a nuestro Fundador le bastaban pocos principios seguros, tomados del dogma, para fundar la devoción y la pedagogía mariana.

La importancia de este escrito –quizás no advertida enseñada por todos– la relevó el P. Giovanni Roatta SSP en el capítulo VI de su antología Puntos referentes de nuestra vida espiritual: I. Mariología (ciclostil, Ariccia, mayo de 1973, pp. 108).

² «Hasta que Cristo tome forma en vosotros» (Gál 4,19); es asimismo el título de una de los primeros escritos sobre la formación (1932).

«El tema (*María Discípula y Maestra*) –escribía el P. Roatta– tiene su consistencia conceptual e incluye aspectos nada desdeñables: se trata de la actitud personal de María frente a la palabra y a la vida de Cristo, que ella tradujo en ‘forma’ propia de crecimiento y de vida (discipulado), y se trata también de valores transmisibles a otros sujetos, dando así comienzo práctico a un servicio de caridad, de atención y de activo enriquecimiento de los demás, que es justamente la función de todo magisterio... Y bien, para quien llegue a percibir la preciosidad del argumento, es cuestión de encaminarse en esta dirección » (Ib., p. 43).

Esta última afirmación del P. G. Roatta, que el P. Alberione avaló apropiándose de la cita conclusiva del presente escrito, explica también el motivo por el que consideramos útil reproponer el opúsculo a la Familia Paulina, augurando que sean muchos quienes “perciban la preciosidad del argumento” y “entren por este camino”.

Queda por añadir una palabra acerca de los títulos intercalados en las partes o párrafos de esta edición.

Ya se sabe que la titulación original, en los escritos del P. Alberione, no solía ser muy esmerada: a veces desempeñaba una función más tipográfica que de contenido, en cuanto al autor le interesaba hacer ágil la lectura con frecuentes interrupciones del texto, sin cuidarse demasiado de la distribución lógica del contenido o de la efectiva adherencia de los subtítulos a los temas tratados.

Por eso nos ha parecido oportuno completar, a veces incluso rectificar, los títulos originales, o introducir otros nuevos, para facilitar la comprensión de los contenidos y su nexo lógico. Esperamos no haber traicionado nunca el sentido del autor, pues hasta hemos usado preferentemente sus mismas palabras tomadas del texto.

Roma, 8 de diciembre de 1985

SILVANO M^a. DE BLASIO

PARTE PRIMERA
POR MARÍA MAESTRA
A JESÚS MAESTRO

Nuestra devoción a Jesús divino Maestro quedará perfeccionada si va preparada y precedida por la devoción a María Maestra.

León XIII, en la encíclica *Adiutricem pópuli christiani* (1895), escribe: «...con plena verdad María debe ser considerada Madre de la Iglesia, Maestra y Reina de los Apóstoles, a los cuales impartió incluso los divinos oráculos que ella conservaba en su corazón».

Así pues, Maestra María.

Si se dice «*per Mariám ad Jesum*», será también digna la frase «*per Mariám Magistram ad Jesum Magistrum*».¹ Antes fue alumna, después Maestra, Madre y tutora de los maestros.

1. Concepto de maestro

El concepto pleno y comprensivo de maestro respecto a todo hombre y a la humanidad entera, para una elevación humana y sobrenatural, está encarnado en Cristo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». San León Magno escribe: «En vano nos llamaríamos cristianos si no nos conformáramos a Jesucristo, que se ha declarado Camino, para que la vida del Maestro sirviera de forma al discípulo». Igualmente dice santa Catalina de Siena.

Asimismo la encíclica “*Divini illús Magistri*” de Pío XI: «Pues la educación consiste esencialmente en la formación del hombre..., está claro que en el orden de providencia presente... o sea después que Dios se ha revelado en su Hijo unigénito —él solo es Camino, Verdad y Vida—, no cabe una adecuada y perfecta educación si no es en la educación cristiana».

¹ «Por María Maestra a Jesús Maestro».

Esta conformidad con Jesucristo –[habiendo sido predeterminados a] «reproducir los rasgos de su Hijo»,²– abarca todo el hombre: inteligencia, sentimiento, voluntad.

Clemente Alejandrino, hablando de la educación, observa que si se va a Platón se aprende a ser filósofos; si se va a Jesucristo se tendrá una formación perfecta a imagen del Maestro divino y se llegará a vivir como el Dios-Hombre.

2. María camino hacia Cristo y camino de Cristo

Jesucristo es hombre, pero también Dios; y, dada nuestra humana debilidad, tendremos cierta dificultad en formarnos sobre él. Para hacernos más factible el reproducir los rasgos de Jesucristo, Dios, en su amor infinito, ha querido socorrer nuestra fragilidad, señalándonos un camino sencillo, fácil: María; María, la criatura amabilísima y santísima. María camino hacia Jesucristo; Jesucristo camino al Padre celeste.

Hemos de imitar a Dios, uniformarnos a la obra de su plenitud y de su amor.

Y bien, el Hijo de Dios, para obrar nuestra redención, pasó a través de María: «Concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de María Virgen».³ Así a cada hombre el Señor aplica la salvación y santificación por medio de María, la vida y el crecimiento de la vida: “Dios te salve, Reina... vida”; «Pueblos redimidos, aplaudid a la Vida transmitida por medio de la Virgen».⁴ Es María quien da a Jesús; y quien forma a Jesús en nosotros.

Tal es el estilo de Dios, que una vez elegido ya no cambia; igual que un hábil arquitecto, construyendo el templo de Dios, sigue su estilo hasta en las partes accidentales, como los manteles del altar, las vinajeras, el atril.

² «*Conformes fieri imágini Filii sui*» (Rom 8,29).

³ «*Conceptus de Spíritu Sancto, natus ex María Virgine*» (Símbolo de los apóstoles).

⁴ «*Vitam datam per Virginem, gentes redemptæ, pláudite*» (Himno *O gloriosa virginum*).

Así ha hecho Jesucristo; toda acción suya es directiva, más aún, ley. Es Camino para nosotros también en este primer paso de la encarnación; hemos de seguir la senda señalada. Vino como Maestro a través de María Maestra.

3. María Maestra

Para este oficio altísimo de María, Maestra con Jesús y con nosotros, el Señor la dotó de privilegios, dignidad, dones y poderes adecuados. León XIII demuestra cómo María fue Maestra con los apóstoles y con los primeros cristianos, pues ella «admirablemente edificó a los fieles con la santidad del ejemplo, con la autoridad del consejo, con la suavidad del consuelo, con la eficacia de sus oraciones». Jesús es Maestro en cuanto es Camino, Verdad y Vida; y María es Maestra porque tiene santidad, sabiduría, gracia, vida.

Jesús es Maestro absoluto y único; María es Maestra por participación, en dependencia y relación de Jesucristo. Así como es corredentora y Reina en dependencia y participación con Jesucristo Redentor y Rey.

I. MARÍA ES CAMINO: EJEMPLO DE SANTIDAD

La gracia, presente en un alma, es como la raíz desde la que se desarrolla la planta con sus ramos, las hojas, flores y frutos. Las virtudes crecen en el alma en proporción de la gracia; se comprende, pues, cómo María, siendo “*gratia plena*”, se elevó al más alto grado de virtud y santidad: en ella prosperan las virtudes teologales, cardinales, morales, las bienaventuranzas, los frutos del Espíritu Santo copiosísimos.

Corresponden a eso las palabras de León XIII en la encíclica “*Magnæ Dei Matris*”: «¡Mirad en esta Madre el buen ejemplo de toda virtud!».

Ejemplo providencial, porque al meditarlo no debemos perdernos de ánimo y [caer en] desánimo, como puede suce-

der considerando las divinas perfecciones de Jesús; más bien nos sentimos atraídos considerándolas en María, pura y santísima criatura como nosotros.

Es este también el pensamiento de san Pío X en la encíclica “*Ad diem illum*”. Hemos de conformarnos a Cristo: pero como él, además de hombre, es Dios, el Señor se adaptó a nuestra debilidad: ¡nos conformamos a Cristo siguiendo el camino fácil, María! Su ejemplo materno nos invita y atrae.

1. Conformación a las virtudes de Cristo

Esta plenitud de virtudes es tan notoria que al decir que María es Maestra, casi siempre se entiende Maestra de virtud.

En María vemos la fe: «¡Dichosa tú por haber creído que llegará a cumplirse lo que te han dicho de parte del Señor!». Así se expresa santa Isabel.

En María hallamos la esperanza: en las bodas de Caná de Galilea ella dice a Jesús: «¡No tienen vino!»; la seguridad de María en ser escuchada la lleva a ordenar a los sirvientes: «Cualquier cosa que os diga [Jesús] hacedla». ¡Y eso aunque la respuesta de Jesús parecía ser negativa!

En María notamos la caridad: se consagró toda a Dios con el voto de virginidad; sin embargo, dispuesta siempre al divino querer, responde al arcángel Gabriel: «Cúmplase en mí lo que has dicho». Conociendo las necesidades de Isabel, en las condiciones en que se veía, «se fue a toda prisa a la sierra»,⁵ y sirvió a su prima tres meses como humilde criada.

María Maestra de virtud. Ella se uniformaba a Jesús, especialmente durante la vida en Nazaret, casi compartiendo con él virtudes y méritos, hallándose en las mismas situaciones y circunstancias; en las ocupaciones familiares de la jornada, piedad, trabajo, sufrimientos, relaciones sociales... María imitaba a Jesús del modo más perfecto.

⁵ «*Abiit in montana cum festinatione*» (Lc 1,39).

2. El “libro” de todas las virtudes

Así cabe recordar todas las virtudes practicadas en grado heroico por María y explicadas en varios miles de volúmenes.

Son casi iguales las indicaciones de santo Tomás de Aquino y de santo Tomás de Villanueva cuando dicen: «Cada santo se ha como especializado en una virtud, fe, obediencia, caridad, celo... Por su parte, María en todas las virtudes y en cada una de ellas es eminente; todas las agrupa en sí, y en cada virtud supera a cada santo». De ahí la conclusión: «Leed a menudo este libro [María], escrito dentro y fuera por el dedo de Dios. Leed en él la santidad, la pureza, la prudencia, la caridad, la mansedumbre, la humildad... bueno, leed en él la plenitud de las virtudes».

Es gran caridad predicar los ejemplos de María; en particular a los jóvenes, que en su inocencia tienen el corazón abierto, comprenden y se dejan ganar por la santidad y bondad de María; con pequeñas y diarias florecillas dan buenos pasos en las virtudes.

II. MARÍA ES VIDA: EFICACIA DE SUS ORACIONES

Junto y por encima de la vida natural, para el cristiano hay otra vida, la espiritual o sobrenatural.

Se trata de una realidad muy superior a la misma vida natural.

La gracia constituye en el cristiano un nuevo y sobrenatural organismo, produciendo en la mente la fe, en la voluntad la esperanza, en el sentimiento la caridad, por el injerto divino Jesucristo.

Es la misma vida de Dios comunicada al hombre; es la vida de Cristo en nosotros: la gracia.

1. La vida de Cristo por medio de María

La Iglesia en la *Salve Regina* nos hace saludar a María como “vida”; en las letanías incluso como “*Máter divina*”

gratiae”. Ella no produjo la gracia, pero la comunica por oficio. Es la Madre porque Jesús-Vida ha pasado por ella.

No sólo participó de la gracia adquirida por el Hijo Jesús, como sucede en nosotros; sino que ella, con Jesús y en dependencia de Jesús, concurrió a producirla en su vida, y especialmente durante la pasión del Hijo, compartiendo con él los dolores: «Una espada te atravesará». ⁶ Por tanto recibiendo nosotros la gracia-vida, en primer lugar y como de la fuente recibimos y participamos de los méritos de Jesucristo; en segundo lugar, de los méritos de María, por la comunión de los santos.

2. María nos comunica la vida en tres momentos sucesivos

a) En Nazaret nos concibió. Nuestra concepción espiritual acaeció en el misterio de la encarnación. Sin la encarnación todos estaríamos aún sepultados en la muerte del pecado. Y bien, la encarnación, Dios la ha realizado en María, queriendo que el concurso de ella fuera libre, consciente, necesario.

Su “*fiat*” era un acto de consentimiento a nuestra concepción sobrenatural y a la maternidad respecto a nosotros.

Aun suponiendo que Cristo, desde la cruz, no hubiera pronunciado la suprema recomendación a María y a Juan; aun suponiendo que María hubiera desaparecido de la tierra inmediatamente después del nacimiento del Hijo Jesús..., ella sería siempre, con plena realidad, nuestra madre, pues al concebir a Jesús, cabeza del Cuerpo místico, María nos concebía también a nosotros, miembros de este Cuerpo. Porque cabeza y miembros forman un todo único.

Por eso no se trata de una simple analogía, sino de una gran realidad decir que María con su Primogénito llevaba en su seno virginal –espiritualmente– a todos nosotros.

b) En el Calvario nos engendró. El misterio de la encarnación tiene su cumplimiento en el misterio de la redención.

⁶ «*Tuam ipsius animam pertransibit gladius*» (Lc 2,35).

Con su muerte, Cristo nos mereció definitivamente vivir de su vida. Lo que ya era, salió a la luz.

Por consecuencia, como nuestra generación espiritual, comenzada en el misterio de la encarnación, recibió su cumplimiento en el misterio de la redención... así la maternidad espiritual de María, que había comenzado en Nazaret, se cumplió en el Calvario: y allí quedó proclamada.

María, siempre virgen, conoció el gozo del nacimiento de su Primogénito; y soportó mortales angustias al engendrar espiritualmente a los demás hijos suyos.

c) En la fuente bautismal nos engendra individualmente. La fuente bautismal es el Belén de cada uno de nosotros.

Cuando nacemos, desde el punto de vista sobrenatural, somos como seres nacidos muertos, y tenemos necesidad de que la vida, merecida para todos por la muerte de Cristo, se nos infunda a cada uno de nosotros en particular. Tal infusión la hace María.⁷ El hijo de hombre pasa a ser hijo de Dios.

El pecador, como cadáver espiritual, al recibir la absolución del confesor, se reanima y vuelve a ser hijo del Padre celeste. Es siempre la gracia de María.

Nadie nace y renace a la divina gracia sin María. Todo real progreso en la senda de la perfección se da por medio de la infusión de la gracia; pero ésta, dice san Bernardino de Siena, viene de María. Y María nuestra madre trabaja en nosotros con sabiduría y amor la imagen de su Hijo: casi teje el organismo sobrenatural, lo alimenta y cría, de modo semejante a como, en cuanto Madre de Jesús, después de la concepción formó el fruto bendito de su vientre. Nos lleva a todos en su espíritu.

El arcángel Gabriel la saludó llena de gracia. Según la doctrina común de la Iglesia, tal saludo se entiende en el

⁷ Esto hay que entenderlo en el contexto de la mediación sacramental de la Iglesia por obra del Espíritu Santo.

sentido que María es la mediadora y distribuidora de la gracia, adquirida por Jesucristo con la cooperación de María.

III. MARÍA POSEE SABIDURÍA: AUTORIDAD DE SU CONSEJO

Si María es la llena de gracia, está también llena de sabiduría. En efecto la primera gracia para la humanidad y para cada hombre es la sabiduría celeste, la luz divina, la verdad. Las demás gracias la siguen o acompañan.

Se explica cómo Jesús afirmó que este era el fin de su encarnación: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio en favor de la verdad. Todo el que pertenece a la verdad escucha mi voz» (Jn 18,37).

1. María sede de la sabiduría

La Iglesia invoca a María: “*Sedes sapientiæ, Mater boni consilii, Regina Apostolorum*”.

No se trata tanto de ciencia paisana, sino sobre todo de la ciencia que nos une a Dios haciéndonos partícipes de la suya.

María iba a ser la madre de Jesús Maestro, “*forma Dei*”, “*forma Christi*”. Según la Liturgia, Dios formó en María un tabernáculo digno, según el alma y el cuerpo, de su Hijo.

Si por hipótesis imposible un hijo pudiera prepararse la madre, se la formaría óptima bajo todos los aspectos. Pues lo que no es posible al hombre, sí lo es para Dios: María toda hermosa, especialmente en su espíritu y en su inteligencia. Como un artista capaz pone todo el empeño para lograr su obra de arte, así Dios –el que es la Sabiduría y la Omnipotencia–, creando la obra cumbre de sus manos, reunió en María los bienes más excelsos formándola como “*Regina mundi*”.

María tenía una misión excepcional; no hubiera podido aceptarla, ni cumplirla, sin conocerla sustancialmente.

Virgen y Madre a la vez, conoció el valor de la virginidad y el oficio de la más alta maternidad: la conciliación de los dos privilegios.

Conoció su posición en el pesebre, en el templo, durante la vida pública de Jesús, en el Calvario, a la espera del Espíritu Santo en el Cenáculo, en los primeros momentos de la Iglesia.

Vale el principio que en los más eximios mariólogos es como un axioma: cuanto de bueno concedió Dios a los ángeles, a los santos, a las criaturas, lo debió dar también a María; por eso todos los privilegios de naturaleza, de gracia y de gloria distribuidos entre las criaturas, fueron concedidos y reunidos en María; pero en grado eminente, o sea regio, pues iba a ser Reina de los profetas, patriarcas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, de todos los ángeles y santos. Dante, el teólogo poeta, lo expresa en breves palabras: «En ti se junta cuanto hay de bondad en toda criatura».

María fue Maestra: no escribió tratados, ni erigió una cátedra de enseñanza, ni predicó, pues la predicación es del sacerdote. Pero en ella había tal ciencia divina que cualquier palabra suya era una muestra y suponía plena claridad en los dogmas fundamentales, como el del pecado, la satisfacción, la Iglesia, la salvación.

2. Los más ricos tesoros de ciencia

En María se dieron los más ricos tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Los teólogos distinguen tres clases de ciencia: la adquirida, que es natural en el hombre; la infusa, natural para los ángeles, y la beatífica, natural en Dios.

a) *Ciencia beatífica*. Los teólogos, siguiendo las huellas de san Agustín, admiten comúnmente que a Moisés y a san

Pablo se les haya concedido, en algunos momentos de su vida, la ciencia beatífica. «Moisés y san Pablo debieron justamente gozar de la ciencia beatífica –dice santo Tomás (II, 2, q. 173, a. 3)–, porque Moisés fue el primer doctor de los hebreos y san Pablo el primer doctor de las gentes». Pero si se admite que Moisés y san Pablo tuvieron, por algún tiempo, la ciencia beatífica, porque debían ser los primeros doctores respectivamente de los hebreos y de los gentiles, tanto más debe decirse de María santísima, que es «doctora de los apóstoles y maestra de la Iglesia»⁸ (León XIII, enc. *Adiutricem pópuli*).

Además, es cierto que san Pablo fue el doctor de las gentes; pero la calificación de doctor y maestra de los fieles hay que asignarla, de modo especial, a María santísima, porque «Pablo fue un vaso de elección, pero la Virgen María fue la copa de la divinidad»⁹ (san Bernardino de Siena).

María santísima tuvo que gozar de este gran privilegio especialmente en tres circunstancias de su vida: en la anunciación, en el nacimiento de Jesús y en la resurrección de Cristo.

b) Ciencia infusa. María tuvo ciertamente la ciencia infusa durante toda su vida, pues si tal ciencia se concedió a algunos profetas y santos, tanto más debía serle concedida a la Reina de los profetas y de los santos.

La amplitud de tal ciencia debió ser extensísima, superior a la concedida por Dios a Adán en el paraíso terrestre.

Debido a la ciencia infusa, María santísima pudo conocer todas las verdades naturales que eran indispensables para la inteligencia de la sagrada Escritura; pero especialmente debió de tener un claro y amplio conocimiento de las verdades sobrenaturales.

⁸ «*Apostolorum dóctrix et Ecclesiae Magistra*».

⁹ «*Paulus vas electionis, Virgo vero María fuit vas divinitatis*».

San Anselmo afirma al respecto: «Cristo, según el Apóstol, es sabiduría y potencia de Dios, y en él están todos los tesoros escondidos de la sabiduría y de la ciencia de Dios. Pero Cristo está en María. Por tanto la sabiduría y potencia de Dios y todos los tesoros escondidos de la ciencia y de la sabiduría están en María» (*Hom. in "Intrávit in quoddam castellum"*).

c) *Ciencia adquirida*. A las dos ciencias antedichas se añade la adquirida, que debió de ser muy notable si se piensa en el largo período de vida pasado en la intimidad con Jesús.

«Con la meditación diaria, María había aprendido la ciencia de la Ley y los vaticinios de los profetas», afirma Orígenes (*Hom. 6, in Lucam*).

Dotada de particular inteligencia, asidua a la sinagoga, lectora devota de la Escritura, en convivencia familiar por tantos años con Jesucristo, acostumbrada a recordar y reflexionar, como atestigua el Evangelio, creció día a día en su sabiduría. Lo prueban las palabras registradas en el Evangelio: dos veces habló con el arcángel Gabriel, dos veces con santa Isabel, dos veces con Jesús, una vez en las bodas de Caná con los sirvientes. Y en cada palabra muestra altísima sabiduría.

Conclusión. Tres aplicaciones

La Familia paulina tiene la misión de dar a conocer, imitar y vivir a Jesucristo en cuanto Maestro; cumplirá santamente esta privilegiada misión haciendo conocer, amar y orar a María maestra, que «dio al mundo al Maestro Jesús, el fruto bendito de su vientre».¹⁰

El magisterio paulino será inmensamente más eficaz si está inspirado, guiado, confortado por María: «Si ella te

¹⁰ «Dedit orbi Magistrum Jesum, qui est benedictus fructus ventris sui».

guía, no te cansarás». ¹¹ ¡Nadie querrá privarse de tan gran ayuda!

El discipulado paulino está todo él entroncado en María, que formará a Jesucristo en cada aspirante: ello significa hacerse cristianos, apóstoles, santos.

¹¹ «*Ipsa duce non fatigáris*».

PARTE SEGUNDA

DISCIPULADO Y MAGISTERIO DE MARÍA

Todo verdadero y completo maestro tiene en María luz, ejemplo, protección, consuelo. Hay vínculos preciosos entre María y cada cristiano; pero los lazos que se dan entre María y el maestro-educador superan con mucho las afinidades comunes; tanto más si se trata de un maestro formador de religiosos y sacerdotes.

Para entender tales vínculos es necesario conocer la “parte” que tuvo María en la obra de la redención, y la que tiene ahora aplicando la misma redención en todo tiempo.

I. MARÍA FUE DISCÍPULA

Fue discípula: la más diligente e inteligente de toda criatura, pues dotada de la mente más alta, exenta del pecado original, del error y distracciones, estuvo siempre bajo la acción del sol luminoso, «la verdadera luz que ilumina a todo hombre».¹

En particular, ella fue alumna antes de la encarnación, durante la vida privada de Jesús y durante la vida pública.

1. Antes de la encarnación del Hijo de Dios

El Espíritu Santo, habitando siempre en su alma, fue su maestro, «fue su guía».²

Ella alcanzó la comprensión más íntima de la doctrina y de la perfección enseñada en los libros del Antiguo Testamento, y la vivió enteramente.

El *Magnificat* prueba cuánto la conocía, la vivía y la usaba al orar, en las medidas palabras registradas por los evan-

¹ Jn 1,9 (Vulgata).

² «*Dux ejus fuit*».

gelios: siete veces habló, pero su conocimiento y el uso que hacía resaltan especialmente en el *Magníficat*, un tejido de textos y alusiones escriturísticas tomadas del Antiguo Testamento. Los mejores autores actuales insisten en ello.

He aquí los principales cotejos entre el *Magníficat* (traducido según el griego de Lucas) y varios pasos del Antiguo Testamento (traducidos según el griego de los Setenta, conocido por Lucas, versión que difiere a veces del hebreo seguido generalmente en las traducciones).

NUEVO TESTAMENTO
Magníficat (Lc 1,46-55)

ANTIGUO TESTAMENTO
(Versión griega de los Setenta-LXX)

46. Proclama mi alma
la grandeza del Señor

Mi corazón se regocija
por el Señor,

47. y mi espíritu se alegra
en Dios mi Salvador,

mi poder se exalta
por Dios (1Sam 2,1).

48. porque se ha fijado en la
humillación de su sierva.

Dígnate mirar
la aflicción de tu sierva (1Sam 1,11).

Desde ahora
me llamarán dichosa
todas las generaciones.

¡Qué felicidad!
Las mujeres me felicitarán
(Gén 30,13).

49. Porque el Potente
ha hecho grandes
cosas en mi favor.
Santo es su nombre

Él hizo a tu favor [Israel]
terribles hazañas (Dt 10,21).
Santo y terrible es su nombre
(Sal 111/110,9).

50. y su misericordia
[llega a sus fieles]
de generación en generación.

La misericordia del Señor
[dura desde siempre] hasta siempre
para quienes guardan la alianza
(Sal 103/102,17-18).

51. Su brazo ha intervenido con fuerza
ha desbaratado
los planes de los arrogantes.

Tú aplastaste... al monstruo
y con tu brazo potente
dispersaste a tus rivales (Sal 89/88,11).

52. Derriba del trono a los poderosos
y encumbra a los humildes.

Dios derribó del trono a los soberbios
y sentó sobre él a los oprimidos
(Sir 10,14-15 LXX).

- | | |
|---|---|
| 53. A los hambrientos
los colma de bienes
y a los ricos los despidió vacíos. | Dio hartura al ánimo anhelante
y al ánimo famélico colmó de bienes
(Sal 107/106,9). Los ricos empobrecen y
pasan hambre (Sal 34/33,11) |
| 54. Ha auxiliado a Israel su servidor
acordándose de la misericordia. | Tú Israel, siervo mío, mi elegido (Is 41,8)
Se acordó de su lealtad y fidelidad
(Sal 98/97,3) |
| 55. Como lo había prometido a nuestros
padres, en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre. | Serás fiel a Jacob y leal a Abrahán,
como lo prometiste a nuestros padres
(Míc 7,20), a David y su linaje
por siempre (2Sam 22,51). |

Es un hecho característico que el punto de arranque del *Magnificat* esté inspirado en la oración de Ana, cuando pide a Dios que le conceda un hijo (1Sam 1,11) y luego da gracias por el nacimiento de Samuel (2,1,10): este canto es la principal fuente de inspiración del *Magnificat*. Vienen luego las palabras de agradecimiento de Lía por el nacimiento de Aser (Gén 30,13). El parto virginal de María aparece como la prolongación y el apogeo de los nacimientos alegres y milagrosos concedidos por Dios en el Antiguo Testamento (Lc 1,37 y Gén 18,14: Sara; Lc 1,24-31 e Is 7,14).

2. Fue discípula de Jesús en la vida privada

a) *Penetró los secretos misterios de la encarnación y la redención.* En la familiar convivencia de treinta años con Jesús, María captó todo el espíritu del Nuevo Testamento, que Jesús reprodujo primero en sí, en su santidad: «Comenzó a hacer», aguardando la hora de «enseñar». ³ A María le resultó fácil pasar de la pedagogía y la escuela del Antiguo Testamento a la pedagogía y la escuela del Nuevo Testamento, a la escuela del Hijo-Maestro. Lo que entonces se había enseñado, ahora lo veía vivido en Jesús; lo que se había predicho, ahora se hacía realidad ante sus ojos. La anunciación fue una

³ «*Cæpit fácere - et docére*» (He 1,1 según la Vulgata).

gran revelación; hay un mundo de cosas que aprender en aquel hecho; ¡cuántos comentarios ha habido! Se puede construir un verdadero tratado.

Igualmente sobre la visita de María a santa Isabel, sobre el nacimiento de Jesús, sobre su presentación al templo, sobre la vida escondida en Nazaret. Jesús vivía en sí la futura Iglesia, la perfección más alta, las comunicaciones celestes.

María veía, recordaba, meditaba. San Lucas (2,19) nota que escuchando las maravillas contadas por los pastores en el pesebre «María lo conservaba y meditaba todo en su interior».

Luego, de nuevo san Lucas (2,51), escribe que después del hallazgo de Jesús en el templo, María «lo guardaba todo en su interior».

b) Intimidación con Jesús. Patsch escribe: «Jesús, habiendo heredado de su Madre inmaculada –inmune de pecado–, óptimas cualidades, se habrá asemejado mucho a ella en el carácter y en los rasgos somáticos: Madre e Hijo se han dado recíprocamente algo del propio ser...».

Junto a Jesús, también María creció espiritualmente y se enriqueció en el alma y se fortificó en la virtud. El Padre celeste la habrá observado con gozo y se habrá complacido, dirigiendo a María su mirada llena de bendiciones. Las dos almas estaban y se sentían unidas en el amor de Dios.

Un tupido velo esconde a nuestros ojos los dieciocho años transcurridos hasta que Jesús comenzó su vida pública. En ellos pasó de la juventud a la madurez, ejerció el oficio de carpintero y se ganó la estima de sus conciudadanos; pero ninguno de ellos imaginó su verdadero ser. «Entre vosotros está uno que no conocéis», decía el Bautista (Jn 1,26). Sólo María y José sabían quién era él, pero callaban y aguardaban hasta que Dios quisiera mostrar abiertamente al Salvador.

c) Crecimiento espiritual de María. No vamos a intentar descorrer el velo que cubre esos dieciocho años, desde los

doce a los treinta de Jesús, llenos de misterio; no podríamos lograrlo. Es imposible mirar a tal profundidad. En esos años felices, en la más perfecta intimidad con su Hijo, María creció espiritualmente y alcanzó la perfección más sublime. Lo que Jesús dirá más tarde en sus discursos, fue frecuentemente materia de conversación en la Sagrada Familia. En su Madre Jesús encontró a la primera y más dulce alumna. Si «de su plenitud todos nosotros hemos recibido» (Jn 1,16), si él a todos nosotros «dice las palabras de Dios» y si «comunica el Espíritu sin medida» (Jn 3,34), tanto más María, que estaba junto a la fuente y tenía en sus manos el vaso precioso de su alma, pronta a recibir el agua manantía de vida eterna, habrá sido enriquecida con la plenitud de la gracia.

3. Durante la vida pública

El Evangelio refiere que María intervino en las bodas de Caná; y que allí fueron también Jesús y sus primeros discípulos. Por intercesión de María, Jesús cambió el agua en vino. El prodigio lo narra el evangelista Juan (2,1-11), que concluye con estas palabras: «Esto hizo Jesús en Caná de Galilea, como principio de las señales manifestó su gloria, y sus discípulos le dieron su adhesión». De algún modo cabe decir que María hizo anticipar la hora de Jesucristo, la hora de manifestarse, la hora en la que creyeron los discípulos; la hora del comienzo de la vida pública. En cierto modo dio su “sí” al Hijo para su ministerio, como había dado el *fiat* para la encarnación.

a) *Seguimiento y escucha*. Patsch escribe: «Los evangelios nos dan indicaciones suficientes para convencernos de que María acompañó a Jesús gran parte del tiempo en la vida pública. María participó íntima y activamente en los acontecimientos; de muchos fue testigo ocular, de otros tuvo conocimiento por los discípulos... Ella fue la más atenta oyente de los discursos de Jesús.

Cae de su propio peso qué profunda impresión hayan producido en María esos discursos, tan llenos de fuerza y tan profundos. Numerosas mujeres acompañaban y servían a Jesús y a los apóstoles; entre ellas María era la más fiel, la más ferviente en practicar los consejos enseñados por el Hijo; la mejor intérprete suya».

b) Dos observaciones es preciso hacer, sin duda alguna:

1) María fue la discípula inteligente y apasionada que acogió el mensaje divino de Jesucristo y lo tradujo en su vida cotidiana, con empeño único entre las demás personas; María captó el Evangelio y la revelación de labios de su Hijo, indudablemente iluminada por la luz de su íntimo Esposo, el Espíritu Santo.

2) Ella fue intérprete fidelísima y exactísima de la enseñanza de Jesús, hasta en los capítulos más altos y sublimes de la doctrina que saboreó y absorbió en su alma y en su afectividad con plenitud total; María, a la luz divina que brillaba siempre en su inteligencia, pudo entender y creer cada verdad que venía a iluminar la tierra y a los hombres.

María seguía a veces de cerca, otras de lejos; ofrecía los muchos sacrificios de esta nueva vida, en particular cuando se agudizaba la envidia y el odio de los fariseos contra Jesús; oraba por el cumplimiento de la misión de verdad y gracia de su Hijo.

II. MARÍA FUE MAESTRA

1. Maestra y formadora de Jesús

Jesús se hizo en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado. Quiso comportarse y recibirlo todo, como cualquier niño, de la madre y del padre putativo José.

Varios autores enumeran los oficios de María con su Hijo: le arropó con los vestidos naturales, le nutrió con su leche y

con el pan, fruto de sus fatigas; le llevó en brazos; con José le salvó, desterrándose en Egipto, y regresando a Galilea; guió sus primeros pasos; le enseñó las oraciones, como constan en la Escritura; le defendió en los peligros naturales; le enseñó a hablar con los hombres; le preparó a la inmola-ción; dio sepultura a su cadáver.

San Efrén resume así: «Alégrate, María, que has educado a Cristo» (*Homilía 4,11*).

La procreación es el fin material del matrimonio; la educación es en cambio el fin espiritual; aquélla da el hombre, ésta el cristiano, el santo.

La primera maestra de cualquier niño es la madre. En este caso se trataba de la madre más dotada de dones, por encima de todas las demás; y se trataba de un Hijo-Dios, venido como salvador del mundo. Desde la anunciación – que debía realizarse según las profecías: preparar en su humanidad al Maestro, víctima y sacerdote–, María comprendió, iluminada por el Espíritu Santo, los designios de Dios y cooperó con toda su inteligencia y actividad: en Belén, en la presentación al templo, en la vida escondida, durante la vida pública y en la pasión.

Notemos otro detalle: el Evangelio, después de decir que Jesús «siguió bajo su autoridad»,⁴ añade que él «iba adelantando en saber...». Esta ciencia la adquiriría con verdadero progreso, pronta y abundantemente, por cuanto veía y escuchaba. Aun siendo él Hijo de Dios, tuvo una ciencia experimental: por ejemplo «sufriendo, aprendió a obedecer» (Heb 5,8). Primero conocimiento teórico, luego conocimiento experimental.

Ahora María, asunta al cielo, clava fijamente los ojos y la mente en la esencia divina, en una eterna bienaventuranza. Ve a Dios y en él los misterios de gracia, todas las criaturas, a cada uno de nosotros en particular. Y allí, como mediadora universal, tiene también el cometido de distribuir la ciencia a quien quiere y cuanto quiere.

⁴ «*Súbditus illis*» (Lc 2,51).

2. María maestra en la Iglesia

María se constituyó en humildísima y ardiente maestra del mensaje evangélico, deseando difundirlo en todo el mundo y darlo a los hombres para hacerles felices y salvados.

a) *Maestra de los apóstoles.* Cuando Jesús dijo a Juan, antes de morir «Mira a tu madre», lo dijo porque desde aquel momento debía comenzar un cometido nuevo e importantísimo para María: ser madre espiritual de todos los hombres.

Después de la crucifixión de Jesús el colegio apostólico se vio sometido a una tremenda crisis. Se necesitaba una persona que tuviera la confianza de los apóstoles, les reuniera alrededor suyo y les instruyera. Esa persona era María. Ella les juntó en el Cenáculo y les preparó a recibir el Espíritu Santo. No sólo: durante aquel período de espera, fue su maestra, pues les instruía especialmente sobre un misterio que aún no conocían —el misterio de la encarnación—, y en otros muchos particulares de la vida privada de Jesús conocidos sólo por ella. Madre significa educadora y maestra, además de los otros significados que tiene.

b) *Maestra de todos los cristianos.* En el Cenáculo también María santísima recibió el Espíritu Santo, a pesar de haberlo recibido otras dos veces. La primera vez lo recibió en su Concepción inmaculada; la segunda cuando llegó a ser Madre de Jesús; y ahora, la tercera vez, en el Cenáculo junto con los apóstoles, para que pudiera ser también nuestra madre y maestra.

María es primeramente madre y maestra de fe, pues lo que hizo con los apóstoles, en el borrascoso período sucesivo a la muerte de Jesús, lo realiza en todas las circunstancias de la historia cristiana en que la fe es seriamente atacada. Jesucristo, al constituirla nuestra madre, ha querido confiarle especialmente esta misión.

Cuando el error amenaza con arrastrar el mundo a la apostasía, es cuando aparece sensible la protección de María.

«Tú sola has exterminado todas las herejías en el mundo entero»,⁵ canta la Iglesia.

La lucha entre la serpiente y la mujer anunciada en el paraíso terrestre, se perpetúa, bajo mil formas, a lo largo de las varias generaciones. Pero a cada nueva crisis sobrevenida a la Iglesia, María contrapone su defensa, mostrándose a los hombres especialmente como maestra de la verdad y madre de la fe.

Las luchas y las victorias de María, en nuestros tiempos, se resumen en dos nombres: Lourdes y Fátima.

Testimonios patristicos. San Epifanio escribe saludando a María: «Alégrate, oh María, libro inapreciable, que has dado a leer al mundo el Verbo, Hijo del Padre celeste».

San Tarasio obispo le dice: «Alégrate, oh dilecta hija del Padre celeste, por quien Dios fue conocido hasta los últimos confines del mundo... Alégrate, oh María, porque brillas más que la luz del sol».

Dice san Cirilo de Alejandría: «Por ti los apóstoles anunciaron la salvación de las gentes...; por ti la preciosa Cruz es alabada y adorada en todo el mundo...; por ti huyen los demonios y el hombre es convocado al cielo; por ti toda criatura, antes atada al error de los ídolos, se ha convertido a la luz de la verdad; por ti los fieles han llegado al santo bautismo, y en todas las partes del mundo se han fundado iglesias». Además, según el mismo doctor, María fue «el cetro de la fe ortodoxa».

Tres conclusiones

El discípulo puede aprender de la alumna María a dejarse humildemente formar por el maestro que enseña, que precede, que ama, que ora por él.

⁵ «*Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*» (Antífona de la liturgia de la Virgen María).

El maestro no deje nunca de enseñar ni de utilizar los medios modernos más eficaces y rápidos para difundir el mensaje divino.

En la Iglesia todos están llamados a algún apostolado y todos en la confirmación reciben las gracias para realizarlo: apostolado de la oración, del buen ejemplo, del sufrimiento, de las ediciones, de las vocaciones, etc. Todos pueden contribuir a la edificación del Cuerpo místico de Jesucristo.

PARTE TERCERA

MARÍA Y EL MAESTRO EDUCADOR

El maestro-educador en sentido pleno es en primer lugar el sacerdote; y su obra es la más digna y meritoria cuando el educando-discípulo está llamado a la vida religiosa. En un caso y en el otro es siempre el mejor bienhechor de la humanidad, aunque no siempre apreciado.

Su vida estará llena de méritos, y al partir para la eternidad tendrá la consolación de decir con san Pablo: «Vosotros [corintios] sois mi carta, escrita en vuestros corazones, carta abierta y leída por todo el mundo. Se os nota que sois carta de Cristo y que fui yo el amanuense; no está escrita con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en el corazón» (2Cor 3,2-3).

El maestro deja tras él muchos otros “él mismo”, que podrán hacer incluso cosas mayores. Él cumple plenamente el mandato de Jesucristo: «Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé» (Mt 28,19-20; lo cual indica toda la comunicación de las gracias por medio de los sacramentos).

I. MODELO Y TUTORA DE LOS MAESTROS

Como Jesucristo es Maestro perfecto, siendo Camino, Verdad y Vida, así María es maestra porque tiene santidad, tiene ciencia, tiene gracia. De esto se sigue que un maestro será tanto más perfecto cuanto más tenga santidad de vida, ciencia y gracia.

En la formación de sus discípulos, el maestro-educador desempeña, aunque sea modestamente, el papel de María en cuanto maestra.

a) *María fue maestra para los apóstoles* porque se lo mandó Jesús moribundo: «Mujer, mira a tu hijo», indicando con la mirada a Juan, representante de los demás apóstoles.

Es necesario que el maestro sea elegido y mandado por los superiores; éstos: 1) deben percibir en él las cualidades necesarias, de estudio, de virtud, de piedad, de celo; 2) al asignarle ellos el oficio y al aceptarlo él con espíritu de obediencia, el sacerdote elegido tendrá la seguridad de contar con las gracias de estado.

b) *María guiaba a Jesús al cumplimiento del querer del Padre celeste*, y en el Cenáculo animaba a los apóstoles a tener fe y amor a Jesús, aguardando al Espíritu Santo prometido.

Los maestros no se hagan amar a sí mismos con amor humano, sino constitúyanse en *camino* que conduzca hacia Jesús: en fe, esperanza, caridad, entrega y apostolado. Un amor humano del discípulo al maestro cae cuando el amor propio y el amor al mundo se dejan sentir más fuertes.

c) *María era estimada y mirada* por los apóstoles en el Cenáculo como la Madre santísima de Jesús, la que le había seguido participando en sus dolores...

Si al maestro se le considera ejemplar, pronto siempre a sacrificarse en las clases, en la formación humano-religiosa, apostólica..., cuando pida sacrificio hallará correspondencia; será el maestro recordado y bendecido en toda la vida.

d) *El maestro-educador debe tener ya cierta preparación para el cargo*; pero debe vivir humilde, según la verdad a) sentir la exigencia de perfeccionarse, mirando a los maestros dignos que le han precedido, cuyos frutos demuestran cómo era la planta; b) aconsejarse y vivir en dependencia de sus superiores, pues es de sabios aconsejarse, como dice la Escritura; y porque también él tiene maestros superiores: como

en todas las escuelas del mundo, hay una jerarquía en la enseñanza; y tanto más en la Iglesia y en cada Instituto, hasta el Papa, que tiene los límites establecidos por Cristo Jesús, a quien rendirá cuentas de su oficio: «Somos encargados de anunciar los secretos de Dios, y en tal supuesto, lo que al fin y al cabo se pide a los encargados es que sean de fiar» (cf 1Cor 4,2).

e) *María siguió siendo alumna* hasta cuando se cerró su jornada terrena; siempre continuó sus admirables ascensiones, edificando, animando a los apóstoles, orando por la Iglesia, viviendo cada vez más la divina vida y perfección del Maestro divino Jesús.

Asimismo el maestro, mientras vive en la tierra, él mismo es siempre un discípulo de Jesús; y en tanto puede exigir a los alumnos en cuanto sea él dócil alumno de Jesús, demostrando darse no a sí mismo sino lo recibido del Señor.

Se requiere la pedagogía pastoral con los jóvenes; por ello entienda y considere que él es uno, pero que hay quien le ha precedido y quien le seguirá. Dará no cualquier forma ni usará cualquier método subjetivo, sino lo tradicional en el Instituto, o sea lo que se ha comprobado más adecuado para formar profundamente a Cristo en los aspirantes. Así no se detendrá ni se desviará el curso del río que corre por su lecho: formar al paulino.

f) Además el maestro, aun no diciéndolo con palabras, pero sí precediendo a todos, tácita e insensiblemente imprime en el ánimo de los discípulos el «*imitadme como yo imito a Jesucristo*»; vivo así «*para que tengáis una forma*»,¹ la forma Jesucristo.

g) *María*, tan iluminada, fue sin embargo sólo y siempre *la intérprete fidelísima de Jesucristo*, en su vida, al hablar a

¹ «*Ut darétur vobis forma*».

los apóstoles en el Cenáculo, al recordar a los evangelistas episodios, particularmente la anunciación, la encarnación, la visita a santa Isabel, y los de la infancia de Jesús.

Hay que predicar mucho más a Jesús; interpretar y proponer su palabra, como él sabía exponer incluso las más altas verdades, con gran sencillez.

Pero siempre en modo de hacer cristiana la vida en el pensamiento, en los sentimientos, en las actividades.

Una buena invocación: «Jesús Maestro, hazme un maestro semejante a ti».

h) Escoger a María por maestra, representándosela en el acto en que ella, con la Biblia en la mano, es seguida por Jesús con total docilidad. Invocarla como maestra sabia, santa, llena de gracia; pidiendo su espíritu, su amor a las almas, en particular a los pequeños. Imitarla en su paciente caridad.

El maestro, en cualquier modo actúe (desde el confesionario, el púlpito, la clase, la redacción, la técnica, la película, etc.), *consagre a su discípulo y lo confíe a María maestra*; y consagre y confíe a María el propio magisterio, constituido de enseñanza, ejemplo, guía, oración a María.

II. CONSAGRACIÓN A MARÍA Y FORMACIÓN PAULINA

La consagración abraza cuanto indica san Luis Grignion de Montfort; y más aún en nuestra Congregación: la vida religiosa, el apostolado, el espíritu paulino.

1. Consagración del magisterio y del discipulado

Iniciado así el magisterio y el discipulado, todo se hace desde María, por María, con María, en María.

a) *Desde María.* Si un sacerdote es elegido para formar un grupo de aspirantes o incluso un solo recién venido, lo acoge con el corazón de María cuando aceptó del Señor el oficio de maestra de Jesús. O mejor, como a los pies de la cruz acogió el nuevo oficio de madre para Juan y en él para todos los apóstoles: con fe, con esperanza, con corazón materno.

Los aspirantes son hijos de María: de ella, pues, los recibe. María los quiere piadosos, estudiosos, santos, apóstoles; recibiendo de María, sabe que ella asiste, guía, ora desde el cielo por el maestro y por los discípulos.

El maestro considera a sus alumnos como hijos espirituales, los ama, dedica a ellos todas las fuerzas, no dispersando éstas o el tiempo en cosas secundarias o inútiles, en relaciones o noticias vanas; vive de ellos. Su descanso es parecido al de Jesús, que velaba mientras los discípulos dormían. No sabe de vacaciones. Y cuando llegan más sacrificios, piensa que Jesús predicó y dio ejemplo a su colegio apostólico, sus novicios; y que la gracia que da vida, la correspondencia a la vocación, se la mereció él con el sacrificio de sí mismo: y María estuvo con él en el Calvario, unida en el mismo sacrificio y oración. Hay que seguirles siempre, como una madre santa sigue al hijo. Sólo quien sabe inmolarse en mil pequeñas cosas será buen maestro; porque es siervo de sus aspirantes; no pretende que sean perfectos, pero sí que tengan buena voluntad.

b) *Por María,* por su honor y amor. Es dar gran gloria a Dios y a Jesucristo formar vocaciones. Es salir al encuentro y deseos de María prepararle buenos hijos y apóstoles que predicarán el Evangelio de su divino Hijo y harán que a ella la conozcan y recen. Es dar a las almas y a la humanidad salvadores, la sal de la tierra, la luz del mundo.

c) *Con María.* El buen maestro obra con María, ayudado por su gracia; se siente cooperador de ella y de su Hijo Jesús. En las meditaciones, clases, apostolado, asistencia, dirección

va sembrando y confía a María la germinación, el crecimiento, la fructificación. Aun en los casos difíciles tiene siempre una esperanza: María.

Ella es la confidente de los educadores: las vicisitudes, los éxitos, los fracasos, las dificultades frecuentes en la acción educativa, requieren consejos, luces, inspiraciones, confortación, estímulo: María, como madre espiritual de los hombres, desempeñará este cometido asistencial e integrador.

El maestro cuenta con una especial protección de María, justo porque como educador forma al *álter Christus*, e imita a María misma en su oficio de dar a Jesucristo al mundo.

d) En María. María participa en la acción educativa con una doble función:

Provee de buenos maestros: su omnipotencia suplicante ante su Hijo puede suscitar maestros hechos según Jesucristo Maestro: sabios, ejemplares, verdaderos amadores de las vocaciones.

Da rectitud de intención. Poner las intenciones de María significa hacer nuestras las suyas, cuando en el silencio de Nazaret crecía el Salvador de la humanidad, el Mediador de cielo y tierra, la Víctima propiciadora; y poner las intenciones que ahora desde el cielo tiene María sobre cada uno de los aspirantes. Éstos, antes que a nosotros, pertenecen a Dios y a María: y Dios y María nos les confían como tesoros en nuestras manos para prepararlos a la vida eterna.

2. María en la formación paulina

María no es sólo la reina en cada casa; es también la maestra, siempre presente, siempre solícita, siempre clementísima.

Responde plenamente a tal pensamiento lo que hemos ido publicando:

«La devoción paulina a la Reina de los Apóstoles ocupa una parte amplia e insustituible en la formación humana y

apostólica de cada miembro. El lugar que nuestra piedad paulina asigna a la Virgen santa es amplio y evidente.

Una de las primeras sorpresas para quienes entran en la Congregación quizás sea la de iniciar y concluir la jornada rezando cincuenta veces la invocación “Virgen María, Madre de Jesús, haznos santos”, rezo que tiene lugar precisamente durante las dos extremas operaciones del día: el levantarse y el acostarse para descansar. Idéntica maravilla suscita sin duda la frecuente y variada invocación a María hecha por todos en alta voz durante las horas de “apostolado”, entre el fragor de las máquinas. Otra cosa de veras interesante, desde el punto de vista mariano, es ver deslizarse a los grupos de jóvenes en filas silenciosas, de un local a otro, teniendo en mano el rosario y rezándolo incluso en estos mínimos intervalos de tiempo. Son índices de una piedad mariana profundamente inculcada, que impregna la jornada paulina, creando una atmósfera típica en que la devoción a María se siente en una medida excepcional.

Ello tiene un profundo valor teológico y una notable eficacia pedagógica. Jesús Maestro nos ha sido dado por María Virgen, y por tanto sólo en una atmósfera claramente mariana se obtendrá con el Maestro divino ese íntimo contacto que es la finalidad fundamental de nuestra vida.

Realmente así se ha pensado al inculcar sin cesar la devoción a la santa Virgen. Y el pensamiento del Primer Maestro se ha expresado ahora de forma sensibilísima en el templo a la Reina de los Apóstoles en Roma, consagrado al concluirse el año mariano.

Este Santuario, titulado a la Reina de los Apóstoles, surge al centro de las casas paulinas y viene a constituir el corazón de toda la institución. Las varias comunidades residentes en Roma acuden a él a lo largo de toda la jornada e incluso en las horas nocturnas, en la maravillosa cripta, para el contacto vital con el Maestro viviente en el sagrario. La realidad simpatiquísima es esta: las familias paulinas acuden a recibir a Jesús, en el Santuario, del seno de la Virgen Madre.

La obra de arte arquitectónica que es el Santuario a la Reina de los Apóstoles crea de hecho un espléndido ambiente mariano. El sagrario donde se asienta el Maestro nace sobre un altar en el que comienza una solemne celebración artística de la Virgen: por un lado está la aparición de la Inmaculada, en contraste con el pecado de origen; por el otro lado María emerge de la creación, “primogénita entre todas las criaturas”,² casi obra suprema del Creador, casi la flor del universo: una hermosa flor esculpida junto a la Virgen subraya en efecto este pensamiento. De la flor, el fruto: en el sagrario encontramos de hecho el fruto del seno de la Virgen, Jesús el formador de los hombres.

Y bien, el oficio de la Virgen-Madre es hacer nacer y formar gradualmente a Jesús también en cuantos deben “hacerse conformes a la imagen de su Hijo”. María se nos presenta como Madre y Maestra, para darnos una muestra maravillosa de cómo se llega a ser verdaderos “discípulos” de Cristo, y para guiarnos a construir la persona según la forma del Verbo.

En efecto, María es el ejemplar supremo del discipulado, como nos dice claramente san Agustín: “A María le valió más ser discípula de Cristo que no ser su Madre; le causó más felicidad ser discípula que ser Madre. Por eso María era dichosa, porque aun antes de darle a luz, había llevado en su seno al Maestro”.

Es un pensamiento que san Bernardo desarrollará con amplitud, para guiarnos a estudiar las admirables disposiciones de la “discípula” perfecta del Altísimo.

Ejemplar perfecto del “discipulado”, María es el modelo perfecto del “magisterio” junto a su Hijo Jesús. Se da una fluida relación entre María santísima y el Maestro de la humanidad. Constituida Madre de Cristo, después de haber sido la “discípula” perfectísima, llegó a ser, por su parte, Maestra

² «Primogénita ante omnem creaturam» (Prov 8,22: atributo de la Sabiduría eterna, referido también a la Virgen).

de Cristo, según la bella expresión de san Efrén: “Ave, oh María, que has educado al Cristo dador de la vida, al Cristo misericordiosísimo creador de todo, al dulcísimo Señor nuestro Jesús, educador y formador de todo el mundo”.

En la historia pedagógica universal no hay nada más hermoso que esta reciprocidad divino-humana, por la que el eterno Maestro se formó a la Madre, admirable discípula, de modo que ella pudiera educarle a la forma humana, en la que iba a mostrarse Maestro perfecto de los hombres.

Esta es la razón de por qué se va a Jesús Maestro a través de María, la verdadera Maestra de la humanidad, en cuanto educadora de Jesús. De aquí la creación de un cálido ambiente mariano en el que estar perfectamente dispuestos al encuentro con Jesucristo» (P. G. Roatta, *Jesús Maestro*).

Conclusión

No es suficiente que el maestro dé y obre desde María, por María, con María, en María; es necesario que el discípulo tome y asimile para sí desde María, por María, con María, en María.

Iluminados, guiados, sostenidos, maestro y discípulo, por María en una intimidad de fe y de amor, el resultado será mucho mejor: el porcentaje de éxito será mucho más alto.

ÍNDICES

ADVERTENCIA

Los números remiten a las páginas de la edición original (números marginales en negrita). Los números seguidos de “*n*” remiten a las notas.

ÍNDICE DE LAS CITAS BÍBLICAS

<p>Gén 3,15: 99; 228<i>n</i> Gén 3,16: 209<i>n</i> Gén 30,1: 232<i>n</i></p> <p>Éx 20,5: 119 Éx 23,17: 138</p> <p>Dt 6,5: 126<i>n</i></p> <p>Tob 8,5: 219</p> <p>Jdt 13,14: 166<i>n</i> Jdt 13,17-18: 96 Jdt 13,18: 160; 178<i>n</i> Jdt 13,18-20: 239 Jdt 13,20: 168 Jdt 15,9ss: 240 Jdt 16,14-15: 189</p> <p>Est 5,2-3: 17 Est 7,2-3: 24 Est 8,4-5: 8</p> <p>1Mac 2,54: 125<i>n</i></p> <p>Sal 2,2,4: 163<i>n</i> Sal 9,2-3: 118 Sal 10,17: 47<i>n</i> Sal 19/18,7: 246<i>n</i> Sal 21/20,3: 47<i>n</i> Sal 42/41,2: 44; 44<i>n</i> Sal 57/56,8: 89<i>n</i> Sal 63/62,2: 44<i>n</i> Sal 63/62,2-5: 42 Sal 69/68,10: 120<i>n</i> Sal 113/112,1: 48<i>n</i> Sal 116/115,16: 89<i>n</i></p>	<p>Sal 119/118,20: 44<i>n</i> Sal 127/126: 55 Sal 145/144,9: 168<i>n</i></p> <p>Prov 6,17: 194 Prov 8,35: 171 Prov 13,5: 194 Prov 16,4: 121<i>n</i> Prov 31,10: 239<i>n</i> Prov 31,25-26: 235 Prov 31,28: 215</p> <p>Cant 2,16: 48<i>n</i> Cant 6,9: 56 Cant 6,10: 47<i>n</i></p> <p>Sab 6,16: 251 Sab 7,12-14: 244 Sab 7,29-30.8,1: 280 Sab 8,16: 272 Sab 9,9-11: 261</p> <p>Sir 17,12: 6<i>n</i> Sir 24,25: 38<i>n</i> Sir 24,44-45: 126 Sir 25,24: 209 Sir 44,15: 219 Sir 54,25: 88</p> <p>Is 11,1: 22<i>n</i> Is 42,8: 120 Is 43,7: 121<i>n</i> Is 45,8: 45<i>n</i> Is 49,15: 170 Is 53,7: 236<i>n</i> Is 55,8: 161<i>n</i></p>
--	---

Lam 1,12:	70n	Mc 15,5:	236
Dan 9,22:	45n	Mc 16,15:	6n; 154n
Dan 10,11:	45n	Mc 16,20:	37n; 114
Ag 2,8:	44	Lc 1,26-38:	85
Mt 2,13:	161n	Lc 1,28:	37n
Mt 2,20-23:	135	Lc 1,28ss:	58n
Mt 4,19:	220	Lc 1,32:	284
Mt 4,20.22:	23n	Lc 1,35:	56n
Mt 4,24:	76	Lc 1,37:	129n
Mt 5,8:	242n	Lc 1,38:	89n
Mt 5,14:	61n	Lc 1,39-41:	76; 179
Mt 5,16:	61n	Lc 1,39-55:	122
Mt 5,17:	77; 190n	Lc 1,45:	28n; 105n
Mt 5,24:	111n	Lc 1,46-47:	53
Mt 9,15:	170	Lc 1,48:	208; 279n
Mt 11,28:	48n	Lc 1,79:	249n
Mt 12,34:	108n	Lc 2,11:	30n
Mt 12,50:	193	Lc 2,14:	33; 118n
Mt 14,21:	220	Lc 2,16:	25n
Mt 15,32:	131n	Lc 2,19:	270n
Mt 16,18:	143n; 160n	Lc 2,19.51:	145; 152
Mt 17,5:	8n	Lc 2,22-23:	83
Mt 18,15:	130	Lc 2,25-38:	46n
Mt 19,21:	82n	Lc 2,34:	237n
Mt 22,37:	126n	Lc 2,34-35:	92n
Mt 22,39:	41n	Lc 2,35:	67
Mt 23,37:	48n	Lc 2,49:	222n; 237n
Mt 26,36:	236	Lc 2,50-52:	34
Mt 28,15:	261	Lc 2,51:	106
Mt 28,18:	19	Lc 2,51-52:	135n
Mt 28,19:	6n; 59	Lc 3,14:	17
Mc 7,37:	19	Lc 6,19:	77
Mc 9,7:	8n	Lc 7,28:	128n
Mc 11,24:	36n	Lc 8,12:	192
Mc 14,3-9:	80n	Lc 8,15:	238n
		Lc 9,35:	8n
		Lc 9,60:	221n
		Lc 10,25-37:	112

Lc 11,2:	47n	Jn 16,23:	73n
Lc 11,41:	82n	Jn 17,3:	29n; 180n
Lc 12,35:	241	Jn 17,4:	124n
Lc 12,49:	128n	Jn 17,6:	125n
Lc 12,50:	48n	Jn 17,11:	188n
Lc 15,4ss:	169n	Jn 17,19:	36n
Lc 18,1:	56n	Jn 19,25:	90; 92n
Lc 18,22:	82n	Jn 19,26-27:	225
Lc 19,10:	128n	Jn 19,27:	10n
Lc 22,15:	48n	Jn 19,30:	93
Lc 23,34:	171n	Jn 20,21:	19; 262
Lc 23,46:	93	Jn 20,23:	267n
Lc 24,49:	262	Jn1,15.16:	261n
Lc 24,50:	262		
		He 1,1:	61n; 262
Jn 1,3:	56n	He 1,12-14:	262
Jn 1,9:	128n	He 1,14:	141
Jn 1,14:	146n	He 2,1-4:	262
Jn 2,1:	143n	He 3,6:	130n
Jn 2,1-11:	78	He 9,15:	53n; 109
Jn 2,5:	265n, 281	He 9,15-16:	73n
Jn 2,11:	21; 39n	He 9,16:	237n
Jn 3,3.5:	267n	He 9,20:	108n
Jn 3,16:	18; 101; 111n; 225n	He 10,38:	18
		He 13,2:	23n
Jn 4,7:	178n		
Jn 6,38:	18	Rom 1,1:	53n
Jn 6,52:	68	Rom 1,5:	17
Jn 10,10:	94n; 128n	Rom 2,1-3:	64
Jn 10,11:	169n	Rom 3,11:	108n
Jn 12,1-8:	80n	Rom 4,20-22:	103
Jn 14,4:	131n	Rom 5,8-9:	110
Jn 14,6:	20n	Rom 7,29:	246
Jn 14,12:	37n	Rom 8,29:	127n
Jn 15,4:	94n	Rom 8,32:	92
Jn 15,5:	55n; 94	Rom 12,5:	29n
Jn 15,16:	93n	Rom 15,2-3:	60
Jn 15,19:	72n	Rom 16,1:	115
Jn 15,20:	237n	Rom 16,1-2:	198

1Cor 2,14:	242	Flp 4,4:	125n
1Cor 3,7:	40n	Flp 4,9:	61n
1Cor 6,11:	268	Flp 4,13:	55
1Cor 9,13-14:	77n		
1Cor 9,22:	114; 238n	Col 1,24:	22; 69
1Cor 11,1:	61n	Col 1,25:	107
1Cor 12,3:	268	Col 3,12:	131n
1Cor 13,1ss:	117n	Col 3,12-22:	134
1Cor 15,33:	156; 196	Col 3,16-17:	125n
2Cor 3,2:	183n	1Tes 2,8:	44n
2Cor 5,14:	109n; 130n		
2Cor 10,3:	36n	2Tes 3,1:	58
2Cor 11,6:	109		
2Cor 11,23:	109	1Tim 1,15:	168n; 170
2Cor 12,4:	109	1Tim 2,1:	54
2Cor 12,10:	109	1Tim 2,4:	44n
2Cor 12,12:	109	1Tim 4,12:	61n
2Cor 12,15:	86; 130; 239n	1Tim 5,8:	82
Gál 4,4:	12n; 47	2Tim 1,8-9:	149
Gál 4,19:	15n; 37n	2Tim 2,22:	44n
Gál 6,10:	133		
		Tit 2,7:	61n
Ef 1,7:	83	Heb 1,2:	181n
Ef 1,10:	46n	Heb 3,1:	13n; 17
Ef 1,18:	108n	Heb 5,2:	131n
Ef 4,1-6.11-13:	150	Heb 9,14:	91n
Ef 4,12:	108n	Heb 9,22:	237n
Ef 4,15:	108	Heb 10,1:	67
Ef 5,2:	19	Heb 10,5:	84
Ef 5,27:	146		
Flp 1,23:	44n	Sant 1,26:	82n
Flp 2,7:	106n; 275	Sant 1,27:	111
Flp 2,8:	18	Sant 2,14ss:	111
Flp 2,21:	37n; 39n	Sant 4,6:	120
Flp 4,2:	115	Sant 5,16:	54

Sant 12,13:	77		1Jn 3,18:	80; 112 <i>n</i> ; 120 <i>n</i>
1Pe 1,18-19:	19		1Jn 4,8:	82 <i>n</i>
1Pe 2,1.9-10:	115		Ap 12,1:	209 <i>n</i>
1Pe 2,20-21:	73 <i>n</i>			

ÍNDICE ANALÍTICO

Amor:

- el - de María a la humanidad se modela sobre el - de Jesús: 169
- es operante y activo: 120

Amor del prójimo:

- asume cuatro expresiones: 126s
- modelado sobre el amor de sí: 126

Apóstol:

- debe amar a María: 13
- María es por naturaleza esencialmente apóstol: 272
- quién es el -: 34
- sin María el - construye en la arena: 14
- todos los apóstoles han tomado de María: 255

Apostolado:

- de la oración: 9
- de la vida interior: 8
- del ejemplo: 9
- del sacerdote y del laico son semejantes: 113
- del sufrimiento: 9
- dos fines: gloria de Dios y paz de los hombres: 118
- el - de los laicos hoy más necesario: 116
- el ejemplo es una forma de -: 9
- el sufrimiento es una forma de -: 9
- en el cielo María realiza un - universal: 179

- es efusión de Espíritu Santo: 14
- irradiación de Jesucristo: 17
- la oración es una forma de -: 9
- la vida interior es el primer -: 8
- la vida interior fecunda el -: 7
- las muchas formas y campos de ejercicio: 116
- obra de todos los bautizados: 11
- todos los cristianos deben colaborar: 114

v. también Misión

Apostolado de María:

- como verdadera madre se porta con nosotros: 248
- es doble: quitar el mal y poner el bien: 179s
- se extiende también al purgatorio: 258

Apostolado mariano:

- dar a la humanidad a María como madre: 245
- donde entra María seguirá Jesús: 245
- María es nuestra madre espiritual: 247
- significa: dar a conocer, imitar, rezar a María: 249

Beneficencia:

- a menudo ejercida por Jesús: 76
- cómo se ejerce: 127

- dar la verdad: 131
- ejemplo concreto de María en Caná: 78
- es la actuación de la benevolencia: 121
- hace creíbles las verdades anunciadas: 80
- Jesús modelo en el ejercicio de la -: 127
- María apóstol de la -: 77
- María perenne modelo de -: 128
- persuasiva forma de apostolado: 76
- posible para todos: 81
- predispone a la acogida del Evangelio: 77
- primero los bienes espirituales, después los bienes temporales: 127
- sale al encuentro de las buenas obras: 77s
- su fin: aliviar el cuerpo para llegar al alma: 81

Caridad:

- Dios es -: 113
- el amor del prójimo medida del amor de Dios: 112
- hace al apóstol: 110
- Jesús modelo de -: 114
- la Iglesia continuadora de la - de Cristo: 114
- para ser verdadera ha de ser concreta: 112
- si no se ama no se puede ser hijos de Dios: 111

Celo:

- es constante en proporción al amor a Dios: 124

- es el perfume del amor: 119
- es verdadero en proporción al empeño de la propia santificación: 123
- es vital en proporción de la gracia que se tiene: 124
- se opone al mal y busca el bien: 119

Cine:

- instrumento de mucho bien y de mucho mal: 156
- su fuerte influjo en la vida social: 155

Compañía del S. Corazón de María:

- tiene por fin la conversión de los pecadores: 176

Corazón de María:

- el más apostólico, después de Jesús: 40

Corazón inmaculado de María:

- esperanza y camino de salvación para todos: 31

Corredentora:

- asociada a Jesús en la obra de la redención: 97
- colabora en la distribución de la gracia: 30
- cuidó, nutrió y ofreció a Jesús en el altar de la Cruz: 30; 96
- desde la anunciación: 97s
- dispensadora de los frutos de la redención: 30; 97
- doctrina afirmada por los papas: 98

- en el Calvario María inmolaba su propia alma: 100
- en la encarnación preparó la Hostia del sacrificio: 30; 84; 96
- engendrando a Jesús procuró la víctima para el sacrificio: 30
- María colaboró en nuestra reconciliación con Dios: 83
- ofreciendo a Jesús en el templo: 90
- todos los bienes de gracia pasan por las manos de María: 88
- unida a Jesús crucificado en el Calvario: 30; 97

Culto a María:

- eleva las costumbres: 275
- fue la vida de la Iglesia: 275s
- precede o acompaña el camino de la Iglesia: 274

Cultura:

- entre la - y la doctrina cristiana se ha creado un abismo: 273
- gran apostolado evangelizar a los hombres de -: 273
- los hombres de - sufren de una gran ignorancia religiosa: 273
- María es reina del arte: 278s

Deseo/s bueno/s:

- Dios los escucha: 47

- hay que cultivarlos: 44
- miran a la gloria de Dios y el bien de los hombres: 45
- una eficaz forma de apostolado: 46

Deseo/s santo/s:

- apostolado posible para todos: 48
- los santos y María han cultivado -: 44
- nacen de una fe viva: 43

Devoción a María:

- empeño de todos: difundir la -: 285s
- la - signo de predestinación: 251s

Disponibilidad:

- a las obras de apostolado: 89
- a todo querer divino: 89

Disposiciones para el apostolado:

- el abandono total en Dios: 236
- la fortaleza: 238s
- la pureza: 240
- María las poseyó en sumo grado: 241
- principio fundamental: no se puede separar en el verdadero apóstol, la santificación del celo: 235

Ejemplo:

- apostolado posible para todos: 65
- atrae más que las palabras: 61
- es una forma de apostolado: 9; 62

- indispensable al apóstol: 60
- María apóstol con el -: 60

Encarnación:

- fin de la -: reconciliar al hombre con Dios: 168
- su motivo y fin es la salvación de los pecadores: 170

Enseñanza:

- la Iglesia naciente necesitaba la - de María: 153
- los apóstoles deben enseñar a todo el mundo: 153s
- María enseñó con el ejemplo: 150s
- María enseñó con palabras de ánimo para todos: 151
- María enseñó revelando los misterios de la infancia de Jesús: 151

Espíritu Santo:

- bajó sobre los apóstoles en pentecostés: 262
- en el bautismo comunica la vida sobrenatural: 267
- es el amor sustancial del Padre y del Hijo: 267
- llenó a María de toda clase de virtudes y dones: 263
- otorgó a María tanta gracia que puede darla también a otros: 265
- prometido por Jesús a los apóstoles: 261s
- varias veces descendió sobre María: 262

Familia:

- primer campo de apostolado: 133

Fe:

- algunos medios para incrementarla: 108
- es el don más grande: 180
- la - ardiente crea apóstoles: 107
- María fue la primera en creer: 181
- María la impetra, distribuye y defiende: 180
- primer fundamento del apostolado: 103

Gloria:

- la más grande - de María: cambiar a los pecadores en santos y apóstoles: 177

Iglesia:

- cuerpo místico de Cristo: 141
- es hija de María como lo fue Jesús: 225
- hay que amarla como es: 146
- nacida el día de Pentecostés: 143
- para la - María hace las mismas tareas que para Jesús: 225
- participar en sus iniciativas: 147
- portadora de la salvación del mundo: 141
- primer cometido de María con la -: suscitar vocaciones: 226
- recibe de María sabiduría y gracia: 145s
- siempre asistida por María: 143

Intercesión:

- la – de María es universal: 254

Jesucristo:

- a María hizo las más íntimas confidencias: 29
- apóstol por naturaleza: 17
- fuente de todo bien: 20
- María trae a –: 7
- quiere comunicarse al mundo por medio de María: 28
- todo lo hace con María: 9
- vino al mundo por medio de María: 28

Lourdes:

- con las apariciones la Inmaculada despertó la fe en lo sobrenatural: 166

Mal:

- fruto del pecado: 26

María:

- alma y madre de la Iglesia: 141
- apóstol de todo tiempo: 252s
- apóstol en Belén: 21
- apóstol en Caná: 21
- apóstol en el Cenáculo: 22
- apóstol en el Gólgota: 21
- apóstol por ser Madre de Dios: 11
- apóstol por vocación: 17
- apóstol siempre activo: 20
- apóstol universal, porque da todo bien: 253
- apoyo más seguro para conocer a Jesús: 31
- camino hacia Jesús: 27

- como verdadera madre se porta con nosotros: 248
- comunica a los hijos las propias tendencias y cualidades: 38
- continúa en el cielo el apostolado: 11
- digno tabernáculo de Dios: 56
- en el paraíso ruega por los pecadores: 171
- es el camino a Jesús: 186s
- es la “apóstol”, la reina de todo apostolado: 88
- es la aurora que trae la luz: 274
- es la madre de la verdad: 182
- garantía de éxito apostólico: 15
- gran apóstol porque amó mucho: 110
- guardaba y meditaba todas las palabras de Jesús: 106
- la más perfecta y buena de las madres: 170
- la primera misionera de los infieles: 162s
- llama a los errantes a la recta senda: 171
- lleva a Jesucristo: 7
- Madre de Dios para ser apóstol: 11
- madre de la familia humana: 26
- madre de la Iglesia por ser madre de Cristo: 142
- madre nuestra por ser madre de Cristo: 29

- participa en el apostolado de Jesús: 9
- protege a la Iglesia: 160
- reconcilia con el Hijo a los pecadores moribundos: 172s
- siempre vivió de fe: 105
- sólo en ella se halla a Jesús: 25
- su apostolado amplio como el de Jesús: 10
- su apostolado se extiende a toda la Iglesia: 142
- su misión: 10
- su único apostolado: cuidar de Jesús y de la Iglesia: 10
- su vida es una incesante oración: 56
- tuvo una fe viva: 105

María Reina de los Apóstoles:

- porque forma apóstoles: 13
- porque hace cuanto hacen los apóstoles: 13
- porque hace más que los apóstoles: 13

Medios de comunicación social:

- es necesario actuar con ellos: 189
- han abierto nuevas y amplias posibilidades al apostolado: 189
- hay que poner bajo la protección de María el apostolado con los -: 197
- los papas piden un uso responsable de los -: 193

- no están exentos de responsabilidad por los males que hoy afligen al mundo: 195

Misa:

- cuatro frutos de la misa: 101
- dos grandes fines: 102
- el gran apostolado de los corazones amantes: 96
- el sacrificio de la Cruz traído a nuestros altares: 96

Misión:

- de Jesús: traer la salvación al mundo: 18
- de los apóstoles: continúa la misión de Jesús: 19
- de María: dar a Jesús: 20
- de María: dar, preparar, conservar la Hostia para el sacrificio: 161

v. *también* Apostolado

Mujer:

- a ejemplo de María, la mujer aprendió a elevarse en la vida y misión: 210
- el culto a María ha contribuido a elevar a la -: 208
- puede ser apóstol en cualquier condición de vida: 199
- su máximo honor y mérito: dar un hijo al Señor: 215
- tiene una gran misión en la familia: 198

Oración:

- alma de todo apostolado: 54

- apostolado ejercido por María asiduamente: 55s
 - apostolado posible para todos: 58
 - apostolado recomendado en la Escritura: 53s
 - asociación del apostolado de la –: 58s
 - con la – María aceleró la hora de la redención: 57
 - forma preciosísima de apostolado: 53
 - la – a María tiene alejado de error: 188
 - sostiene a los apóstoles y da vigor a su acción: 58
 - tiene cuatro fines: 125
- Prensa:**
- el apostolado de la – es la obra más apostólica: 154
 - el apostolado de la – es predicación: 155
 - es un gran poder: 154
 - la – mala hace un mal inmenso: 154
- Purgatorio:**
- María es poderosa mediadora para las almas del –: 174
- Radio:**
- instrumento de bien o de mal: 157
 - su descubrimiento don de Dios: 157
 - su uso requiere vigilancia: 157
- Realeza de María:**
- deriva también de su participación en la pasión de Jesús: 281
- la ejerce en íntima colaboración con Jesús: 281s
 - se funda en la divina maternidad: 280s
 - todos los títulos de la – se resumen en la maternidad divina y en la cooperación en la redención: 283
- Religión:**
- verdadera – es imitar a Dios-caridad: 110s
- Religioso/s:**
- María institutora de las familias religiosas: 276
 - María madre de los religiosos: 276
- Sacerdote:**
- continúa a Cristo entre los hombres: 226
 - hallará en María grandes gozos y consolaciones: 228
 - María hace fecundo su apostolado: 228
 - María posee toda gracia para el –: 226
 - tiene gran dignidad, grandes poderes, grandes responsabilidades: 226
 - toda la cristiandad se alía para formar sacerdotes: 230
- Sagrada Familia:**
- escuela de toda virtud: 138
 - llevó bendiciones a Egipto: 162
 - promover su culto: 139
- Salvación:**
- no hay – sin María: 12

San Pablo:

- insigne por fe y apostolado: 108s

Sufrimiento:

- apostolado eficazísimo: 69
- apostolado posible para todos: 69; 73
- corona de toda forma de apostolado: 67
- forma de apostolado: 9
- los múltiples sufrimientos de María: 69s
- María apóstol del -: 68
- María más que mártir: 72
- signo distintivo del verdadero apóstol: 69

Vida:

- la - de María eco fiel de la palabra de Cristo: 191

Vida eucarística:

- el secreto de todo verdadero apostolado: 94
- fin del apostolado: 93
- hace al alma apostólica: 93
- medida de la fecundidad apostólica: 93
- necesaria para resistir al mal: 95

Vida interior:

- apostolado de todos: 39
- apostolado más eficaz: 40

- da vigor a todo el Cuerpo místico: 35
- es el primero y más esencial apostolado: 8; 34
- fecunda el apostolado: 7
- María ejerció el apostolado de la -: 39
- origen de la fecundidad del apostolado mariano: 144
- porque es más santa, María es la primera "apóstol": 37
- posee gran fuerza de intercesión: 36
- promueve las mejores disposiciones en el apóstol: 37

Vocación/es:

- ayudar a las -: 23
- brotan mediante los cuidados maternos: 216
- contribuir a su promoción es gran mérito: 224
- el primer y más natural ambiente para su germinación es la familia cristiana: 219
- es grave pecado impedir al hijo seguir la propia -: 221

Voluntad:

- el cumplimiento de la - de Dios nos hace hermanos/as de Jesús: 193

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	5
<i>Una experiencia que se hace magisterio</i>	6
<i>Una exigencia de la misión</i>	7
<i>La búsqueda de motivaciones</i>	9
<i>Nuevas oraciones e iconografía mariana</i>	11
<i>El santuario Regina Apostolorum</i>	13
NOTA REDACCIONAL	15
INTRODUCCIÓN	17
I. MARÍA ES LA “APÓSTOL”: PRINCIPIOS	20
Apostolados	20
El designio divino.....	21
La misión de María.....	22
¡A ser todos apóstoles!	23
El ejemplo de Jesús	23
Sabiduría del apostolado.....	24
Esperanza que no falla.....	26
II. VOCACIÓN DE MARÍA AL APOSTOLADO.....	27
Apóstoles	27
Vocación de Jesucristo	27
Vocación de María	29
Ejercicio de su apostolado	30
III. CRISTIANIZACIÓN DEL MUNDO POR MARÍA.....	33
El pensamiento de Pío X	33
Una madre buena.....	34
Doctrina de Pío X.....	35
Conclusión.....	39
Oración de Pío XII.....	39
IV. APOSTOLADO DE LA VIDA INTERIOR	41
Apóstol	41
Primer apostolado.....	42
Vida interior de María	44
Apostolado de todos	45

V. APOSTOLADO DE LOS DESEOS.....	47
Prevenida por la gracia.....	47
Deseos santos	48
El deseado	49
Eficaz apostolado	50
Cultivar santos deseos	52
Semillas que nacen	54
¿Deseos de obras?	55
VI. APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.....	57
Qué es.....	57
Necesidad	58
María «apóstol» con la oración	59
Apostolado de todos	61
VII. APOSTOLADO DEL EJEMPLO.....	63
Qué es.....	63
Frutos.....	64
María “apóstol” con el ejemplo.....	65
Apostolado de todos	67
VIII. APOSTOLADO DEL SUFRIMIENTO.....	69
Qué es.....	69
Frutos.....	69
María “apóstol” con el ejemplo.....	71
Siguió a Jesús paciente	72
Apostolado de todos	74
IX. APOSTOLADO DE LA ACCIÓN: BENEFICENCIA	76
Qué es.....	76
María hace el bien	77
Frutos.....	79
Para todos	80
X. APOSTOLADO DE LA ACCIÓN:	
PREPARACIÓN DE LA VÍCTIMA.....	82
Qué es.....	82
Cómo obró María	82
Actividad de María.....	84
¡Actuemos!.....	87

XI. APOSTOLADO DE LA ACCIÓN:	
INMOLACIÓN DE LA VÍCTIMA	88
Significado.....	88
Acción sublime	90
Generosidad.....	91
XII. APOSTOLADO DE LA ACCIÓN: LA CORREDENTORA	93
La corredentora.....	93
Los papas	95
Madre e Hijo.....	96
La misa	97
XIII. LA FE: PRIMERA BASE DEL CELO.....	99
Verdadera fe	99
La fe de María	100
Nuestra fe.....	102
Frutos de la fe	103
XIV. EL CORAZÓN DE MARÍA.....	105
Amor a las almas	105
Todo para todos	108
Apostolado laico.....	109
XV. PRIMER FIN DEL APOSTOLADO: LA GLORIA DE DIOS	111
Gloria a Dios.....	111
Dos frutos	112
El “Magnificat”	113
Enseñanza	115
“Alabad al Señor”	116
XVI. SEGUNDO FIN DEL APOSTOLADO:	
PAZ A LOS HOMBRES	118
Querer bien	118
Dio el «Bien».....	120
Caridad de verdad.....	121
XVII. CAMPO DE APOSTOLADO: LA FAMILIA	124
La familia.....	124
En Nazaret	125
Domicilio de las virtudes	127
Culto a la Sagrada Familia.....	129

XVIII. MARÍA Y LA IGLESIA.....	130
Misión de la Iglesia	130
María en la Iglesia	131
Explicación.....	133
Amar a la Iglesia.....	134
XIX. MARÍA “APÓSTOL”: ENSEÑANZA.....	137
«Enseñante»	137
María maestra	138
Mérito de María.....	139
Prediquemos	140
Medios modernos	142
Oración “Para quien siente sed de almas como Jesús”....	144
XX. APOSTOLADO CELESTE: DEFENSA DE LA IGLESIA	146
Luchas y victorias.....	146
La obra de María	148
Rezar y obrar	151
XXI. APOSTOLADO CELESTE: REFUGIO DE LOS PECADORES	152
Refugio de los pecadores.....	152
El corazón de María	153
La obra de María	155
Amigos de los pecadores	157
Corazones delicados	159
XXII. APOSTOLADO CELESTE: LA SANTIFICADORA	161
Sed perfectos	161
La obra de María	163
Camino seguro.....	167
XXIII. MARÍA Y LOS APOSTOLADOS DEL CINE	
Y DE LA RADIO	170
Problemas actuales	170
Santa revolución.....	170
Apostolados nuevos.....	173
Bajo el manto de María	176
XXIV. MARÍA Y EL APOSTOLADO FEMENINO	178
La mujer apóstol.....	178

Cómo obró María	181
Apostolado femenino.....	182
XXV. MARÍA MODELO DEL APOSTOLADO FEMENINO	186
Elevar a la mujer.....	186
Heroísmos de la mujer.....	188
A las mujeres	190
XXVI. APOSTOLADO DE LAS VOCACIONES	192
Máximo mérito	192
Madres santas	193
Obrar en favor de las vocaciones.....	196
Escuchar al Papa.....	197
XXVII. REINA DE LOS SACERDOTES	200
María y el sacerdote.....	200
El sacerdote y María.....	202
Obreros para la mies	204
XXVIII. DISPOSICIONES PARA EL APOSTOLADO	208
Disposiciones de los llamados.....	208
Primera disposición	208
Segunda disposición	211
Tercera disposición.....	212
Mirar a María.....	213
XXIX. MARÍA MADRE DE LOS HOMBRES	215
El ejemplo de Jesucristo	215
Hijos de adopción	217
Apostolado mariano.....	219
XXX. MARÍA “APÓSTOL” UNIVERSAL.....	221
Apostolado completo.....	221
Intercesión de María.....	223
Todo apostolado	224
Para todos	226
XXXI. MARÍA Y EL ESPÍRITU SANTO	229
El Fuego divino	229
El Espíritu Santo en María.....	230
«Alta más que toda creatura»	232
El Espíritu Santo en nosotros	233

XXXII. MARÍA “APÓSTOL” DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA	239
La cultura cristiana	239
María es madre de la verdadera civilización	241
Conclusión.....	244
CONCLUSIÓN	246
Realeza de María	246
Los títulos de la realeza	248
CORONITA A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES	253

APÉNDICE

MARÍA DISCÍPULA Y MAESTRA

PRESENTACIÓN	261
PARTE PRIMERA	
POR MARÍA MAESTRA A JESÚS MAESTRO.....	265
1. <i>Concepto de maestro</i>	265
2. <i>María camino hacia Cristo y camino de Cristo</i>	266
3. <i>María Maestra</i>	267
I. MARÍA ES CAMINO: EJEMPLO DE SANTIDAD.....	267
1. <i>Conformación a las virtudes de Cristo</i>	268
2. <i>El “libro” de todas las virtudes</i>	269
II. MARÍA ES VIDA: EFICACIA DE SUS ORACIONES	269
1. <i>La vida de Cristo por medio de María</i>	269
2. <i>María nos comunica la vida</i> <i>en tres momentos sucesivos</i>	270
III. MARÍA POSEE SABIDURÍA: AUTORIDAD DE SU CONSEJO ...	272
1. <i>María sede de la sabiduría</i>	272
2. <i>Los más ricos tesoros de ciencia</i>	273
<i>Conclusión. Tres aplicaciones</i>	275
PARTE SEGUNDA	
DISCIPULADO Y MAGISTERIO DE MARÍA	277
I. MARÍA FUE DISCÍPULA.....	277
1. <i>Antes de la encarnación del Hijo de Dios</i>	277

ÍNDICE GENERAL	319
2. <i>Fue discípula de Jesús en la vida privada</i>	279
3. <i>Durante la vida pública</i>	281
II. MARÍA FUE MAESTRA	282
1. <i>Maestra y formadora de Jesús</i>	282
2. <i>María maestra en la Iglesia</i>	284
<i>Tres conclusiones</i>	285
PARTE TERCERA	
MARÍA Y EL MAESTRO EDUCADOR	287
I. MODELO Y TUTORA DE LOS MAESTROS	287
II. CONSAGRACIÓN A MARÍA Y FORMACIÓN PAULINA	290
1. <i>Consagración del magisterio y del discipulado</i>	290
2. <i>María en la formación paulina</i>	292
<i>Conclusión</i>	295
ÍNDICES	297
ÍNDICE DE LAS CITAS BÍBLICAS	299
ÍNDICE ANALÍTICO	304
ÍNDICE GENERAL	313

